

ITER

Revista de Teología

Año XXXVII
Número 91
Enero - Junio

#91

Venezuela en los altares:
José Gregorio Hernández y
Madre Carmen Rendiles



Instituto
de Teología
Para Religiosos

Caracas 2026

ITER **Revista de Teología**

Año XXXVII
Número 91
Enero-Junio

Venezuela en los altares:
José Gregorio Hernández y
Madre Carmen Rendiles



**Instituto
de Teología
Para Religiosos**

Caracas 2026



Iter

Revista de Teología 2026

Año XXXVII, N° 91

Depósito legal:

199001DF708

ISSN: 0798-1236

Director:

Dr. Mario Di Giacomo

Editor:

Prof. Jesús Hernández M.

Consejo de redacción:

Dr. Manuel Antonio Teixeira S., SCJ

Dr. Mario Di Giacomo

Dr. Francisco Javier González, SDB

Dr. Néstor Alberto Briceño Lugo

Prof. Jesús Hernández M.

Comité de Arbitraje:

Dr. Oswaldo Montilla, OP

Dr. Pedro Trigo, SJ

Dr. Arturo Rojas, Diocesano

Dr. Néstor Briceño, Diocesano

Colaboradores:

Jesús Hernández Mayoral

P. Arturo Rojas

Cardenal Baltazar Porras Cardozo

Monseñor Tulio Ramírez Padilla

P. Jorge Ghazal, SDB

William Rodríguez Campos

Fr. Ramón Morillo, OFM Cap.

Alberto J. Navas Blanco

Daniel Sánchez

F. Javier Duplá, SJ

Carlos Jesús Izzo Nieves

P. Pedro Trigo, SJ

María Elena Febres-Cordero

María García de Fleury

Rebeca Cabrera Piñango

P. Néstor Alberto Briceño Lugo

Diagramación:

Eddy Camejo

DIRECCIÓN Y

ADMINISTRACIÓN:

ITER - Revista de Teología.

Instituto de Teología para

Religiosos

3a Avenida con 6a Transversal

(H. Benaim Pinto)

Altamira.

Caracas 1061 - A.

Venezuela Apartado postal

68865

Revista semestral del Instituto de Teología para Religiosos, afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma. Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas

Apartado de correos 68865

Telf.: + 58 (212) 261.85.84

Fax: + 58 (212) 265.05.05

Correo-e:

publicacionesiter@gmail.com

Web:

<http://www.iter.com.ve>

<http://www.iter.com.ve/publicaciones>

Redes:

<https://www.instagram.com/postgrado.iter>

[postgrado.iter](https://www.youtube.com/@postgradoiter)

<https://www.youtube.com/@postgradoiter>

Contenido

<i>Presentación</i>	5
Jesús Hernández Mayoral	
<i>Venezuela en los altares:</i>	11
<i>José Gregorio Hernández y Madre Carmen Rendiles</i>	
<i>Lectio inauguralis –</i>	12
<i>Año académico ITER 2025/2026</i>	
P. Arturo Rojas	
<i>Vida y Obra de José Gregorio Hernández</i>	27
Cardenal Baltazar Porras Cardozo	
<i>La espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández</i>	34
Monseñor Tulio Ramírez Padilla	
<i>Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (1864-1919)</i>	48
P. Jorge Ghazal, SDB	
<i>El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana</i>	97
William Rodríguez Campos	
<i>José Gregorio Hernández, el médico de los pobres. La caridad como emblema</i>	141
Fr. Ramón Morillo, OFM Cap.	
<i>José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad</i>	156
Alberto J. Navas Blanco	
<i>El profesor José Gregorio Hernández</i>	177
Daniel Sánchez	

<i>Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández</i> F. Javier Duplá, S.J	194
<i>El médico José Gregorio Hernández: Intelectual y creyente moderno</i> Carlos Jesús Izzo Nieves	226
<i>Santa Palabra</i> P. Pedro Trigo, SJ	256
<i>Santa Madre Carmen Rendiles: Caminando en santidad</i> María Elena Febres-Cordero	293
<i>Madre Carmen Rendiles Martínez</i> María García de Fleury	325
<i>Madre Carmen Rendiles. Una santidad singular</i> Rebeca Cabrera Piñango	355
Comunicaciones	379
<i>Homilía en la misa de acción de gracias por la canonización del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, en su pueblo natal, Isnotú, a cargo del Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo</i>	380
<i>Homilía de la Primera Memoria Litúrgica de San José Gregorio Hernández Cisneros (26 de octubre de 2025)</i> P. Néstor Alberto Briceño Lugo	387
Reseñas	395
<i>La abolición del hombre. La crítica cristiana del posthumanismo</i>	396
<i>La era posthumana: una crítica a la tecnolatría y la despolitización de la humanidad</i>	401
Normas de la Revista	405

Presentación

Jesús Hernández Mayoral
Editor

No tengo idea de si el día 19 de octubre de cada año, contando desde el año de la Independencia de Venezuela, era día ocupado en este país por alguna efeméride (animal, mineral, metafísica) a la que pudiera superponerse otra que para todo tiempo futuro un par de venezolanos escribieron ese día del año 2025 en Roma: ese par de venezolanos, José Gregorio Hernández (Isnotú, 20.10.1864-Caracas, 29.04.1919), y Carmen Rendiles (Caracas, 11.08.1903-09.05.1977), fueron canonizados como santos de la Iglesia católica.

A tal efeméride responde principalmente el número 91 de *ITER. Revista de Teología*, correspondiente al primer semestre de este año, al reunir diez textos relacionados con el primero, San José Gregorio Hernández -conocido en este país y en muchas partes como *el médico de los pobres* y por eso mismo tenido por santo mucho tiempo antes de ese día memorable-, y tres ligados a Santa Carmen Rendiles.

En relación con los textos del venezolano más querido y admirado de todos los tiempos, el lector haría bien en comenzar por el dedicado a los rasgos biográficos del médico al que no es común tildar de santo; por su nombre lo han llamado y siguen llamando sus millones de devotos. Después, no pasa nada si la lectura se va de un artículo a otro; el lector encontrará detalladas descripciones que hablan de sus prácticas devocionales y litúrgicas, de su búsqueda de la verdad teórica y práctica, de su paz interior, de su filosofía, de su competencia científica y docente, de su compromiso social y político, en fin, de los pasos de un caminante inquieto apenas aquietado en las horas de la contemplación, siempre enderezado a la meta final: vacar en Dios por los siglos de los siglos.

De la madre Carmen Rendiles se destacan el descubrimiento de su vocación, su tenaz sobreponerse a impedimentos y dudas de todo tipo, sus horas y horas de oración ante el amor de sus amores, Cristo Eucaristía, su entrega al prójimo, sus virtudes cristianas y cívicas. Su vida fue un testimonio singular y apasionante de cómo sus certezas más que vacilantes, sus servicios humildes a los más humildes y una obediencia a prueba de sinsentidos venidos de prójimos a veces algo necios forjaron un camino de santidad en muchos aspectos idéntico al de su compañero de canonización.

El resto del número presenta la *Lectio Inauguralis* del Año Académico ITER 2025/2026 a cargo del P. Arturo Rojas, dos comunicaciones, en realidad dos homilías, una pronunciada por el cardenal Baltazar Porras, en Isnotú, en la misa de acción de gracias por la canonización de José Gregorio, y la otra por el padre Néstor Briceño en la Primera Memoria Litúrgica del santo.

Cierran este voluminoso número 91 dos reseñas elaboradas por el equipo de la *Revista SIC*, la primera la del libro de Mario Di Giacomo, *Ideología Posthumana: Tecnolatría sin Política (o Política Tecnificada)*, titulada La era posthumana: una crítica a la tecnolatría y la despolitización de la humanidad, y la segunda la del libro colectivo *La abolición del hombre. La crítica cristiana del posthumanismo*.

ITER. Revista de Teología agradece sinceramente a todos los autores de este número su colaboración, máxime en este tiempo a punto de verse sepultado por una catajarria de revistas académicas apabullantemente atrapadas en una carrera imparable por publicar de modo tan, pero tan impactante, que resuenan tanto como resuena la lluvia en oídos de quien ya no oye ni llover.

Nota bene: Los artículos del Cardenal Baltazar Porras, de Monseñor Tulio Ramírez, de los padres Javier Duplá SJ, Ramón Morillo Ofmcap, Jorge Ghazal SDB, Francisco Javier González SDB, de los profesores Alberto Navas, Daniel Sánchez y William Rodríguez (QEPD) son

reediciones, con pequeñas modificaciones, de los publicados en *Iter. Revista de Teología*, número especial 82, enero-diciembre de 2021. Por su calidad, han sido incorporados al presente número.

Editor's Note

Jesús Hernández Mayoral
Editor

I have no idea if October 19th of each year, counting from the year of Venezuela's Independence, was a day in this country marked by some other event (animal, mineral, metaphysical) that could be superimposed upon another, which for all future time a couple of Venezuelans wrote on that day in the year 2025 in Rome: those two Venezuelans, José Gregorio Hernández (Isnotú, October 20, 1864–Caracas, April 29, 1919) and Carmen Rendiles (Caracas, August 11, 1903–May 9, 1977), were canonized as saints of the Catholic Church.

ITER issue number 91 primarily addresses this event. The Journal of Theology, corresponding to the first semester of this year, brings together ten texts related to the first, Saint José Gregorio Hernández—known in this country and in many other places as the doctor of the poor and therefore considered a saint long before that memorable day—and three linked to Saint Carmen Rendiles.

Regarding the texts of the most beloved and admired Venezuelan of all time, the reader would do well to begin with the one dedicated to the biographical features of the doctor whom it is not common to call a saint; he has been called, and continues to be called, by his name by his millions of devotees. Afterward, it is perfectly fine if the reading wanders from one article to another; The reader will find detailed descriptions of her devotional and liturgical practices, her search for theoretical and practical truth, her inner peace, her philosophy, her scientific and teaching competence, her social and political commitment—in short, the steps of a restless pilgrim, barely stilled in hours of contemplation, always directed toward the ultimate goal: to be devoted to God forever and ever.

What stands out about Mother Carmen Rendiles is the discovery of her vocation, her tenacious overcoming of all kinds of obstacles and doubts, her countless hours of prayer before the love of her loves, Christ in the Eucharist, her dedication to others, and her Christian and civic virtues. His life was a unique and compelling testament to how his unwavering convictions, his humble service to the humblest, and an obedience impervious to the absurdities of his sometimes foolish neighbours forged a path to holiness in many respects identical to that of his fellow canonized saint.

The remainder of this issue presents the *Lectio Inauguralis* for the ITER Academic Year 2025/2026 by Fr. Arturo Rojas, two communications—actually two homilies—one delivered by Cardinal Baltazar Porras in Isnotú at the Mass of Thanksgiving for the canonization of José Gregorio, and the other by Fr. Néstor Briceño on the saint's First Liturgical Memorial.

This voluminous issue number 91 concludes with two reviews prepared by the SIC Journal team: the first, of Mario Di Giacomo's book, *Posthuman Ideology: Technolatriy without Politics* (or *Technified Politics*), titled "The Posthuman Era: A Critique of Technolatriy and the Depoliticization of Humanity"; and the second, of the collective work *The Abolition of Man: The Christian Critique of Posthumanism*.

ITER. Journal of Theology sincerely thanks all the authors of this issue for their collaboration, especially at this time when it is about to be buried by a deluge of academic journals overwhelmingly caught up in an unstoppable race to publish in such an impactful way that they resonate as loudly as rain in the ears of those who can no longer hear the rain.

N. B.: The articles by Cardinal Baltazar Porras, Monsignor Tulio Ramírez, Fathers Javier Duplá SJ, Ramón Morillo OFMCap, Jorge Ghazal SDB, Francisco Javier González SDB, and Professors Alberto Navas, Daniel Sánchez, and William Rodríguez (RIP) are reprints, with

minor modifications, of those published in *Iter. Revista de Teología*, special issue 82, January-December 2021. Due to their quality, they have been included in this issue.

Venezuela en los altares:
José Gregorio Hernández y
Madre Carmen Rendiles

Lectio inauguralis – Año académico ITER 2025/2026

P. Arturo Rojas¹

*A mis profesores,
quienes me inculcaron y transmitieron el amor y la pasión por la teología.
A mis alumnos,
a aquellos que ya lo han sido, a aquellos que lo serán.
A los de ayer, a los de hoy, y si el buen Dios me lo permite, a los de mañana.*

Ante todo, permítanme expresar mi sincero agradecimiento al reverendo P. Manuel Antonio Teixeira, rector del ITER y decano de Teología, y junto a él al Consejo Directivo por la amable invitación a tener esta *Lectio inauguralis* del año académico 2025/2026 de nuestra casa de estudios teológicos. Un saludo cordial al señor arzobispo de Caracas, monseñor Raul Biord Castillo, al presidente de la CONVER, reverendo P. Juan Yépez, a la hermana Belkis Oropesa, directora del CER, a la Dra. Magaly Vásquez, secretaria general de la UCAB, al Colegio de Profesores del cual tengo el honor de formar parte, a nuestros estudiantes de pregrado, posgrado y extensión de Teología (este año se suman a nuestro programa de formación para laicos de la extensión de Teología la Diócesis de Carora, y algunos participantes de Maracay y Caracas), a nuestros alumnos del CER/ITER, invitados especiales. Saludos cordiales a todos

Si tuviera necesariamente que colocarle un título a las ideas que voy a compartir a continuación con ustedes lo llamaría “Hermana IA”, parafraseando al hermano pobre de Asís. Quisiera reflexionar junto a ustedes sobre la inteligencia artificial y sus desafíos a la Teología.

¹ Sacerdote de la diócesis de San Felipe, doctor en Teología, exalumno del Almo Collegio Capranica (Roma), actualmente director de la extensión de Teología y profesor de Patrología del ITER.

A principios de este mes de septiembre leí en la prensa que el 15 de agosto del corriente año unos padres en Colombia presentaron a su hija recién nacida en el registro civil de su respectiva jurisdicción con el nombre de *ChatGPT*. Sí, así es, una niña colombiana se llama *ChatGPT*. Esta noticia a simple vista nos pudiera parecer como un dato curioso y hasta gracioso, sin embargo, el reportaje en cuestión hacía referencia a que este caso no había dejado indiferente a la sociedad colombiana y lejos de pasar desapercibido había causado gran cantidad de comentarios y opiniones: para algunos representa “una muestra de originalidad y una prueba de cómo las nuevas tecnologías marcan tendencia”, mientras que otros lo catalogaron “como un hecho riesgoso para la menor tanto en el ámbito social y como personal”.

Traigo a colación este hecho sin intención de realizar una crítica *a priori*, pero sí con el deseo de llamar nuestra atención de cómo esta era tecnológica y digital en la que vivimos influencia, y hasta cierto punto, por qué no decirlo, dirige nuestra vida. Ya lo señalaba el papa Francisco en un discurso en la sesión del G7 el 14 de junio del año pasado: “todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos que se pueden derivar de la inteligencia artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso”².

Al hablar de era tecnológica y digital no me refiero únicamente al mayor o menor uso de instrumentos tecnológicos y/o digitales sino más bien al hecho de que vivimos en una “cultura tecnológico/digital que afecta de modo muy profundo nuestra noción del tiempo y del espacio, la percepción de nosotros mismos, de los demás y del mundo, el modo de comunicarnos, de aprender, de informarnos, de entrar en relación

2 El papa Francisco participa en la sesión del G7 sobre inteligencia artificial (13-15 de junio de 2024), *Discurso del Santo Padre Francisco*, <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/june/documents/20240614-g7-intelligenza-artificiale.html>

con los demás”³; afecta incluso nuestro modo de aproximarnos a Dios mismo y a su Palabra (que para muchos dejó de ser libro impreso para ser libro digitalizado, sin dejar de mencionar también nuestro rezo de la liturgia de las horas. Si me permiten un paréntesis, el problema no es la Biblia o la Liturgia de la Horas en el teléfono celular o la *tablet* sino el hacer *Lectio Divina* o rezo de la liturgia sin distraernos con los mensajes y la marea de información que nos bombardea constantemente a través de las redes sociales).

Cuando se me propuso tener esta *Lectio inauguralis* me vino como un *flash* esta idea a la cabeza: “Inteligencia Artificial y Teología”. Creo que es urgente que nos preguntemos cuales son los desafíos que las nuevas tecnologías y entre ellas el mundo de la Inteligencia Artificial le presenta, no a la Teología como ciencia en cuanto tal, sino a nosotros, sujetos creyentes, a nosotros en cuanto sujetos teo-lógicos, es decir, hombres y mujeres en relación con Dios. ¿Acaso hemos de comportarnos como meros consumidores pasivos, embelesados y adormecidos por la potencialidad y velocidad de la inteligencia artificial sin considerar también sus límites, su finitud?, ¿será realmente tan inteligente como nos imaginamos la inteligencia artificial? No confundamos inteligencia con rapidez para resolver cosas, no confundamos inteligencia con potencia, no reduzcamos la inteligencia solamente a eso. Creo que deberíamos caer en cuenta que la distinción entre natural y artificial nos indica ya el hecho de que no se encuentran a un mismo nivel eso que denominamos con el sustantivo inteligencia; con el primero nos referirnos a la capacidad compleja del ser humano en cuanto *zōon logikon*, relativa a la persona en su conjunto, mientras que el segundo viene empleado en sentido funcional, para referirnos a aquellos sistemas contemporáneos que hacen uso del aprendizaje automático basándose en inferencias estadísticas más que sobre deducciones lógicas⁴. Tiene

3 Cf. Dicasterio para la doctrina de la fe/Dicasterio para la cultura y la educación, *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 81, https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html.

4 Cf. *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 8.

razón san Agustín al reconocer en el universo interior del ser humano no solo la inteligencia sino también la voluntad: inteligencia para conocer el bien y voluntad para actuarlo. No solo somos capaces de conocer el bien sino que la voluntad nos mueve a actuarlo, a optar por él. Eso nos hace diferentes. Al respecto decía el papa Francisco en su discurso ante la sesión del G7 ya citado anteriormente: “Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica”⁵.

Algunos que están más inmersos en el mundo de la tecnología y de la Inteligencia Artificial son más escépticos que nosotros respecto a sus alcances. Para Yann LeCun, jefe de IA para Meta y considerado como uno de los padres del *Deep Learning* (aprendizaje automático), co-receptor del premio Turing en el 2018 por sus aportes al aprendizaje profundo, “la IA actual es útil, poderosa pero no piensa, no es consciente”. El llamado test de Turing sostiene que una máquina debe ser considerada inteligente si una persona no es capaz de distinguir su comportamiento respecto al otro ser humano. Ahora bien, por comportamiento aquí se entiende “a las tareas intelectuales específicas mientras que no se tiene en cuenta la experiencia humana en toda su amplitud, que comprende tanto las capacidades de abstracción y las emociones, la creatividad, el sentido estético, moral y religioso, abrazando toda la variedad de manifestaciones de las que es capaz la mente humana”⁶.

El universo de la IA y de la tecnología en general no abarcan el universo humano y esto es importante que lo sepamos distinguir. Hay todo un potencial humano afectivo y volitivo que es ajeno al universo

5 *Discurso del Santo Padre Francisco.*

6 Cf. *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 11.

tecnológico. El robot puede llegar a ser más preciso, más veloz, más ágil pero no ama, no sufre, no siente, no sabe que sabe porque no es capaz de volver sobre sí mismo, no tiene capacidad de reflexión completa. La inteligencia artificial no odia pero tampoco ama, es imparcial y esto más que ser una fortaleza es más bien una debilidad: es inhumana. En último término, desde el punto de vista teológico, a la IA le falta Dios, no como concepto, como algoritmo, sino como apertura trascendental a él. ¿Sería posible crear un robot humanoide con fe? Con algoritmos que imiten la fe no tengo duda que sea técnicamente posible, pero como apertura trascendental al Dios trascendente no será nunca posible porque solo el ser humano es “capaz de Dios”, como nos lo enseña la experiencia teo-lógica, de lo cual la Sagrada Escritura es el mejor ejemplo. “Mi alma está sedienta de Ti, el Dios que da la vida” (Sal 63,1).

Por allá en la década de los 90 se puso de moda el concepto de “inteligencia emocional”. En el famoso libro de Daniel Goleman⁷ ya desde la portada venía catalogada la inteligencia emocional como más importante que el coeficiente intelectual. Según este autor el ser humano, gracias a su autoconciencia es capaz de proporcionar inteligencia a sus emociones. Goleman con su obra nos presenta un modelo ampliado de lo que significa ser inteligente⁸. Se pregunta el autor: “¿qué factores entran en juego, por ejemplo, cuando las personas que tienen un elevado coeficiente intelectual tienen dificultades y las que tienen un coeficiente intelectual modesto se desempeñan sorprendentemente bien? Yo afirmarí, responde, que la diferencia suele estar en las habilidades que aquí llamamos inteligencia emocional, que incluye el autodominio, el celo, y la persistencia, y la capacidad de motivarse a uno mismo”⁹. La inteligencia emocional abarca todo nuestro universo interior, incluso las emociones negativas como la rabia, el disgusto. En el caso del disgusto, por ejemplo, la inteligencia emocional sería, el autor cita a Aristóteles,

7 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional* (sn: Javier Vergara Editor, 1996).

8 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional*, 17.

9 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional*, 16.

“esa rara habilidad de ponerse furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, por el motivo correcto y de la forma correcta”¹⁰.

Hoy, tres décadas después, nuestro mundo está más digitalizado, automatizado, robotizado, se habla de IA y ya no tanto de IE. Me pregunto: ¿pero las nuevas generaciones, esas que están inmersas en este universo de la IA serán más robustas en IE? La definición *generación de cristal*, con la cual la filósofa española Monserrat Nebrera, se refiere a esas nuevas generaciones no es una señal muy alentadora al respecto, ya que los describe como especialmente sensibles, con dificultades para manejar críticas y situaciones adversas, y con baja tolerancia a las frustraciones.

Permítanme volver al mundo de la IA. En esta sede no pretendo hacerle un proceso, así que permítanme serle generoso, tratarla con amabilidad. Siendo sinceros hemos de reconocer que entendemos poco de inteligencia artificial, aun cuando esta tecnología efectivamente está conquistando el mundo a pasos agigantados. Se nos presenta como el gran Goliat de nuestros tiempos. Digo que entendemos poco de este mundo porque la utilizamos pero la utilizamos mal, muchos le dan el mal uso de un buscador, viene tratada por no pocos como un buscador cualquiera, como Google, por ejemplo. La IA ha sido pensada para resolver cosas. Con *prompt* bien elaborados las respuestas que puede generar, o los resultados ante las tareas específicas que puede dar pueden llegar a ser realmente extraordinarios. Mientras más específicos sean los *prompt* más excelentes serán los resultados. Ya se ha llegado a un nivel tal de alcance que a través de los agentes de IA, es decir, a través de diversas IA que interactúan entre sí, ellas no solo pueden crear sus propios *prompt* sino que además pueden aprender de sí mismas (*deep learning*). Es por esto que algunos hablan ya de una *artificial general intelligence*. Sobre esto volveré inmediatamente. Quiero primero hacer mención de un gran aporte de la IA a la humanidad en su período

10 D. Goleman, *La Inteligencia Emocional*, 17.

remoto a través del famoso matemático e informático británico Alan Turing, quien durante la Segunda Guerra Mundial, gracias a sus trabajos para descifrar los códigos nazis, se estima que contribuyó a acortar la duración de la guerra entre dos a cuatro años. Traigo a colación este ejemplo de no poca trascendencia porque la evolución misma de la IA ha demostrado que en cuanto herramienta tecnológica “con su potencia analítica destaca en la integración de datos procedentes de diversos campos, en la construcción de sistemas complejos y el fomento de vínculos interdisciplinarios. No cabe duda que de este modo, es una herramienta potente y eficaz que facilita la colaboración entre expertos para resolver problemas cuya complejidad es tal que “no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses”¹¹.

Volvamos nuevamente a la *artificial general intelligence*. Hablando con un amigo, el ingeniero en informática Vicente D’Angelo le preguntaba: ¿es infinita la capacidad de los agentes de IA en autoinformarse interactuando entre ellos? A lo que él me respondió: padre, recuerde que la IA es veloz, sí, pero es gracias a su *bit data*, a esa gran base de datos la cual es capaz de entre cruzar información de manera realmente muy veloz. Ante esta respuesta me pregunto ¿son capaces de evolucionar estos *bit data* de la misma manera que evoluciona la humanidad y además de manera autónoma? Para LeCun, ya citado anteriormente, en la IA “los modelos de lenguajes son fantásticos, pero muy limitados. Inventan cosas pero no entienden realmente al mundo. No son un camino hacia la inteligencia de nivel humano”. Aquí nos vendría muy bien entonces una máxima de Jesús en el Evangelio: “el sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado” (Mc 2,27). No es la humanidad que debe caminar por los senderos de la IA, sino más bien es la IA la que debe preocuparse por evolucionar a los pasos de la humanidad para que así su futuro lejano no sea obsoleto. En el mundo de la informática existe el término *obsolescencia programada*, y así tenemos por ejemplo: baterías que dejan de cargar, *software* que dejan de actualizarse, repuestos imposibles de conseguir para reemplazar los

11 Cf. *Antiqua et nova. Nota sobre la relación entre la inteligencia artificial y la inteligencia humana*, 30.

dañados, etc. En una sociedad de consumo la *obsolescencia programada* es una herramienta necesaria que garantiza la rentabilidad del mercado, y esto no solo en el campo de la informática o de la tecnología.

Quisiera ahora abordar el tema en cuestión: recordemos *Hermana LA* y sus desafíos a la Teología, desde el ámbito netamente teológico partiendo desde el hombre, sujeto de fe, para lo cual me serviré de algunos elementos tomados del método antropológico trascendental de Karl Rahner.

La revelación no es información, es diálogo, y al ser diálogo implica el “*logos*” de dos. La recepción de la revelación por parte del hombre implica más que simple adhesión pasiva y obediente; implica acogida libre, encuentro, apertura interior. La acogida de la revelación no es solo una respuesta inteligente, no implica solo el intelecto del ser humano, en cuanto capacidad de conocer, implica también su inteligencia emocional. Con la famosa frase acuñada por san Anselmo de Canterbury, *fides quaerens intellectum*, bien podemos afirmar que la fe no sólo implica el intelecto humano como capaz de conocer, sino que implica el interior del ser humano en sentido espiritual profundo, por esto la fe no solo busca de comprender y ya, sino que es buscante de comprender, en cuanto que no es algo ajeno al sujeto teológico sino que forma parte de él mismo, de las preguntas más profundas de su existencia. Bellísimas las palabras de san Agustín de Hipona al inicio del libro de las *Confesiones* y que muy bien se pueden aplicar a esto que vengo diciendo:

Grande eres, Señor, y muy digno de alabanza; grande tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. ¿Y pretende alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación, y precisamente el hombre, que, revestido de su mortalidad, lleva consigo el testimonio de su pecado y el testimonio de que resistes a los soberbios? Con todo, quiere alabarte el hombre, pequeña parte de tu creación. Tú mismo le excitas a ello, haciendo que se deleite en alabarte, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti.

Dame, Señor, a conocer y entender qué es primero, si invocarte o alabarte, o si es antes conocerte que invocarte. Mas ¿quién habrá que te invoque si antes no te conoce? Porque, no conociéndote, fácilmente podrá invocar una cosa por otra. ¿Acaso, más bien, no habrás de ser invocado para ser conocido? Pero ¿y cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán si no se les predica?

Ciertamente, alabarán al Señor los que le buscan, porque los que le buscan le hallan y los que le hallan le alabarán.

Que yo, Señor, te busque invocándote y te invoque creyendo en ti, pues me has sido predicado. Te invoca, Señor, mi fe, la fe que tú me diste e inspiraste por la humanidad de tu Hijo y el ministerio de tu mensajero¹².

Así pues, la fe es una apertura que implica todo el ser del hombre en su dimensión más profunda. El hombre es así, “*Oyente de la Palabra*”¹³ no solo en cuanto puede conocerla sino en cuanto ser espiritual, “Espíritu encarnado” se abre amorosamente a ella. Dice Rahner: “El hombre es espíritu, es decir, el hombre vive su vida en un continuo tender hacia lo absoluto, en una apertura hacia Dios. Y esta apertura hacia Dios no es una mera incidencia que pueda, por así decirlo, darse o no darse, sino que es la condición de posibilidad de lo que es y ha de ser el hombre y lo es efectivamente siempre, aún en la más oscura vida de todos los días”¹⁴.

Para nosotros hombres y mujeres que hacemos vida en esta casa de estudios la teología no puede constituir únicamente una carrera de estudios, como si se tratara de cualquier carrera civil. La teología ha de constituir para nosotros encuentro, dialogo con Dios que se revela. El estudio de la Escritura, así como de las diversas materias del *pensum*,

12 Agustín de Hipona, *Confesiones* 1, 1-4.

13 K. Rahner, *Oyente de la Palabra* (Barcelona: Herder, 1967).

14 K. Rahner, *Oyente de la Palabra*, 89.

nos deben ayudar a entrar en comunión con ese diálogo. Cada uno de nosotros está llamado a hacer su experiencia teológica de ese Dios que se revela.

Hay en el hombre, señala Rahner, “un horizonte apriorístico dentro del cual puede darse eso que designamos con el nombre de revelación”. Es justamente aquí, si se me permite, donde veo el gran límite de la IA. En la condición de posibilidad de la apertura trascendente que hace del hombre no solo capaz de Dios sino también capaz de relación con el otro, con el mundo. Esta relación es mucho más que interacción, es mucho más que respuestas veloces e “inteligentes” producto del cruce de un universo potente de *data* y algoritmos. El espíritu trascendente del ser humano se manifestará siempre como más potente ante cualquier sistema por muy inteligente que se le denomine.

Ante el veloz desarrollo de los avances de la técnica, de la ciencia, del mundo digital, de la robótica, hay quienes se preguntan ¿hasta qué punto nos encaminamos hacia un mundo dominado por la tecnología en el que Dios no tiene cabida?, ¿ese mundo sería no solo técnicamente posible sino realmente posible? Mi respuesta, lejos de ser simple o banal es un rotundo ¡NO! No, porque no ha existido ni existe, aun cuando haya que salvar su condición de posibilidad, una naturaleza pura, sin apertura a lo trascendente¹⁵.

Vivimos la diaria experiencia de un mundo que cree casi ciegamente, casi religiosamente en el poder de la ciencia, de la tecnología. Con esto no quiero negar sus grandes aportes en los diversos campos de la medicina, de la agricultura, de la informática y las comunicaciones, de los video juegos y el entretenimiento, etc; pero al mismo tiempo hacemos experiencia de vacío, de soledad. Tenemos más potencialidad en las comunicaciones pero eso no quiere decir que haya mejor comunicación entre nosotros, tenemos un sinnúmero de herramientas en este mundo

15 Cf. K. Rahner, “Naturaleza y Gracia”, en *Escritos de Teología IV* (Madrid: Cristiandad, 2002), 199-224.

digitalizado de acceder a bibliotecas virtuales sin que eso signifique que leamos más, tenemos la posibilidad de comunicarnos digitalmente en tiempo real con otros que están físicamente a cientos de kilómetros de distancia de nosotros pero eso muchas veces conlleva el riesgo de que aquellos que viven a nuestro alrededor nos sean prácticamente invisibles o por lo menos nos pasen desapercibidos.

Al iniciar un nuevo año académico, disculpen si me lo permito, quisiera invitarlos a que tomemos conciencia de quienes somos, de lo que estamos estudiando, del futuro ministerio o servicio eclesial hacia el que cada uno pudiera estar llamado en su libre respuesta vocacional. No nos preocupemos solo por ser el día de mañana anunciadores o predicadores de la Palabra, preocupémonos ante todo hoy por ser hombres y mujeres *Oyentes de la Palabra*, no nos preocupemos por ser el día de mañana ministros del perdón y la reconciliación, preocupémonos más bien en nuestro día a día por “compartir en la caridad las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de nuestros hermanos para que así hagamos más real y creíble entre nosotros el camino de la salvación”¹⁶. Que en medio de nuestro mundo globalizado y cada vez más tecnológico, nosotros, que nos confesamos discípulos de Jesús no solo aprendamos unas cuantas cosas sobre él, sino que sobre todo nos configuremos con él, hagamos nuestras aquellas actitudes suyas que nos deja entrever el Evangelio. En mi interior por ejemplo siempre resuena aquella poderosa frase que aparece en algunos episodios del evangelio: “y tuvo compasión”¹⁷.

El papa León XIV sostuvo un encuentro con los participantes de un simposio organizado por la Pontificia Academia de Teología el día el sábado 13 de septiembre. Quisiera resaltar tres aspectos del discurso del Papa:

16 Plegaria eucarística V/A.

17 Mc 6,34; 8,2; Lc 7,13; Mt 9,36; 14,14; 20,34.

- Primero: el hacer teología hoy. Habló de *Teología en salida* y de *Teología encarnada*, y por encarnada se refería a una teología “traspasada por los dolores, las alegrías, las expectativas y esperanzas de la humanidad y de los hombres de nuestro tiempo”.
- Segundo: la teología como sabiduría que abre horizontes existenciales más amplios, dialogando con la ciencia, la filosofía, el arte y toda la experiencia humana. El teólogo es una persona que vive, en su teología, el afán misionero de comunicar a todos el «saber» y el «sabor» de la fe, para que ilumine la existencia, redima a los débiles y excluidos, toque y sane el sufrimiento de los pobres, nos ayude a construir un mundo de fraternidad y solidaridad, y nos conduzca al encuentro con Dios.
- Tercero: la teología y la cuestión social, entendida esta como todo el quehacer del hombre. Un testimonio significativo de la sabiduría de la fe al servicio de la humanidad, en todas sus dimensiones —personal, social y política—, es la Doctrina Social de la Iglesia, llamada hoy a ofrecer respuestas sabias también a los desafíos digitales. La teología se ve directamente interpelada por esto, porque un enfoque exclusivamente ético del complejo mundo de la inteligencia artificial no basta; en cambio, necesitamos inspirarnos en una visión antropológica que fundamente la acción ética y, por lo tanto, retomar la pregunta perenne: ¿quién es la humanidad?, ¿cuál es su infinita dignidad? ¿Es esta dignidad irreductible ante cualquier androide digital?¹⁸

Muy apreciados hermanos que hacemos vida en esta sede de estudios, es precisamente nuestro “ser teologal” lo que no solo nos distingue como seres humanos sino lo que nos hace únicos e

18 Discorso del Santo Padre Leone XIV ai partecipanti al Simposio promosso dalla Pontificia Accademia di Teologia. Sala Clementina, 13 Settembre 2025.

insuperables en medio de esta era tecnológica. Eso que teológicamente hablando Rahner llama *existencial sobrenatural*, eso se encarna en nosotros no solo en nuestra apertura a Dios, sino en nuestra apertura al otro, en ese otro que el Evangelio nos enseña a reconocer y acoger en nuestra vida como prójimo, como hermano. Es esto y no nuestras conquistas lo que nos hace infinitos. “La apertura a lo sobrenatural constituye la condición de posibilidad para que en el hombre se dé la experiencia de lo trascendente, para que haya en él la apertura hacia su fin infinito”¹⁹. Mientras que el ser humano, dotado de inteligencia y voluntad, en cuanto espíritu encarnado es apertura a lo trascendente, la IA permanece como instrumento construido sin apertura espiritual ni vivencia trascendente, lo que representa un claro límite en cuanto a su incapacidad teologal de relación con Dios, además de su incapacidad antropológica de verdadera relación con el hombre.

La pregunta por lo absoluto, por lo infinito no cabe como pregunta ante el alcance de la IA. Nos asombramos por lo que la IA es capaz de hacer, las respuestas y la velocidad con las que las puede dar. La única pregunta cuyo poder de respuesta está solo en nuestras manos es ¿hasta dónde permitiremos que ejerza su influencia sobre nosotros?, ¿hasta dónde dejaremos que nos afecte positiva o negativamente? Que la imagen del becerro de oro del libro del Éxodo (Ex 32) nos recuerde la latente tentación a postrarnos y adorar las obras de nuestras manos. No se trata de una historia pasada del pueblo de Israel en el desierto, sino más bien de una seductora tentación del espíritu humano de emular a Dios y adorarse a sí mismo y a las obras de sus manos.

La experiencia vivida en la pandemia de la covid19, con todo el dolor por la pérdida de seres queridos y amigos, fue una gran oportunidad para aprender dos cosas, a mi humilde parecer²⁰:

19 A. Rojas, “Estudio crítico del axioma fundamental de Karl Rahner «la Trinidad económica es la Trinidad inmanente y viceversa»”, *Labor Theologicus*, N. 32 (2004), 41.

20 Me permito presentar estas dos oportunidades de aprendizaje de la pandemia siguiendo algunas ideas sobre el coronavirus y la perspectiva judía del rabino Manis Friedman: <https://www.youtube.com/watch?v=AyRyqQYQ8F4>

- Una primera cosa fue el darnos cuenta que no hemos dominado el universo. De un momento al otro nos encontramos inmersos en algo que no sabíamos ni siquiera que era. Todas nuestras seguridades quedaron en entredicho, todos nuestros absolutos en un momento se convirtieron en relativos: nuestros hábitos, nuestras costumbres de vida tuvieron que cambiar necesariamente para poder preservar la vida: vivimos sin abrazarnos, sin visitarnos, sin viajes, sin compras, sin cines, sin fiestas, sin templos ni misas dominicales. A mi parecer fue una gran lección para nuestro mundo omnipotente con tantas seguridades. Creo que era necesario sentirnos indefensos y además siendo expulsados de nuestras propias rutinas en las que hemos convertido nuestra vida.
- La otra enseñanza fue precisamente el haber tenido que buscar el medio para superar la pandemia. Después de ensayos y errores el mundo científico dio con tratamientos y vacunas eficaces. Una vez más el ingenio y los logros del hombre sirvieron para aquello que realmente deberían ser alcanzados: para el bien de la humanidad.

Ante todos los avances, ante todos los logros del hombre, ante todas sus conquistas que lo hacen experimentar “ser como dios”, la no seguridad nos puso de frente a nuestra creaturalidad, a nuestra fragilidad, a nuestra debilidad; cosa que no siempre es mala. Como diría el famoso poeta argentino Facundo Cabral: “una enfermedad no siempre nos mata, a veces nos despierta”.

Ya para terminar quisiera desear a toda nuestra comunidad académica, un año 2025/2026 de menos pantalla digital y mayor profundidad espiritual, de menos conocimientos puramente teóricos y de mayor experiencia teologal, de menor interconexión digital y de mayor interacción y relación entre nosotros, de menor inteligencia artificial y de mayor lectura, comprensión y esfuerzo interesado, es decir, de mayor inteligencia natural, que implica todo nuestro ser: nuestros afectos, emociones, sentimientos y modo de relacionarnos.

No olvidemos que aunque hoy esté de moda la inteligencia artificial, es la inteligencia natural, esa que implica la inteligencia emocional, la verdadera ecuación que nos hace diferentes.

Muchas gracias.

VIDA Y OBRA DE JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Cardenal Baltazar Porras Cardozo¹

Resumen: La beatificación de JGH tuvo lugar el 30 de abril de 2021, en medio de la pandemia que ha azotado al mundo. Qué coincidencia que los últimos años de la vida de nuestro médico de los pobres coincidió con otra epidemia mundial, la llamada gripe española, en la que los galenos de la Caracas de 1918-1919 se distinguieron por el celo con el que asumieron la tarea de salvar la vida de los contagiados y buscar evitar que la mayor parte de la población contrajera el mal. Pusieron a disposición su ciencia y competencia, con la llamada social y política, en medio de una feroz dictadura para indicar que el Estado no cumplía con uno de sus deberes primordiales: ofrecer la atención sanitaria a la que tiene derecho todo ser humano. Hoy vivimos la pandemia del Covid19 como un nuevo reto a la solidaridad y una buena reflexión sobre la fragilidad y debilidad humanas. Nos sentimos reyes del universo y con poderes casi divinos. Un invisible enemigo ha puesto la humanidad de cara a sí misma para que no vea en la inmediatez, en el gozo efímero, en el descuido del medio ambiente, la felicidad. La justicia se construye en la fraternidad y en la atención al más débil, como lo rubricó con su vida el doctor José Gregorio Hernández.

Palabras clave: Beato venezolano, José Gregorio Hernández, Primera Guerra Mundial, Covid19.

Abstract: The beatification of José Gregorio Hernández took place on April 30, 2021, during the pandemic that has hit the world. What a coincidence that the last years of the life of our doctor of the poor coincided with another world epidemic, the so-called Spanish flu, in which the doctors of Caracas in 1918-1919 distinguished themselves by the zeal with which they assumed the task of saving the life of those infected and seek to prevent the majority of the population from contracting the disease. They made their science and competence available, with the social and political call, amid a ferocious dictatorship to indicate that the State was not fulfilling one of its primary duties: offering the health care to which every human being is entitled. Today we live the Covid19 pandemic as a new challenge to solidarity and a good reflection on human frailty and weakness. We feel like kings of the universe and with almost divine powers. An invisible enemy has turned humanity on itself so that it does not see happiness in the immediacy, in the ephemeral joy, in the neglect of the environment. Justice is built on brotherhood and attention to the weakest, as José Gregorio Hernández signed it with his life.

Keywords: Venezuelan Blessed, José Gregorio Hernández, First World War, COVID19.

1 VI Cardenal de Venezuela. Arzobispo Emérito de la Arquidiócesis de Caracas. Socio correspondiente por el Estado Mérida de la Academia Nacional de la Historia (2000). Dirección electrónica: bepocar@gmail.com.

Feliz iniciativa de la dirección de la Revista ITER el dedicar un número monográfico al Beato venezolano José Gregorio Hernández Cisneros a un año de su proclamación como beato de la Iglesia Católica. Una reflexión desde diversos ángulos, en diálogo interdisciplinario, puede ser muy útil para desentrañar las múltiples facetas de su vida. Se ha especulado mucho sobre la tardanza del proceso de beatificación de JGH. No existe otra explicación sino la carencia de la cultura de lo que implica llevar un santo a los altares. Me gusta repetir que una cosa es ser santo, lo que no se pone en duda de mucha gente. Pero lo importante para que tenga incidencia y trascendencia, es que los fieles y también quienes no lo son, descubran y señalen que hay algo que trasciende la vida ordinaria de una persona y se convierte en un referente para la población. Es decir, nos hace santos la declaración oficial de la Iglesia, previa constatación de que así lo ve y lo siente mucha gente. Para los creyentes es signo de la cercanía de Dios y del prójimo, lo que hace que se le invoque para que interceda ante el Altísimo por alguna necesidad de orden físico, una enfermedad o alguna situación enojosa que nos lleva a pedirle a esa persona que nos conceda la gracia que solicitamos. Unas veces es la curación, otra la superación afectiva de momentos de duda, de conflictos, de situaciones que nos sobrepasan, y sentimos la necesidad de recurrir a la oración para encontrar la paz interior que nos aflige.

En el caso de José Gregorio, como el de muchos otros santos, la vida y obra sobrepasan el tiempo del periplo humano, y la muerte los convierte en una especie de resucitado pues sigue estando presente, referente de la vida cotidiana personal o colectiva que intenta a través de esa persona asumir o tener lo que en él sobrepasa y no se tiene. Curiosamente, el día mismo de la muerte de José Gregorio el pueblo se volcó entre afligido y compungido, adueñándose de su cadáver como si estuviera vivo. La expresión “José Gregorio es nuestro”, que surgió de la boca de los caraqueños aquella misma tarde del accidente que le produjo la muerte, es claro signo de que se percibía en él un algo más que no se había tenido la oportunidad de señalarlo o manifestarlo. Más aún, los primeros testimonios ante su féretro brotaron del corazón de dos amigos, lejanos en sus posturas filosóficas y políticas, pero en los

que la verdad y la transparencia superaron las diferencias para exclamar algo más que una simple admiración. Tanto el Dr. Luis Razetti como Don Rómulo Gallegos estamparon los mejores testimonios de que algo había más allá de lo sensible que llevaba a reconocer ese halo que los creyentes llamamos *santidad*, producto de su servicio al prójimo, al más necesitado, a la ciencia, trabajando por la vida de las personas más allá de cualquier diferencia ideológica. En medio de una feroz dictadura, con valentía y prudencia, se denunciaron las fallas de un régimen que no cumplía con uno de los requisitos de cualquier gobierno que pretenda legitimarse ante la sociedad: atender a sus necesidades básicas. Los populismos y los gobiernos falaces que pululan en estos tiempos en el mundo entero llaman a un cambio radical de las relaciones internacionales. Las migraciones son expresión del pecado social que pecha a los más débiles, siendo ellos los que sufren y dejan sus vidas en los caminos del éxodo por las guerras, las hambrunas, las injusticias, las intolerancias, sin que los resortes de la equidad generen un movimiento mundial que tenga una mirada samaritana y no se contente con paños calientes.

La beatificación de JGH tuvo lugar el 30 de abril de 2021, en medio de la pandemia que ha azotado al mundo. Qué coincidencia que los últimos años de la vida de nuestro médico de los pobres coincidió con otra epidemia mundial, la llamada gripe española, en la que los galenos de la Caracas de 1918-1919 se distinguieron por el celo con el que asumieron la tarea de salvar la vida de los contagiados y buscar evitar que la mayor parte de la población contrajera el mal. Pusieron a disposición su ciencia y competencia, con la llamada social y política, en medio de una feroz dictadura para indicar que el Estado no cumplía con uno de sus deberes primordiales: ofrecer la atención sanitaria a la que tiene derecho todo ser humano. Hoy vivimos la pandemia de la COVID-19 como un nuevo reto a la solidaridad y una buena reflexión sobre la fragilidad y debilidad humanas. Nos sentimos reyes del universo y con poderes casi divinos. Un invisible enemigo ha puesto la humanidad de cara a sí misma para que no vea en la inmediatez, en el gozo efímero, en el descuido del medio ambiente, la felicidad. La justicia se construye en la fraternidad y en la atención al más débil. Estamos a las puertas

de superar los estragos de la pandemia, pero no estamos tan seguros de haber sacado la lección correspondiente. Volver atrás es una locura, no mirar con nuevos ojos el presente y el futuro es hipotecar la paz y el verdadero progreso. Es el grito que de mil formas nos presenta el papa Francisco. Nosotros, como creyentes, debemos buscar una cultura que genere mayor igualdad.

En el escenario mundial de entonces tenía lugar lejos de nuestras fronteras la primera gran conflagración conocida como la Primera Guerra Mundial. En ese contexto, la sensibilidad de JGH, de forma callada pero real, sintió el impulso de hacer un voto ante el Altísimo, nada más y nada menos que ofrecer su vida si era necesario para cesara la guerra. Y así fue. Hoy vivimos una situación similar. En medio de la pandemia mundial aparece la absurda guerra de Rusia contra Ucrania, con el peligro de convertirse en un conflicto de dimensiones imprevisibles que puede involucrar a todos los países del globo. El fantasma de la guerra vuelve a surgir. Se creía que las dos guerras mundiales con la atrocidad de muertes sin sentido eran lección suficiente para que no se repitiera en el futuro. En la nueva época que vivimos la energía nuclear tiene visos apocalípticos. Con la fuerza y con las armas caminaremos hacia la destrucción total. Otros caminos hay que roturarlos con creatividad y una buena dosis de entendimiento y negociación con quien corresponda, más allá de las diferencias. Sigamos con atención las intervenciones del Papa en este sentido. Sigamos también las posturas de otras denominaciones religiosas y preguntémonos por los valores subyacentes. Si no está la vida integral de personas y del ambiente, si lo ideológico está por encima de la gente y no importa que mueran inocentes, algo anda mal. La responsabilidad ética nos impele a sacar a relucir otros valores que no pueden ser los de la fuerza. De nuevo, lo auténtico cristiano nos coloca ante el valor redentor de la cruz, único camino de resurrección.

Pero volvamos un momento atrás, desde la muerte de JGH su tumba en el Cementario General del Sur caraqueño se convirtió en lugar de peregrinación de mucha gente que recurría a pedirle favores, como la hacía cuando tocaba las puertas de su consultorio, así no tuvieran lo

suficiente para pagar una consulta ni para comprar los medicamentos que le fueran recetados. Pero no se circunscribió al ámbito de la capital. Como un reguero de pólvora su imagen y estela empezó a difundirse por sí sola, de boca en boca, a todos los rincones del país. Para 1939 hubo necesidad de trasladar sus restos a otro puesto en el mismo cementario, y tal como lo reseñan los medios de entonces, su tumba se convirtió en santuario de oraciones, de votos y exvotos, de placas de agradecimiento por los favores recibidos y de sitio de peregrinación de propios y extraños.

Diez años más tarde, en 1949, se dieron los primeros pasos oficiales para abrir la causa de JGH. Era la primera vez que en Venezuela se daba inicio a una *praxis* para la que no se tenía ninguna experiencia previa, debido a la creciente popularidad hacia el que muchos lo consideraban como el santo *médico de los pobres* al que se recurría en caso de necesidad. Su fama de santidad seguía en ascenso popular, lo que llevó en 1975, bajo el pontificado del arzobispo José Alí Lebrún Moratinos, a ordenar el traslado de sus restos a la Iglesia de La Candelaria en el centro de Caracas. Este paso fue otro reconocimiento oficial a la fama de santidad del Siervo de Dios, a quien años más tarde se reconoció como Venerable a la espera del milagro que diera paso a la aprobación pontificia para declararlo beato. Esto llegó el 30 de abril de 2021 para regocijo de la inmensa mayoría de los venezolanos y de los que en otras latitudes lo consideraban como tal.

Asombra que al recoger y sistematizar los múltiples testimonios sobre JGH nos encontramos con datos que no se tenían claros: numerosas capillas y ermitas erigidas en su nombre desde hacía décadas; narraciones de favores o milagros que nunca se documentaron, pero que se atestiguan de muchas formas: “me llamo José Gregorio porque cuando nací casi desahuciado”; relatos de vida cotidiana en las que su figura estuvo presente en alguna coyuntura personal. Artistas renombrados y populares lo han plasmado de mil formas diferentes. Su estatuilla o estampita forma parte del patrimonio familiar. Es decir,

JGH sigue vivo y actuante en la vida de muchos. La fe mueve montañas y la esperanza en su intercesión da más confianza que la receta o consejo de otra persona.

JGH no es un referente del pasado, sino del presente. El mensaje de su vida permea muchos aspectos de la vida cotidiana. Sobresale, claro está, lo religioso, pero va más allá. El mundo de lo sanitario, médicos, enfermeras y personal hospitalario lo tienen como su guía. Gremios e instituciones variadas llevan su nombre, al igual que numerosos establecimientos, líneas de transporte, barrios, calles y avenidas. Contagia su alegría como hombre amante de la música y de la fiesta. Una sastrería de lujo de la ciudad española de Valencia lo tiene en la vidriera de su negocio, sin saber de quién se trataba. El dueño encontró en un taller de orfebre la talla de un hombre elegantemente vestido con su sombrero en la cabeza y lo compró. La afluencia de personas le hizo descubrir que estaba ante un médico famoso que tenía fama de santo. Para los pobres y afligidos es el paño de lágrimas de las cuitas contenidas en el pecho buscando consuelo. Para un mundo que privilegia el conflicto y el odio, es imagen y motor de paz interior y exterior. Para los que intentan entablar diatribas, encuentran en él al hombre que trabó amistad y trabajo en común, sin reticencias, más allá de las diferencias ideológicas, filosóficas o religiosas. Siendo médico cultivó otras áreas del pensamiento y escribió apuntes filosóficos y pequeños tratados en los que deja constancia de los valores humanos y cristianos que formaron parte de su recia personalidad.

El papa Francisco lo nombró vicepatrono de la cátedra de la paz de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, para entablar diálogo con el mundo plural de hoy, para buscar afanosamente respuestas racionales, humanas, más allá de la conflictividad que hace de la fuerza y el poder los resortes para solucionar los problemas. Estamos, pues, ante una figura refulgente que ilumina el camino de hoy. A un siglo de su muerte, su legado sigue vivo con actualidad sorprendente. Es un referente para creyentes y para todo hombre o mujer de buena voluntad que intenta dar respuesta eficaz a su vida.

Adentrémonos en la lectura pausada de los trabajos que ofrece la Revista para enriquecernos con el José Gregorio que admiramos, pero que deseamos imitar, aunque nos sintamos sin fuerzas suficientes para estar a su altura.

La espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández

Monseñor Tulio Ramírez Padilla¹

Resumen: José Gregorio siempre buscó conocer la verdad y procuró vivir en ella, eso al final le dio gran paz interior, ese modo de vida en la verdad lo llamó “su filosofía” y la quiso compartir con todos al escribir su libro *Elementos de Filosofía*. En el prólogo nos dice que su filosofía es su religión, la fe católica que recibió de sus padres. En este libro precisó conceptos, ordenó sus ideas, investigó, presentó y analizó los pensamientos filosóficos vigentes en su tiempo y, finalmente, derivó conclusiones. Todo con la noble intención de ayudar a los demás a superar los errores y motivar a sus lectores a buscar la verdad que es Dios. Todas las espiritualidades que alimentaron su identidad cristiana son coherentes entre sí, porque lo dirigieron a Dios que es uno y trino, que es toda bondad amor y santidad.

Palabras clave: José Gregorio Hernández, siervo de Dios, *Elementos de Filosofía*, Eucaristía, Virgen María, Sagrado Corazón de Jesús, Teresa de Jesús, Francisco de Asís, Cartuja de La Farneta, identidad religiosa del venezolano.

Abstract: José Gregorio always sought to know the truth and strive to live in it. This ultimately gave him great inner peace. He called this way of living in truth “his philosophy,” and he wanted to share it with everyone when he wrote his book, *Elements of Philosophy*. In the prologue, he tells us that his philosophy is his religion, the Catholic faith he received from his parents. In this book, he clarified concepts, organized his ideas, researched, presented, and analyzed the philosophical thoughts current in his time, and finally, drew conclusions. All with the noble intention of helping others overcome errors and motivating his readers to seek the truth, which is God. All the spiritualities that nourished his Christian identity are coherent with each other because they directed him to God, who is one and triune, who is all goodness, love, and holiness.

Keywords: José Gregorio Hernández, Servant of God, *Elements of Philosophy*, Eucharist, Virgin Mary, Sacred Heart of Jesus, Teresa of Jesus, Francis of Assisi, Charterhouse of La Farneta, Religious Identity of the Venezuelan.

1 Obispo de la Diócesis de Guarenas y Vicepostulador de la causa de beatificación y canonización del Dr. José Gregorio Hernández.

Introducción

Desde la infancia en su familia el Dr. José Gregorio Hernández aprendió a amar a la Santísima Virgen y al Sagrado Corazón de Jesús, era de misa diaria y en su libro *Elementos de Filosofía*, publicado en 1912, afirmaba que Dios existe, que el alma existe y que el error se debe superar mediante la instrucción, todo esto se alinea en una preciosa vida espiritual fundada en la experiencia y en el conocimiento de su fe mediante el estudio.

La forma de vincularse de José Gregorio con Dios a través de la observación de su entorno natural y su intelecto lo podemos apreciar en la siguiente cita:

Dios existe.- Hay un orden admirable en el universo entero. Este orden perfecto se encuentra en los sistemas estelares o solares y planetarios, como también en todos los fenómenos del mundo terrestre y principalmente en la constitución del hombre y del microcosmos. En todo el universo no encontramos fuera del hombre, único ser inteligente que podamos ver, sino fuerzas y materia. La materia y las fuerzas, estando privadas de dirección, enseña la experiencia que siempre obran desordenadamente.

Luego es indispensable una inteligencia ordenadora, bastante poderosa para haber podido crear ese orden maravilloso y el mismo universo que contemplamos. Este ser inteligente no es el hombre, ser finito y débil, incapaz de producir semejante obra. Luego hay un ser infinitamente poderoso y sabio, creador del universo admirablemente ordenado que conocemos. Este ser lo llamamos Dios.

Luego Dios Existe.

José Gregorio en su reflexión percibe que somos más que un cuerpo material deduce que hay algo más que lo físico como podemos apreciar en esta cita:

El alma existe.- Hay en el hombre un cuerpo compuesto de partes materiales, que está en actividad. Todas las actividades de él se reducen a actos fisicoquímicos de la materia corpórea. Las fuerzas fisicoquímicas obrando sobre la materia durante la vida, concurren en un orden perfecto a mantener la integridad corporal. Después de la muerte continúan las mismas fuerzas fisicoquímicas obrando sobre la misma materia, más entonces lo hacen desordenadamente, y producen, al fin, la descomposición del cuerpo.

Luego tiene que haber en el hombre vivo, además de la materia y de las fuerzas fisicoquímicas, un principio ordenador, un principio de vida llamado alma.

Luego el alma existe.”

José Gregorio también se da cuenta que no todas las ideas que se nos ocurran o que se difunden por el mundo son correctas o verdaderas y que por ello es necesario cultivar la inteligencia con el estudio, como podrán ustedes apreciar en el siguiente par de pensamientos:

El grande e imprescindible deber del hombre para con su inteligencia es el de evitar el error. La vida entera debe consagrarla a defenderse de tan incomparable mal, luchando sin descanso para no dejarse invadir por los innumerables sofismas que corren por el mundo.

El error nunca o casi nunca es un mal limitado y personal, sino que es contagioso y difusible, y por ello capaz de envenenar muchas inteligencias, las cuales se vuelven inútiles para el bien, que solo puede venir de la verdad.

I. Formación familiar cristiana de José Gregorio

La familia de José Gregorio jugó, desde su nacimiento, un papel muy importante en la formación de su espiritualidad, además de su madre Doña Josefa Antonia, estaban sus dos tías paternas, María Luisa Hernández, quien siempre vivió con la familia, y Sor Ana Josefa del

Sagrado Corazón de Jesús, que vino a vivir con ellos en Isnotú cuando José Gregorio tenía 10 años. Todos en su familia, incluyendo a su padre, le hablaron siempre al niño de Dios y lo enseñaron a amarlo.

Los padres de José Gregorio, Don Benigno y Doña Josefa, se ocuparon de que recibiera prontamente los sacramentos, es por ello que el niño con apenas 3 meses de nacido fue bautizado el 30 de enero de 1865 en el templo del Santísimo Nombre de Jesús de Escuque. En diciembre de 1867, cuando contaba con tres años, recibió el sacramento de la confirmación en Betijoque de manos del obispo de Mérida, monseñor Juan Hilario Bosset, y recibió la primera comunión en 1871, a los 7 años, poco tiempo antes de la muerte de su madre, quien fue su catequista y una mujer de gran virtud, que según el mismo José Gregorio dice le enseñó la virtud, lo crió en la ciencia de Dios, y le puso de guía la santa caridad.

2. José Gregorio y la Eucaristía

José Gregorio amaba y valoraba mucho la Eucaristía, lo podemos observar en oración escrita por él y publicada en el diario *La Religión* el 3 de junio de 1915, en la que expresa su deseo de unirse a él sin temor a la muerte: “¡Oh adorable Hostia! Creo y confieso que Tú eres real y verdaderamente el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, y te pido me des prontamente una santa muerte”.

José Gregorio valoraba mucho la misa por sus difuntos, por eso solía mandar a celebrar las treinta misas de San Gregorio, y el día 2 de agosto ganaba para por sus familiares, y para sí mismo, la indulgencia de la Porciúncula, en la Iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes.

Este amor a la Eucaristía se puede constatar en su hábito de asistir a misa diariamente, y escucharla de rodillas, cosa que hizo hasta el último día de su vida, y también en el escrito de puño y letra de José Gregorio, que todavía se conserva, *Modo breve y fácil de oír misa con devoción*, con concesión de 100 días de indulgencia para cada parte que se lea por disposición del obispo de Mérida, J. Bosset. Este documento señala

al final: Pertenece a José Gregorio Hernández, Libertad, 28 de julio de 1876, y se encuentra transcrito en el libro de Ernesto Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio. Contribución al estudio de su obra*.

3. José Gregorio y el Sagrado Corazón de Jesús

Al final de *Modo breve y fácil de oír misa con devoción*, que José Gregorio conservó toda su vida, se encuentra esta preciosa oración al Sagrado Corazón de Jesús y nos muestra lo antigua que era para él esta devoción fue inculcada por su familia:

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón porque Tú quedaste entre nosotros sacramentado. (Padre nuestro y *Gloria patri*)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón por los beneficios que me has hecho cuando te he recibido en mi pecho. (Padre, etc.)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón en desagravio por los ultrajes que te hacen los infieles herejes. (Padre, etc.)

Corazón de mi amado Jesús, yo te ofrezco mi corazón en desagravio de las irreverencias que te hacen los cristianos. (Padre, etc.)

Corazón de mi Señor Jesucristo, yo te ofrezco mi corazón por acompañarte en la soledad que padeces en los pueblos cristianos. (Padre nuestro y *Gloria patri*)

Al retirarse de la iglesia:

Soberano Señor sacramentado, arda mi corazón en vivos deseos de recibiros.

Amén, Jesús.

Luego, ya siendo adulto, en 1915 escribió esta otra oración al Sagrado Corazón de Jesús cuando lo entronizó en su casa de la Pastora, que también está transcrita en el libro de su sobrino Ernesto Hernández

Briceño. En ella podemos apreciar el crecimiento de su espiritualidad, la forma como une sus experiencias de la vida cotidiana a la experiencia de Dios:

En el mes de Junio de este año (1915) se efectuó en el hogar de José Gregorio la entronización del Sacratísimo Corazón de Jesús, acto para el cual se convocó a toda la familia, la que con pocas excepciones concurrió a dicho acto, en la casa número 3, entre San Andrés y Desbarrancado, de esta ciudad (Caracas, La Pastora).

Como a las cinco horas y treinta minutos de la tarde, arrodillados todos, un religioso Capuchino, después de algunas preces en latín y de haber rezado todos el Credo, en voz alta leyó una oración al Sagrado Corazón de Jesús, luego José Gregorio colocó el cuadro del Sagrado Corazón de Jesús en una de las paredes de la sala y dijo:

“Gloria al Sagrado Corazón de Jesús, cuya misericordia ha sido infinita con los siervos felices de este hogar, al escogerlo entre millares, como herencia de amor y santuario de reparación por la ingratitude humana. ¡Con cuánta confusión, Señor Jesús, esta porción de tu rebaño fiel acepta el honor insigne de verte presidir nuestra familia; cómo te adora en silencio y se regocija al verte compartir bajo el mismo techo las fatigas, los afanes y también los castos goces de estos hijos tuyos! ¡Ah! No somos dignos, es verdad, que Tú entres en esta humilde morada, pero Tú has dicho ya unas palabras revelándonos tu Corazón Santísimo, y nuestras almas han sentido sed de Ti, y han hallado las aguas vivas, que saltan hasta la Vida eterna, en tu Costado herido, ¡oh buen Jesús! Por eso, contritos y confiados venimos a entregarnos a Ti, que eres la Vida inmutable. Permanece entre nosotros, ¡oh Corazón de Jesús sacrosanto!, pues sentimos ansias supremas de amarte y hacerte amar, y Tú eres la zarza ardiente que ha de abrazar al mundo para regenerarlo. ¡Ah, sí!, que esta casa sea tu refugio, tan dulce como el de Betania, donde encuentres solaz en las almas amigas que han escogido la mejor parte de la intimidad venturosa de tu Corazón; sea éste, Salvador amado, el asilo pobre pero cariñoso del Egipto en el destierro de

tus enemigos. ¡Ven, Señor Jesús, ven!..., pues en esta casa como en Nazaret, se quiere con entrañable amor a la Virgen María, a esa Madre tan tierna que Tú mismo nos diste: ven a llenar con tu presencia deliciosa los vacíos que la muerte y la desgracia han dejado en nosotros... *¡Ah! Si Tú, el Amigo fidelísimo, hubieras estado en nuestras horas de duelo, ¡cómo se hubieran endulzado tantas lágrimas y cuánto bálsamo de paz hubiéramos sentido en aquellas heridas secretas que sólo Tú conoces...!* ¡Ven!..., porque se acerca tal vez para nosotros la tarde angustiosa de nuevos pesares, y declina el día fugaz de nuestra juventud y de nuestras ilusiones; quédate con nosotros, porque ya anochece, y el mundo perverso quiere envolvernos en las tinieblas de sus negaciones y nosotros te queremos a Ti, porque sólo Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Exclama, Jesús, como en tiempo antiguo: “Es preciso que desde hoy me deis hospedaje en vuestra casa”: Si, Señor, establece aquí tu tabernáculo, a cuya sombra vivamos de tu compañía, nosotros que te proclamamos nuestro Rey, porque no queremos que otro reine sino sólo Tú. ¡Viva siempre amado, bendecido y glorificado en este hogar el Corazón triunfante de Jesús: ven a nos tu Reino! Amén.”

Después se rezó la Salve y se dirigieron las siguientes jaculatorias:

“Divino Corazón de Jesús: ten piedad de nosotros” (tres veces)

“Corazón Inmaculado de María: Ruega por Nosotros.

San José: Ruega por nosotros.

Bienaventurada Margarita María: ruega por nosotros.”

Y finalmente el sacerdote volvió a tomar la palabra e impartió la bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

4. José Gregorio y su devoción a la Santísima Virgen

José Gregorio Hernández era devoto de la Santísima Virgen, como acabamos de leer, la quiere con entrañable amor y se refiere a ella como “Madre tierna”, rezaba diariamente el Ángelus y no le importaba

detenerse un momento al mediodía para realizarlo aun cuando estuviera trabajando o estuviera en una reunión. Rezaba con gran devoción a nuestra madre del cielo desde la infancia como lo podemos apreciar en la siguiente anécdota tomada del libro de su sobrino Ernesto Hernández Briceño:

Desde muy niño José Gregorio dio muestras de su inclinación religiosa y de su devoción a la Santísima Virgen María. De sus padres y de su tía paterna, María Luisa, había aprendido a escuchar la Santa Misa; y había adquirido las costumbres piadosas de su madre de visitar y ayudar a pobres y enfermos.

En aquellos tiempos de la infancia de José Gregorio, trabajaba como la sirvienta de la casa en Isnotú, una viejita negra y delgada llamada María de los Santos Linares. A pesar de sus muchos años era ágil, alegre, y sentía especial cariño por el niño José Gregorio.

Intrigada con las salidas que el niño hacía todas las mañanas, cuando aún no había amanecido, se decidió en una ocasión a seguirlo.

El niño tomó calle arriba, sin saber que era seguido por la sirvienta. Al llegar a la iglesia, José Gregorio entró. La anciana, entró también en el templo, y vio entonces allí al niño que tanto quería, de rodillas frente a la imagen de la Virgen del Rosario. Fue tanta la devoción que vio en los ojos del niño María de los Santos, que no pudo menos que arrodillarse ella también junto a José Gregorio, y unir con él sus plegarias a la Virgen.

José Gregorio estaba siempre pendiente de venerar a la Santísima Virgen en el cualquiera de las advocaciones que se encontraran cerca de donde estuviera viviendo. José Gregorio al principio de su estadía en Caracas vivía en el centro muy cerca de la Plaza Bolívar, es por eso que era devoto de Nuestra Sra. de la Guía, en Santa Capilla, también era devoto de la Virgen de la Mercedes a quien llamaba cariñosamente la Guaricha y tenía una imagen de ella en su casa, al instante de morir sus últimas palabras fueron “Virgen Santísima”.

5. José Gregorio vivió la espiritualidad franciscana

El Dr. José Gregorio Hernández perteneció a la Tercera Orden Franciscana Seglar de Venezuela, realizó su profesión el día 07 de diciembre de 1899 y empezó a recibir su formación religiosa como franciscano seglar. Siguió el ejemplo de San Francisco de Asís, reconociendo en el pobre a la persona de Cristo sufriente, a quien sirvió a través de sus pacientes. Con fervor y devoción viste con humildad la librea del terciario, su Santo Escapulario y Cuerda, y en el trato con sus hermanos de la orden, entre los cuales estaba su hermano Cesar Hernández, aprende las excelencias de la vida religiosa y viva voz cantaban:

Las huellas del Caudillo enamorado sigamos con fervor,
¡Vamos tras él! Su voz ha resonado;
 tremolemos la insignia del amor.
 Su sendero es de luz, fieles Terciarios;
 a Francisco seguid.
¡Honor y bendición al serafín!
 En redes amorosas te viste prisionero;
 “Amor” fue tu divisa, tu lema y tu ideal.
 Incendio respirando, trazaste el fiel sendero
 que muestra a los amantes divino manantial.
 Tu Corazón ardiente a Dios ha cautivado,
 y tus divinos ojos con gozo en ti fijó,
 y, al verte en tales llamas, dejástele hechizado,
 y con flamante dardo tu cuerpo traspasó.
 Tus ansias imitando, seráficas legiones,
 luchamos por el triunfo de Cristo y de su cruz;
 iluminar queremos los pueblos y naciones
 con célicos fulgores del salvador de luz.
 Las huellas del Caudillo enamorado...

6. José Gregorio y la espiritualidad carmelitana

Era devoto de santa Teresa de Ávila y le encantaba de ella su auténtica cercanía a Dios, la práctica de la oración, el anhelo de perfección, su magnífica obra renovadora de la fe y por supuesto la vida monástica.

José Gregorio escribió un ensayo que tituló “La verdadera enfermedad de Santa Teresa”. Aquí comenta que “lo que se llama en Teología mística éxtasis son estados de oración sobrenatural que ninguna semejanza tienen con el histerismo”.

7. José Gregorio vive la espiritualidad del cartujo

José Gregorio se sintió llamado a la vida religiosa y decidió irse a Italia para ingresar al monasterio de la Cartuja de Farneta. La estadía como novicio duró solamente nueve meses, pero los aprendizajes que en ese período adquirió y la vivencia de una vida entregada a la oración lo acompañaron el resto de su vida. Por esta tierna la carta que escribió a sus seres queridos desde Italia podemos conocer la vida de profunda y constante oración que vivió José Gregorio en ese breve, pero importante, periodo de su vida:

Mis oraciones son todas por ustedes; cada día aplico mi comunión, las misas, el oficio divino, el de la Santísima Virgen, el ayuno, la vigilia y demás obras que practicamos en nuestra Orden por uno de los miembros de la familia, empezando por mi hermana, después por cada uno de mis siete hermanos, luego por mis dos cuñados y por mis doce sobrinos, y así que termino vuelvo a empezar; hoy por ejemplo, que te estoy escribiendo, es el día de Blanca; de esta manera, así como los tengo a todos en mi corazón con el cariño más grande que se puede tener en este mundo, así quiero tenerlos junto a mí en el Cielo para nunca más volvernos a separar.

F. Marcelo N.C.

8. José Gregorio seminarista y estudiante de teología

En abril de 1909, a su regreso de la cartuja en Italia, con el deseo de seguir de alguna manera la vida religiosa, José Gregorio ingresó por unos días en el seminario dirigido por monseñor Nicolás E. Navarro, sin embargo, decidió por consejo de él volver a la vida como laico y como médico.

En octubre de 1913 José Gregorio ingresa en el Colegio Pío Latino de Roma, en un segundo intento por ordenarse sacerdote.

La idea de que José Gregorio se ordenara sacerdote no era descabellada y más bien fue recibida con gran agrado por la Iglesia, en especial, por el delegado apostólico en Venezuela, monseñor Carlos Pietropaoli, arzobispo titular de Calcide, quien escribió dos cartas. La primera la escribió el 21 de marzo de 1914 y la dirigió al Cardenal Ferry del Val, secretario de la Santa Sede, en la cual manifiesta:

Aprovecho esa ocasión para recomendar a Vuestra Eminencia Reverendísima, cuanto he creído conveniente representar en torno al novicio José Gregorio Hernández de la Diócesis de Mérida de Venezuela, y ahora estudiante de Teología y residente en el Colegio Pío Latino al Prati. Será una óptima adquisición para la Iglesia, tan necesitada de sacerdotes cultos y buenos.

También escribió esta otra carta, en la misma fecha, dirigida al cardenal G. de Lai, obispo de Sabina, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial. Es mucho más explícita que la anterior, por el reconocimiento que hace de las virtudes de José Gregorio Hernández. Dice textualmente:

Su Eminencia no ignora la escasez de buenos sacerdotes en Venezuela, me importa por eso hacerle conocer un óptimo sujeto, el Señor José Gregorio Hernández, de la Diócesis de Mérida, actualmente alumno en Roma del Colegio Pío Latino: Él es médico y ejercitaba con pleno éxito la profesión en Caracas. Su partida de Venezuela ha estado muy lamentada de todos sus numerosos clientes; cuenta 47 años, es muy culto, de costumbres integrísimas y de gran piedad, con tendencia al ascetismo. Quiere hacerse Camaldulense. El será (podrá ser) sacerdote; una buena adquisición para esta República, y más tarde un óptimo obispo. De cuanto escribo, él no sabe nada; he creído necesario darle noticia a Vuestra Eminencia Reverendísima, a fin de que pudiendo y encontrando la cosa grata, lo induzca a tomar, cuando sea, a este lugar.

Tristemente, José Gregorio se enfermó de pleuresía, y aunque tuvo excelentes cuidados, se le recomendó que no pasara el invierno en Europa. Afligido por no poder continuar sus estudios, regresó a Venezuela.

9. José Gregorio para los venezolanos

José Gregorio siempre busco conocer la verdad y procuró vivir en ella, eso al final le dio gran paz interior, ese modo de vida en la verdad lo llamó “su filosofía” y la quiso compartir con todos al escribir su libro *Elementos de Filosofía*. En el prólogo él nos dice que su filosofía es su religión, la fe católica que recibió de sus padres. En este libro precisó conceptos, ordenó sus pensamientos e ideas, investigó, presentó y analizó los pensamientos filosóficos vigentes en su tiempo y finalmente derivó conclusiones. Todo con la noble intención de ayudar a los demás a superar los errores y motivar a sus lectores a buscar la verdad que es Dios. Esta verdad la podemos conocer gracias a la Iglesia católica que es el legado de nuestro Señor Jesucristo, José Gregorio nos dejó esta afirmación:

Dios, ser infinitamente perfecto, ha debido forzosamente dejar al hombre, una guía infalible que le enseñe el verdadero camino para alcanzar su último fin. De otra manera le faltaría a Dios una perfección, la Providencia y por lo tanto no sería infinitamente perfecto. En el mundo no hay quien reclame este privilegio de guía, maestra infalible de la verdad, sino solamente la Sagrada Iglesia, Católica, Apostólica y Romana.

Esta paz interior que alcanzó es la que lo impulsa a hacer el bien, lo mueve al encuentro con el hermano en la vida cotidiana, haciendo bien su trabajo: como científico en el laboratorio, como profesor en la Escuela de Medicina y como médico dando sus acertados diagnósticos, también en su vida familiar con sus hermanos y sobrinos.

La devoción a José Gregorio ha alcanzado una penetración muy grande en la identidad del venezolano. Es una devoción profundamente arraigada. Esto se debe en gran parte a que él en vida era muy cercano,

heroicamente caritativo y todos los que lo conocieron, en especial la gente humilde, se acostumbraron a confiar en él como médico y como persona de gran bondad, honestidad y generosidad. Esa confianza se ha ido transmitiendo de generación en generación. Por eso, para mí, la devoción al Dr. José Gregorio Hernández, es tan firme y duradera debido a que está basada en la realidad histórica de su persona, él vivió una vida de santo, que se corrobora por la conciencia colectiva de la eficacia de su intercesión después de su muerte. La gente hoy en día se siente acompañada, consolada y efectivamente ayudada por José Gregorio y esto es un signo de que es verdaderamente un santo.

Muchos dirán en tono de crítica: pero José Gregorio hacía de todo lo que fuera propio de la Iglesia, era devoto de muchas cosas; sin embargo, era tan organizado con su tiempo, era diligente y trabajador. Pensemos en cuánto tiempo perdemos nosotros en cosas vanas, mientras que José Gregorio mediante esas devociones y la vivencia de esas diversas espiritualidades fortaleció su voluntad y fue feliz, por eso dice que tiene “paz interior”. ¿No es esa la aspiración de todos? Esa forma de vivir la fe, en especial la devoción a la Virgen, que su madre le imprimió en el corazón desde niño, son parte de su experiencia mística y llamado a la santidad que se concreta en su deseo de ser consagrado para siempre al Señor. Toda esta experiencia personal de fe se identifica plenamente con la espiritualidad de la gente sencilla y constituye una parte muy importante de la identidad religiosa del venezolano. Todas esas espiritualidades son coherentes entre sí, porque nos dirigen a Dios que es uno y trino, que es todo bondad amor y santidad.

Para finalizar les dejo las siguientes palabras de José Gregorio que describen a Dios:

La naturaleza y atributos de Dios

Se llaman atributos divinos las perfecciones de Dios consideradas aisladamente.

La simplicidad, es decir, la carencia de toda clase de composición física, metafísica o lógica.

La inmutabilidad, es decir, la imposibilidad de cualquier cambio o mudanza ni en su naturaleza ni en sus decretos.

La inmensidad, que es la presencia de Dios por su esencia en todas las cosas y en todos los lugares, no a la manera de un cuerpo material, sino por su operación, como causa de la existencia de todos los seres, y sin estar contenido en el espacio.

La eternidad es el atributo que significa que ni tuvo principio ni tendrá fin, y que es el presente absoluto sin sucesión.

La ciencia, por la cual Dios se conoce y se comprende de una manera perfecta; conoce también todo lo que existe, ha existido y existirá; y tiene además el conocimiento de todos los posibles, es decir, de todo lo que podría existir, y de los futuros condicionales, esto es, de lo que sucedería si existieran ciertas circunstancias determinadas.

La omnipotencia, la cual es el poder infinito que se extiende a todas las cosas posibles y que no encierran contradicción.

La bondad, por la cual se comunica a sus criaturas llenándoles de bienes.

La santidad, que es el esplendor del orden en el amor; y la justicia, por la cual quiere que el orden esencial de las cosas sea conservado.

Además, Dios es el creador del mundo y su providencia.

Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (1864-1919)

Jorge Ghazal, SDB¹

Resumen: José Gregorio Hernández fue un hombre de ciencia, pero también un decidido hombre de fe. Fue un vigoroso defensor de la Iglesia en todos los ámbitos, principalmente en el ambiente universitario, que en aquella época era extremadamente hostil a la fe católica, ya que el ambiente estaba cargado de las ideas positivistas y materialistas. Contraponerse a la corriente positivista era exhibirse como un retrógrado digno de compasión. Se consideraba un contrasentido que un intelectual hiciera profesión de la fe cristiana. Con todo, el Dr. Hernández se las ingeniaba para transmitir los principios de la fe católica a sus alumnos. Cada vez que daba una explicación de anatomía y fisiología humana, concluía siempre haciendo una reflexión sobre las maravillas del organismo humano, considerándola como la obra más perfecta de Dios. Para él, todo tenía sentido y fundamento en la persona de Jesucristo.

Palabras clave: Filosofía cristiana, concepción holística de la realidad, ciencia, justicia, paz

Abstract: José Gregorio Hernández was a man of science, but also a determined man of faith. He was a vigorous defender of the Church in all areas, mainly in the university environment, which at that time was extremely hostile to the Catholic faith, since the environment was charged with positivist and materialist ideas. To oppose the positivist current was to exhibit oneself as a retrograde worthy of compassion. It was considered a contradiction for an intellectual to profess the Christian faith. However, Dr. Hernández managed to transmit the principles of the Catholic faith to his students. Every time he gave an explanation of human anatomy and physiology, he always concluded by making a reflection on the wonders of the human organism, considering it as the most perfect work of God. For him, everything had meaning and foundation in the person of Jesus Christ.

Keywords: Christian Philosophy, Holistic Conception of Reality, Science, Justice, Peace.

1 Profesor de Teología Espiritual en el Postgrado del ITER.

Introducción

Vivimos en un mundo caracterizado por los cambios profundos y acelerados en todos los niveles y dimensiones de la existencia y de las relaciones humanas. Gran parte de estos cambios se producen por el progreso de la ciencia y la tecnología. Después del giro copernicano, la ciencia se ha desarrollado con cierta *autonomía* que ha contribuido, por una parte, a su desarrollo vertiginoso, logrando el progreso y la mejora de la calidad de vida del ser humano, pero, por otra, ha introducido al hombre en una *crisis de sentido*. Enrocado en su autosuficiencia el hombre ha creído que la trascendencia y todo lo referente a su dimensión espiritual es mera superstición porque, según él, no son *verdades* que puedan ser comprobadas empíricamente². Es la crisis de la verdad de la que la Iglesia ha alertado en diversos modos, especialmente desde el Concilio Vaticano II. El papa Juan Pablo II en la encíclica *Fides et Ratio* argumenta:

Los puntos de vista, a menudo de carácter científico, sobre la vida y sobre el mundo se han multiplicado de tal forma que podemos constatar cómo se produce el fenómeno de la fragmentariedad del saber. Precisamente esto hace difícil y a menudo vana la búsqueda de un sentido. Y, lo que es aún más dramático, en medio de esta barahúnda de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido. La pluralidad de las teorías que se disputan la respuesta, o los diversos modos de ver y de

2 Esta es la postura del *cientificismo*: Corriente filosófica que no admite como válidas otras formas de conocimiento que no sean las propias de las ciencias positivas, relegando al ámbito de la mera imaginación tanto el conocimiento religioso y teológico, como el saber ético y estético. En el pasado, esta misma idea se expresaba en el positivismo y en el neopositivismo, que consideraban sin sentido las afirmaciones de carácter metafísico. La crítica epistemológica ha desacreditado esta postura, que, no obstante, vuelve a surgir bajo la nueva forma del *cientificismo*. En esta perspectiva, los valores quedan relegados a meros productos de la emotividad. Cuenta solo lo puro y simplemente fáctico.

interpretar el mundo y la vida del hombre, no hacen más que agudizar esta duda radical, que fácilmente desemboca en un estado de escepticismo y de indiferencia.³

La Iglesia católica siempre ha alertado del peligro que suscita una fe aislada de la razón, porque es claro que una fe vivida en ese modo suscita fanatismos perniciosos para la humanidad; también reconoce el valor y los logros de la razón humana, pero asumiéndola en relación armónica con la fe, porque una *razón* sin fe lleva al hombre a ir en contra de su propia esencia, lo puede llevar incluso a la pérdida del sentido de la vida y a alejarlo de su auténtico camino, como ser llamado a vivir la plenitud y la felicidad.

Ante esta realidad dramática que vive la humanidad en los actuales momentos, sumada, entre otras, a la situación de pandemia y de desastre ecológico global, parece pertinente el estudio y reflexión de la experiencia espiritual cristiana vivida por el científico, médico y docente venezolano del siglo XX, el Dr. José Gregorio Hernández: el médico de los pobres. Su vida es testimonio de que la razón humana iluminada por la fe produce muchos frutos de vida, y además manifiesta que la vida en Jesucristo lleva al hombre a descubrirse a sí mismo y a satisfacer ese deseo de plenitud y sentido que solo en Dios se puede alcanzar. La ocasión de este estudio es muy significativa desde el contexto de la situación de crisis política, social, económica y moral en que se encuentra sumergida la actual Venezuela. Desde ese contexto, la vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández resalta como testimonio de vida para toda persona humana, en particular, al hombre de ciencia, al médico, al docente, al ciudadano que, en las circunstancias actuales, necesita de un estímulo para seguir adelante en la vida, mirando al futuro con esperanza para poder reconstruir y transformar el país.

3 Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, carta encíclica a los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón (14 de septiembre 1998), en *AAS* 91, No. 81,

La reflexión sobre la vida y los escritos del Dr. Hernández quiere hacer ver cómo el ejercicio honesto, sincero y responsable de la ciencia puede convertirse en medio eficaz de apostolado e instrumento de realización auténtica de la propia vocación. La síntesis existencial vivida por José Gregorio constituye un estímulo para todos los jóvenes venezolanos que desean trabajar por el Reino de Dios desde la propia realización personal de una vida basada en el estudio y en el ejercicio de la ciencia.

En una primera parte se describirá la experiencia de lo vivido por el Dr. Hernández en su contexto vital, analizando y contextualizando también su pensamiento manifestado en sus obras escritas. En el segundo parte se realizará una lectura hermenéutica y teológica tanto de los escritos del Santo como de estudios específicos sobre su figura. Se leerán desde el prisma de lectura del binomio fe-razón y se confrontarán con la referencia veritativa que ofrece la interpretación auténtica del Magisterio de la Iglesia.

I. José Gregorio Hernández, testimonio de la armonía entre fe y ciencia

1.1. Contexto histórico

Son grandes los cambios que se produjeron en el mundo a finales del siglo XIX y principio del siglo XX en todos los ámbitos del quehacer humano: político, social, económico, demográfico y científico. Los avances de las ciencias naturales y de la técnica llevaron a una visión optimista de la ilimitada capacidad humana para dominar el mundo. El ateísmo ganó fuerza con el surgimiento no sólo del positivismo, sino también del nihilismo. La Iglesia católica vivió una profunda crisis porque sintió el peligro del modernismo y fue perdiendo el *poder* político; en este contexto se publicó la encíclica *Syllabus* y se celebró el *Concilio Vaticano I*.

A principios del siglo XX dominaban las potencias europeas y se vivían tensiones políticas, sociales y económicas que traerían como consecuencia la *Primera Guerra Mundial* que comenzó en 1914 y terminó oficialmente el 28 de junio de 1919, un día antes de la muerte del Dr. José Gregorio Hernández.

José Gregorio nació en el contexto de una Venezuela golpeada por las guerras civiles, en donde la pobreza y las condiciones de salubridad eran precarias; el atraso a todo nivel era patente; la mayoría de las personas vivían en las zonas rurales y la miseria se extendía por casi todo el territorio de la recién nacida república.

1.2. Una vida moldeada por la fe, la búsqueda del saber y del progreso

1.2.1. La fe, el amor y el trabajo honrado fundamento de la familia

Sus padres, por los conflictos bélicos, tuvieron que huir de su tierra de origen en la zona llanera del país, y terminaron ubicándose en Isnotú, a los *pies* de la cordillera de Los Andes. Allí nació y fue bautizado. Sus padres humildes y trabajadores le educaron y acompañaron en su crecimiento. De su madre aprendió a amar a Dios y al prójimo, de su padre aprendió a obedecer, ser respetuoso con el prójimo y a comprender que, con la disciplina y el trabajo esmerado, se logran superar las dificultades para seguir siempre hacia adelante en el desarrollo de la propia vida. Acerca de su mamá escribió una vez: “Mi madre que me amaba, desde la cuna me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso de guía la santa caridad”.⁴ La tía María Luisa ayudaba en las labores del hogar, contribuía en la formación moral, religiosa e intelectual del niño José Gregorio y de sus hermanos. Le enseñaba a reflexionar sobre el hombre, la creación y Dios, sus deberes y ubicación en el mundo. Solía decirle: “Basta dirigir la mirada al firmamento, o a cualquiera de las maravillas de la creación y contemplar un instante los infinitos bienes

4 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 5.

y comodidades que nos ofrece la tierra, para concebir, desde luego, la sabiduría y la grandeza de Dios y todo lo que debemos a su amor, a su bondad y a su misericordia”.⁵

1.2.2. Un acontecimiento clave

A los 8 años sufre la muerte prematura de su madre, a quien siempre recordará, sobre todo por la experiencia del amor de Dios que sintió a través de su persona. Su madre le había enseñado a amar a Dios, y en Él al prójimo. A medida que fueron pasando los días, la ausencia de la madre fue perforando estratos más profundos de dolor en el corazón de José Gregorio, pero lo hará crecer por dentro. Parte de su personalidad se hará de golpe adulta. Rezará por su madre todas las noches, con una fe y una fuerza impropias de su edad.⁶

A partir de la muerte de su madre, José Gregorio comenzó a recibir los cuidados de su tía María Luisa, quien le instruyó en nociones elementales de matemáticas y lo preparó para el catecismo.

1.2.3. Inquietud por la formación y actualización científica

A los nueve años, José Gregorio fue inscrito en la única escuela privada de Isnotú, quedando bajo la tutela de su primer maestro, el Sr. Pedro Celestino Sánchez. Desde el primer momento que se encontró con el niño, el maestro apreció sus grandes deseos de aprender, de estudiar, que dejaba claro una bullente inteligencia, muestra evidente de un talento especial que debía ser aprovechado.

Su padre lo envía a estudiar a la ciudad capital a la edad de 14 años; allí comienza su formación orientada a lograr el título de médico, porque así su padre se lo había sugerido, haciéndole ver la gran necesidad que había en el país de buenos médicos para curar enfermos y salvar vidas.

5 M. Yáber, *José Gregorio Hernández* (Caracas: Ediciones Trípode, 2009), 23.

6 Cf. F. J. Duplá y Á. Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández* (Caracas: Abediciones, 2018), 42.

1.2.4. Proceso de formación del hombre de ciencia

En 1882 concluyó en forma excelente sus estudios de Bachillerato, consiguiendo el título de Bachiller en Filosofía.

Pasados los seis años de estudio de medicina en la Universidad Central, el 29 de junio de 1888 presentó el examen oral para optar por el título de Doctor. Fueron tan brillantes y lúcidas sus respuestas que el jurado no deliberó y el secretario emocionado exclamó: “aprobado y sobresaliente por unanimidad”. Inmediatamente, el Rector, intuyendo el aporte que el nuevo doctor traería a la ciencia y a la nación, exclamó: “Venezuela y la medicina esperan mucho de usted”.⁷

1.3. Científico progresista y con sensibilidad humana

Apenas graduado recibió una oferta económica del Dr. Dominici para que montara su consultorio en Caracas, pero José Gregorio rechazó y agradeció esa noble propuesta con estas palabras:

Cómo le agradezco su gesto Dr. Dominici, pero debo decirle que mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para que aliviara los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra. Ahora que soy médico, me doy cuenta de que mi puesto está allí, entre los míos.⁸

En una carta enviada a su amigo Santos Dominici describe cómo era su experiencia en el ejercicio de la medicina por esas zonas rurales:

Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen

⁷ Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 9.

⁸ Yáber, *José Gregorio Hernández*, 33.

dicendo palabras misteriosas: en suma, yo nunca imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países (...) La botica es pésima; suponte que el boticario es un aficionado solamente y que me dice: “Nosotros los médicos”, porque a más de ser aficionado a la farmacia lo es también a la medicina, y la primer vez que habló conmigo me aturdió con un tecnicismo indigesto y estúpido; me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día.⁹

1.3.1. Profesional al servicio del progreso y del bien común

José Gregorio estaba convencido de que su país necesitaba modernizarse desde el punto de vista científico y que se necesitaba una infraestructura de servicios sanitarios para mejorar la vida de los venezolanos. Pensaba que para lograr esa meta debía adquirir un conocimiento y experiencia que Venezuela no podía ofrecerle. Por eso se propone ahorrar todo el dinero que pudiera ganar para poder financiar sus estudios en Europa.

Poco tiempo después, debido a su excelente desempeño cuando era estudiante, recibe una propuesta de parte de la Presidencia de la República para realizar una especialización en París, esto con la intención de llevar adelante un proyecto de renovación de la medicina en el país. Acepta el reto y logra la especialización.

Una experiencia narrada por muchos de sus biógrafos¹⁰ muestra la personalidad y el dominio de sí mismo que tenía el Dr. Hernández. Como sólo participaba con sus compañeros en la celebración de fiestas patrias, ellos quisieron tenderle una trampa durante una de esas celebraciones. Le cursaron una invitación para un baile de medianoche, prometiéndole ser muy formales. José Gregorio asistió, viéndose sorprendido por la presencia de las mujeres más relajadas de París. Los compañeros habían hablado con una de ellas para que se acercara a

9 J. G. Hernández, *Obras completas* (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968), 1121.

10 Testigos de este hecho son los doctores Luis Razetti y Acosta Ortiz, quienes participaron en la *broma*.

él y lo sedujera. Aprovechando la ocasión precisa lo dejaron sólo con la dama, pensando que con semejante *maestra* sería imposible no caer. Sin inmutarse, el joven Hernández se quedó charlando con la mujer. Quizás pensando en su madre, o en la dignidad de la mujer, conversó largamente con ella. La charla debió ser tan importante que la joven, al encontrarse con los compañeros que organizaron el complot, les dijo con indignación y entre lágrimas: “¡Ustedes son unos bandidos! ¡Por burla me han dejado con un verdadero santo! ¡Estoy arrepentida de mi vida de pecado! ¡Si supieran las cosas que me ha dicho ese hombre!”¹¹.

Pensando en el proyecto de modernización, el Dr. Hernández, solicitó y obtuvo el permiso del gobierno para adquirir un laboratorio con idénticas condiciones, en cuanto a equipos e instrumentos, al que se encontraba en la Universidad de la Sorbona de París.

Después de dos años de estudios en Francia, Alemania y España, regresó a Caracas y se dedicó a la instalación del Laboratorio de Fisiología Experimental en la Universidad Central de Venezuela. Tan pronto hubo culminado este trabajo, fueron establecidos en dicha casa de estudios las cátedras de Fisiología Experimental, Histología Normal y Patológica y Bacteriología, iniciando así la etapa verdaderamente científica de la medicina venezolana.

1.3.2. Docente ejemplar

Una vez de vuelta al país inicia el proceso de actualización y comienza a dar clases en la Universidad Central, donde inauguró cuatro nuevas cátedras para la enseñanza de la medicina moderna, además de inaugurar y llevar adelante el laboratorio de medicina experimental.

11 Cf. Yáber, *José Gregorio Hernández*, 42.

Junto con otros médicos brillantes de la época, entre ellos el Dr. Luis Razetti, comenzó el proceso de renovación de la medicina experimental en Venezuela. El Dr. Hernández ayudó en la formación de la generación de relevo. A partir de allí, comienza una etapa de gran desarrollo científico en Venezuela.

El 5 de noviembre de 1891 fue nombrado catedrático de las materias Histología, Patológica, Bacteriología y Fisiología Experimental, y director del Laboratorio de la Universidad Central de Venezuela.

Con el Dr. Hernández comenzó la verdadera docencia científica y pedagógica, a base de lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio.¹² Poseía las dos cualidades básicas para ejercer la docencia, por un lado, ser poseedor de los conocimientos adecuados, y por otro, saber transmitirlos. Dictaba sus clases con puntualidad. Sus clases eran no sólo amenas, sino que pedían gran atención y suscitaban la reflexión. Como auténtico docente, José Gregorio, se esforzaba por preparar, enseñar y transmitir, sin reserva alguna, todo el acervo de sus conocimientos a sus discípulos. Los discípulos amaban a su maestro, por su integridad y rectitud como persona, además de valorar el inmenso bagaje de sus conocimientos y su pedagogía.

No se limitaba a enseñar en las horas establecidas por el reglamento, ya que también acostumbraba a dar lecciones privadas a los alumnos menos aventajados o con dificultades para el aprendizaje. Su preocupación era enseñar más con la vida que con la palabra.¹³

12 Cf. G. Medina A., *José Gregorio Hernández hombre de ciencia, hombre de fe* (Caracas: Gonzalo Medina A., 2018), 45.

13 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 11.

El Dr. Hernández era un lector incansable, siempre estaba pendiente de actualizar sus conocimientos en todas las áreas de la cultura, especialmente de la ciencia. Se preocupaba de adquirir los insumos necesarios para mantener los laboratorios actualizados y bien dotados para las prácticas experimentales.

La otra opinión es del ilustre profesor Dr. Luis Razetti:

No obstante que el Dr. Hernández y yo pertenecemos a escuelas filosóficas diametralmente opuestas, una sincera amistad nos ha unido siempre, y yo me he complacido en toda época en proclamar los indiscutibles méritos que posee como profesor, como hombre de ciencia y como ciudadano de conducta inmaculada; en la presente ocasión, mi aplauso puede extrañar a las almas inferiores, a las que el fanatismo oscurece, hasta el punto de no conceder a los materialistas ni un solo sentimiento noble, pero el Dr. Hernández, que posee un concepto más elevado de la honorabilidad, no verá en estas líneas sino un tributo de justicia y una débil manifestación del aprecio en que siempre le he tenido.¹⁴

1.3.3. Médico de los pobres

José Gregorio ejerció su profesión de médico con igual pasión y ferviente devoción por espacio de 31 años, incluso, hasta el día de su muerte. Para él, ser médico era un apostolado.

Los hospitales para la época eran más bien casas de caridad, no existía lo que hoy se conoce como medicina institucional. Por esta razón los pacientes o eran visitados por el médico en su propia casa o en el domicilio del médico donde se realizaba la consulta.

14 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 61.

Al llegar de Europa se instaló en la misma casita ubicada en la Pastora; como lo había hecho recién graduado, allí mismo instaló su consultorio.

Atendía a sus pacientes en un riguroso y estricto horario. A pasos ligeros y menudos recorría casi toda Caracas atendiendo a pacientes pobres y ricos; primero los que estaban más graves y después el resto de sus enfermos. Diariamente visitaba el Hospital Vargas y atendía la consulta de varios asilos. Nunca usaba maletín médico, sólo llevaba un termómetro y un reloj para hacer registro de las pulsaciones.

Ejercitó la profesión de médico con suma diligencia, sabiendo administrar muy bien su tiempo durante toda la jornada. Tenía una estricta disciplina para poder integrar las diferentes facetas de su quehacer diario: oración, misa, estudio cotidiano, preparación de sus clases, las visitas domiciliarias, su consulta médica y sus clases en la universidad.

Con el pasar del tiempo fue aumentando su prestigio y fama. De hecho, además del perfecto conocimiento de la ciencia médica, poseía la envidiable capacidad de hacerse amar. Habiéndose podido suscitar celos o envidias por parte de sus colegas, debido a sus cualidades y éxitos, sin embargo, sucedía todo lo contrario, porque era amado y estimado por la mayoría de ellos. De parte suya, siempre mostraba respeto por todos y buscaba siempre exaltar las cualidades de sus colegas.¹⁵

Atendía íntegramente al enfermo, dándole incluso consejos espirituales que impartía a tono con la severidad de la enfermedad en donde adquiriría tintes sacerdotales cuando se enfrentaba a sombríos pronósticos. Antes de pasar el dintel del aposento en calidad de médico, el Dr. Hernández ya había infundido hacia el lecho del enfermo, como bálsamo de alivio, el hálito moral de la virtud. Hacía gala de sus palabras para llevar paz, y mitigar y consolar el doliente, prodigando las

15 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 14.

mismas atenciones para el alto personaje o para el más humilde de los pobres¹⁶. No dejaba el lecho del moribundo sin asegurarse de que se le administraran los sacramentos, y, con su oración e invocaciones, los preparaba para la contemplación definitiva del rostro de Dios.¹⁷

Cobraba cinco bolívars por su consulta; tarifa que para la época era relativamente alta, considerando que un salario promedio oscilaba los 25 bolívars mensuales. Sin embargo, en la entrada de la habitación donde hacía la consulta, tenía una bandeja que él llamaba *el cepillo de los pobres* para que los pacientes, una vez vistos, depositaran allí el costo de la consulta, siempre y cuando pudieran pagar. Incluso, si alguno necesitaba dinero para comprar las medicinas que él había prescrito, podía tomarlo de allí, sin que nadie se enterara.¹⁸

Cuando algún paciente no podía acudir a su consulta, él mismo se trasladaba a su casa, y lo hacía normalmente a pie. Siempre en el bolsillo de su chaleco cargaba algún dinero que daba a sus pacientes más necesitados o dejaba discretamente junto al lecho del enfermo para cubrir el costo del medicamento prescrito.

Su caridad no tenía límites. Yáber narra un episodio testimoniado por la señora que lo atendía y que le había alquilado el cuarto donde vivía y pasaba consulta, la Sra. Matilde:

Un día doña Matilde se acercó a decirle algo que le molestó mucho: ¡Siendo, como es usted, el médico del presidente de la República, no debería seguir recetando a esos pobres! ¡Dese su puesto, su categoría! Hernández, muy disgustado, le contestó: Matilde, yo nunca voy a cambiar. Mis pobres siempre serán los primeros para mí. Nunca los abandonaré. ¡Ellos significan para mí algo muy grande!¹⁹

16 Cf. Medina, *José Gregorio Hernández hombre de ciencia, hombre de fe*, 80.

17 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 15.

18 Cf. Medina, *José Gregorio Hernández hombre de ciencia, hombre de fe*, 80-81.

19 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 73-74.

Su compasión era inmensa, su total desinterés fue objeto de veneración, cariño y gratitud popular, tanto es así que, al pasar por las calles de Caracas, los ciudadanos lo señalaban como el *médico de los pobres*.

Con el pasar de los años, el Dr. Hernández desarrolló un inmenso apostolado cristiano, el amor que manifestaba por el prójimo era el reflejo de su amor y relación con Dios. Su vida interior era la fuente de su caridad, de allí surgía esa inspiración y esa energía vital para superar tantas dificultades encontradas en el ejercicio de su profesión.

Siendo que la cosmovisión del Dr. Razetti era diametralmente opuesta a la del Dr. Hernández, sin embargo, resulta interesante el modo cómo se expresaba de su amigo: “José Gregorio es un médico profesional al estilo antiguo; para él la medicina es un sacerdocio del dolor humano. Siempre tiene una sonrisa benévola para la envidia y una gran tolerancia para el error ajeno. Fundó su reputación sobre la pericia, la ciencia, la honradez y la abnegación”.²⁰

1.3.4. Científico de la verdad

El Dr. José Gregorio Hernández fue un hombre de ciencia, pero también un decidido hombre de fe. Fue un vigoroso defensor de la Iglesia en todos los ámbitos, principalmente en el ambiente universitario, que en aquella época era extremadamente hostil a la fe católica con sus dogmas y postulados, ya que el ambiente estaba cargado de las ideas positivistas y materialistas. Contraponerse a la corriente positivista era exhibirse como un retrógrado digno de compasión. Se consideraba un contrasentido que un intelectual hiciera profesión de la fe cristiana.

20 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 75.

Con todo, el Dr. Hernández se las ingeniaba para transmitir los principios de la fe católica a sus alumnos. Cada vez que daba una explicación de anatomía y fisiología humana concluía siempre haciendo una reflexión a sus alumnos sobre las maravillas del organismo humano, considerándolo como la obra más perfecta de Dios.²¹

A pesar de que sus ideas eran antagónicas, la relación entre el Dr. Razetti y el Dr. Hernández era de mucho respeto y tolerancia. Cuando Razetti emprendió una de sus campañas a favor de los postulados de la escuela positivista, un personaje con mucha malicia trató de enfrentarlos, pero el Dr. Hernández con sabiduría y con espíritu conciliador le advirtió: “Yo creo en la religión; Razetti en la ciencia, la cual practica como buen cristiano”²².

1.4. Aspiraciones profundas del hombre de ciencia

El crecimiento interior fue de tal espesor en su vida que cuando se encontraba en el culmen del éxito profesional, al cual aspira toda persona, sintió la voz de Dios que lo interpelaba y le pedía algo más. Entró en un período de discernimiento porque sentía que debía dejarlo todo para seguir una vida contemplativa, *apartado del mundo*, por eso, acompañado por su director espiritual, emprendió el camino de la vida religiosa como cartujo.

Pero Dios tenía otros planes para él, porque, aunque lo intentó tres veces, no pudo realizar ese ambicioso reorientamiento de su *proyecto de vida*. Finalmente, aceptó con resignación y con humildad que Dios lo quería sirviéndole en los pobres, y así lo hizo.

21 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 13.

22 M. Sotelo de Gómez y A. Bolívar, *El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro* (Caracas: Publicación independiente, 2019), 59.

Con la llegada a Caracas comprendió definitivamente que su misión era servir a Dios por medio del ejercicio de la medicina, enseñando la verdad y la ciencia, sanando al enfermo y ayudando a los pobres no sólo a recuperar la salud integral, sino a tener experiencia del amor de Dios a través de su persona. El bien que hacía cada día, llevando a cabo sus deberes profesionales, valía tanto como la más elevada oración que habría podido realizar permaneciendo *retirado del mundo*, en la cartuja.

Monseñor Castro también le volvió a animar para que retomara su labor de profesor y médico: “Ponga su vocación en el platillo de la balanza, y deposite en el otro platillo las necesidades de Venezuela urgida hoy más que nunca de hombres ejemplares como usted. A donde el fiel se incline, vea la voluntad de Dios”.²³

A pesar de su edad y de su frágil salud, se sentía joven y con deseos de luchar. Conversando con su hermana Isolina, le decía: “Por lo visto, mi hermana, tendré que seguir trabajando como médico y junto a mis pobres. Isolina, el Dr. Gilbert me aseguró que podría recuperar mi salud. Si me pongo bien, desearía viajar a los Estados Unidos, para completar algunos estudios sobre embriología”.²⁴ En adelante, recuperó la salud y vivió especialmente dedicado a su docencia y al ejercicio cabal de su profesión de médico.

En 1917, decide emprender su viaje a Nueva York y Madrid para actualizar sus conocimientos, realizando estudios sobre embriología e histología, y poder así finalizar una obra que estaba escribiendo sobre embriología. Después de 10 meses regresa para continuar con su rutina cotidiana.

23 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 92.

24 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 89.

En 1918, cuando apareció la mal llamada *gripe española*, colocó toda su persona en la lucha contra esa terrible enfermedad. Fue la única vez que aceptó utilizar un automóvil para hacer más efectiva la visita a los enfermos que imploraban su asistencia, cosa que logró hacer de manera heroica.

1.5. El culmen de una vida entregada a la ciencia e iluminada por la fe

Presentía su muerte y la deseaba para así poder anticipar la unión íntima con Dios en la visión beatífica, con el Dios con el que había experimentado tanta atracción y dulzura en las prolongadas horas dedicadas a la oración. El 18 de marzo de 1918, retornando del cementerio después del funeral de su hermano Pedro Luis, el Dr. Hernández dijo a sus hermanos: “Esta vez le tocó a Pedro Luis, el año próximo me tocará a mí”.²⁵

Había ofrecido su vida por la paz del mundo y estaba particularmente feliz por su ofrecimiento. Relatan algunos biógrafos que el día de su trágica muerte, el domingo 29 de junio de 1919, fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo, un amigo se encontró con él, y viéndole muy contento le preguntó el motivo de su alegría, a lo que el Dr. Hernández le contestó: “¿Cómo no estar contento? ¡Se ha firmado el tratado de paz!”. Después agregó: “Te confieso algo: ¡He ofrecido mi vida en holocausto a Dios por la paz del mundo!”²⁶

Aquel día, el Dr. Hernández cumplía treinta y un años de graduado, se levantó muy temprano y se dirigió a la iglesia de La Pastora, para oír la santa misa de rodillas, como era su costumbre, y recibir la comunión. Luego hizo la visita a algunos enfermos y regresó a su casa para tomar un frugal desayuno. Después, continuó con sus visitas a los enfermos.

25 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 24.

26 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 24.

Cuando llegó el mediodía, antes de ir a almorzar, se dispuso a visitar el Santísimo, costumbre que realizaba religiosamente todos los días en la Iglesia de San Mauricio, hoy llamada Iglesia de Santa Capilla. Cerca de las 2 de la tarde lo vienen a buscar para atender a un niño²⁷ que se encontraba grave. Se dispuso presuroso a socorrer al enfermo. Lo examinó, hizo el diagnóstico y cuando se disponía a escribir la receta, se percató de que en aquella casa la pobreza era extrema; entonces, decidió él mismo pasar por la farmacia para adquirir las medicinas que ameritaba el niño.

Saliendo de la farmacia, que se encontraba cerca, sobrepasando la línea del tren que estaba estacionado, no se percató de que estaba pasando un carro a velocidad moderada que lo embistió y lo hizo caer, golpeando la cabeza con el filo de la acera, fracturándole así el cráneo. Las últimas palabras que logró decir antes de morir fueron: “Virgen Santísima”. El conductor del carro reconoció inmediatamente al Dr. Hernández, porque era el médico que había curado a su hijo de una grave enfermedad.²⁸ Tenía aún las medicinas en su mano derecha cuando lo cargaron y lo llevaron al hospital Vargas, donde se llamó al Dr. Razetti para que lo atendiera, quien no pudo hacer nada, porque ya estaba muerto.

La infausta noticia se propagó rápidamente por toda la ciudad de Caracas, causando la más gigantesca conmoción y consternación vista hasta ese entonces, el ambiente se sumergió en una grande melancolía.

Según Yáber, el ambiente de la ciudad era verdaderamente insólito. Aquel hombre, que era toda humildad y que huía de toda manifestación de honor o reconocimiento a sus trabajos o a sus méritos, recibió el homenaje de admiración y de reconocimiento del gobierno, del clero,

27 Algunos biógrafos dicen que era una anciana, nosotros asumimos la versión de los expertos que trabajaron la *Positio*, pero, en realidad, lo importante es resaltar que había alguien que estaba enfermo y requería de sus servicios médicos, algo que no postergó, sino que fue inmediatamente.

28 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 25.

de la prensa, de las academias, de los estudiantes, del comercio, de la sociedad. El pueblo entero se movilizó espontáneamente, sin que fueran necesarios los acuerdos de duelo que no se hicieron esperar. Según testigos, se estaba produciendo la manifestación más imponente que la República haya rendido a hombre alguno, y que representó al blando y silencioso prestigio del saber, de la virtud y de la caridad.²⁹

Al salir en dirección al Cementerio del Sur, el pueblo se abalanzó sobre el féretro y lo reclamó como suyo: “El Dr. Hernández también es nuestro”, y llevando por turnos, de hombro en hombro, el féretro de aquel hombre que tanto había amado a su pueblo se llegó al cementerio, bien entrada la noche.

Todos expresaban su profundo dolor. Y todos gritaban en silencio sagrado la gran admiración por sus virtudes. Entre ellos destacaba el distinguido educador, escritor y político Rómulo Gallegos, que confesó: “No era un muerto a quien se llevaba a enterrar; era un ideal humano que pasaba en triunfo, electrizándonos los corazones. Puedo asegurar que en pos del féretro del Dr. José Gregorio Hernández, todos experimentábamos el deseo de ser buenos”.³⁰

En el cementerio, pronunciaron sentidas palabras varias personalidades, entre ellas merecen especial atención las del Dr. Pedro Delgado Acosta y las del Dr. Luis Razetti. El Dr. Acosta expresó:

Sabio y caritativo, su actuación como profesional era eficaz y solícita y aparecía oportuna en donde quiera que se le necesitaba. Y quien así vivió, señores, repartiendo ciencia y socorriendo necesidades, es el mismo que nos congrega hoy aquí, para rendirle lo que en vida su modestia no nos permitió; esta demostración de apoteosis a todas sus meritísimas virtudes, este tributo de lágrimas y flores, esta manifestación con que queremos expresar

29 Cf. Yáber, *José Gregorio Hernández*, 121.

30 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 122.

que vivió, y seguirá viviendo en el corazón de toda Venezuela, este ilustre desaparecido que se llamó José Gregorio Hernández, sabio y santo.³¹

Algunos fragmentos del largo y emotivo discurso del Dr. Luis Razetti:

Treinta y un años consagrados al perfeccionamiento del espíritu por el estudio de innumerables principios de la ciencia, y la meditación sobre los aún indescifrables misterios de la vida y de la muerte; treinta y un años consagrados a la práctica del bien bajo las dos más hermosas formas de caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza y llevar al lecho del enfermo junto en lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza (...) El candor y la fe fueron las dos grandes fuerzas que le conquistaron la más amplia independencia espiritual, el más extenso dominio de sí mismo y la poderosa energía moral de su gran carácter (...) Fue médico científico al estilo moderno: investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto en la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo, creía que la medicina era un sacerdocio, el sacerdocio del dolor humano y siempre tuvo una sonrisa desdeñosa para la envidia y una caritativa tolerancia para el error humano. Fundó su reputación sobre el incommovible pedestal de su ciencia, de su pericia, de su honradez y de su infinita abnegación. Por eso su prestigio social no tuvo límites y su muerte es una catástrofe para la patria.³²

2. Claves dinámicas para entender la armonía de vida del Dr. José Gregorio Hernández

La armonía de vida del Dr. José Gregorio fue posible gracias a su apertura y respuesta al amor de Dios y a la acción de su Espíritu Santo que lo fue iluminando, guiando y transformando en un hombre nuevo,

31 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 123.

32 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 124.

al modo de Jesús de Nazaret. Respondió al amor de Dios en Jesucristo, el cual lo fue configurando y transformando en un hombre equilibrado, generoso, conciliador y dispuesto a hacer lo que fuera con tal de agradar a su Señor. Sabía que era vulnerable y pecador, pero confiaba en la misericordia y en la gracia de Jesucristo para poder realizar la voluntad del Padre en su persona. De convicciones firmes, no escatimó ni dudó en defender a la Iglesia porque estaba convencido de su autoridad en cuanto a Cuerpo Místico de Cristo. La intención de sus escritos era la de iluminar la verdad de Dios que da sentido a la vida y conduce al ser humano por la senda de la felicidad.

2.1. Jesucristo: centro integrador de su vida

Una de las claves para comprender la espléndida armonía entre fe y razón en la experiencia de vida del Dr. José Gregorio Hernández fue el hecho fundamental de haber tenido una relación personal, íntima y profunda con Jesucristo, a quien encontraba en las Sagradas Escrituras, en los sacramentos, en la oración, en el discernimiento y, de manera especial, en los enfermos y en los pobres.

Desde sus primeros años de vida, con las enseñanzas que recibió en el hogar, especialmente de su madre, José Gregorio aprendió y asumió el santo temor de Dios y el amor por Jesucristo a quien comenzará a experimentar presente y vivo en la Iglesia, en el prójimo, especialmente en el pobre y necesitado, porque así se lo había enseñado su madre y él mismo lo irá experimentando en el transcurso de su vida.

San Pablo exhorta: “tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (*Fil 2,5*); esto es precisamente lo que hizo José Gregorio en la medida que fue respondiendo afirmativamente al amor de Dios en la persona de Cristo. Su respuesta afirmativa a ese amor lo fue transformando y configurando a imagen del Hijo, a tal punto de poder identificar en sus gestos, palabras y acciones las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

En el evangelio de San Juan, Jesús dice: “Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí” (Jn 15,4). Cuando el hombre permanece en la Palabra, la Palabra misma habita en él y su actuar recibe energía de la Palabra de vida: es la misma savia la que circula en la vid y en los sarmientos. Pero el sarmiento es el que da fruto. Ese fruto que es el conocimiento de la Palabra y la manifestación de su inagotable y cotidiana fecundidad.³³ Esta apertura e intimidad con la Palabra la tuvo el Dr. Hernández, quien logró una vida integral, auténtica y densa en humanidad, logrando dar muchos frutos de vida que se manifestaron en sus quehaceres como científico, docente y profesional de la medicina.

Jesucristo, la Palabra hecha carne, es el modelo a quien imitó, el referente a quien recurrió a la hora de tomar decisiones y de actuar, el amado con el cual se relacionó, le ayudó a fortalecer su voluntad, a ser firme en sus respuestas y actuaciones, a vencer los miedos, a ser constante en su actuar y fuerte en los momentos de debilidad y de dolor, a ser firme para defender su pensamiento y sus principios, en fin, a ser una persona buena y llena de virtudes que hasta los más ateos e agnósticos de su tiempo reconocieron.

2.1.1. La experiencia de Jesucristo vivida en la escucha de su Palabra

La mayoría de los biógrafos dan testimonio de que el Dr. Hernández era un asiduo lector, no sólo de libros de ciencias empíricas, sino, sobre todo, de libros edificantes, de tinte espiritual. En su obra filosófica se puede captar un gran dominio de autores cristianos como san Agustín, santo Tomás, entre otros. Pasaba largas horas nocturnas leyendo las Sagradas Escrituras y otros libros como la *Imitación de Cristo*, de Kempis.

33 Cf. A. Cencini, *Amarás al señor tu Dios. Psicología del encuentro con Dios* (Salamanca: Sígueme, 2021), 184.

Tal fue el nivel de conocimiento de las Sagradas Escrituras y de la teología que una vez un sacerdote de apellido Colmenares le pidió el favor, por dos años consecutivos, de redactarle los sermones de las principales celebraciones de la Semana Santa, a lo que consintió y realizó con todo gusto y responsabilidad. Después de la prédica, el sacerdote recibió los elogios del pueblo de Dios, y nadie imaginaba que hubieran sido escritos por el Dr. Hernández.³⁴

2.1.2. Una fe celebrada en los Sacramentos

Luego de haber recibido la formación cristiana en su hogar, en donde se le administraron los sacramentos de iniciación cristiana, bautismo, confirmación, reconciliación y comunión, José Gregorio continuó, con mayor autonomía, su proceso de crecimiento en la fe. Ya a temprana edad demostró tener bastante claro el camino que quería recorrer: alcanzar la perfección cristiana. Poco a poco irá corroborando y confirmando que el eje transversal de todo proyecto humano debería ser la santidad. Entendió que para lograr esa santidad tendría que vivir una vida sacramental profunda.

A los 12 años compuso un pequeño texto que contenía varias hermosas oraciones que demuestran su profundidad espiritual y el grado de consciencia que tenía acerca de la importancia de los sacramentos para la vida del cristiano, especialmente de la Eucaristía. Ante la necesidad de la comunión espiritual decía:

(...) suplico por vuestro amable corazón comuniquéis a mi alma en esta espiritual comunión los afectos de vuestra real presencia y concediéndome una hambre dichosa y eficaces deseos con que viva siempre hambriento y deseoso de recibirlos, dándome las llamas de vuestro fuego para que, con mi alma abrasada, con mi corazón ardiente y con mi pecho encendido, me llegue con pureza a recibirlos sacramentalmente. Amén.³⁵

34 Cf. Duplá y Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 103-104.

35 J. G. Hernández, *Modo Breve y fácil para oír misa con devoción*.

En la medida en que fueron transcurriendo los años fue dándole mayor importancia a su vida sacramental: asistía a misa diaria y realizaba una visita al Santísimo; era constante con el sacramento de la reconciliación y recurría regularmente a su director espiritual. Tanto era el valor que le daba a los sacramentos que su asistencia a los enfermos no la hacía solamente desde la dimensión corpórea, sino que se preocupaba por la sanación y salvación integral del enfermo, por eso cuando lo creía conveniente, y con el consentimiento de los familiares, solicitaba el sacramento de la unción para ser administrada al enfermo.

2.1.3. El sacramento de la reconciliación

José Gregorio, desde su iniciación cristiana fue constante en la frecuencia al sacramento de la misericordia y del perdón. Se sentía pecador, a pesar de que, ya a temprana edad, manifestaba excelentes dotes y valores humanos y cristianos, y manifestaba un odio explícito al pecado y solía decir que era preferible morir antes que ofender a Dios.³⁶ Se consideraba el más pecador de todos y recurría al sacramento de la reconciliación con su confesor y director espiritual, el P. Juan Bautista Castro, quien en el futuro sería el arzobispo de Caracas.

Tenía una confianza absoluta en la misericordia de Dios. El Dr. Carvallo testimonió: “Solía decir: “Aunque yo sea un triste pecador, tengo una firme convicción de mi salvación, por los méritos del Señor Jesucristo”, agregando que, todas las buenas obras se deben hacer por Dios y no por motivos humanos”.³⁷

En su obra *Los Maitines* expresa: “¿Quién podrá comprender lo que es el pecado? Límpiame de las culpas escondidas y de las ajenas (...) ¡Señor, mi favorecedor y mi redentor!”.³⁸ No sólo experimentaba la misericordia de Dios, sino que la vivía y la llevaba a otras personas, sobre

36 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 67.

37 *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 56.

38 Hernández, *Obras completas*, 1101.

todo a los sufrientes, a los enfermos, a los pobres y a los pecadores. Era consciente de que, si Dios era misericordioso con él, él debía ser misericordioso con el prójimo.

2.1.4. La Eucaristía diaria como fundamento de su vida espiritual

Un hecho testimoniado por la mayoría de sus biógrafos fue su constancia en la asistencia diaria a la misa de las 5:30 de la madrugada, en la Iglesia vecina a su residencia en donde permanecía orando hasta las 7:00 de la mañana.

También era constante en la adoración diaria al Santísimo Sacramento, a quien visitaba todos los días al mediodía, y mostraba la mayor reverencia. Su actitud ante el tabernáculo era edificante, porque se recogía en oración profunda y manifestaba una reverencia como aquel que sabe que se encuentra ante el Señor de toda la creación, el autor de la vida. En su obra *Los Maitines* expresa: “Sobre el ara, el Cristo abre los brazos a la humanidad redimida como promesa inviolable de definitivo perdón”.³⁹

Todos los testimonios afirman que los actos de su piedad y de su celo estarían inspirados en su profunda fe, su deseo de honrar a Dios y en el deseo íntimo de adorar y agradecer a Dios.⁴⁰

La Eucaristía fue el centro configurador y propulsor de la jornada diaria y de toda la vida del Dr. Hernández: lo alimentaba, le daba fuerzas, le iluminaba el pensamiento para lograr la armonía entre fe y razón; lo inspiraba a realizar las obras de amor con el prójimo, y lo llenaba de esperanza para el encuentro definitivo con el Señor.

39 Hernández, *Obras completas*, 1100.

40 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 59.

En este sentido escatológico es interesante presentar una corta oración que redactó el Dr. José Gregorio en el contexto de un certamen de pensamientos en torno a la Eucaristía que promovió el diario *La Religión* en junio de 1915, donde se puede apreciar la gran devoción, el gran amor y su anhelo de llegar a la meta, la plenitud del amor en Cristo: “¡Oh adorable Hostia! Creo y confieso que tú eres real y verdaderamente el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y te pido que me des prontamente una santa muerte”.⁴¹ Su experiencia espiritual era tan profunda, que manifestaba, sin ningún tipo de reserva, su mayor anhelo: alcanzar la plenitud de la vida en Cristo, la vida eterna.

2.2. Armonía encontrada en la oración

Ya sea por la educación recibida en casa o por sus cualidades innatas, José Gregorio tenía una facilidad natural para entrar en diálogo con Dios en la oración, se “recogía” con facilidad, quizás porque desde pequeño aprendió a cultivar una vida interior profunda.

Todas las noches, según lo dispuesto en varios textos, se encerraba en su habitación y su hermana encontraba todas las mañanas la lámpara de aceite vacía, que había preparado la tarde con atenta solicitud: señal de que dedicaba algunas horas de la noche a oración y estudio.⁴² Esa facilidad natural para entrar en sintonía con Dios en la oración, él mismo la reconoció en una carta escrita a su amigo, Santos Dominici, el 4 de febrero de 1889, en donde le decía: “Cuando sonó el primer segundo del año yo estaba solo en un mecedor en uno de los salones, y, como de costumbre, mi pensamiento se convirtió en oración en ese momento: de más me parece decirte qué pediría, porque tú lo sabes mejor que yo mismo”.⁴³

41 Sotelo de Gómez y Bolívar, *El Doctor José Gregorio Hernández es nuestro*, 97.

42 Cf. *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 58.

43 Hernández, *Obras completas*, 1152.

Y en carta al mismo Dominici, pero escrita el 7 de octubre de 1912, en donde le cuenta algunos detalles de su corta experiencia en la Cartuja, expresa su tendencia a la vida contemplativa: “Formé entonces el proyecto de entrar en la Cartuja, que de todas las Órdenes religiosas era la que me parecía más adecuada a mi espíritu, un tanto contemplativo y amigo de la soledad”.⁴⁴

El que ama busca estar con el amado, pensarle, hablarle, comunicarse con él. Por eso, no desaprovechaba el tiempo, y cuando podía entraba rápidamente en sintonía con Dios, motivo y la razón principal de todo su pensamiento, sentimiento y actuación. A medida que pasaba el tiempo sentía más necesidad de orar y contemplar el misterio de Dios, dejándose amar en el fuego del amor de Dios, a tal punto de sentir en su corazón el deseo y la llamada a la vida contemplativa como religioso cartujo.

Ese deseo, ese ardor por la oración contemplativa y la paz que le provocaba lo describió en su obra *Los Maitines*, en la que narra su corta experiencia como religioso cartujo, expresando con sensibilidad y hermosura:

La campana interrumpe el profundo silencio del desierto. La densa noche cubre implacablemente el bosque de negra y caliginosa sombra; pero en aquella completa soledad la Cartuja recibe de lo alto una lluvia de serenidad y de paz (...) Largo rato continúa el himno, haciéndose cada vez más instante, como si quisiera convocar y congregar al mundo entero para aquella cándida fiesta de puro amor.⁴⁵

44 Hernández, *Obras completas*, 1196.

45 Hernández, *Obras completas*, 1100.

2.2.1. Una oración llevada a la vida

La oración del Dr. Hernández llegaba a ser contemplativa, pero no perdía de vista la realidad, y trataba de llevarla a la vida, sobre todo con relación al servicio de la caridad con los pobres, sus enfermos y los más vulnerables.

Esta fue la actitud que demostró siempre José Gregorio, ya que se preocupaba por que los demás conocieran el motivo de su felicidad y de su paz interior: Cristo. Por eso trataba de iluminar con argumentos su fe, y esto lo hacía en todas las instancias o ámbitos de su vida: en la cátedra, con sus familiares, con sus colegas, con sus pacientes, etc. Se preocupaba y los encomendaba en la oración para que el Espíritu de Jesús, quien es el que ilumina la verdad, suscitara en ellos esa claridad de mente y disposición interior para entender la verdad de Dios, la verdad de la vida y aceptar que sólo en Cristo el ser humano logra encontrar respuesta a todas sus inquietudes y anhelos más profundos: “Se alegraba de la conversión de los infieles y, cuando lograba obtener la conversión de alguno de sus pacientes, regresaba a su casa radiante y se refería al caso, contento porque el enfermo se había confesado y había recibido los sacramentos, muriendo en la paz del Señor, como él solía expresarse”.⁴⁶

2.3. El discernimiento como camino al encuentro con la Verdad

Ciertamente, José Gregorio eligió ser médico porque su padre se lo había sugerido, siendo que él quería ser abogado, aunque también es cierto que el padre utilizó argumentos sólidos para hacerle ver la significatividad de esa elección. Sin embargo, en la medida que se desarrollaba su vida fue descubriendo que existía un discernimiento aún más importante y esencial que tiene que ver con la integridad de su persona y el proyecto-voluntad de Dios sobre él: la perfección cristiana o santidad.

46 *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 56.

Fue alcanzando cada una de las metas que se había propuesto realizar. Trató de cumplir con sus deberes como ciudadano, como profesional y cristiano. Fue buen estudiante, buen médico, buen profesor. Con todo, sentía en su corazón que Dios le estaba pidiendo algo más, por eso decidió *dejarlo todo* e iniciar una experiencia como religioso cartujo. Para él no sólo era importante la autorrealización: se preguntaba por lo realmente esencial, por el sentido de la vida, por la razón de la existencia del hombre, en fin, por la verdad que da sentido a todo. José Gregorio descubrió esa verdad en Cristo, alfa y omega, principio y fin de toda la creación. Jesucristo se convirtió en la *norma* de su vida: toda la realidad tenía sentido en Él, por eso estudiaba, investigaba, oraba, ayunaba y buscaba agradarlo en todo, sobre todo en el servicio y la caridad para con los pobres, quienes son los preferidos de Dios.

Así como confió en su padre cuando era un adolescente, también supo ponerse en las manos de excelentes personas que hicieron las veces de sus directores espirituales, como monseñor Juan Bautista Castro, arzobispo de Caracas, y el director de la Cartuja. Con esto demostró no sólo humildad, sino recta intención de querer hacer siempre la voluntad de Dios.

El Dr. Toledo⁴⁷ declaró que cuando el Dr. Hernández estaba en el Seminario de Caracas “Monseñor Castro supo convencerlo de que su puesto era en el mundo y obediente a la voluntad de su superior consintió inmediatamente”.⁴⁸

Finalmente, entendió que Dios lo quería santo en lo que estaba haciendo, siendo excelente médico, profesor y científico, pero, sobre todo, siendo excelente ser humano en cuanto a su servicio y donación

47 Dr. Henríquez Toledo Trujillo, médico cirujano, fue alumno del Dr. José Gregorio Hernández en 1904. Fue uno de los varios alumnos que se organizaron para hablar con Mons. Castro y pedirle que convenciera al Dr. Hernández de que dejara el seminario para que se reincorporara a la excelente labor que venía desempeñando como docente en la Universidad Central de Venezuela.

48 *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 287.

a la gente, especialmente a los pobres, a los enfermos, a los necesitados, convirtiéndose así, en el *médico de los pobres*, título que el mismo pueblo venezolano le otorgó espontáneamente.

2.4. Lo esencial de la vida descubierto en el servicio a los pobres

A medida que pasaba el tiempo, José Gregorio fue profundizando su relación con Dios, a quien descubría en la contemplación de la creación, en la oración personal o comunitaria, en los sacramentos, principalmente en la Eucaristía; sin embargo, sus delicias fueron encontrarse con Cristo en el necesitado, en el pobre. “¿Cuándo, Señor lo hicimos? Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (cf. *Mt* 25, 40).

Comprendió que la caridad auténtica es aquella que se manifiesta en el amor al hermano, sobre todo hacia el necesitado, el pobre, el enfermo. San Juan en su primera carta dice: “Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad” (*1Jn* 3,18); esto fue lo que vivió el Dr. Hernández en su vida. Amaba a Dios, lo proclamaba, lo defendía, lo contemplaba en la creación y en la oración, se encontraba con Jesús eucaristía, pero, sobre todo, lo encontraba y lo servía en sus pobres, como solía llamarles, porque verdaderamente los amaba, no como quien hace una limosna, sintiendo lástima, por considerarlos desgraciados o inferiores, sino que los asumía como sus “hermanitos” muy amados a quien tenía que servirles, porque veía su dignidad y reconocía a Cristo en ellos. El P. Mariano Vega da el siguiente testimonio:

Cuando era párroco de Panaquire, envié una señora pobre al hospital Vargas de Caracas, donde trabajaba el Dr. Hernández. Él enterándose del caso la atendió personalmente, la operó y, después de algunos días, la hizo transferir a un hotel cercano a la Catedral, donde le pagó la estadía por 17 días, hasta que mejoró del todo, después le pagó el viaje de regreso a su pueblo. Cuando

la paciente quiso agradecer al Dr. Hernández, éste le dijo que no era a él que debía agradecer sino a Dios y a aquellos que la habían mandado de su pueblo.⁴⁹

2.4.1. El desprendimiento de un reconocido y estimado médico

La opción preferencial por los pobres es plenamente evangélica, porque los pobres representan al hombre en sí mismo, digno de ser amado por lo que es y no por lo que posee; digno de estima por su dignidad intrínseca y no por su prestigio adquirido. El pobre manifiesta la pobreza de todo ser humano, por tanto, remite a cada uno a la experiencia de su propia pobreza. Es el predilecto de Dios. Es llamado bienaventurado junto con el pequeño y el humilde, no porque sea mejor que los otros, sino porque Dios es su defensor.

José Gregorio, pudiendo vivir una vida llena de lujos y comodidades, decidió vivir modestamente, prácticamente con lo necesario para realizar su trabajo diario. Era tal su actitud y atracción por la pobreza evangélica que se hizo terciario franciscano. Su capacidad de desprendimiento de las cosas materiales la demostró en sus intentos por hacerse religioso cuando tuvo que dejar todo e hizo la distribución de sus pocos bienes entre sus familiares, incluso del dinero de su jubilación.

El Dr. Beltrano Perdomo Hurtado testimonió: “Se contentaba con pocas cosas para vivir, las estrictamente necesarias, pero vestía decorosamente. Era desinteresado en materia de dinero: solía distribuir todo lo que ganaba entre sus familiares de escasos recursos económicos y los pobres más necesitados”.⁵⁰

Para él, los recursos materiales eran medios y no fines en sí mismos, y tenía consciencia que usarlos en favor de los más necesitados era una forma de alcanzar bendiciones de Dios. Este gran desapego de las cosas materiales le concedía una gran libertad de espíritu y le generaba

⁴⁹ *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 70.

⁵⁰ *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 87.

paz y armonía en su vida, además, lo hacía más sensible para con los pobres. Al acercarse al pobre para acompañarlo y servirlo, hizo lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, del seguimiento de Cristo.⁵¹

Monseñor Pacheco afirmó:

El Siervo de Dios amaba sinceramente a los pobres y los trataba con grande abnegación y desinterés, convirtiéndose en un ejemplo de caridad hacia el prójimo. Solía darles saludables consejos a aquellos que se lo pedían y tenía palabras de consuelo para los enfermos y los ayudaba económicamente. Dedicaba la máxima atención a los enfermos graves y exhortaba a la familia a llamar al sacerdote para que le administraran los sacramentos.⁵²

Nunca dudó de la dignidad de la persona humana, más allá de su condición social. Asumió a los pobres a tal punto de sentirlos parte de su vida, porque los amaba con predilección. Resuenan con fuerza las palabras que dirigió a la Señora que lo atendía en su casa: “Matilde, yo nunca voy a cambiar. Mis pobres siempre serán los primeros para mí. Nunca los abandonaré. ¡Ellos significan para mí algo muy grande!”.⁵³

2.4.2. El doctor, profesor y científico que acepta la cruz como medio de realización personal en Cristo

El Dr. Hernández, decía lo siguiente en su obra *Los Maitines*: “La cruz que se levanta triunfante en medio del cementerio, como símbolo cierto de futura resurrección, toma en medio de aquella inundación de tinieblas gigantes proporciones. Las tumbas de los que un tiempo fueron víctimas voluntarias de amor divino se juntan en fraternal abrazo de unión sin fin”.⁵⁴ En esta expresión también señala a la cruz

51 Cf. *Puebla*, 1145.

52 *Informatio*, en *Positio super virtutibus*, 71.

53 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 74.

54 Hernández, *Obras completas*, 1099.

como camino seguro de unión divina para aquellos que la *abrazan* voluntariamente. Y este fue el modo como la asumió en su vida. La cruz en él se manifestó en su paciencia, en su donación, en su obediencia, en su humildad y en la solidaridad con los pobres.

El papa Benedicto XVI explica que, “ofrecer” las pequeñas dificultades cotidianas que nos aquejan una y otra vez como punzadas más o menos molestas sirven para darles sentido uniéndolas en el gran com-padecer de Cristo, entrando así a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano. De esta manera, las pequeñas contrariedades diarias podrían encontrar también un sentido y contribuir a fomentar el bien y el amor entre los hombres.⁵⁵

El Dr. Hernández asumió la cruz de Cristo en el modo de vivir la donación de su vida, en su entrega diaria al servicio de su familia, de sus alumnos, de los pobres de su país. Pasaba largas horas en la noche estudiando y orando, todo esto lo hacía por amor a Dios y a su prójimo. Soportaba los defectos de los demás con caridad cristiana. El Dr. Carvallo Hernández afirmó: “Nunca se vio que se dejara llevar por la ira o se le vio perturbado cuando corregía a alguien. Contra el Dr. Hernández nunca se dieron persecuciones propiamente dichas; las críticas que nacieron de la rivalidad de sus colegas, en las que atribuían su virtud a la hipocresía, eran soportadas por él con gran ecuanimidad y no guardaba ningún tipo de resentimiento contra ellos”.⁵⁶

La virtud de la paciencia era evidente en él, ya que no tenía problemas en atender el llamado de sus enfermos a la hora que fuera, aunque estuviera cansado siempre estaba disponible y con el rostro sereno. Su jornada era muy exigente, sin embargo, fue exacto en el cumplimiento del deber, que era entendido por él como una respuesta de amor a Dios y al prójimo. Era su manera de *desgastarse* por amor a Dios y a sus hermanos. Su sobrino testimonia: “Siempre él sacrificó su comodidad

55 Cf. Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 40, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html

56 *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 64.

cuando se trataba de servir a los demás, principalmente los pobres, y esto comportaba en él un grande espíritu de sacrificio, especialmente cuando se solicitaba sus servicios en horas intempestivas”.⁵⁷

A pesar de que podía disponer de vehículos para desplazarse, sin embargo, prefirió siempre andar a pie para realizar su trabajo en la universidad, en los hospitales y en las visitas a sus enfermos. Todo esto lo ofrecía con un espíritu de verdadero sacrificio y ofrenda al Señor, por amor a sus hermanos.

La cruz también se manifestó en su persona, sobre todo en los momentos fuertes de dolor como lo fueron la muerte de su madre, de su padre y de alguno de sus hermanos; la muerte de alguno de sus enfermos, las incomprensiones de mucha gente, la separación voluntaria de su familia cuando se dispuso a realizar la experiencia como religioso con los cartujos, en donde se desprendió de todo: familia, tierra, posesiones, amigos, etc.; y, sobre todo, la frustración de no poder realizar su deseo de hacerse religioso cartujo.

En carta a su hermano César, el 6 de junio de 1908, en el contexto de su partida a Europa para realizar su experiencia como cartujo escribe:

Tú comprendes lo doloroso que es para mí esta separación de mi familia, a quien quiero entrañablemente, y que por esta causa no he tenido valor para decirles adiós de palabra; solamente por obedecer al llamamiento divino he podido dar este paso. (...) Te recomiendo mucho a María Luisa; el tener que dejarla me ha sido el más doloroso de todos los sacrificios que he tenido que hacer; haz de ella mis veces; cóbrale todos los meses mi jubilación, de la cual corresponden a ella treinta pesos quincenales, con lo cual ella puede hacer sus gastos.⁵⁸

57 *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 63.

58 Hernández, *Obras completas*, 1185.

La cruz se manifestó también en la obediencia a sus superiores, al director de la Cartuja y a su director espiritual monseñor Castro, quienes le exhortaron a dejar la idea de hacerse religioso, y esto le causó un dolor profundo, sin embargo, se mantuvo sereno y lo consideró como la voluntad de Dios.

En la carta que escribió a su amigo Dominici en 1912, donde le contaba su experiencia en la Cartuja afirmó: “Es verdad que he tenido que pasar por una crisis terrible que te quiero contar”.⁵⁹ La asumió con humildad. En su primer intento de hacerse religioso cartujo el director le había dicho que se regresara a su país y se preparara mejor, luego le preguntó qué era lo que más le desagradaba, a lo que José Gregorio le contestó: “hacer el ridículo”, y entonces le exhortó a trabajar en la virtud de la humildad. Esta recomendación se la tomó en serio y decidió comenzar a vestir de manera excéntrica, a la moda, muy diferente al modo serio y elegante que él acostumbraba. Lógicamente, esto llamó la atención y algunos comenzaron, no sólo a burlarse, sino a pensar que había “perdido la cabeza”.⁶⁰

Pocos sabían las razones de fondo de su actuar, pero, fuera de eso, siguió siendo el mismo doctor, profesor y científico amable y servicial que todos conocían. Sus sufrimientos y luchas los llevaba muy dentro de sí, pero siempre con la recta intención de hacer la voluntad de Dios, aunque generaran incomprensiones y burlas de la gente. Hizo como Cristo, que se humilló a sí mismo, se anonadó, se rebajó siendo de categoría divina y se hizo uno como nosotros (cf. *Fil* 2, 6-8).

2.4.3. La Virgen de la Sabiduría en la vida del médico José Gregorio

José Gregorio Hernández, desde el momento en que *perdió* a su madre, fue asumiendo a María no sólo como la madre de Jesús, su amigo y Señor, sino también como su propia madre, a quien recurría

⁵⁹ Hernández, *Obras completas*, 1196.

⁶⁰ Este hecho fue uno de los cuatro argumentos que utilizó monseñor Navarro para *frenar* la causa de la beatificación del Dr. Hernández.

todos los días en la oración personal y con el rezo del Ángelus y del santo Rosario. Su sobrino, el Dr. Carvallo Hernández, dio testimonio de la devoción del doctor a la Virgen: “Era devoto en modo especial de la Virgen de las Mercedes y de Nuestra Señora del Rosario, que era la Patrona de su pueblo: recitaba el Rosario todos los días”.⁶¹ Le agradaba invocarla bajo el título de la Virgen de Buen Consejo, quizás porque necesitaba de la Maestra que le orientara y le enseñara la verdadera sabiduría, aquella que sólo puede venir de Dios y sólo la pueden asimilar las almas sencillas y simples. La que es Trono de la Sabiduría le guiaba e iluminaba la razón para poder captar lo más auténtico, profundo y esencial de la realidad humana, y lograr así una perfecta armonía entre la fe y la razón.

La Virgen María para el Dr. Hernández era su Madre, su maestra, su refugio en los momentos de prueba y de dolor. Era consciente de que Jesús no niega nada a su Madre, como lo hizo en la boda de Caná cuando convirtió el agua en vino (Cf. *Jn* 2,9). Porque cuando ella ora, todo se obtiene y nada se niega. La devoción y respeto que tenía el Dr. Hernández por los santos y por la Virgen María queda evidenciada en sus obras literarias, donde frecuentemente hace referencia a ellos. El mismo Dr. Carvallo afirmó:

Le rendía culto a los santos y había escogido como Patrono a San Francisco de Asís, porque este santo brilló por su castidad y por el amor a la pobreza. Se hizo terciario franciscano durante toda su vida. También tuvo especial devoción a Santa Teresa, la cual defendió de los ataques de un tal médico que afirmaba que la santa era una histérica. El Siervo de Dios parangonó científicamente el cuadro característico del histerismo y la maravillosa vida de Santa Teresa.⁶²

61 *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 55.

62 *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 55.

3. Rigor científico y apertura a la dimensión trascendente en la vida de José Gregorio

La fe que recibió de sus padres la fue alimentando con la oración, la vida eclesial y sacramental y su encuentro personal con Cristo en los pobres. Cristo era el valor trascendental por excelencia en su vida. Fue asumiendo de manera constante y progresiva el seguimiento de Cristo en vista a la unión definitiva y plena con Dios. Esa *referencia absoluta* fue cristalizando en su vida con mayor claridad a medida que pasaba el tiempo. Su fe lo llenaba de esperanza para alcanzar su deseo, la unión definitiva en el amor de Dios.

Esta comprensión de la realidad, que siempre ha estado afirmada por la Iglesia, la creía y vivía el Dr. José Gregorio Hernández, quien asumió la fe con radicalidad y testimonio con su propia vida al totalmente Otro, el ser infinito, al Creador y fundamento de la realidad. En su obra *Elementos de Filosofía* expresa:

Pero la inteligencia humana ha sido creada para la verdad; por consiguiente, el reinado del error tiene siempre que ser efímero. Pasada la ofuscación producida en los espíritus por los grandes adelantos materiales con los cuales la ciencia experimental ha cambiado la faz del mundo, es de creerse que habrá de producirse muy pronto el triunfo de la sana filosofía, la cual enseña al hombre en verdad a procurarse la civilización material, pero sin olvidar que sus destinos son mayores que los terrenos, y que tiene el deber de dirigir sus aspiraciones también a lo ideal y a lo infinito.⁶³

José Gregorio tenía una concepción holística de la realidad en cuanto que, como científico, no sólo comprendía la dimensión material de la realidad, sino que estaba abierto a la trascendencia y al sentido último de la misma. Para él, todo tenía sentido y fundamento en la persona de Jesucristo.

63 J. G. Hernández, *Elementos de filosofía* (Caracas: El Cojo, 1912), (958).

La historia humana es historia de salvación y la felicidad, que tanto anhela el ser humano, sólo la puede encontrar de manera plena en la persona de Jesús. Este pensamiento lo llevó a volcar todas sus energías en el logro de lo que verdaderamente le interesaba: la santidad. Esto se aprecia no solamente en la globalidad de su vida, sino también en sus escritos, donde manifiesta la admiración profunda que sentía por los santos y por la vida de santidad en sí misma. En su obra *La verdadera Enfermedad de Santa Teresa de Jesús*, expresa: “¡Oh devoción cara y amable para todo corazón fiel, que desea la santidad conforme a los principios inescrutables de Dios! ¡Y cómo amar a san José sin tener inmensa gratitud a la santa que nos enseñó a venerarlo y a poner en él nuestra confianza como el remediador seguro de nuestros males!”.⁶⁴

Más adelante, explicando las exigencias de la vida religiosa dice: “(...) porque la vida religiosa exige en quien la abraza y en ella persevera la más completa abnegación y la renuncia definitiva de todo lo que en la vida es grato y apetecible; en ese género de vida son indispensables todas las virtudes en grado no común en lo general, y para alcanzar la verdadera santidad, la que demanda el honor de los altares, en grado heroico”.⁶⁵

3.1. Desde la ciencia a la experiencia de sentirse creatura

La cosmovisión del Dr. Hernández, alineada con la doctrina cristiana de la creación, le hacía identificarse y ubicarse dentro de la realidad como una creatura, *hechura* de la mano de Dios, lo cual lo hacía sentir agradecido por el don de la vida recibida gratuitamente. Tenía claridad del origen divino del ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios. Esta manera de ver las cosas lo llevaba a sentirse creatura y, por tanto, siervo agradecido, que debía en conciencia responder a ese amor gratuito del Dios que le había donado la vida. Pero, a la vez, tenía conciencia de su fragilidad y de sus límites. En una carta escrita a su

64 Hernández, *Obras completas*, 1078.

65 Hernández, *Obras completas*, 1080-1081.

hermana Avelina en 1914 dice: “No hay ninguna persona en el mundo a quien todas las cosas le resulten bien; siempre hay algunas que se echan a perder, y yo no podía ser la excepción, lo cual me digo para consolarme al verme tuertas todas mis cosas”.⁶⁶

En otra carta escrita a su amigo Santos Dominici, fechada el 7 de octubre de 1912, le explicaba con sinceridad, humildad y crudeza la causa de su *fracaso* en el intento de hacerse religioso cartujo. En el fracaso encontró la fuerza para alabar a Dios:

Pero sucedió lo que era natural le sucediera al que, cegado por la pretensión y apoyado por su vanidad, había emprendido tan alto vuelo. Carecía de muchas de las dotes requeridas en el Instituto. No tenía las suficientes fuerzas físicas para resistir al frío, al ayuno y al trabajo manual, porque has de saber que yo me había ido en un estado de acabamiento tan grande que sólo pesaba noventa y seis libras. No tenía suficiente latín ni las demás ciencias indispensables para la profesión religiosa. ¡Qué caridad tan grande la de aquel Superior General que me soportó nueve meses viéndome tan incapaz! Al fin me dijo estas palabras, que eran una sentencia, pero también una esperanza: “Hijo mío, ya usted ve que no podemos recibirlo; vuélvase a su país y trate de adquirir lo que le falta”.⁶⁷

Pero no sólo entendía el límite de su persona en cuanto a creatura humana, sino que tenía conciencia de la fragilidad y la necesidad de trabajarse para no ceder a los excesos de ciertas inclinaciones naturales. Intentó perfeccionar su persona siguiendo los consejos ascéticos de la época: fue parco y moderado en el comer y dormir, desprendido de las cosas materiales y supo hacer uso de ellas para hacer el bien, sobre todo a sus enfermos y a los pobres.⁶⁸

66 Hernández, *Obras completas*, 1206.

67 Hernández, *Obras completas*, 1196.

68 Cf. *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 58.

La experiencia de finitud y de límite la vivió con las muertes de algunos de sus seres queridos que lo marcaron profundamente, especialmente la de su madre, la de su padre Benigno y la de su hermano Benjamín. En carta fechada a su amigo Santos Dominici el 8 de marzo de 1891 le expresaba: “sintiendo la necesidad de comunicar contigo en estos momentos tan tristes para mí, puesto que hace un año sucedía aquella espantosa desgracia, que todavía me parece estar en los días primeros de duelo, tanto que todavía yo no he tenido el consuelo de volver a encontrarme al lado de mi familia; este es uno de aquellos pesares que sólo el tiempo puede ir mitigando”.⁶⁹

Ante la muerte de su hermano Benjamín, a quien ve morir sin que sus conocimientos y esfuerzos por salvarle la vida hayan servido de nada, se sumerge en la tristeza recriminándose: “¿Qué es lo que hice mal, Dios mío? ¿Por qué mi hermano Benjamín?”.⁷⁰

Como todo ser humano, sufre la separación física de sus seres queridos, pero, a la vez, se van suscitando en él cuestionamientos acerca del sentido de la vida, la fragilidad del ser humano, la fugacidad del bienestar y la caducidad de las cosas. Paradójicamente, las experiencias límite van fortaleciendo su fe y *alimentando* su esperanza y apertura al Dios de la vida.

3.2. Una creatura que necesita ser salvada

Era consciente de la vulnerabilidad del ser humano y también de la grande paciencia de Dios con sus hijos. En carta escrita a su amigo S. Dominici el 4 de febrero de 1889 manifestaba los límites y el desconocimiento que tenía de sí mismo: “¡Ah, antes era yo sobrado orgulloso, cuando creía tener conocimiento exacto de la cantidad de fuerzas que podía disponer! (...) En lo que me creía débil, resultó que

69 Hernández, *Obras completas*, 1169-1170.

70 Duplá y Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 95.

no lo era tanto, y en aquellas materias en las que me parecía poder dominar me encontré deficiente, y todavía hoy no puedo decir que ya me conozco, porque cada día experimento nuevas sorpresas”.⁷¹

Una de las virtudes que más abiertamente se manifestaron en su vida fue la humildad. Tenía la suficiente humildad para reconocerse creatura de Dios, más aún, hijo de Dios por la gracia de Cristo en su encarnación y también hijo amado y salvado por la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo. Siempre se sintió pecador y necesitado de la misericordia de Dios. No sólo se sentía pecador, sino que era capaz de reconocer sus errores y pedir perdón a su prójimo. En carta escrita a su hermano César en 1908, en el contexto de su estadía en la Cartuja, le dice: “Les ruego a todos que me dispensen de todo lo que yo les hecho sufrir; y que Nuestro Señor nos dé la dicha de volvernos a ver en el cielo”.⁷²

Se sabe que es una exageración lo que escribe, porque es testimoniado por muchos biógrafos, y hasta por los propios familiares, que el Dr. Hernández fue muy dado al buen trato con sus familiares, a quienes amó, sirvió y ayudó a *salir adelante* en la vida, porque no sólo se preocupaba por el bien económico, sino que los educaba, orientaba y aconsejaba para que siguieran la senda de la vida cristiana y de la vivencia de los valores humanos y cristianos.⁷³

3.3. Hijo de su tiempo, proyectado hacia la eternidad

El Dr. Hernández vivía con los pies sobre la tierra, pero con la mirada puesta en el cielo. Y no es exagerado decirlo, porque en muchas de sus cartas manifiesta ese anhelo por llegar a la Jerusalén celestial. En carta escrita a su amigo Santos Dominici el 7 de octubre de 1912 le decía: “Yo he perdido casi la esperanza de verte a ver en este

71 Hernández, *Obras completas*, 1153.

72 Hernández, *Obras completas*, 1187.

73 Quizás se refería al sufrimiento causado por la separación repentina y sorpresiva de los *suyos*.

mundo. A mi paso por París no tuve el valor de darte el adiós eterno. Tu permanencia en Berlín creo que será larga. Pero si nuestra amistad no la reanudamos en la tierra para eso tenemos el cielo”.⁷⁴

Había logrado crecer tanto en la fe que, contrario al sentido común de la gente que no quiere saber nada de la muerte, ni siquiera nombrarla, él la anhelaba, no porque no amara la vida, sino porque amándola tanto quería ya abrazar al que es el Autor de la vida. En carta escrita a su hermana Avelina en 1914, en el contexto de su enfermedad pulmonar, le decía: “También yo estoy mejorando, y el doctor me dice, creyendo que me da una gran noticia, que de ésta no me habré de morir”.⁷⁵

Reflexionaba sobre la muerte como auténtica madurez de la vida: “Ya verás – escribía en una carta a su amigo S. Dominici, el 2 de octubre de 1917 – la vejez camina a pasos rápidos hacia mí, pero me consuelo pensando que más allá se encuentra la dulce muerte tan deseada”.⁷⁶ Pareciera que, en un determinado momento de su vida, José Gregorio se encontró con la misma disyuntiva de san Pablo: “Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia. Pero si la vida en este cuerpo me permite seguir trabajando fructuosamente, ya no sé qué elegir. Me siento urgido de ambas partes: deseo irme para estar con Cristo, porque es mucho mejor, pero por el bien de ustedes es preferible que permanezca en este cuerpo” (*Fil* 1,21-24).

El Dr. Hernández no vivió alienado, separado del mundo, sino que, mirando el futuro en Dios, vivía el presente con intensidad, amando y donándose en el servicio a sus enfermos, los pobres, sus alumnos, su familia, su país. Trató de aportar su *granito de arena* en la construcción del Reino de Dios desde en el tiempo que le tocó vivir.

74 Hernández, *Obras completas*, 1196.

75 Hernández, *Obras completas*, 1206.

76 Hernández, *Obras completas*, 1231-1232.

4. La dimensión eclesial

La fe del Dr. Hernández estaba ligada a la vida y vivida en comunidad. Se sentía y formaba parte de la comunidad de creyentes, participaba de manera activa en el culto al Dios de la vida y en el apostolado laical. Amaba a su Iglesia, y ese amor lo manifestó no sólo participando como miembro activo y responsable, sino también defendiéndola de los ataques de las ideologías materialistas y ateas de su tiempo.

El Dr. Carvallo afirmó: “El Siervo de Dios, como ya se ha dicho, fue un grande propulsor del apostolado secular en Venezuela para suplir la escasez de sacerdotes, y según mi modo de ver las cosas, fue uno de los precursores de la Acción Católica entre nosotros”.⁷⁷

4.1. Científico y defensor de la doctrina y de la vida de la Iglesia

El Dr. Hernández se sentía orgullosamente miembro de la Iglesia católica, la amaba con todas sus fuerzas, la defendía de manera inteligente, buscando siempre iluminar la verdad. Precisamente, a la *verdad* custodiada y proclamada por la Iglesia católica la defendía acérrimamente con argumentos lógicos. En su obra *Elementos de Filosofía* expresó:

Debe el hombre desarrollar su inteligencia y acostumbrarla a la verdad, dirigiéndola según la ley moral; evitando rigurosamente la ignorancia, la mentira, la hipocresía y los respetos humanos, esforzándose por admitir la verdadera sabiduría. El grande, el imprescindible deber del hombre para con su inteligencia es el de evitar el error. La vida entera debe consagrarla a defenderse de tan incomparable mal, luchando sin descanso para no dejarse invadir por los innumerables sofismas que corren por el mundo.

⁷⁷ *Summarium*, en *Positio super virtutibus*, 90.

El error nunca o casi nunca es un mal limitado y personal, sino que es contagioso y difusible, y por ello capaz de envenenar muchas inteligencias, las cuales se vuelven inútiles para el bien, que sólo puede venir de la verdad.⁷⁸

Sentía gozo cuando veía las manifestaciones de los signos de la fe en el prójimo. En su obra *En un vagón* expresa: “Respiré con satisfacción pensando que, si la compañía no aumentaba, haríamos un viaje bastante agradable y mayor placer experimenté al ver que, en el instante de partir el tren, la señora hizo piadosamente la señal de la cruz”.⁷⁹ Era la alegría de quien se encuentra con sus hermanos de fe, con aquellos que reconocen y manifiestan al Dios de la vida.

José Gregorio anhelaba que Cristo fuera reconocido y adorado en cada corazón humano, porque él era consciente de que Jesucristo es la fuente de la felicidad; y porque él era feliz, quería que sus hermanos y hermanas también lo fueran. En la misma obra, más adelante, escribe:

¿Crees tú, Felipe, que Carlos irá abandonando todas esas malas ideas y que podré verlo volver para siempre a su catecismo, que con tanto desvelo le he enseñado? (...) Yo me quedé con el corazón entristecido al pensar cuántos hay que permanecen definitivamente divorciados del catecismo por carecer de una mano amiga y amante que les haga fácil la vuelta.⁸⁰

En este fragmento se aprecia no sólo su preocupación para que otros conozcan a Cristo, sino también pone en evidencia su pensamiento en cuanto a la importancia que tiene enseñar la catequesis en los primeros años de vida, y del acompañamiento, por parte de una persona amiga, a aquellas personas que han perdido el sentido de la vida de fe.

78 Hernández, *Elementos de filosofía*, (915).

79 Hernández, *Obras completas*, 1094.

80 Hernández, *Obras completas*, 1098.

Se puede decir que José Gregorio tenía el corazón del *buen pastor* en cuanto que trató de conducir al redil a las ovejas (cf. *Jn* 10,16). Las ovejas eran sus familiares, a quienes siempre orientó a vivir una vida cristiana coherente y auténtica, eran sus alumnos a quienes no sólo les enseñaba la ciencia de la medicina, sino también una ciencia mayor, la filosofía cristiana. Enseñaba primeramente con el testimonio de vida y con su pedagogía que incluía un modo de ver la realidad con sentido holístico, tratando de que sus alumnos lograran mirar un poco más allá para encontrar al Trascendente. También eran ovejas todos sus colegas del mundo científico, quienes quedaban edificados por el humanismo que brotaba de su ser integral y por la gallardía con que defendía los postulados y dogmas cristianos. Eran ovejas también sus enfermos y pobres, a quienes, además de la salud corporal, iluminaba para que alcanzaran la salud integral haciéndoles pensar en la importancia de salvar el alma. En fin, entendía que toda persona humana tiene *hambre* de plenitud, que solo puede ser saciada en la persona de Jesucristo, por eso era imperativo actuar y aportar lo que fuera necesario para favorecer una vía de encuentro con la persona de Jesús.

El respeto y la admiración por los santos era tan grande que no se quedaba de *brazos cruzados* cuando alguien se atrevía a *mal poner* la imagen o la reputación de alguno de ellos. Esto lo demostró con el escrito, de estilo apologético, que hizo en defensa de Santa Teresa de Ávila.

Su respeto y veneración por la figura del Papa y por los pastores de Iglesia era evidente. Aunque es justo reconocer que la admiración era recíproca, porque en su calidad de médico sobresaliente y abiertamente católico los representantes del clero de la época también sentían por su persona una grande admiración. Respetaba a los sacerdotes como verdaderos representantes de Cristo en la tierra. Así fue educado, y así lo vivió toda su vida.

4.2. Un laico comprometido con su profesión de médico, protagonista de la evangelización

José Gregorio fue un apóstol en todo el sentido de la palabra, ya que fue un incansable constructor del Reino, sembrando semillas de bien y de amor para su sociedad y para su patria. Cuando desgranaba su alma en caridad al pobre y asistencia al enfermo; cuando prohijaba inteligencias y apadrinaba a los futuros sabios; cuando sorprendía algún secreto en sus investigaciones; cuando en sus escritos transmitía su filosofía cristiana con la intención de iluminar la verdad y transmitir valores; cuando se mostraba fiel cumplidor de las leyes y obediente a los gobiernos constituidos; cuando predicaba la paz; cuando oraba por los magistrados; cuando extremaba la discreción para juzgar a los hombres; cuando merecía por sus hábitos la confianza y estimación de los contemporáneos; cuando perdonaba las ingratitudes; cuando hacía todo eso, estaba haciendo apostolado.⁸¹

Fue hombre contemplativo, pero de acción, de *acción laica*. Comprendió que la verdad y el bien y la comunicación son exigencias fundamentales de todo hombre y captó que es posible llenar esas exigencias con el testimonio, porque ante la verdad vivida a plenitud y con satisfacción no hay inteligencia que se cierre; ante el bien practicado por amor y con amor no hay voluntad que no se decida; es vida altruista: por Dios y por los hombres y no hay ser humano que no se entusiasme.⁸²

El modo de evangelizar del Dr. Hernández era más que con las palabras, era con la propia vida, ya que en ella se veía transparentado Cristo. El solo encuentro con su persona se convertía en una experiencia que hacía pensar en las realidades fundamentales de la existencia humana, entre ellas, la relación con el absolutamente Otro. Más aún, como ya se ha hecho referencia en el apartado anterior, el Dr.

81 Cf. Yáber, *José Gregorio Hernández*, 113.

82 Cf. Yáber, *José Gregorio Hernández*, 113.

Hernández en lo que podía sacaba a relucir su fe, la proclamaba sin respeto humano, la proponía y la defendía como el único camino para alcanzar la vida plena, la salvación.

4.3. Un laico promotor de la paz y de la justicia social

El Dr. Hernández, a pesar de las duras situaciones que tuvo que enfrentar, las incomprendiones y las calumnias que recibió, nunca perdió la paz interior, porque su vida había sido construida sobre el fundamento sólido de la persona de Jesucristo, quien es la fuente de la paz, que nada ni nadie le podían arrebatarse. Basta recordar las hermosas palabras que dice en el prólogo de su obra filosófica, donde revela el *estado* de su alma y la causa: “Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que, a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido, y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir: Le responderé que todo es uno”.⁸³

El Dr. Hernández manifestaba interés y preocupación por el problema social, ya que leía las encíclicas papales que hacían referencia al tema, que en ese tiempo estaban en pleno apogeo. Comentaba lo leído con sus amigos políticos y con los profesores de la universidad, haciéndoles ver cómo la Iglesia se preocupaba por el ser humano y velaba por su dignidad.⁸⁴ Sus opiniones duras y, al mismo tiempo, ponderadas, se hicieron sentir cuando motivos políticos llevaron al gobierno a cerrar la universidad. No le gustaba la política partidista porque veía que el pragmatismo privaba sobre los ideales del servicio honesto y desinteresado a los ciudadanos. En esa política se utilizaban las *influencias* para escalar posiciones de riquezas y poder, olvidándose del bien común.

83 Hernández, *Elementos de filosofía*, (800).

84 Cf. Yáber, *José Gregorio Hernández*, 111.

Por ello nunca quiso inmiscuirse en asuntos políticos, sin embargo, logró impactar en la sociedad, porque fue un ciudadano cabal que cumplía con sus deberes diarios con exactitud, como docente, como científico y como médico, pero, sobre todo, porque era solidario con los más pobres y vulnerables de la sociedad. Con su modo de actuar estaba aportando su *granito de arena* a la construcción de la paz. Su compromiso fue tal que llegó a ofrecer su vida a Dios para que se alcanzara la paz mundial en el contexto de la Primera Guerra Mundial.

Conclusiones

El Dr. José Gregorio hoy día, con su vida, con sus escritos, nos exhorta a vivir la santidad del día a día, la santidad que se vive en la sencillez y el cumplimiento del deber, reconociendo la dignidad de toda persona y defendiendo los Derechos Humanos a todo nivel. Su vida es un apelo a vivir con transparencia y honestidad la vida para construir sociedades más humanas que estén atentas a las necesidades de los más vulnerables. Es un llamado a luchar por el bien común, tratando de ser lo más justo que se pueda.

En medio de la crisis causada por el Covid19, la vida y el testimonio del Dr. Hernández, a quien le tocó vivir la pandemia provocada por la Gripe Española, se levantan como un modelo del médico que responde con donación y entrega al servicio del prójimo en el enfermo. Médico con sensibilidad humana que sabe mirar al paciente de manera integral y busca generar procesos de vida para que el paciente alcance la salud completa. Médico lleno de valores que sabe ejercer con ética profesional y defiende los valores humanos fundamentales, porque está consciente de que la medicina, cuando se ejerce sin ética, conduce a la senda de la deshumanización, a la senda del caos y de la muerte.

Al Dr. José Gregorio le tocó vivir en un momento histórico difícil, de mucha inestabilidad política, económica y social y, con todo, supo responder a los retos que se le presentaron para aportar su *granito de arena* en la construcción del Reino de Dios, en la construcción de una sociedad de progreso que ofreciera oportunidades para todos los

ciudadanos. Por eso, pensando en la realidad actual venezolana, su figura se levanta como un modelo de laico y de ciudadano que se compromete en la construcción del Reino de Dios, porque ha comprendido que vale la pena luchar por una sociedad mejor, más justa, una sociedad de progreso que favorezca al bien común.

Su figura se alza como una señal de esperanza para todos los venezolanos que están sufriendo los embates de la crisis que azota cada rincón de la nación. Su ejemplo de vida y su testimonio nos dicen que Dios tiene la última palabra y que no existe mal ni enfermedad que pueda separarnos del amor de Dios, y, más temprano que tarde, Venezuela resurgirá de las cenizas por intercesión del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, el *médico de los pobres*.

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

William Rodríguez Campos¹

Resumen: El artículo, fundado en la narración de la vida del Beato José Gregorio Hernández, ubica las prácticas devocionales y litúrgicas que expresan, por el grado y manera, su santidad. Aparece con suma claridad una santidad familiar en el sentido práctico caritativo que vive el venezolano popular. Unida a este rasgo-práctica vital aparece una santidad afectiva en que José Gregorio, de manera heroica, vuelca sobre el prójimo, primeramente, los afectos familiares tejidos por la madre y, de manera basilar, las exigencias formales, disciplinarias, que modeló de su padre. Así, pone las bases de una santidad caritativa relacional en la que la generosidad encuentra mil formas de expresión: como hijo, padre sustituto, maestro, médico y sabio. Santidad expresada en “la medicina como sacerdocio” hasta la radicalización, fruto de una intensa vida ascética y mística, de la ofrenda de sí, por La paz, como medio y fin de la vida de José Gregorio.

Palabras clave: José Gregorio Hernández, familia, santidad, devoción, caridad.

Abstract: The paper, based on the narration of the life of Blessed José Gregorio Hernández, locates the devotional and liturgical practices that express, by degree and manner, his holiness. A family sanctity appears with great clarity in the charitable practical sense that the popular Venezuelan lives. Together with this trait-vital practice, an affective holiness appears in which José Gregorio, in a heroic way, pours out on his neighbor, first, the family affections woven by the mother and, in a basic way, the formal, disciplinary demands, which he modeled from the father. Thus, he lays the foundations for a relational charitable holiness in which generosity finds a thousand forms of expression: as a son, surrogate father, teacher, doctor, and wise man. Holiness expressed in “medicine as a priesthood” until radicalization, the result of an intense ascetic and mystical life, of self-offending, for peace, as the means and end of José Gregorio’s life.

Keywords: José Gregorio Hernández, Family, Holiness, Devotion, Charity.

1 (†) William Rodríguez (1967-2024) fue profesor de Filosofía del Instituto Universitario Salesiano Padre Ojeda, Los Teques e investigador del Centro de Investigaciones Populares (CIP), Caracas.

1. Santidad en la familia

El beato José Gregorio Hernández nace en Los Andes venezolanos el 26 de octubre de 1864 de una familia numerosa, católica y practicante. Así nos dicen:

José Gregorio Hernández Cisneros, nació en una familia numerosa de 13 hermanos. Sus padres católicos practicantes y piadosos, educaron a su prole en un ambiente de verdadera piedad y caridad. El joven José Gregorio recibió una sólida formación doctrinal no solo de su madre sino también de una tía monja que tuvo que vivir con ellos a raíz de la expropiación de los conventos en Venezuela. El Dr. Hernández descendía por vía materna del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, fundador de la Universidad de Alcalá y por vía paterna, a través del linaje de un tío bisabuelo, emparentaba con el Santo Hermano Miguel (Francisco Luis Florencio Febres-Cordero Muñoz) de las Escuelas Cristianas.²

María Matilde Suárez cuenta:

Fue el primogénito del matrimonio de Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros. Cuando ya se sentaba y le faltaba poco para caminar, como era costumbre, le buscaron una muchacha para que lo cuidara y jugara con él. La niñera, cuyo nombre era Juana Viloría, tenía predilección por entretener a José Gregorio jugando con un carretico de hilo.³

De esa época y de otra relación humana nos viene la siguiente experiencia narrada:

Desde muy niño José Gregorio dio muestras de su inclinación religiosa. De sus padres y de su tía paterna, María Luisa, había aprendido a escuchar la Santa Misa; y había adquirido las

2 C. Blandenier Bosson y otros, *San Giuseppe Moscatti y el Venerable José Gregorio Hernández, anatomopatólogos y médicos de los pobres* (Caracas: UCAB, 2020), 15.

3 M. M. Suárez, *José Gregorio Hernández, 1864-1919* (Caracas: El Nacional, 2005), 11.

costumbres piadosas de su madre de visitar y ayudar a pobres y enfermos. En aquellos tiempos de la infancia de José Gregorio, trabajaba como sirvienta en la casa, una viejita negra y delgada llamada María de Los Santos Linares. A pesar de sus muchos años era ágil, alegre, y sentía especial cariño por el niño José Gregorio.

Intrigada por las salidas que el niño hacía todas las mañanas, cuando aún no había amanecido, se decidió en una ocasión a seguirlo. El niño tomó calle arriba, sin saber que era seguido por la buena sirvienta. Al llegar a la Iglesia, José Gregorio entró. La vieja criada entró también en el templo, y vio entonces allí al niño que tanto quería, de rodillas frente a la imagen de la Virgen del Rosario. Fue tanta la devoción que vio en los ojos del niño María de los Santos, que no pudo menos que arrodillarse ella también junto a José Gregorio, y unir con él sus plegarias a la Virgen.⁴

En este mismo sentido, María Suárez apunta:

Los dos acontecimientos que marcaron el desenvolvimiento de su primera infancia fueron el bautizo, que tuvo lugar el 30 de enero de 1865, y la Confirmación, el 6 de diciembre de 1867. Bautizado y confirmado, la madre y la tía paterna María Luisa Hernández le fueron impartiendo los primeros conocimientos. Le enseñaron a leer, a escribir, a amar a Dios, a decir sus oraciones al levantarse y al acostarse, a rezar el ángelus tres veces al día y el santo rosario al final de la tarde. Cuando hizo la Primera Comunión en 1871, comenzaron sus andanzas en la calle: volaba papagayos y recorría los cerros y montes de los alrededores. Iba con frecuencia a la Iglesia, era inquieto, curioso, atento y respetuoso, pero sobre todo obediente, porque fue sometido a una disciplina acorde con los valores propios de las familias andinas de la época. Aprendió a ser piadoso y a no descuidar sus obligaciones. Se esforzaba en leer y escribir correctamente. La experiencia dolorosa de la muerte de la madre, el 28 de agosto de 1872, cuando apenas le faltaban dos meses para cumplir ocho

4 Suárez, *José Gregorio Hernández*, 47.

años, puso fin a la primera infancia. Ella le dejó como legado una ternura inefable que él siempre recordaría y una enseñanza religiosa que lo acercó a Dios a través de la oración y la lectura del Catecismo. La madre sembró en él una fe incipiente que se arraigó profundamente en el sentimiento, en la práctica del ritual y en el ejercicio de la caridad.⁵

Ya aparecen claramente, en su práctica de vida, una fe y una santidad fraguada, como en el mundo de vida popular venezolano, en la relación humana, familiar, materna, concreta. Fe y santidad que se expresan en la caridad, como ayuda efectiva y práctica. Luego aparece el contenido teórico de la fe, los dogmas, la doctrina. Lo primero es el sentimiento religioso sincero y constante vivido como un doble movimiento de entrega a Dios y a los hermanos próximos. Dentro de su familia, centrada en la madre, no le faltan los modelos y ejemplos de virtud y santidad:

Otra de sus tías paternas, Sor María de Jesús Hernández Manzaneda, había profesado en el convento de las clarisas de Mérida donde vivió en la más austera penitencia y la práctica de las virtudes heroicas. Después del Decreto mencionado, la superiora de las Clarisas del convento donde estaba su tía, les dijo que avisaran a sus familiares para que acudieran al convento a recibir las el día de su salida, ya que debían notificarles sobre la disolución de los conventos a partir del mes de mayo de 1874. Ella no hizo la diligencia, se quedó en el convento y falleció días después, debido a las complicaciones generadas por una picada de abeja. El niño José Gregorio se desarrolló en el seno de una familia cristiana en todos los sentidos. La conducta de los familiares que lo rodeaban fue el ejemplo que tuvo para desarrollar una conciencia moral cristiana.⁶

5 Suárez, *José Gregorio Hernández*, 11-12.

6 Blandenier Bosson y otros, *San Giuseppe Moscati y el Venerable José Gregorio Hernández*, 120.

De su madre decía:

Ella me enseñó la virtud, me crio en la ciencia de Dios y me puso por guía “la santa caridad” y de su padre se refería como “...un hombre cristiano cabal”. “Mi padre supo siempre aconsejarme, a veces me trató con sequedad, pero no lo hacía para mortificarme sino para inclinarme a la práctica del bien y estudio constante. De él, aprendí lo que es el sacrificio de la profesión de médico. A pesar de tener unos estudios de farmacéutico elemental, atendía a los pacientes de Isnotú y sus alrededores con máxima solicitud. Nunca se negó a cargar con el fardo de sus medicamentos para escalar las montañas y atender a los pobres campesinos. Decía: Son pocos los hombres que he conocido como él. Desde temprana edad, José Gregorio supo lo que era la muerte y sus consecuencias en la afectividad del deudo, ya que perdió a los 8 años de edad a su madre y tenía la costumbre de ir al cementerio todas las tardes, a visitarla. Era evidente que cuando entró a la escuela, ya poseía virtudes de orden, piedad y obediencia.”⁷

Claramente, en la vida límpida de José Gregorio, aparecen una madre buena y un padre modelo de exigencias. Madre tierna y padre esforzado. Aquí están las raíces de una caridad heroica y de una ascesis permanente. Esas raíces dieron crecimiento a un santo dulce y delicado, pero exigente con él y con sus discípulos. Esa armonía y equilibrio de afectos y exigencias llevaron a José Gregorio a la Cumbre en todas las áreas de su vida y produjo un modelo personal íntegro para el país, el mundo y la Iglesia.

Tal armonía hacía que José Gregorio tratara con equidad a todos y se ajustara bien a cada caso.

7 Blandenier Bosson y otros, *San Giuseppe Moscatti y el Venerable José Gregorio Hernández*, 120-121.

2. Santidad que se erige sobre valores humanos

Como testifica María Suárez:

(...) en la Escuela de Isnotú, José Gregorio destacó por su dedicación a la lectura y la caligrafía, y, además, por su firmeza de carácter, forjado por la disciplina, la prudencia y el sentido de la responsabilidad que los padres le habían inculcado. En la escuela se destacó por ser un alumno inteligente, estudioso y puntual, que sobresalía entre los demás por su rendimiento. Cuando tenía trece años fue enviado a estudiar a la ciudad capital por su padre, José Gregorio, para completar el bachillerato en el Colegio Villegas. En los cinco años que José Gregorio estuvo allí aprendió todo lo que se podía aprender: etimología y gramática castellana; francés, aritmética, gramática latina, griego y geografía universal. En el tiempo libre estudiaba música y aprendió a tocar piano.⁸

Fue nombrado inspector de orden y vigilancia e instructor de aritmética. En tres oportunidades se ganó la medalla de aplicación y buena conducta.⁹

Aprendió a hablar alemán, francés e inglés; también a tocar el piano y el violín. En todo momento José Gregorio Hernández demostró una conducta excepcional para un joven. Su deber era estudiar y rendir lo máximo y así lo hizo. Un compañero suyo de internado, el Dr. Juan de Dios Villegas Ruiz, lo describió como un joven de “gran carácter que parecía que obraba a impulsos de un poder oculto, de una fuerza de reserva que secretamente y por su sola presencia se hacía sentir; sus medios de acción fueron única y exclusivamente sus virtudes; e incuestionablemente que él era de una clase rarísima de hombres, que obran sobre los demás por medio de una fuerza que se impone”. Se graduó de bachiller el año 1882 y recibió el título del rector Dr. Ángel

⁸ Suárez, *José Gregorio Hernández*, 12.

⁹ Cf. Suárez, *José Gregorio Hernández*, 13.

Rivas Baldwin con honores. Enseguida salió por vapor a Curazao para regresar a Isnotú, vía Maracaibo. Su actitud reveló un profundo amor a su familia y cuanto la había añorado durante esos años de internado.

Era evidente que José Gregorio practicó las virtudes humanas al máximo: respeto, obediencia, responsabilidad, amabilidad, sinceridad entre otras no menos importantes. Más tarde, perteneció a la Orden Franciscana Seglar de Venezuela (OFS) en la fraternidad de la Merced de Caracas, en la Iglesia Nuestra Señora de la Merced de los Frailes Capuchinos donde hizo su profesión como franciscano seglar el 7 de diciembre de 1899, como consta en el libro de Actas. Vivió el carisma y la vida de San Francisco de Asís.¹⁰

Nos cuenta el P. Ramón Vinke que “a los diecisiete años, en septiembre de 1882, se encontraba inmatriculado como estudiante de Medicina en la Universidad Central”, debido a la sugerencia de su padre, pues, José Gregorio se inclinó en un primer momento por el Derecho.

No obstante el ambiente del país y de la universidad, opuestos a la doctrina de la Iglesia, José Gregorio no tuerce su fe. Además de estudiar medicina, prosigue Vinke: “(...) daba rienda suelta a su afición por la música. Siendo ya estudiante del segundo año de Medicina, José Gregorio compró un armonio que colocó en su habitación de la casa n° 3, entre las esquinas de Madrices e Ibarra de esta ciudad, donde vivía en unión de sus hermanos César y Benjamín”.¹¹

Al estar cursando el tercer año de Medicina, José Gregorio se enfermó tan gravemente que se temió por su vida. Había contraído la fiebre tifoidea. Sus amigos que le visitaron y atendieron dan todos testimonio de la valerosa, edificante y ejemplar actitud de José Gregorio ante la enfermedad. Soportó las molestias de la enfermedad sin protestar y obedeció cabalmente las indicaciones médicas. Por solicitud

10 Blandenier Bosson y otros, *San Giuseppe Moscatti y el Venerable José Gregorio Hernández*, 125.

11 R. Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández. Una historia documentada* (Caracas: Altolitho, 2021), 24.

de José Gregorio, el P. Juan Bautista Castro, su director espiritual, y para entonces Rector de la Escuela Episcopal, le administró los santos sacramentos, que él recibió con muestras de piadosa unción y fervor, disponiéndose resignado a morir si ello era la voluntad de Dios.¹²

De esa época es su estrecha amistad con Santos Aníbal Dominici. Amistad hecha de estudio, encuentros familiares, toques de piano y bailes. Pero sin perder la perspectiva ni el equilibrio ni la fe. En síntesis, nos enseña Fray Eduardo Gema: “por aquellos años de sus estudios, tan apretados, en los que él mismo iba labrando su personalidad a fuerza de voluntad y privaciones”.¹³

El 19 de junio de 1888, José Gregorio Hernández presenta el examen para optar al título de Bachiller en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela. El 29 de junio de 1888 – día de los apóstoles Pedro y Pablo – presentó el examen por el cual optaba al título de Doctor. Lo aprobó de manera sobresaliente.

En este episodio, y en muchos otros de viajes, decisiones fuertes y reacomodos vitales o profesionales, destacó la fortaleza de José Gregorio, su seguridad y ecuanimidad. Estamos frente a una persona muy equilibrada con un padre bueno y exigente internalizado. Explorada su experiencia de padre protector se hará, a la vez, padre sustituto de hermanos y amigos, y santo.

José Gregorio regresa a Los Andes, pues, pensó establecerse como médico allá. En el camino pasa por Curazao y allí visita al Hospital de Santa Elisabeth; hospital construido por iniciativa de la Iglesia Católica¹⁴, en donde se desempeñaban como enfermeras unas religiosas. Testimonia José Gregorio: “Hay mucho aseo, como que está servido

12 Cf. J. Núñez, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández* (Caracas: Tip. Vargas, 1958), 57-58.

13 Fray E. Gema, *El siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros: El hombre, el santo, el sabio, su vida* (Caracas: Imprenta Nacional, 1953), 41.

14 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 31-32.

por Hermanas de la Caridad, y me he convencido más de la utilidad de esta institución, ya que las Monjas hacen todo con una heroicidad que sólo da el catolicismo”.¹⁵

El 12 de septiembre de 1888 escribe José Gregorio desde Betijoque:

En Maracaibo pasé siete días muy agradables (...) el Dr. Dagnino me llevaba a ver sus enfermos (...) Las iglesias también son muy bonitas y adornadas con mucho gusto; todos oyen Misa con mucho recogimiento. Después tuve el placer de ver a toda mi familia, que estaba la mayor parte buena, aunque papá siempre está con sus ataques de asma, que no han querido ceder a ninguna cosa de las que le he indicado.¹⁶

Como se lee, José Gregorio no ha abandonado ni su fe ni su raigambre familiar. Ambas forman un nudo.

El 18 de septiembre escribe nuevamente desde Betijoque¹⁷: “Pienso ir en esta semana a Valera (...) Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas; creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas (...)”¹⁸.

El 11 de febrero de 1889 escribe José Gregorio y sintetiza su vida hasta el momento¹⁹: “Todo lo (...) que se relaciona conmigo, es decir, con mi sistema de vida, no ha cambiado: los días transcurren sin mayor ruido”. Tan cierto es que, en el tiempo que pasó, José Gregorio en Isnotú, pintó dos cuadros al óleo, del Sagrado Corazón de Jesús.

15 E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio. Contribución al estudio de su vida y de su obra* (Caracas: Sucesores de Rivadeneyra, 1958), 158.

16 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 158.

17 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 35.

18 C. Ortiz (Comp.), *José Gregorio Hernández, Cartas Selectas* (Caracas: El Nacional, 2000), 33.

19 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 46.

No obstante la aparente tranquilidad, José Gregorio escribe el 18 de febrero desde Isnotú para comunicarle a un amigo que el Gobierno discute su expulsión del Estado Trujillo por razones políticas²⁰. Así José Gregorio inicia un periplo que va de Caracas a Oriente. El 3 de abril está en Caracas y luego de un corto viaje a Oriente decide, mejor, establecerse en la Capital.

El 31 de julio de 1889, el presidente de Venezuela, Rojas Paúl, dictó una resolución que establecía la fundación de las cátedras de Microscopía, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental, y la selección de un médico graduado en la Universidad que viajaría a París con el patrocinio del Ministerio de Instrucción Pública. El escogido fue el Dr. José Gregorio Hernández. José Gregorio llegó a París a fines de 1889. En la Facultad de Medicina trabajó en el laboratorio del Dr. Mathías Duval, partidario del evolucionismo y de la Selección natural. Allí el desempeño de José Gregorio fue extraordinario. Igualmente, el Dr. Hernández hizo pasantía en el Laboratorio de Fisiología experimental bajo la dirección del profesor Charles Richet. Richet, el 17 de junio de 1890 destacó la dedicación y entusiasmo de Hernández en su trabajo.²¹

El 8 de marzo de 1890 murió el padre de José Gregorio, don Benigno Hernández Manzaneda: “Transido de dolor por no haber estado junto a su padre en el último momento, José Gregorio nombró como apoderado para las cuestiones legales de las que debía ocuparse como hermano mayor a su cuñado Temístocles Carvallo. Con un nuevo gesto de generosidad, José Gregorio entregó toda su herencia a sus sobrinos, los hijos de su hermana Sofía con el señor Carvallo”²². José Gregorio “continuó sin interrupción el curso de sus estudios.”²³

20 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 47.

21 Cf. Suárez, *José Gregorio Hernández*, 19.

22 D. Fernández, *José Gregorio Hernández, su vida y su obra* (Panamá, Ed. América, 1988), 80.

23 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 53.

De los meses de su permanencia en París, se cuenta el siguiente episodio:

a los estudiantes venezolanos, que entonces residían en París, les llamaba la atención el que, siendo amigo de todos, y siempre muy deferente con ellos, nunca se les reunía en las parrandas que ellos organizaban como buenos estudiantes de la época. Únicamente se reunía con ellos fuera de los hospitales y de las clases, en los días de festejo nacional para Venezuela. Era el día nacional del 5 de julio. En su pensión recibió Hernández una esquelita en la que se le decía: Amigo Hernández: En este día de gloria para nuestra Patria te esperamos para celebrarlo en casa de (...) Te prometemos que seremos formales, y que no te enfadarás. Tuyos. La colonia estudiantil venezolana de París. Hernández, ingenuo, creyendo aquello, que en realidad no era más que una tramoya resultante de una discusión que se había suscitado sobre la castidad de José Gregorio, y una apuesta contra la virtud. Invitaron a la cena a las mujeres más corrompidas de París, y entre ellas a la Chatton, gata y media por su apodo. Era fama que su especialidad eran los estudiantes con fama de castos, a quienes sus amigos querían gastar una broma. Les explicaron a todas lo que tramaban, especialmente a la Chatton, a quien había de tocar el Dr. Hernández. (...) Impúdica y descocada, saltó la risa loca de la Chatton. (...) Llegó Hernández, cuando ya estaba todo preparado para el banquete. Le presentaron aquellas mujeres – Hernández no era ducho en distinciones de mujeres, porque en todas reverenciaba el ideal de la virgen y la madre – como unas honorables señoritas de la más alta sociedad de París. Cada uno fue sentándose con su compañera, dejando intencionadamente para Hernández a la Chatton. Apenas podían contener la risa en el banquete al ver a Hernández extremar su finura proverbial, (...) con aquella mujer que él equivocaba. A los postres, cada uno, disimuladamente, se marchó con su compañera. Hernández, sin explicarse aquello, quedó solo con la Chatton. No supieron más de los dos, hasta que los amigos volvieron, ya a la medianoche. Sentada en una silla, y sobre la mesa su cabellera rubia oxigenada, la Chatton lloraba desconsolada: “Ustedes son unos bandidos... unos bandidos” decía histéricamente la pobre mujer. “Por burla me

han dejado con un verdadero santo (...) Estoy arrepentida de mi vida de pecado (...) Las cosas que me ha dicho ese hombre (...) Todos se quedaron mudos”.²⁴

“Después de esta broma de mal gusto, José Gregorio les retiró su amistad a los jóvenes bromistas (aunque más adelante, volvería a tener trato con alguno de ellos) y nunca les dio el gusto de hacer comentarios sobre el suceso”.²⁵

En José Gregorio hay una conciencia moral básica forjada por el padre y una pasión afectiva bien encausada por la madre con expresión religiosa.

3. Santidad en el servicio y la caridad

Hernández anunció en mayo de 1891 que su misión en París había terminado y que estaba preparado para introducir en Venezuela los estudios más avanzados de la ciencia médica. El 5 de noviembre de 1891, luego de instalado el laboratorio de Fisiología Experimental y Bacteriología en el edificio de la Universidad Central de Venezuela, se creaban las cátedras que el Dr. Hernández comenzaría a administrar desde el día siguiente²⁶.

Según el Dr. José Manuel Núñez Ponte, José Gregorio se desempeñó en sus cátedras “con matemática exactitud”, con “pulcra conciencia”, “con severidad”, con dominio cabal y estricto control de su aula.²⁷

Con todo, “nunca dejó de ser el hombre de fe, el hombre piadoso, que siempre había sido”²⁸:

24 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 53-54.

25 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 83.

26 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 59.

27 Cf. Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 60-61.

28 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 60-61.

En la Comunión diaria encontraba la fuerza que le ayudaba en la lucha incesante por la consecución de la santidad. Era siempre puntual a la hora de la adoración que se le tenía asignada delante del Santísimo en la Santa Capilla. Rezaba todos los días el Santo Rosario, como lo hubiera aprendido en su cristiano hogar. Tres veces al día, aprendido también de los labios de su santa madre, saludaba a la Reina de los Santos con la devoción del Ángelus, tan tradicional en Venezuela. Se confesaba puntualmente todas las semanas, casi siempre con su confesor ordinario y director espiritual, el Padre Castro, entonces Rector de la Santa Capilla. Tenía predilección especial por los Siete Domingos de San José, por las Flores de María, en el mes de mayo, y por el mes de junio, dedicado al Sagrado Corazón.²⁹

El 19 de marzo de cada año (día de san José) le llovían los regalos de sus clientes y familias amigas, él los distribuía equitativamente entre las cuatro ramas de la familia, y al servicio también le tocaba su parte. En las vacaciones nos regalaba libros de lectura religiosa: la “Vida de la Santísima Virgen”, la “Vida de la Beata Margarita María de Alacoque”, los “Cuatro evangelios”, la “Imitación de Cristo”.³⁰

Era por entonces José Gregorio vecino de la parroquia El Sagrario -la Parroquia Catedral-, y en compañía de su tía paterna María Luisa Hernández y de sus hermanos Benjamín y Josefa Antonia habitaba la casa N^a 28, situada entre las Esquinas de Pelota a Punceres, (...) De dicha casa concurría José Gregorio diariamente a la Iglesia Metropolitana a asistir a la Santa Misa y a recibir la Sagrada Comunión, se confesaba con su director espiritual, Pbro. Juan Bautista Castro, concurría puntualmente a las Cátedras que enseñaba en la Universidad, atendía con paternal celo y solicitud a su ya numerosa clientela.³¹

29 Gema, *El siervo de Dios José Gregorio Hernández Cisneros*, 91-92.

30 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 264.

31 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 269.

El 29 de agosto de 1894 falleció repentinamente uno de los hermanos de José Gregorio, Benjamín, uno de los que vivía con él. La fiebre amarilla y el vómito negro le atacaron sin que José Gregorio pudiera hacer nada. Benjamín recibió los santos óleos y entregó el alma al Creador: “Esta pérdida derrumbó a José Gregorio, abandonó la casita de Llaguno, y alquiló nuevamente una habitación en una pensión; aunque esta vez sería una pensión lujosa en la casa que perteneciera a Antonio Guzmán Blanco, de Conde a Carmelitas”.³²

Testigos del dolor de José Gregorio por la muerte de su hermano han opinado que fue este golpe el que despertó en él la vocación religiosa. Al parecer, se sintió culpable de no haber detectado a tiempo la gravedad de la enfermedad. Según el testimonio de Santos Aníbal Dominici: “Desde aquel día cambió la orientación de su vida, prendió en su ánimo el anhelo del retiro, de la meditación, de la expiación de una culpa imaginaria”.

José Gregorio se mudó para la casa n° 30, entre las esquinas de Altagracia y Salas, Parroquia Altagracia, en compañía de su tía paterna María Luisa Hernández Manzaneda y de su hermana Josefa Antonia, a una cuadra de la Iglesia parroquial de Ntra. Sra. De Altagracia y a una cuadra de la Iglesia de Las Mercedes, donde participaba diariamente de la celebración de la Misa, donde comulgaba diariamente, y donde diariamente se le veía de rodillas de 6:00 a 7:00 de la mañana, por más de diez años consecutivos.

A partir de este momento, José Gregorio se entregó con renovado fervor al ejercicio de la medicina y de la investigación.

En Caracas, José Gregorio se convirtió en médico de familias; labor que solo en los pueblos apartados de Venezuela sobrevivía. Ejerció su profesión con gran sentido humanitario, llegando a hacer grandes sacrificios de su tiempo y con frecuencia, de su propia economía.

32 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 92.

Asistía a los necesitados de sus servicios sin tomar en cuenta las distancias que habría de recorrer (cosa que realizaba siempre a pie, a manera de sacrificio), o las horas en que su presencia era solicitada; tampoco tomaba en cuenta si el enfermo tenía los medios necesarios para remunerar sus servicios.

Esta actitud de ejemplar dedicación le ganó prontamente entre la población el sobrenombre de “el médico de los pobres”. A los enfermos los traía hacia su corazón y los trataba como “familiares”, no como “próximos” o “ajenos”, sino como personas entrettejidas en una red de convivencia. Así se entiende que atendía sin cobrar, pero que también lo hiciera ofreciendo gratuitamente el servicio médico en sus “paseos” por las calles. Como también que – nutrido del sentido familiar relacional – José Gregorio dejara caer disimuladamente por las ventanas de las casas ayudas económicas para gente necesitadas, conocida o no por él.

Ya algo repuesto del dolor de la muerte de su hermano Benjamín, en 1895, José Gregorio se mudó nuevamente, estableciéndose en el número 30 de Altagracia a Salas, en la parroquia de Altagracia.

Durante estos años de vida profesional y docente, a pesar de sus múltiples ocupaciones, José Gregorio nunca dejó de asistir a misa en la catedral Metropolitana, donde recibía la comunión de manos de su guía espiritual el presbítero Juan Bautista Castro, quien más tarde llegaría a ser arzobispo de Caracas.

Después de escuchada la misa, se iba a la Universidad a impartir clases, y luego atendía a su siempre creciente clientela.

Aunque la situación económica de José Gregorio era muy desahogada, sin embargo, no gastaba su dinero en lujos ni vanidades. Poco a poco fue trayendo a toda su familia a vivir a Caracas, incluso a su madrastra, doña María Hercilia Escalona (a quien mantuvo hasta su muerte) y a sus seis medio hermanos.

Como hermano mayor de la familia y como era el que se encontraba en mejor situación económica, José Gregorio siempre se mostró como un padre responsable y proveedor, extendiendo estos deberes filiales hasta sus sobrinos y otros allegados.

Esta generosidad de José Gregorio con su familia no resulta tan sorprendente si tenemos en cuenta que con igual generosidad se comportaba con muchos desconocidos que solicitaban de él ayuda profesional o económica. Se dice que llevaba los bolsillos del chaleco llenos de monedas para repartir a las personas necesitadas que encontraba en la calle.

Lejos de encerrarse en el trabajo de laboratorio y en la tranquilidad de sus experimentos o metido entre sus libros, el doctor Hernández fue a la calle, con desinterés personal, pero con gran ardor, a aliviar todos los males de la población, a llevar, al menos un consuelo a tantos que padecían hasta hambre y miseria, no sólo enfermedad. Por ello es fundador de nuestra Asistencia Social moderna, defendiendo al pobre y a su familia que vivían en la miseria y zozobra a causa de las realizaciones miopes de todos los gobiernos que no atendían a los problemas de la colectividad. Durante la epidemia gripal conocida con los nombres de “Influenza” o “Gripe Española” que azotó a Caracas en los últimos meses de 1918, el Dr. Hernández formó parte de la “Junta de Socorro del Distrito Federal”, donde se destacó por su agobiante desempeño.³³

El Dr. Nicolás Rueda nos da –en este momento de su vida- un resumen de la personalidad de José Gregorio en el que aparecen armonizadas las dimensiones humana y espiritual:

La realidad histórica es ésta: desde sus años mozos, como simple estudiante universitario, se impuso a las circunstancias del tiempo y del medio en que le tocó actuar, sin dejarse avasallar nunca por ellas. Consciente de que su personalidad, no la aturdió

33 Blandenier Bosson y otros, *San Giuseppe Moscatti y el Venerable José Gregorio Hernández*, 184.

el estruendo de las opiniones ajenas, era el prototipo del buen estudiante, sobresaliente en grado máximo, que veía en el estudio la disciplina formal de su inteligencia, su deber de estado; cuya actividad, alcance y progresos no se podía menos de reconocer y aplaudir y para quien, la consagración al libro, la atención a clase, el cuidado del enfermo, el trabajo del Hospital, eran cosas normales. Pasaba los exámenes en la más gallarda aunque modesta postura y siempre reportaba las calificaciones más altas. Sus maestros le veían con gran interés y hasta con orgullo; le impartían sus elogios y le pronosticaban un luminoso futuro, sin imaginar, tal vez por increíble, la alzada cima adonde había de remontarse. De ese modo iba levantando, piedra a piedra, el edificio de su porvenir, preanunciando al que más tarde con sus títulos morales, vendrá a culminar con verdadera autoridad, con el poder de la ciencia entre sus compañeros profesores de la Universidad. Si era grande el hombre de la investigación y la ciencia, no era menos en él, el hombre de la piedad, de la oración y de la fe. Si busca el recogimiento del Santuario, la tranquila humildad, como lo hacía cada día en su participación de la misa y recepción del sacramento de la Eucaristía, modesto, callado, también era asiduo al escudriño del laboratorio, a la paz actuosa del trabajo científico. No pudo rehuir la admiración de sus contemporáneos ni el mérito del verdadero sabio. Esa fue la prueba convincente de la feliz influencia de la fe sobre la inteligencia humana, de la gracia que perfecciona a la naturaleza y la hace autora del movimiento cultural y científico, de cómo la gracia abre la vía más recta para contemplar los fulgores de la luz increada, no extingue ni amortigua los rayos con que el entendimiento alumbra, explora y vivifica al mundo. Su fe católica no le molesta para nada en su trabajo. Personalidad compleja y fuerte la del Dr. Hernández; en ella se conjuga el idealismo del místico y la voluntad del hombre de acción que, lejos de andar en divagaciones insustanciales, va directo al objetivo. No supo de componendas, ni cobardías, ni se plegó a las influencias de un medio en que la mediocridad es garantía de éxito y la ductilidad oportunista tiene tantos admiradores. Fue tan grande el prestigio médico y social del doctor José Gregorio Hernández, que cuando la Compañía de Teléfonos instaló en Caracas los primeros aparatos, le dio espontáneamente al célebre

maestro, para facilitar su acción caritativa y cristiana y quizás hasta como recurso de propaganda para la Compañía, el número Uno. Así plasmó toda su vida, sin truenos ni relámpagos, ni retórica tonta, sino clara y fecunda como una fuente. El hábito de la profunda meditación no indujo al doctor Hernández jamás a vivir fuera de la realidad, sino que lo mantuvo siempre, a lo largo de su luminosa trayectoria, en contacto bienhechor con nuestras ingentes necesidades colectivas y con el hondo dolor de la patria. Individuo de gran modestia, realizó con fuerte voluntad, en el recato de su laboratorio y sin las estridencias publicitarias hoy tan en uso, una labor personal de investigación autóctona inmensa, como simple hombre de ciencia³⁴.

Y remata:

El Dr. Jesús Rafael Rísquez, hombre serio discípulo del Dr. Hernández por más de siete años y que a su muerte lo sustituyó en la cátedra de Bacteriología dijo: “Hernández fue siempre un hombre de fe y en lo tocante a sus manifestaciones psíquicas, antes que irritable, era suave, y antes que veleidoso fue ecuánime. Nos muestra en todo momento su energía física y moral, ajeno a toda astucia, mentira o terquedad, su vida discurre por caminos claros en busca de la verdad”. Una de sus facetas principales era su profundo espíritu religioso que se expresaba con la práctica fiel de la religión católica. Desde su juventud sintió el llamado Divino para la vida consagrada. Por esta razón entre 1908 y 1909, como ya expresamos, entró al Convento de la Farneta, Lucca en Italia. Por razones de salud, se reincorporó a la Universidad al llegar a Caracas. No abandonó la idea de ser religioso y en 1913, ingresa al Colegio Pío Latinoamericano de Roma para seguir la carrera como Ministro sacerdotal. Nuevamente, por razones de salud severas tuvo que abandonar su vocación. Como pedagogo, fue magnífico. Según el Dr. José Izquierdo, el Dr. Hernández fue excelente y creador de una “gran escuela” cuyos discípulos fueron en el devenir, maestros de generaciones

34 E. Rueda, *José Gregorio Hernández: Evangelizador de la Medicina* (Caracas: Ediciones Trípode, 1986), 74-75.

y algunos grandes investigadores como Rafael Rangel, Pino Pou, Jesús Rafael Rísquez y Alberto Fernández entre otros. El Dr. Hernández como buen católico, tenía conceptos claros de Filosofía y Teología, sin caer en las herejías tan en boga en aquella época. No olvidemos que tuvo que trabajar durante más de dos años con Profesores ateos, especialmente con el Dr. Richet. José Gregorio Hernández se encontró también en Caracas, en su entorno médico, conceptos y criterios que iban en contra de la doctrina católica cristiana. Por esta razón dejó claro los fenómenos psíquicos y las bases de la teología fundamental que no riñe con la ciencia, pero sí está en contra de herejías como la metempsícosis, el panteísmo entre otras herejías (...)³⁵.

4. Santidad verdadera, oculta a los ojos de los hombres

En el excelente trabajo de investigación de María Matilde Suárez, *José Gregorio Hernández*, p. 84, se cuenta:

El 7 de diciembre de 1899, el doctor Hernández ingresó a la Venerable Orden Terciaria Franciscana, por lo que asistía con frecuencia a la iglesia de Las Mercedes y tuvo amistad con los misioneros franciscanos capuchinos. El 1ero. De enero de 1908 se inscribió como cooperador de la Casa de Niños Pobres. También en Caracas perteneció a la Cofradía de Nuestra Señora de El Carmen y fue fundador del Centro Católico y a pesar de sus múltiples ocupaciones, tuvo tiempo para dirigirlo. De sus ingresos personales pagaba el alquiler de la casa donde funcionaba esa institución y los materiales utilizados en la Secretaría. Era amigo de las Hermanas de la Caridad. Honraba a los sacerdotes. Asistía a las ceremonias católicas, practicaba la austeridad, estimulaba la esperanza de los pobres, consolaba a los afligidos y a los enfermos, cumplía con los mandamientos de la ley de Dios, jamás se le escuchó decir algún impropio.³⁶

35 Rueda, *José Gregorio Hernández: Evangelizador de la Medicina*, 161-162.

36 Suárez, *José Gregorio Hernández*, 84.

A las ocho de la noche, después de cerrar el portón de su casa, se recogía en su cuarto a orar bajo la luz de una lámpara de querosén. Hacía vigiliass y se quedaba hasta tarde leyendo obras piadosas y actualizando sus conocimientos médicos. Su sueño era ligero, se levantaba muy temprano para asistir a misa, hacía penitencias en el más riguroso secreto y ayunaba con frecuencia; a diario usaba cilicios, era un asceta verdadero, sobrio en las comidas, no ingería bebidas alcohólicas, acostumbraba a beber agua y jugos de frutas. Antes de sentarse a la mesa bendecía los alimentos y, al terminar, daba gracias a Dios.³⁷

Desde muy joven se inició en la práctica de la devoción a la Santísima Virgen, a San José, a Nuestra Señora de Las Mercedes, al Sagrado Corazón de Jesús y a la entonces beata Margarita María de Alacoque. Rendía culto público a la Santísima Trinidad, a la Encarnación del Verbo y al Santísimo Sacramento del Altar. Su patrona más cercana fue Nuestra Señora de Las Mercedes, tenía una imagen tallada en madera en su habitación y su patrono era San José, cuya imagen reposaba en la sala de la casa sobre una mesita, al lado de la mecedora donde se sentaba a atender a los pacientes³⁸.

Veneraba también a Nuestra Señora de Lourdes, a la del Santísimo Rosario, patrona de Isnotú, y a Nuestra Señora del Carmen.

Por la mañana, al mediodía y en la tarde, rezaba con la mayor devoción el Ángelus. Daba a Dios gracias por haber nacido en la religión católica, pedía misericordia para él, para sus familiares y amigos y por la conversión de los pecadores. Rezaba el Credo, el Trisagio y el Santo Rosario, arrodillado en las Iglesias. Era visitante asiduo de la Iglesia de Las Mercedes y de Santa Capilla, donde a diario oraba fervorosamente ante el Santísimo Sacramento. El día de su muerte fue esa la última Iglesia que visitó.

37 Suárez, *José Gregorio Hernández*, 84.

38 Suárez, *José Gregorio Hernández*, 86.

Su actitud en la Eucaristía era de auténtico recogimiento. Siempre llevaba consigo un rosario y una medalla con las imágenes de la Virgen y del Sagrado Corazón de Jesús. Su vida entonces encaminada a no ofender a Dios, a cumplir su voluntad. ¿Desde cuándo? Desde muy niño José Gregorio dio muestras de su inclinación religiosa. De sus padres y de su tía paterna, María Luisa, había aprendido a escuchar la Santa Misa; y había adquirido las costumbres piadosas de su madre de visitar y ayudar a los pobres y enfermos.³⁹

Una de sus prácticas piadosas más queridas por José Gregorio ha sido la del Sagrado Corazón de Jesús.

Siempre hay que tener presente que fue, precisamente, en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús del año 2020 que el papa Francisco firmó el texto que agregaba al grupo de los beatos de la Iglesia al Dr. José Gregorio Hernández. Y el momento no fue casual. El Beato José Gregorio fue devoto del Sagrado Corazón y de la entonces beata Margarita María de Alacoque. Así lo reseña María M. Suárez en su biografía del beato. Y esto explica maravillosamente el modo como el beato vivió su fe y la decisión heroica que coronó su entrega generosa.

Efectivamente, en la espiritualidad transmitida en la devoción del Sagrado Corazón hay un elemento cordial, de confianza absoluta y de humildad práctica que comprendió y vivió el beato. Toda la vida de José Gregorio, el trato con sus hermanos y sobrinos, con sus amigos y pacientes, estuvo signado por ese amor que, por un lado, hacía prominente el ser profundo de Dios y, por el otro, combatía las tendencias jansenistas y racionalistas que hacían daño a la práctica de la fe.

El sentido de consolación y de reparación por las indiferencias y desprecios al Amor de Dios, expresados en prácticas como la devoción eucarística, el rezo del Santo Rosario, las obras de misericordia, las

39 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 47.

vivió enteramente el Dr. Hernández. Y más adelante, en la evolución histórica de esa devoción que ya estaba presente en Santa Lutgarda, pero que arropa a Catalina de Siena, Claudio de la Colombiere, a San Juan Eudes, Francisco de Sales, San Juan Bosco, implicaba la entrega plena – el holocausto – de toda la vida. Ya lo sabemos, el año 1919, José Gregorio ofrece la vida a Dios en el holocausto martirial final a cambio del fin de la Guerra Mundial. Dios aceptó la ofrenda de quien así se convirtió en mártir de la paz.

En verdad, su vida fue un continuo ofrecimiento, un constante testimonio de amor de Dios, por medio de él, a los hombres expresados en el ejercicio de su profesión de ayuda, de salud, en sus obras de misericordia y en el continuo desprendimiento por amor. Él actuó siempre como padre sustituto de sus hermanos y sobrinos y cuando hubo de despedirse para vivir más radicalmente su fe – en sus tres intentos de ser religioso y sacerdote – se desprendió radical y confiadamente de todos sus bienes, los honores humanos y los afectos.

El suyo fue un martirio amoroso continuo. La muerte temprana de su mamá, la muerte de su hermano a quien no pudo atender, el fallecimiento de su padre cuando José Gregorio estudiaba en París.

Pero, además, la devoción afectiva al Sagrado Corazón que vivió fue la manera más providencial de enfrentar él, y la Iglesia, los embates del nuevo cientificismo positivista que había conocido directamente José Gregorio en su formación médica en la UCV: el evolucionismo materialista, la selección natural y la explicación física de las enfermedades. Y tal ambiente también, y, sobre todo, lo rodeó en París en sus estudios cuando la “verdad” establecida eran las doctrinas de Pasteur, Bernard y Harvey. Así, cuando en 1904 se desató la polémica con Luis Razetti, defensor del cientificismo racionalista ateo, José Gregorio echó mano de su ciencia médica provista por Dios, de su fe amorosa a Dios y a la Virgen y de su exquisita finura para contestar sin ofender ni denigrar. Hoy, cuando pudiera parecer que la Devoción

clásica al Sagrado Corazón ha pasado, el beato testimonia como solo una fe amorosa en Dios, en favor de los hermanos, es lo que puede sostener nuestra existencia.

Un lugar particular en los modelos de santidad que siguió José Gregorio lo ocupa Santa Teresa de Ávila. Sobre ella escribió un excelente trabajo:

Como un buen católico, el Dr. Hernández respetaba los Doctores de la Iglesia Católica y Apostólica. La Doctrina de la Iglesia fundamentada en la palabra revelada y la Tradición, fue confirmada y explicada por los Doctores de la Iglesia. Santa Teresa de Jesús del Ávila, en España, fue una Doctora de la Iglesia, y además, la reformadora de los conventos Carmelitas de su época. El Dr. Hernández, hace un análisis médico y como creyente fervoroso, del fenómeno de Éxtasis (del griego ἐκ-στασις ek-stasis) que presentaba la Santa, para defender la posición de la Iglesia respecto a su Santidad. Él no podía permitir que se le ofendiera a una Santa de la Iglesia con el calificativo de “histérica”. Su escrito es de naturaleza apologético. El Dr. José Gregorio Hernández era devoto de Santa Teresa de Jesús y él refiere que no recordaba con exactitud el momento de su vida en que comenzó a conocer y amar a la Gran Santa Española. El escribió “durante mis estudios preparatorios de bachillerato subió mi entusiasmo por su fama, porque además de la santidad resplandeciente que le rodeaba, en mi entendimiento, en mis tiempos anteriores, me había formado una idea de ella, ahora empecé a conocerla, escritora y poetisa admirable e inimitable. Luego, empezaba mis estudios de Medicina, cuando con gran animación y alegría, celebrase en Caracas, el Tercer Centenario de la Santa y recuerdo con júbilo las gratas impresiones, las vivas emociones que experimentaba mi alma, al oír los elogios que de ella se hacían en la prensa y en el templo, pareciéndome sin embargo, que todos eran inferiores a su grandeza.

En 1885, el Dr. Guillermo Morales escribió en su artículo “El Repertorio, sobre magnetismo, hipnotismo e histerismo”, pretendiendo reducir a puras mistificaciones los éxtasis de los santos, en especial de

Santa Teresa. A esta publicación, el Dr. Hernández responde, a pesar de que el Dr. Guillermo Morales había sido uno de sus profesores, admirado por su destreza en el manejo del microscopio y de su desempeño importantísimo como profesor universitario:

Me he formado el propósito invariable de contribuir en lo que pudiera para desvanecer tan impensada y ligera calificación, primeramente demostrando que en Santa Teresa no se encuentra la más pequeña señal de histerismo y en segundo lugar tratando de indagar cuál era la enfermedad cierta que la aquejaba, puesto que ella misma describe los sufrimientos que tuvo durante su vida. La Neurología nos enseña a conocer perfectamente el histerismo, de tal suerte que apenas hay enfermedad de más fácil diagnóstico. Es una enfermedad del sistema nervioso, que carece de localización Anatómo-patológica y que presenta distintos grados de desarrollo; pero en todos los enfermos se observan ciertos rasgos morales peculiares que se descubren prontamente. Tienen carácter movible, son inconstantes, faltos de voluntad firme, propensos a la disimulación y casi siempre son falsos, amigos de que los mimen y de ser por parte de los demás, objeto de atenciones y cuidados. Los síntomas del éxtasis histérico son bien conocidos. Los enfermos se encuentran inmóviles, en un estado aparente de sueño, en posiciones más o menos forzadas, después entran en convulsiones de la totalidad del cuerpo, a las cuales sigue un estado tetánico interrumpido por alucinaciones variables. Es una enfermedad de las personas jóvenes o a lo menos, empieza a presentar las primeras manifestaciones en la juventud. Escojamos ahora el caso de Santa Teresa de Jesús: la Santa pasó su primera juventud entregada a las prácticas usuales de la regla del Carmelo, sencillamente, sin nada que se notara en ella de extraordinario. De carácter apacible y firme, tan firme que pudo vivir veinte años, de los diez y ocho a los cuarenta, en la perfecta ejecución de los preceptos de su regla; amante de la vida oculta y silenciosa de la celda, en ella practicó en grado heroico todas las virtudes: La paciencia, la obediencia, la modestia, la virginidad, la mortificación, el horror a la mentira, la santa pobreza y todo ello sin ostentación, recatadamente y en la soledad. A los cuarenta años fue agraciada con la oración sobrenatural y entonces tuvo los éxtasis (en general, es un estado

de plenitud máxima, usualmente asociado a una lucidez intensa que dura unos momentos). Durante ellos nada de aparatoso, ni convulsiones, ni posiciones teatrales, ni estados tetánicos, ni alucinaciones. Los que tuvieron la ocasión de verla en esos momentos, se sentían sobrecogidos, de respeto y admiración, al ver la serenidad y el embellecimiento de todas sus facciones y el recogimiento y la modestia de toda su persona. Al salir de sus éxtasis, la Santa tomaba la pluma; y la que antes era tan ajena a toda literatura, ahora producía sus incomparable escritos, con los cuales se reveló al mundo, maestra sin igual en Teología mística, historiadora eminente, eximia poetisa con una filosofía tan elevada y original como su Teología, modelo en el arte del bien decir, llena de donaire y elegancia y con una gracia tan fina y espiritual que, desde hace cuatrocientos años, forma las delicias de los que la leen; por estas tan excelsas cualidades, la Santa Iglesia Católica la ha aclamado “Doctora Mística”. Qué distante y opuesta a este bosquejo moral se nos presenta la Santa en todos sus actos. Su firmeza de carácter se revela en la elección hecha de una vez para siempre de la vida religiosa; porque la vida religiosa exige en quien la abraza y en ella persevera, la más completa abnegación y la renuncia definitiva de todo lo que en la vida es grato y apetecible; en ese género de vida son indispensables todas las virtudes en grado no común en lo general, para alcanzar la verdadera santidad, la que demanda el honor de los altares, en grado heroico. No existe pues ninguna identidad, ni siquiera la más leve entre los llamados éxtasis históricos y los verdaderos éxtasis de los santos, que consisten en un arrobamiento de las facultades intelectuales, producido por la contemplación sobrenatural; él confundirlos es indicar de una manera cierta que no se conoce suficientemente algunos de los dos estados.⁴⁰

40 F. Vélez, *Obras Completas de José Gregorio Hernández* (Caracas: Ediciones OBE-UCV, 1968), 1077-1084.

5. Santidad y oblación de la propia vida por la paz

Santidad vivida al modo familiar venezolano; entrega amorosa desinteresada y vivencia y oblación de la propia vida en favor del otro son rasgos permanentes de la santidad de José Gregorio que hallan su raíz en la más temprana edad y se radicalizan a lo largo de su vida hallando vehículo y expresión múltiple en el ejercicio de la medicina y, al final de su vida, en su deseo de entrega total a Dios por el bien de su familia, de su patria y del prójimo.

Así lo narra Daniel Fernández⁴¹:

En 1907, después de haber traído a todos sus familiares a Caracas, y de haber encaminado hermanos y sobrinos en dicha capital, José Gregorio sintió que ya sus deberes familiares estaban cumplidos. Y como ya se encontraba jubilado de su puesto de catedrático universitario, y además había hecho valiosos aportes a la medicina venezolana y mundial con sus trabajos científicos, consideró que también sus deberes para con su país y con la ciencia habían sido cumplidos, por lo que era posible entonces llevar a vías de hecho su tan aplazada vocación religiosa.

| El padre Juan Bautista Castro, director espiritual de José Gregorio, quien luego sería Arzobispo de Caracas, después de mucho discutir con él, aprobó la vocación de José Gregorio, aunque con la clara idea de que aún podía dar mucho a su país y al mundo como médico y profesor. Ambos enviaron – por separado – cartas al Prior de la Cartuja de Farneta solicitando el ingreso.

En enero de 1908 recibió respuesta afirmativa José Gregorio. Durante la espera se dedicó a estudiar el latín y a arreglar sus cosas. El amor sincero que sentía José Gregorio por los suyos le hacía muy difícil despedirse de ellos.

41 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 103.

Este sentimiento queda plasmado en la carta de despedida que le escribe a su hermano César Benigno desde Puerto Cabello, el 6 de junio de 1908, cuando ya se encontraba próximo a partir:

Te escribo hoy para participarte la noticia, tan triste para mí, de que por el vapor francés que sale mañana me embarco para Europa, a donde voy para entrar en un convento de Religiosos cartujos que está en Italia en una soledad llamada Farneta, cerca de la ciudad de Lucca. Tú comprendes lo dolorosa que es para mí esta separación de mi familia, a quien quiero entrañablemente, y que por esta causa no he tenido valor para decirles adiós de palabra; solamente por obedecer al llamamiento divino he podido dar este paso, que es para mí tan duro⁴².

Dos rasgos de su santidad aparecen claramente delineados: la centralidad de la familia y su oblación a Dios, que se radicalizará al final de su vida, como acción necesaria para cumplir la voluntad divina.

Y este primer “rasgo” familiar debe ser bien entendido en la santidad de José Gregorio. No se trata de “tener” familia o vivirla como una praxis separable de su persona, sino – como en el venezolano popular – como la sangre del genuino vivir. Familiaridad que genera un modo muy afectivo de relación. Relación que se expresa como caridad.

Tan importante es la familia para José Gregorio que “(...) ya a punto de levar anclas el barco, en su carta de despedida a Monseñor Castro, vuelve José Gregorio a recordar a su familia. (...) y también para recordarle las dos cosas que me prometió, a saber: (...) y también que no dejaría de disculparme con mi familia por la necesidad en que me veo de dejarla...”⁴³

El 16 de julio de 1908 llegó José Gregorio a la Cartuja. Y comenzó su vida de aspirante a novicio.

42 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 103-104.

43 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 105.

Ya novicio José Gregorio, en medio de una gran austeridad y dedicación a la Oración, no deja de preocuparse y de velar por el bienestar de los suyos. En carta a su hermano César Benigno le apunta:

Por este mismo correo le escribo al General Castro a ver si permite que me sigan pagando la pensión de jubilado, así es que algunos días después de haber recibido esta carta puedes pasarte por el Ministerio a ver qué te dicen, si te pagan las quincenas atrasadas y te continúan pagando las otras. Mis oraciones son todas por ustedes; cada día aplico mi comunión, las misas, el oficio divino, el de la Santísima Virgen, el ayuno, la vigilia y demás obras que practicamos en nuestra Orden por uno de los miembros de la familia (...) los tengo a todos en mi corazón, con el cariño más grande que se puede tener en este mundo, así quiero tenerlos junto a mí en el Cielo para nunca más volvernos a separar.⁴⁴

De la misma manera –según el P. Manuel Arteaga, luego arzobispo de la Habana– oraba José Gregorio por su patria. Es el sentido de una santidad familiar ampliada e incluyente.

Entregado con todo fervor a la vida monástica, razones – fundamentales– de salud hicieron que José Gregorio, contra su voluntad, dejara los hábitos y abandonara la Cartuja de Farneta nueve meses después de haber ingresado en ella.

José Gregorio regresó a Venezuela el 21 de abril de 1909. En carta a su hermano César le comunicó que el Superior de los cartujos le había aconsejado que viviera su vocación para la vida activa como Jesuita o sacerdote secular. Y eso mismo intentó en Caracas. Desde La Guaira le escribió a su confesor, Monseñor Juan Bautista Castro, arzobispo de Caracas, solicitándole su ingreso en el Seminario Metropolitano, donde había de prepararse para tomar los hábitos como sacerdote. El ingreso le fue concedido inmediatamente.

44 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 109.

En el seminario, José Gregorio recibió la visita de antiguos discípulos interesados por su salud. Allí les contó sus experiencias en la Cartuja y las razones que lo impulsaron a abandonarla.

José Gregorio, ahora como antes, se ve decidido a continuar el camino de su vocación. Así, dada la exigencia canónica de la Iglesia, para poder dedicarse al ejercicio del sacerdocio debía renunciar a su profesión médica. El 27 de abril de 1909, José Gregorio firmó el documento oficial de su renuncia. Tal renuncia causó conmoción.

Numerosos estudiantes de la Universidad Central, el 10 de mayo de 1909, publicaron una solicitud dirigida al ministro de Instrucción pública en que se le pedía se reencargara a José Gregorio de sus cátedras.

Tanta fue la insistencia de figuras de la ciencia y la docencia y tantos los comentarios de prensa, que el propio director espiritual de José Gregorio, Monseñor Castro, le aconsejó al seminarista que volviera a la universidad, pues, de esa manera podría ser más útil a Dios y a los hombres.

Hasta un grupo de universitarios se presentó al seminario con la intención de llevarse a José Gregorio.

El 17 de mayo el Gobierno de Venezuela restituyó a José Gregorio sus cátedras, a menos de un mes de haber ingresado al Seminario de Caracas.

De esta manera, el ejercicio heroico de la medicina se convertirá en la manera de ganar la santidad por medio de una caridad de fuerte tinte familiar.

Al volver al mundo y a la vida laica, no dejó de lado el fuerte deseo de una consagración radical. De este modo, bajo la aparente práctica de poner su vestuario a la moda, tomó la decisión de expiar sus pecados sometién dose a vergüenzas voluntarias despertando el ridículo.

Ante el brote de cólera en Caracas, José Gregorio regresa al Seminario y vacunó a todos los seminaristas antiguos compañeros suyos.

Tal fue la obediencia y la abnegación de José Gregorio que el 14 de septiembre de 1909, el entonces presidente Provisional de la República, Juan Vicente Gómez, creó la Cátedra de Anatomía Patológica práctica y nombró titular de la Cátedra a José Gregorio. Él la regentaría por dos años.

En su corazón, José Gregorio alimentaba el deseo profundo de volver a la vida religiosa abandonando el “mundanal ruido” como decía Fray Luis de León. Por ello, apenas salido del Seminario Mayor, José Gregorio comenzó a emplear sus horas libres trabajando como ayudante de carpintería, con la esperanza de que el trabajo rudo pudiera fortalecer su cuerpo y prepararlo para las faenas en la Orden cartujana.

Nunca dejó la asistencia de sus enfermos, ahora, en una amplia vivienda aldeaña a la Quebrada Catuche en La Pastora donde instaló su consultorio, ni la investigación científica.

En esta área publicó varios estudios sobre la Parasitología venezolana, la Bilharziasis en Caracas y la Embriología General.⁴⁵

En 1910, en enero, José Gregorio dicta una Conferencia sobre la *Nefritis en la fiebre amarilla* y, en 1912, aparece la publicación de sus *Elementos de Filosofía*; y *La anatomía patológica de la fiebre amarilla*, presentada ante la Academia de la Medicina – de la cual fue cofundador – el 1º de marzo de 1912.

Amparado en su reputación dirige una carta al entonces presidente de la República, General Juan Vicente Gómez, en la cual le proponía la creación de un Instituto de Bacteriología y Parasitología.

45 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 128.

Gómez, tomando como excusa los disturbios que habían tenido lugar como resultado de los conflictos entre los estudiantes y el entonces rector Felipe Guevara Rojas, decretó el cierre de la Universidad Central de Venezuela por tiempo indefinido. Esta clausura duró oficialmente hasta 1920.

Una vez cerrada la universidad, sintió José Gregorio su vocación religiosa nuevamente estimulada y decidió ensayar por tercera vez el ingreso a la vida religiosa. El primer paso que dio en esa dirección fue el escribir una carta de renuncia a la Academia de Medicina el 18 de julio de 1913. El 24 de ese mismo mes, los miembros de la Academia rechazaron su renuncia. Hernández agradeció el gesto, pero decidido en sus proyectos, en ese mismo mes de julio de 1913, volvió a partir hacia Europa con el fin de ingresar en el Pontificio Colegio Pío Latinoamericano de Roma, donde esperaba terminar sus estudios de latín y teología, para recibir las Órdenes sacerdotales⁴⁶ y volver mejor preparado a la Cartuja de Farneta.⁴⁷

En el Colegio, José Gregorio mantuvo su naturalidad y humildad edificantes, como atestiguan sus compañeros. José Gregorio le contó a su hermano César – por carta, el 23 de febrero de 1914 – que se encontraba bien de ánimo y estudiando. De repente, como suele ocurrir con los procesos infecciosos, cayó enfermo en febrero de 1914 con una tuberculosis fulminante. En el mes de marzo de 1914 se le presentó una pleuresía seca que le atacó el pulmón izquierdo. Aunque originalmente no se mostraba como una afección grave, el médico del Colegio le aconsejó que tomara los aires del mar por lo que José Gregorio marchó a Génova.

Sin embargo, la enfermedad no cedió. Y el médico que lo atendió encontró el germen de la tuberculosis pulmonar. Pronto se presentaron las fiebres todas las tardes, y la tos y la expectoración no lo abandonaron.

46 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 96.

47 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 131.

Ante la inminencia de invierno en Europa le aconsejan regresar a su patria. José Gregorio, contrariado, decide acatar la voluntad del Señor. Un acontecimiento histórico acelera la vuelta: el comienzo de la primera Guerra Mundial.

En Caracas se reincorporó a sus actividades familiares y profesionales habituales, cada día que pasaba se consolidaba su fama de santidad entre sus pacientes, amigos y colegas, que apreciaban en él una vida virtuosa consagrada a hacer el bien⁴⁸. José Gregorio murió en “olor de santidad”, criterio necesario para iniciar el proceso de beatificación, iniciado en 1949 y finalizado el 2020.

De regreso a Caracas, José Gregorio se fue a vivir en el n° 3, de San Andrés a Desbarrancado, también en la parroquia de la Divina Pastora:

Sus familiares lo acogieron nuevamente con el afecto y la alegría de costumbre. Regresaba nuevamente el hermano, el tío querido con nuevas anécdotas de sus viajes (...) La generosidad de José Gregorio era proverbial; como hemos visto, en todo momento tenía presente el bienestar de todos los miembros de su familia (...) La gran alegría de volverse a encontrar con los suyos, alejó un tanto la tristeza de haber tenido que abandonar nuevamente sus proyectos religiosos.⁴⁹

Al reintegrarse a la vida caraqueña, José Gregorio reanudó sus actividades en el mismo lugar donde las había dejado: sus enfermos, sus cátedras universitarias (a pesar de que la Universidad se encontraba oficialmente clausurada desde 1912, ésta había continuado funcionando), y sus costumbres devocionales, las cuales seguía cumpliendo con un rigor conventual.

Al lado de su habitación, en esa casa, José Gregorio se hizo `construir un cuarto de baño, y dentro de éste, una celda diminuta, de 1 m2 de ancho, forrada toda de madera. Candidato

48 Cf. Suárez, *José Gregorio Hernández*, 97.

49 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 161.

voluntario de aquella celda-calabozo, allí se encierra, a medianoche, a ponerse en contacto con Dios y a torturar su propio cuerpo. En aquel remedo de Cartuja, Hernández se hace la ilusión de ser, por unas horas siquiera, habitante de la más recóndita soledad.⁵⁰

Todos los días se levantaba José Gregorio a las cinco de la mañana para rezar el Ángelus. Luego asistía a Misa en la parroquia de la Divina Pastora de Caracas, donde recibía la comunión, y finalmente iniciaba su rutina diaria de trabajo en la Universidad, atendiendo a sus enfermos en horas de la tarde.

No obstante toda esta seriedad espiritual con que José Gregorio asumía su vida, siempre buscó formas para estar especialmente cerca y en contacto con Dios. Así, en junio de 1915, decidió entronizar en su casa el Sagrado Corazón de Jesús.

En la ceremonia religiosa estuvieron presentes todos los miembros de su numerosa familia. Un religioso capuchino fue el encargado del acto. Una vez rezadas las oraciones pertinentes, José Gregorio tomó un hermoso cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, y lo colocó en el lugar más prominente de la sala de su casa. Para finalizar se dijo la Oración al Sagrado Corazón, la Salve, y luego de algunas jaculatorias, los presentes recibieron la bendición.

Como destaca, la santidad de José Gregorio parte de una práctica de vida en la que la familia es el núcleo que nutre todo el vivir. Esa práctica familiar, inserta en su práctica de vida compartida, parte de las devociones y prácticas populares de fe que alcanzan por extensión a todos los semejantes.

Santidad afectiva radical. Parte de una afectividad que enlaza con Dios en el sentimiento relacional permanente, creciente, donante, que luego se justifica, explica y crece en la elaboración doctrinal recta

50 Vinke, *El Dr. José Gregorio Hernández*, 147.

que José Gregorio alcanzó. Fe vivida y luego fe practicada. Fe cordial raigal y luego fe justificada teológicamente. Dada la fe enmarcada doctrinalmente, José Gregorio vuelve a la raíz devocional con una fe doblemente madura.

En 1917, José Gregorio, considerando que posiblemente ya no podría ingresar en la vida religiosa, decidió seguir perfeccionando el caudal de conocimientos médicos que tenía como un modo excelente de cumplir con el sacerdocio que sí le estaba permitido en este mundo: el de la medicina.

Por este motivo se reunió con su familia en la casa de su hermano César Benigno, en el número 20, de Altagracia a Cuartel Viejo, y les comunicó que pensaba embarcar hacia Estados Unidos y Europa.

También en esa reunión estuvo presente la inagotable generosidad de José Gregorio, pues ofreció a los miembros de su familia el enviarles telas y paños para que se mandaran a hacer trajes y vestidos; y se despidió de ellos entregándole a cada uno una `morocota´ de oro, para que con ese dinero se pagaran la confección de sus ropas nuevas.

El 17 de marzo de 1917 salió José Gregorio del puerto de La Guaira, y llegaba a Nueva York el 31 del mismo mes, y ocho días más tarde zarpó con destino a España.

En Madrid, José Gregorio asistió a las lecciones del gran sabio español Santiago Ramón y Cajal, Premio Nóbel de Medicina.

La guerra le impidió a José Gregorio proseguir viaje hacia París. El 10 de enero de 1918, José Gregorio regresa a Venezuela luego de haber pasado por México y Cuba.

En octubre de 1918 habría de llegar a Caracas la terrible epidemia de gripe, secuela de la Primera Guerra Mundial. La epidemia cobró más vidas que la Guerra. Alarmados ante la gravedad de la situación, el Gobierno y la Cruz Roja aunaron sus esfuerzos para minimizar las consecuencias de tan terrible enfermedad en Caracas.

José Gregorio fue uno de los médicos que más arduamente trabajó combatiendo la enfermedad. En esos días José Gregorio tomaba los alimentos de pie, para no perder tiempo, pues los atacados eran muchos.

Ya en el último año de su vida habría José Gregorio de hacer un nuevo y valiosos aportes a la ciencia venezolana, el 8 de enero de 1919 inauguró la cátedra de histología correspondiente a la Universidad Central. José Gregorio impartía sus clases en el Instituto Anatómico en la Parroquia San José. Su última lección la dictó el 13 de junio. Su última clase – de bacteriología – la daría el sábado 28 de junio a las 3:00 de la tarde.

Daniel Fernández⁵¹ nos cuenta magistralmente el último día de su vida en este mundo:

El 29 de junio, como todos los días, José Gregorio se levantó a las cinco, tomó su primer baño del día, rezó el Ángelus, y después se dirigió a la Iglesia de la Divina Pastora a escuchar la misa y a comulgar. Como era domingo, no tenía que ir a la Universidad, por lo que se fue a visitar a algunos de sus enfermos en esa parroquia. Regresó luego a su casa (en el número 3 de San Andrés a Desbarrancado), donde su hermana Isolina le sirvió el desayuno: pan, mantequilla, queso y agua de panela. Después de organizar su consultorio, salió a visitar las casas de sus pacientes, cosa que acostumbraba hacer, en las mañanas que no tenía clases, entre las ocho y las once y cuarenta y cinco. Para este recorrido José Gregorio iba generalmente a pie. Poco antes del mediodía llegó a su casa, donde tomó su segundo baño del

51 Fernández, *José Gregorio Hernández*, 175-181.

día como era su costumbre. A las doce del día rezó el Ángelus, y se sentó a almorzar. Este último almuerzo consistió en sopa, legumbres, arroz y carne, acompañados con un refresco de guanábana, que le enviara su cuñada, Dolores de Jesús Bricéño González, la esposa de César Benigno. Para reposar el almuerzo se sentó en la mecedora que tenía para atender a los pobres que venían a verlo durante dos horas todos los días. Estaba esta mecedora junto a una imagen de San José. Cuenta el sacerdote jesuita Carlos Guillermo Plaza (...) que hacia la una y media de la tarde vino a visitarlo un amigo a quien José Gregorio le hizo una confidencia de que había ofrecido su vida en holocausto por la paz del mundo, y que como ya se había firmado el Tratado de Paz, esperaba que muy pronto le llegaría la muerte. Poco después de la visita de este amigo, llegó alguien a avisarle de que una señora anciana se encontraba muy grave. José Gregorio tomó su sombrero y partió enseguida a visitarla. Esta anciana vivía entre Amadores y Carbones. Minutos después llegaban a la casa de José Gregorio su hermano César Benigno y su familia. César Benigno venía padeciendo desde hacía algún tiempo de un problema en la vista, y José Gregorio le había recomendado que fuera a ver un especialista muy famoso radicado en Curazao. La visita de ese domingo tenía como fundamental objetivo el arreglar los pormenores del viaje, pues José Gregorio correría con los gastos de su hermano, su esposa y sus hijos. Dando muestras hasta el último momento de su gran generosidad, José Gregorio había sugerido a su hermano que de regreso de Curazao fueran en vapor hasta Puerto Cabello para que pasaran un tiempo en el balneario de aguas termales de Las Trincheras, y retornaran luego en tren alemán hasta Caracas para que pudieran apreciar las bellezas naturales de los estados Aragua y Carabobo. Ese domingo José Gregorio tenía proyectado entregarle a César Benigno el dinero que necesitaba para el viaje y una carta de recomendación para el doctor Ferguson; pero una vez más la Providencia habría de imponer obstáculos a sus proyectos. Cuando salió de consultar a la anciana enferma, José Gregorio, considerando que ésta era muy pobre, decidió él mismo irle a comprar las medicinas que le había recetado, y para ello se llegó hasta la farmacia que se encontraba en la esquina de Amadores. En la esquina de Amadores y Urapal se encontraba estacionado

un tranvía, y en el momento en que salía José Gregorio de la farmacia con las medicinas, otro tranvía subía desde Guanábano hacia Amadores. José Gregorio fue a cruzar la calle por delante del tranvía que se encontraba detenido, sin percatarse de que un automóvil se acercaba en esa dirección. Sorprendido por la aparición inesperada del transeúnte, el chofer no pudo detener a tiempo el vehículo que conducía a 30 Km por hora, y José Gregorio recibió el fuerte impacto que lo lanzó por el aire contra un poste telefónico; golpeándose, en su caída, con el filo de la acera. Este golpe, de acuerdo con el informe forense, es lo que ocasiona la muerte del ilustre médico y siervo de Dios pocos minutos más tarde, pues le fracturó la base del cráneo y le provocó una hemorragia interna. La señorita Ángela Páez se encontraba en el ese momento asomada a la ventana de su casa, el número 29 entre Guanábano y Amadores, y pudo ver el accidente. De acuerdo con su testimonio, cuando José Gregorio vio que se le abalanzaba el automóvil, exclamó: “Virgen Santísima”. Por extraña coincidencia, el que conducía el auto, Fernando Bustamante Morales, iba a ser compadre de José Gregorio, y éste había curado en una ocasión a su madre y salvado de la peste a una de sus hermanas. Aunque no sin profundo pesar, el causante involuntario de la muerte del ejemplar médico hizo un comentario pocos días después del suceso: “El cielo me escogió para que José Gregorio pasara a la inmortalidad”. En el mismo auto que lo atropellara, llevaron a José Gregorio a toda carrera hasta el Hospital Vargas. Cuando llegaba el coche con la víctima ya en estado de coma, salía en ese momento del hospital el Presbítero Tomás García Pompa, Capellán de esa institución, quien, al enterarse del caso regresó justo a tiempo para imponer los Santos Óleos al moribundo. También en el mismo auto del accidente fueron a buscar al doctor Luis Razzetti, quien habría de firmar el acta de función: “Además de la fractura de la base del cráneo certificada, tenía una ligera herida en la sien derecha, y un morado en la misma sien, señales del golpe contra el poste de hierro; por la nariz y la boca le brotaba sangre; más arriba de las rodillas tenía una franja morada en ambas piernas”. Desde el hospital llamaron a casa de José Gregorio, donde, ignorantes del suceso, esperaban su regreso sus hermanos Isolina y César Benigno con su familia. Al saber del incidente, su hermano

y sobrino Ernesto se dirigieron inmediatamente al Hospital Vargas (...) Al hospital continuaron llegando otros colegas de José Gregorio. Las Hermanas de San José de Tarbes fueron las encargadas de la piadosa labor de amortajar a José Gregorio. Una vez examinado y amortajado, el cuerpo fue trasladado a la casa de sus hermanos José Benigno, Avelina y Hercilia Hernández, en el número 57, en la Avenida norte, entre Tienda Honda y Puente de la Trinidad. La elección de esta casa para exponer el cuerpo se hizo tomando en cuenta que era más grande que la de José Benigno, y como se esperaba una gran afluencia de dolientes, en esta casa sería más fácil acomodarlos. El cuerpo había sido colocado sobre el lecho en espera de que llegara el ataúd, a su alrededor se había colocado velas, y los familiares y algunos amigos íntimos rezaban el rosario. Los visitantes se arrodillaban y ofrecían su homenaje de lágrimas y oraciones antes de partir (...) Durante toda la noche estuvieron desfilando pacientes y amistades por la capilla improvisada... para ver por última vez al médico y al amigo que tanto bien les había hecho en este mundo. A las siete de la mañana del día siguiente, realizó el oficio de Difuntos de cuerpo presente el entonces Arzobispo de Caracas, primado de Venezuela, Monseñor Felipe Rincón González.

Tal fue la espontánea expresión de duelo del pueblo que la misma noche del 29 de junio el Ejecutivo Federal dispuso que para rendir el homenaje que merecía José Gregorio Hernández se trasladara el cadáver del extinto al Paraninfo de la Antigua Universidad Central.

Todos los negociantes de Caracas cerraron sus comercios, los teatros y los espectáculos suspendieron sus actividades, y las empresas dieron ese día libre a sus empleados para que pudieran asistir al sepelio de José Gregorio.

El presidente provisional de la República, señor Víctorino Márquez Bustillos, se presentó en el Paraninfo a las once y media de la mañana, y, en nombre propio de la República expresó sus condolencias a la familia Hernández.

A las cuatro de la tarde se presentaron en la Universidad Central el Arzobispo de Caracas y Monseñor Nicolás Navarro, Deán de la Iglesia Metropolitana. Los acompañaban el párroco de la catedral y gran número de clérigos regulares y seculares cuyo fin era iniciar el cortejo que ahora habría de dirigirse hacia la Catedral donde habrían de tener lugar las últimas exequias religiosas.

El cortejo hacia la Catedral fue desbordante. En la plaza central de Caracas se agruparon más de treinta mil personas. El traslado duró más de una hora. El mismo arzobispo presidió la Eucaristía.

El hecho de ser llevado el ataúd hasta la Catedral era doblemente notorio, pues, en esos días, como consecuencia de una epidemia de peste bubónica, se encontraba vigente una prohibición que impedía el oficio de cuerpo presente en las iglesias.

Al salir de Catedral el ataúd con José Gregorio rumbo al cementerio, la muchedumbre, que se había mantenido en silencio, impidió que el “médico de los pobres” fuera depositado en el coche fúnebre y tomándolo en sus manos proclamaron como una sola voz: “El doctor Hernández es nuestro”, “el doctor no irá en carro al cementerio”.

Como se nota esa “cercanía” de la gente a José Gregorio y viceversa se comprende solo si nos detenemos en un modo de vivir que, en medio de relación humana concreta y directa, teje hilos fuertes y extendibles de afecto familiar que, llevados al extremo, por un amor espiritual, conforman un santo sin igual, querido y propositivo.

El féretro llegó al Cementerio General del Sur a las ocho de la noche. El padre capellán bendijo la fosa en que fue colocado, y rezó un responso. Luego de los discursos, se cubrió la sepultura y se colocaron las innumerables ofrendas florales sobre la tumba. El día de su muerte, día de San Pedro, José Gregorio cumplía exactamente 31 años de haberse graduado como médico en la Universidad Central de Venezuela.

6. Un santo rodeado de milagros

El P. Javier Duplá en un intento de recoger, al menos, una muestra de favores y milagros obrados por intercesión de José Gregorio ha presentado 62. Pero advierte⁵² que la oficina para la causa de la beatificación en la parroquia de La Candelaria en Caracas ha recibido desde el 2016 más de 800 testimonios de personas que dicen haber sido curadas por intercesión del doctor José Gregorio Hernández. En todos los casos, las personas viven y hablan de José Gregorio como si fuera “un familiar”, un hijo, un padre, al que se quiere y con el que se convive. Muy venezolano ese modo.

En este espacio —y de otras fuentes— quiero reseñar el milagro aceptado para la beatificación de José Gregorio. Me refiero a la curación de la adolescente Yaxury Solórzano asaltada en un sector aledaño de San Fernando de Apure.

El pasado 10 de marzo de 2017, unos sujetos fuertemente armados interceptaron a la familia Solórzano para robarle la moto en el Sector Mangas Coveras del Estado Guárico, Sector donde residen. Durante el asalto, los delincuentes le propinaron un disparo en la cabeza a la pequeña Yaxury Solórzano Ortega, de tan solo 10 años de edad. La pequeña quedó herida de gravedad y con pocas probabilidades de vida. Fue llevada a través de caminos intrincados hasta otra localidad más poblada y desde allí fue trasladada en lancha a través del río hasta San Fernando de Apure, siendo internada al Hospital Pablo Acosta Ortiz, cuatro horas después de recibir el balazo, según informó una fuente eclesial (...). Tras llegar al centro asistencial, los padres de Yaxury fueron informados de que no hay neurocirujano para atenderla, sin embargo, esperaron 48 horas más para que fuera intervenida. El disparo había sido en la zona temporoparietal derecha y ya presentaba pérdida de masa encefálica además del desangramiento. La madre de la niña, al enterarse de que el especialista realizaría la cirugía a su hija con pronóstico

52 J. Duplá, *Favores José Gregorio Hernández* (Caracas: Fundación JGH, 2020), 61.

reservado, le pidió a José Gregorio, de quien es muy devota, que le salvara a su hija. Ella asegura que el venerable le dijo: ‘No te preocupes, que tu hija va a salir bien’, y que después comenzó a sentir una paz que no había sentido desde el incidente (...) El neurocirujano aseguró que la menor, en caso de sobrevivir a la intervención quirúrgica, quedaría con discapacidad y con secuelas muy graves en la motricidad, en lo lingüístico, en la memoria y hasta con pérdida de la visión, causadas por el severo daño cerebral. ‘Podrá mejorar lentamente, en la movilidad, solo con la asistencia de un equipo multidisciplinario y con mucha terapia’, expresó el médico. Cuatro días después de la operación, la pequeña Yaxury comenzó a rechazar la intubación y a reaccionar positivamente a todas las pruebas y exámenes. Veinte días más tarde estaba fuera del centro asistencial, completamente sana, caminando, hablando y viendo sin dificultad.⁵³

Aparte de todos los factores que apuntan a una acción extraordinaria, debo señalar otros tres narrados a los medios por el médico que la intervino: primero, la declaración de escaso fervor en materia religiosa de parte del galeno; segundo, la “casualidad” que hizo que la intervención quirúrgica se produjera el “día del médico” y que las radioscopias que mostraban el estado de la niña antes y después de la intervención, inicialmente extraviadas, fueran “accidentalmente” recuperadas por los hijos del médico en una cesta con escombros en una casa del galeno en remodelación. Tercero, que se realizara el milagro en un estado venezolano con fuerte presencia de la religión evangélica.

Entregado personalmente el expediente del caso por el cardenal Baltazar Porras el 18 de enero de 2019 ante la Congregación para las Causas de los Santos, en Roma, éste fue estudiado minuciosamente y aprobado por unanimidad. Así el viernes 19 de junio de 2020, día de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el papa Francisco firmó el Decreto de aprobación del milagro obrado por intercesión del Dr. José Gregorio Hernández.

53 *Tal Cual*, 9 de enero de 2020.

El lunes 26 de octubre de 2020, 156 aniversario del nacimiento del Dr. José Gregorio Hernández, se produjo la exhumación de los restos mortales de José Gregorio en la Iglesia de La candelaria, lugar donde reposaban los restos del beato desde el 23 de octubre de 1975. El acto de inhumación de los restos de José Gregorio se produjo en la misma tumba en la Iglesia de Ntra. Sra. De la Candelaria, el 30 de octubre.

La celebración de la Beatificación fue fijada para el viernes 30 de abril de 2021 en la Capilla del Colegio La Salle de La Colina. Se hizo esta celebración de ese modo restringido dadas las exigencias de bioseguridad fruto de la pandemia de covid 19.

El lunes 26 de abril de 2021 el papa Francisco dispuso que el venerable Siervo de Dios, José Gregorio Hernández, sea Copatrono del Ciclo de Estudios en Ciencias de La Paz de la Pontificia Universidad Lateranense.

A las 10:00 am comenzó la Celebración de la Eucaristía presidida por Mons. Aldo Giordano, Nuncio Apostólico de Venezuela. El cardenal Porras, visiblemente emocionado, pronunció unas palabras de Bienvenida y apertura. Una intensa celebración y muy emocionadas palabras de Mons. Giordano durante la homilía cerraron con la develación de la imagen de José Gregorio en el templo y la entrega a cada obispo de los relicarios. A mediodía, en Venezuela, se produjo un repiquetear de campanas de júbilo por el acontecimiento y la celebración vespertina de la Eucaristía en cada templo del país con la autorización de colocar la imagen de José Gregorio Hernández para la jubilosa veneración.

A partir de ese momento hemos visto en el país las incontables procesiones con las reliquias del nuevo beato recorriendo calles, capillas y espacios públicos con un gran fervor popular. No ha terminado la historia. No paran los testimonios de curaciones, favores, intercesiones atribuidas al nuevo beato. Se escuchan los proyectos para la construcción de los templos votivos en el país.

Ahora se pide en los templos por la pronta canonización de José Gregorio Hernández y se presiente ya cercana la apoteosis final.

El posible milagro para la canonización de José Gregorio ya está en manos de los peritos en el Vaticano. Se trata de la curación física total de un venezolano en Miami con cuadro premortuario: varios órganos internos comprometidos: hígado, los riñones, sometidos a diálisis y sin funcionamiento, el cerebro; y el corazón con un negativo cuadro cardíaco. El paciente fue repentinamente curado. Él y todo su entorno familiar pedían a José Gregorio Hernández la curación. Los médicos que le atendieron eran uno hindú y otro hebrero, es decir, no católicos. Entre seis meses y un año se esperan resultados. Así lo ha declarado el cardenal Baltasar Porras a los Medios de Comunicación. A mediados del mes de julio de 2022 el Vaticano ha declarado “urgencia” en el estudio del caso.

Conclusión

El haber llegado hasta aquí, luego de más de 70 años de recorrido en el ascenso a los altares del santo del pueblo venezolano, ha sido posible porque nunca nadie ha dudado de la santidad de José Gregorio Hernández, pero no se ha percibido claramente la singularidad de su santidad que ejerce una emotividad muy intensa entre los propios, y la dificultad de expresar teológica y racionalmente en qué reside esa peculiaridad. Hemos hecho ver que el modo cultural familiar de vivir de José Gregorio expresa, en grado excelso y modo heroico. un modo de vivir del venezolano y pone un sello especial a la fe practicada, primero, y luego justificada. Caridad como amor a la familia sanguínea y a todos como “familiares” con los que se convive. Eso expresa vitalmente el grito popular el día del sepelio: “¡El Dr. Hernández es nuestro!” Se trata de una santidad al modo familiar, caritativo, concreto y generoso. Relación familiar que vivimos y, por lo común, no logramos pensar ni expresar en toda su amplitud y valor.

Pasa que, en otros mundos de vida, culturas y prácticas más individualistas la vida de José Gregorio, su generosidad y sus desprendimientos, cuestionan, enseñan y sorprenden. José Gregorio vive una santidad en la que no se atiende a un “prójimo”, sino a un “familiar”. En efecto, al necesitado se lo hace familia y se lo ama con amor familiar, generoso, oblativo. Ese sentido cultural lo vivió José Gregorio y se hace casi imposible entenderlo si no se toma contacto directo con él. El sentido emerge en las prácticas y cuando las prácticas, como en José Gregorio, son radicales, extremas, se nota la profunda humanidad concreta que se eleva como santidad religiosa.

Ofrecemos esta clave cultural, como llave hermenéutica, para releer y revalorizar toda la vida y la obra del santo venezolano del pueblo, José Gregorio, apreciándolo en su valor interno y elevándolo a la propuesta de una santidad muy especial.

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres.

La caridad como emblema

Fr. Ramón Morillo, OFM Cap.¹

Resumen: En esta reflexión presentamos la figura de José Gregorio Hernández como el hermano seguidor de Jesucristo, que no se conforma con ser un cristiano de meras prácticas religiosas, sino como el seguidor inquieto, que siempre está en búsqueda de vivir con fidelidad el Evangelio, intentando hacerlo norma práctica de vida. En su búsqueda anda por varios caminos, hasta que se consagra como seglar franciscano, viviendo la cercanía con el dolor y sufrimiento de sus hermanos necesitados. Así, llega a colocar su vida y sus estudios de medicina como mediación de consuelo y práctica de la caridad evangélica, para acercar el rostro misericordioso de Dios.

Palabras clave: Evangelio, seguimiento de Jesucristo, Francisco de Asís, médico de los pobres, siervo de Dios.

Abstract: In this reflection, we present the figure of José Gregorio Hernández as a brother and follower of Jesus Christ, not content with being a Christian of mere religious practices, but rather as a restless follower, always seeking to live the Gospel faithfully and try to make it a practical norm of life. In his quest, he followed various paths until he became a Secular Franciscan, living close to the pain and suffering of his brothers and sisters in need. He came to place his life and his medical studies, based on his faith, as a means of consolation and the practice of evangelical charity, to bring the merciful face of God closer.

Keywords: Gospel, Following Jesus Christ, Francis of Assisi, Doctor of the Poor, Servant of God.

1 *Profesor de Teología Dogmática en el ITER (Pregrado). Colabora con el Postgrado del ITER (Espiritualidad). Dirección electrónica: framor62@gmail.com

1. El hermano José Gregorio Hernández

Cada Santo es un mensaje que el Espíritu Santo
toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su
pueblo (...) La Santidad es el rostro más bello de
la Iglesia.

Gaudete et Exsultate, 21; 9

Lo mismo que con otros muchos santos seguidores de Jesús, a José Gregorio Hernández lo hemos revestido de virtudes extremas, de acciones prodigiosas, de un poderoso milagrero, de capacidades sobrehumanas. Así engrandecido, lo hemos subido a un pedestal para admirarlo y sentirlo tan lejano, sin que nos toque y mueva el corazón. Pero ¿qué pasaría si lo bajáramos y, quitada tanta distancia, lo observáramos en la realidad desnuda de su existencia? Intentemos ver a un ser completamente humano, que se comprendió como hijo de Dios y desde allí construyó la fraternidad querida por el Padre Dios cuando nos envió a su Hijo Jesús.

Si nos animáramos a mirarlo como un hermano, en el cual Dios ha hecho florecer los frutos del Evangelio, aparecerían incontables hechos y gestos que nos motivarían a pasar del culto vacío e inútil a una reflexión y relación gozosa, profunda y vivificante. Lo comprenderíamos como el hombre-criatura que Dios, en su infinita misericordia, y para coronar su propia obra, hizo grande y santo, proponiéndolo como testigo de la fe y del seguimiento de Jesús.

Hagamos la prueba. Miremos a nuestro hermano José Gregorio Hernández con el cariño, la sencillez y humildad con que vivió entre nosotros y encontraremos muchos datos que nos lo muestran, que son los que constituyeron su secreto, el secreto de su personalidad inquieta, que no se cansaba de buscar, con una convicción de fe profunda, que lo unía a Dios y entregado a los demás de una manera gratuita y valiente.

2. Un hombre íntegro y con vigor

Era hijo de familia donde se vivían los valores éticos y evangélicos, que edificaban a todos los del hogar. Dentro de ese horizonte pudo darle sentido a toda esa inquietud que reventaba su corazón noble y lleno de amor de Dios y encontró el cauce seguido por quienes compartían su inquietud, de allí que se convertirá en un hombre sencillo, que transmitió con el testimonio el ideal de ser libre, de romper barreras y de arriesgarse por caminos nunca pisados por nadie. Se lanza a la aventura por la vía del Evangelio, tomando el impulso de salir del estrecho círculo social que cerraba toda puerta y todo camino a quien pensaba diferente. Inspirado por el Espíritu Santo y el ejemplo de Francisco de Asís, a quien admiraba e intentaba vivir como él, deja su mundo de comodidad, seguridad y apariencia social para vivir la libertad del Evangelio de Jesús. Briceño-Iragorrry condensa en un párrafo una serie de dones personales que conformaron la grandeza de su personalidad. Este autor escribió: “supo ser a la vez, sin dejar de ser él mismo, científico connotado, profesor erudito, médico eminente y sapientísimo, investigador infatigable, filósofo profundo, artista de refinada sensibilidad, ciudadano intachable y, sobre todo, hombre, de envidiables cualidades y excelsas virtudes”.²

Era un hombre amable, bondadoso y generoso, abierto de corazón a los demás y sin malicia. Dice su discípulo Jesús Rafael Rísquez: “Fue siempre un hombre de fe y en lo tocante a sus manifestaciones psíquicas, antes que irritable, era suave, y antes que veleidoso, fue ecuaníme. Nos muestra en todo momento su energía física y moral, y, ajeno a toda astucia, mentira o terquedad, su vida discurre por caminos claros, en busca de la verdad”³.

2 L. Briceño-Iragorrry, “Contribuciones históricas: José Gregorio Hernández, en faceta médica. (1864-1919)”, *Gaceta Médica de Caracas* 113, N. 4 (2005): 535-539.

3 A. Sanabria, *José Gregorio Hernández de Isnotú, 1864-1919: Creador de la moderna medicina venezolana* (Caracas: Imprenta Universitaria UCV, 1977), 140.

3. El seguidor centrado en Jesucristo y totalmente evangélico

El cristiano es una persona llamada por Dios para recorrer el camino hecho por Jesús. Un camino que está enraizado en un entorno temporal y social, situado dentro de unas dimensiones y posibilidades culturales. El seguimiento de Jesús es lo que define a un cristiano, pues lo identifica con su causa: buscar y trabajar por colocar signos de la presencia del Reino de Dios, que es dejarse amar de Dios y abrirse a los hermanos, especialmente a los pobres y necesitados (Lc 4, 16; 12, 31).

Nosotros nos convertimos en seguidores de Jesús en un momento histórico concreto y lo hacemos dinamizados por la presencia y acción del Espíritu Santo, que es quien nos impulsa a reconocerlo como Señor y a vivir su aventura como seguidores. En toda época histórica el Espíritu inspira a hombres y mujeres dispuestos a asumir la dimensión profética del Evangelio, a transformar el Evangelio en Buena Nueva para su momento histórico. El Espíritu es quien impulsa, para que, colocando a Jesús como centro de la vida, se abran nuevos caminos y estilos de vida, nuevas formas de encarnar el seguimiento de Jesús. El seguimiento es una experiencia de amor en la historia donde Jesús vivió y vive, por eso es un seguimiento de Jesucristo en fidelidad. Es un llamado para darse toda entera la persona, tal como se dio Jesús. La participación en la vida, trabajo y proyecto de Jesús conduce claramente a participar de su mismo destino.

José Gregorio Hernández se convierte en un seguidor de Jesucristo desde su realidad humana, nos dice uno de sus biógrafos cercanos: “Es un hombre de una espiritualidad fina, de sentimientos nobles y natural, de cualidades que nunca Dios niega al que se las pide, con verdadera fe y ansias de la santidad, que no es otra cosa que la unión con Dios”⁴.

4 E. De Gema, *El Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández* (Caracas: Imprenta Nacional, 1953), 87.

La relación de José Gregorio Hernández con Jesucristo inunda toda su vida. De allí que pase largos momentos en el encuentro de oración y contemplación con quien era su amor total. Su deseo es vivir sólo y únicamente el Evangelio de Jesucristo, siguiendo a Cristo pobre y crucificado. Desde allí alimenta su vocación, su oración y el servicio a los hermanos, siendo un fiel seguidor de Jesucristo y de su Reino.

4. Un seglar franciscano consagrado a Dios y a los demás

San Francisco, inspirado por el Espíritu Santo, inició un nuevo estilo de vivir el Evangelio de Jesucristo, consagrándose para ser testigo de la vida evangélica en medio del mundo. Es un carisma recibido para la edificación de la comunidad de los seguidores de Jesucristo, la Iglesia. Esta manera de vivir la fe llama la atención de mucha gente que ya tiene su vida en sus hogares y familia, pero desea vivir como mayor radicalidad su vocación a la santidad desde su condición seglar. De allí que Francisco funda la Orden Franciscana Seglar, “La cual se configura como una unión orgánica de todas las fraternidades católicas, esparcidas por el mudo entero y abiertas a todo grupo de fieles, en las cuales los hermanos y hermanas, impulsados por el Espíritu, a alcanzar la perfección de la caridad en su estado seglar, se comprometen con la profesión a vivir el evangelio a la manera de San Francisco”⁵.

José Gregorio Hernández, que desea vivir de una manera más profunda y radical el Evangelio, intenta consagrar su vida en la vida monacal de la Cartuja y en la vida sacerdotal, lo que, por razones de salud, no puede alcanzar. En contacto con los frailes menores capuchinos de la Iglesia de La Merced conoce la Orden Franciscana Seglar y allí, el 7 de diciembre de 1899, consagra su vida para vivir el Evangelio al estilo de San Francisco de Asís. Asume la espiritualidad franciscana en dicha Orden y se convertirá en luz para muchas personas a las que atenderá y

5 Directorio Franciscano. Documentos franciscanos oficiales, *Regla de la Orden Franciscana Seglar (OFS)*, cap. I, 2, <https://www.franciscanos.org/docoficial/rfs.htm>

acompañará como seguidor de Jesucristo, como Francisco de Asís. Nos dice De Gema: “Profesaba una veneración y devoción singular por el Seráfico Padre San Francisco de Asís, porque su alma sencilla se veía reflejada en aquel santo que quiso hacer de su vida un manso riachuelo de sencillez. Pertenecía a la Venerable Orden Tercera de San Francisco. Frecuentemente se le veía en la iglesia de Las Mercedes, lucrando todas las indulgencias, que le permitían sus múltiples ocupaciones”⁶.

No se conforma con ser un cristiano católico del montón, desea vivir su bautismo y fe con una exigencia mayor, porque así lo propone Jesús a sus seguidores en el Evangelio. Nos dice una escritora más cercana a nuestro tiempo: “En su afán de perfeccionamiento personal, en sus idas diarias a misa en la iglesia de Las Mercedes conoce la Orden Tercera de San Francisco, una Orden para personas seglares, que desean vivir la espiritualidad franciscana, pero no en conventos, sino en sus casas. Se unió a ellos y compartía la lectura del Evangelio y las oraciones, tanto con personas muy selectas de la ciudad, como con gente humilde”⁷. Allí aprendió los valores de la espiritualidad franciscana y se convirtió en el fiel seguidor de Jesucristo pobre y crucificado como San Francisco. En dicha fraternidad participa con sencillez y practica su apostolado con los pobres y necesitados al estilo del Pobrecito de Asís. Nos recuerda fray Avelino de Cedillo que “No solo había profesado en la Tercera Orden Franciscana de seglares, sino que era la regla viviente de lo franciscano: Como Francisco de Asís recibió del cielo el mandato de ir al mundo, ser apóstol en su medio ambiente (...) así vivió enamorado de la Dama Pobreza, dando a su vida un toque de moderación y sencillez. Fiel a su vocación Franciscana, llevó el agua de la consolación a las almas atormentadas de los hijos de su pueblo”⁸.

6 E. De Gema, *El Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández*, 152.

7 M. García de Fleury, *José Gregorio Hernández, hombre de fe y ciencia* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía, 2013), 81.

8 A. De Cedillo, *Ideales Seráficos*, nov. 1964, 7.

5. **El hombre creyente, sensible. Solidario y caritativo con el que sufre, con el pobre y vive marginado**

¿Quién sumergió a José Gregorio Hernández entre los excluidos, entre esas gentes enteramente ajenas a su propio medio social, distinguido, profesional y científico? No cabe duda: el Evangelio de Jesús (Lc 4, 16-17; Mt 25, 31-46), en la educación de la fe recibida desde niño, la enseñanza de la Iglesia y en el testimonio del *Poverello* de Asís, Francisco, quien nos dice en su testamento que para seguir a Jesucristo hay que compartir la vida y los bienes con los pobres: “Y los que venían a abrazar esta vida, daban a los pobres todo lo que tenían y se conformaban con poco” (Tes 16). Él lo alentó con su ejemplo y su palabra. Impulsado por el Espíritu Santo e inspirado por la palabra de Jesús inicia la ruta evangélica, con decisión y valor se lanza cruzar la frontera que separaba a los mayores de los menores, a los honorables de los que carecían de todo honor.

Es el fiel seguidor de Jesús, que vive de manera integral su condición humana, vocación cristiana, profesión de médico, docente e investigador, con su fe católica, caridad y actitud al servicio de sus hermanos, especialmente de los más necesitados, de allí que podamos decir que esto fue lo que llevó a José Gregorio Hernández a convertirse en el médico y santo de los pobres. Esa vida integral es lo que lo llevará a vivir heroicamente la práctica de la caridad. La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas, por Él mismo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios (C.I.C. 1822).

Es la esencia de la vocación cristiana dar la vida por amor, como lo hace Jesús. Amando a los suyos hasta el fin (Jn 13, 1), manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permaneced en mi amor (Jn 15, 9). Y también: Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado (Jn 15, 12), esa es la propuesta del mandamiento nuevo (Jn 13, 34).

Cristo murió por amor a nosotros cuando éramos todavía “enemigos” (Rm 5, 10). El Señor nos pide que amemos como Él hasta a nuestros enemigos (Mt 5, 44), que nos hagamos prójimos del más lejano (Lc 10, 27-37), que amemos a los niños (Mc 9, 37) y a los pobres como a Él mismo (Mt 25, 40.45). El apóstol Pablo ofrece una descripción incomparable de la caridad: la caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta (1 Co 13, 4-7). Si no tengo caridad, dice el apóstol, nada soy. Y todo lo que es privilegio, servicio, virtud misma (...) si no tengo caridad, nada me aprovecha (1 Co 13, 1-4). La caridad es superior a todas las virtudes. Es la primera de las virtudes teologales: Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad (1 Co 13,13) – (C.I.C. 1825-1826).

El Apóstol, después de enumerar una serie de caminos para llegar a Dios, los corona, diciendo: aspiren a dones mayores, ambicionen dones más valiosos (1Cor 12, 31). Es decir, no pierdan de vista el camino mejor, el más esencial, y dice: me queda por mostrarles un camino excepcional, el camino mejor, y es cuando expresa el himno a la caridad. El ejercicio de todas las virtudes está animado e inspirado por la caridad. Esta es el vínculo de la perfección (Col 3, 14); es la forma de las virtudes; las articula y las ordena entre sí; es fuente y término de su práctica cristiana. La caridad asegura y purifica nuestra facultad humana de amar. La eleva a la perfección sobrenatural del amor divino (C.I.C. 1827).

La caridad es la primera virtud, de tal forma que las demás existen para llegar a ella, para servicio de la caridad y para expresar la caridad. La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión. San Agustín afirma que todas las virtudes son, en última instancia, modulaciones o variantes de la caridad, por eso afirma: “Ama

y haz lo que quieras”. Así como los pecados no son más que múltiples formas de expresar nuestro egoísmo de ruptura con la caridad. Con razón afirma san Pablo que cuando se termine esta vida todas las virtudes desaparecerán y sólo será necesaria la caridad.

No hay amor más grande que dar la vida por los amigos, pero que nos quede claro, que lo importante no es dar la vida, sino que como se ama tanto, se es capaz de entregar la vida. Dar la vida sin amor no tiene sentido, pues lo que vale es el amor. Amar sin dar la vida es una mentira, no es más que egoísmo. Y dar la vida sin amor no es más que un absurdo. El mérito de la entrega de Jesús en la cruz no está en su sangre derramada, sino en el amor que puso en ella, en su entrega. El motivo radical de la muerte de Cristo fue el amor y sin amor no hubiese tenido sentido su muerte: tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único (Jn 3, 16). Todo lo que ha hecho Dios lo ha hecho por amor y quiere que se nos conozca por eso, porque somos verdaderamente de Dios, porque amamos (1Jn 4, 7). Por eso afirma Jesús: en esto conocerán que son discípulos míos, en que se aman unos a otros. Quien ame a Dios que ame a su hermano.

La caridad lo es todo y tiene un valor absoluto. Todo el resto es relativo y está en función de la caridad (L. G., 40 y ss). Esta es la ley y los profetas. Es donde se resume toda la revelación cristiana. Todos los compromisos de un seguidor de Jesús y todos los mandamientos tienen un valor y adquieren una significación en cuanto expresan de algún modo la caridad, en la caridad y por la caridad (L. G., 42). Los grados de perfección cristiana corresponden al grado de la práctica de la caridad que tiene cada seguidor de Jesús, así de simple. Por lo mismo, no corresponde al estado, tipo, género o condición de vida que uno lleva, ser consagrado, seglar, casado, soltero, nada de esto supone un grado mayor de perfección o santidad, sino la vivencia de la caridad. El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado (Rom 5, 5). El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero. Nadie jamás ha visto a

Dios, pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros ha llegado a la perfección (Jn 3, 8; 11-13).

Esta práctica de la caridad fue el ideal del hermano José Gregorio Hernández, quien quiso vivir el camino de entrega propuesto por Jesucristo de gastar la vida para que los que no tienen vida puedan tenerla. Era muy cercano y atento a los hermanos. José Gregorio adquiere esa cercanía, marcada por la sencillez y la ternura con los necesitados, expresando su compromiso de fe y su sensibilidad espiritual. Nos dice Núñez Ponte: “Fue un apóstol de la medicina, en toda la amplitud del vocablo, con un perfecto relieve franciscano. Sí, verdaderamente Franciscana fue su experiencia e, igualmente que el Poverello, no hubo dolor sobre el cual no pusiera un ósculo de paz, ni laceración que no sedara con aquel incomparable caudal de belleza, que entrañaba su sonrisa beatífica”⁹.

Se conmovía por sus hermanos sufrientes, pues en ellos veía el rostro sufriente de Jesucristo. El dolor y las necesidades despertaron su corazón y sensibilidad “materna”, abriéndolo a esa comunión hecha de gestos simples de atención, pero de inmenso valor. Siempre queriendo hacer del Evangelio su norma de vida y de comportamiento, buscaba atender a los necesitados de comida, vestidos, medicinas, compañía, etc., como invita Jesús en el juicio final (Mt 25, 31-46). Se sentía golpeado por la situación de los pobres y los que sufrían las carencias de todo tipo de bienes para tener una vida digna como hijos de Dios. Escribe su primer biógrafo: “Él era todo de todos (...) sabía dónde comienza el radio del prójimo, para despreciar lo mundano y ayudar por él a sus semejantes y de este modo amar, servir y glorificar sobre todo a Dios”¹⁰. Por sentirse unido a Jesucristo y a sus prácticas de amor con los necesitados, él mismo se siente unido a los otros y se hace prójimo sintiendo como propias las necesidades y sufrimientos de los

9 J. M. Núñez Ponte, *Dr. José Gregorio Hernández, ensayo crítico-biográfico* (Caracas: Imprenta Nacional, 1958), 222.

10 J. M. Núñez Ponte, *Dr. José Gregorio Hernández, ensayo crítico-biográfico*, 103.

más pobres: “No abandona el puesto y pobrería, se le ve acudir con más diligencia, a remediar sus infortunios, a endulzar sus amarguras, a cicatrizar sus heridas”¹¹.

6. El hombre que fue mediación de la caridad y consuelo de Dios a los enfermos

Jesús asume la función de la misión profética y mesiánica curando a los enfermos, sus curaciones son el medio privilegiado por el que proclama, confirma y realiza la presencia de Dios y su Reino. Con ellos Jesús confirma que él es el Mesías, el hijo de Dios. Si la enfermedad es el símbolo del estado del hombre alejado de Dios, la curación es el símbolo de la vida de fe del hombre junto a Dios. Las curaciones son juicios, pero no de condenación, sino de gracia y salvación. Una salvación íntegra, corpórea y espiritual del hombre.

Jesús nos descubre y presenta el sentido de la enfermedad y del dolor en su pasión y muerte en la cruz, pero que tendrá su triunfo en la resurrección, su misterio pascual. La comunidad cristiana lee sus sufrimientos y enfermedades a la luz de los sufrimientos y la cruz de Cristo, con la fe y la esperanza de que Jesús vence toda enfermedad. Él asocia y manda a los apóstoles con su poder de curar las enfermedades en la primera misión (Mc 16,17). Así, la predicación y acción de la Iglesia tiene como prioridad la preocupación por los enfermos y tiene que orientarse de acuerdo con la predicación de Jesús y con su comportamiento frente a las personas afligidas por la enfermedad. Hay que vivir la continuidad de la misión de Jesús, hacer visible y palpable la permanente preocupación salvífica de Cristo hacia los enfermos.

Como fiel seguidor de Jesucristo y miembro vivo de la Iglesia, el hermano José Gregorio Hernández va a hacer de su vida una ofrenda en la práctica de la caridad, en atender, sanar y aliviar el dolor y la situación límite de los enfermos. Todos tenemos un llamado a existir,

11 J. M. Núñez Ponte, *Dr. José Gregorio Hernández, ensayo crítico-biográfico*, 205.

pero también un llamado a vivir una misión encomendada por Dios y los criterios para discernir y descubrirla son *los frutos buenos*, la *edificación de la comunidad* de los seguidores de Jesucristo, viviendo *humildemente*. Nuestro hermano José Gregorio llega a comprender que Dios lo quiere como médico, en medio de sus hermanos, siendo testigo del paso de Dios en su pueblo. Como seguidor de Jesús y seglar franciscano es el hombre que pasó haciendo el bien, consolando y curando, aliviando el sufrimiento de sus hermanos (Hech 10, 38).

Se inspira en el camino de conversión de san Francisco, quien descubre en los enfermos de lepra el rostro sufriente de Cristo y les atiende con amor. Esa acción se convertirá en dulzura del alma (Tés 1-3). El hermano José Gregorio Hernández también siente que los hermanos enfermos son dulzura para su alma y de igual manera los atiende. Nos dice De Gema: “Se preparaba para la consulta, como un sacerdote se prepara para el rito. Ya se podía acercar al dolor, al Hermano Dolor, porque era franciscano, cariñosamente, empapada su alma de la dulzura de sentimientos que le había comunicado el silencio y la música. Sería más humano en su función sacerdotal, casi sagrada, de aliviar el dolor de los hermanos hombres”¹². Paoli señala: “El Dr. Hernández se preparaba para acercarse al dolor del enfermo, lo hacía con el alma envuelta en dulzura: así como todo un franciscano, lo afrontaba amorosamente, sintiéndose más humano, cuando llega aliviar el dolor y sufrimiento de sus hermanos.”¹³ Una vida entregada a los enfermos, especialmente a los más necesitados de su atención y consuelo. Se acercaba con amor de hermano, buscando ayudar, aliviar y consolar, física y espiritualmente. A muchos no cobraba, sino que compartía con ellos su comida, vestidos, medicinas y dinero: “Treinta y un años consagrados a la práctica del bien, bajo las dos más hermosas formas de la caridad: derramar luz desde la cátedra de la enseñanza y llevar al lecho del enfermo, junto con el lenitivo del dolor, el consuelo de la esperanza (...) Era un médico profesional que creía que la medicina

12 E. De Gema, *El Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández*, 79.

13 G. Paoli, *Il Dr. Giuseppe Gregorio Hernández* (Roma: Coletti, 1962), 78.

era un sacerdocio, el sacerdocio del dolor humano”¹⁴. Podemos afirmar que fue tan coherente e íntegro en su fe que dio un rostro humano esperanzador a su profesión de médico, llenándola de contenidos evangélicos, hasta llegar a evangelizar la medicina, convirtiéndola en mediación de la caridad cristiana.

Se nos dice que tenía una alcancía para recoger fondos con los cuales compraba medicina a los enfermos pobres, como expresión de que se desvivía por atenderlos con dedicación. Por eso, se le llamaba el *médico de los pobres*. Nos dice uno de sus sobrinos: “Se le solía nombrar como el médico de los pobres y no era por su altruismo y abnegación ilimitada en el tratamiento que siempre tuvo, sino que (...) de sus manos salía la formula y medicina para el pobre y con el objetivo de no herir susceptibilidad, creó la alcancía de beneficencia para los pobres”¹⁵. Esa era la manera de entregar su vida por los hermanos necesitados, para llegar a ser misionero del Evangelio. Según Núñez Ponte,

En su apostolado, dos luces guiaban el celo genial y los sentimientos, la conciencia y la caridad y estas iluminadas por la fe (...) mientras más se espiritualiza el deber y se purifica la intención, mientras más se cuenta con Dios y a Él se acude, se hacen más incalculablemente, dignos y gloriosos y prósperos los oficios del hombre (...) Para los pobres, imágenes de Jesucristo, a quienes administraba el oficio de Buen Samaritano, tenía el óleo y bálsamo y aquellos ríos de agua viva, de que habla el evangelio (Jn 8, 38); por ellos podía velar noches enteras, hacia ellos corría con prisa y desalado, por ellos el cansancio fuera su más preciosa y apetecible dicha; a esos domicilios ocurría él presto a enjugar lágrimas, a calmar inquietudes, a disminuir el poderío del infortunio, a derramar los gajes, las opulencias del reino de Dios, que llevaba dentro de su propio corazón y muchas veces a depositar el pan de la limosna silente, o la medicina apta para el cuerpo adolorido. Cuántas veces se le vio apurado con

14 E. Hernández Briceño, *Nuestro Tío José Gregorio. Contribución al estudio de su vida y de su obra*, 2 tomos (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1958), 253-254.

15 E. Hernández Briceño, *Nuestro Tío José Gregorio*, 2273.

un lío bajo el brazo que presumía disimular y era un abrigo para una ancianita friolenta; cuantas, al paso frente a una familia que sabía menesterosa, lanzaba por la ventana sin detenerse y con cautela, para no ser visto, algún auxilio pecuniario, cuantas, afrontando la lluvia andaba por arrabales e iba a parar dentro de un bohío infesto donde se necesitaba sus cuidados; cuantas, en fin, tendía la mano al interesado para devolverle con un gesto amable o una frase de delicadeza suma el emolumento recibido. Sábese de algunas buenas almas entre esos favorecidos por sus dádivas, que, persuadidos de su piedad y de la eficacia de sus ruegos, se atrevía a implorar su bendición, a los que él argüía con su más santa evasiva; yo estoy buscando quien me bendiga a mí. Por tales títulos llegó a ser apellidado, y lo era en efecto, *el médico de los pobres*: a su muerte, les fue dado a muchos comprobar el vacío inllenable producido en tantos hogares ajenos, de donde había sido él secreta providencia y recoger los ayes clamantes y desolatorios que surgían de los pechos conturbados por su terrífica desaparición”¹⁶.

Es tanta su entrega caritativa por los hermanos enfermos y necesitados que podemos afirmar que murió mártir por esa causa. El día que muere atropellado era domingo, cerca de las 2:00 pm. Después de atender a una ancianita enferma, trae en sus manos la medicina para ella, pues no tenía recursos para obtenerlas y él fue a buscárselas. Cuenta De Gema:

Aquella tarde le avisaron para que urgentemente fuera a ver una enferma pobre. Salió inmediatamente de casa y después de ver a la viejecita y recetar, pregunta ¿tienen para comprar las medicinas? En aquella casa no había nada y no quiso contentarse con dejar allí su *óbolo* para que compraran los remedios. Él mismo fue a la farmacia de la esquina de Amadores. Compró las medicinas y con ella en la mano, iba a atravesar la calle (...) no se dio cuenta de que en la vía venía un automóvil. Fueron unos segundos de expectación y gritos. Cuando vio que el automóvil se abalanzaba sobre él, grito: ¡Virgen Santísima! Su cuerpo fue arrojado contra

16 J. M. Núñez Ponte, *Dr. José Gregorio Hernández, ensayo crítico-biográfico*, 102-106.

uno del poste de hierro de la calle y al caer, se había destrozado la base del cráneo contra el borde de la acera, muriendo camino al hospital Vargas¹⁷

Siempre se pensará, no sin razón, que José Gregorio Hernández ha pasado a la historia como el hermano de una profunda sensibilidad espiritual, que vivió en la libertad de la pobreza y humildad silenciosa. ¿Quién podría negarlo? Pero ¿no fue su contemplación una mirada larga y honda a Aquél a quien amó con el amor de hijo, con una mirada que le llevo a la identificación cabal con Él, en los hermanos pobres, enfermos y necesitados? Esta contemplación selló el camino que había emprendido con la rebeldía de los libres, el camino hacia los marginados, hambrientos de afecto verdadero. Caminos de fraternidad y fidelidad al ideal cristiano y franciscano que él entendió y vivió plenamente. Caminos evangélicos que todavía siguen vivos y esperan a quienes los recorran con la misma humildad, ilusión, valentía y entrega.

Dice el papa Francisco: “Cada Santo es una misión, es un proyecto del Padre, para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del evangelio”. (*Gaudete et Exsultate*, 19). San Francisco decía: “yo solo quiero el evangelio de nuestro Señor Jesucristo y la regla y vida de los hermanos, es vivir el Santo Evangelio”. En nuestra tierra, y en su historia, nuestro hermano José Gregorio Hernández encarnó el Evangelio de Jesús para convertirlo en Buena Nueva para sus contemporáneos. ¿Cómo, desde nuestra vocación a la santidad, vivimos y encarnamos hoy el Evangelio y lo transformamos en Buena Nueva para nuestro pueblo?

17 E. De Gema, *El Siervo de Dios, Dr. José Gregorio Hernández*, 253-254.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

Alberto J. Navas Blanco¹

Resumen: Este breve estudio, relativo a los valores y el contexto familiar del Beato Dr. José Gregorio Hernández, solo pretende aproximarse, prudentemente, hacia aquel núcleo familiar cristiano, radicado en el pueblo de Isnotú, municipio Libertad del actual estado Trujillo, donde nació y se desarrolló nuestro personaje, bajo valores y costumbres propicios a su posterior desarrollo intelectual, científico y religioso. En ello nos interesa destacar, más allá del grupo familiar, tanto el contexto cultural y regional correspondientes, como a los signos y significados que aparecen constantemente en su vida, que, a nuestro modo de ver, reflejan tanto a nosotros, como a los que fueron sus contemporáneos, un camino hacia la santidad. Cualidad que no puede ser simplemente estudiada sobre los datos inmediatos de su vida terrenal, sino, más bien, requiere dejar un espacio significativo para considerar la importancia de la voluntad divina en ese señalado camino.

Palabras clave: José Gregorio Hernández, Isnotú, estudios de medicina, camino de santidad.

Abstract: This brief study, concerning the values and family context of José Gregorio Hernández, aims only to cautiously approach the Christian family nucleus, located in the town of Isnotú, Libertad municipality, in what is now Trujillo state, where our subject was born and raised, under values and customs conducive to his subsequent intellectual, scientific, and religious development. In this study, we are interested in highlighting, beyond the family group, both the corresponding cultural and regional context, as well as the signs and meanings that appear constantly in his life, which, in our view, reflect for us, as well as for his contemporaries, a path toward holiness. This quality cannot be studied simply through the immediate facts of his earthly life, but rather requires dedicating significant space to considering the importance of divine will on that particular path.

Keywords: José Gregorio Hernández, Isnotú, Medical Studies, Path to Holiness.

¹ Licenciado en Historia por la UCV, Dr. en Ciencias Políticas por la misma Universidad. Profesor de Historia de la Cultura en el ITER y profesor titular en la Escuela de Historia de la UCV.

¿Puede ser el contexto familiar un factor significativo en el proceso de formación de una persona hacia la santidad? Ello nos pone bajo una interrogante de múltiples y muy complejas posibilidades de respuestas, pues lo que entenderíamos como santidad en la tradición judeo-cristiana y, más específicamente, en la experiencia religiosa de nuestra Iglesia católica, la santidad es una cualidad propia de Dios y su Espíritu Santo, manifestada desde el principio de los principios, incluyendo la persona de Nuestro Señor Jesús Cristo encarnado en el vientre de la Virgen María por la voluntad salvadora de Dios en su Espíritu Santo. Desde esta perspectiva no hay otra santidad que la de Dios, que puede verse reflejada hacia el mundo de los hombres, pero, fundamentalmente, por la voluntad del propio Dios omnipotente y omnisciente. Por todo ello es realmente difícil empeñarse en descubrir alguna especie de “carrera” hacia la santidad basada exclusivamente en la obras y virtudes de los hombres que han desarrollado cualidades hacia el mérito de la beatificación o la canonización. Los hombres de la Iglesia solo pueden identificar y reconocer los signos de la posible santidad para poder calificar las causas que lleven a la elevación humana hacia la santidad religiosamente establecida.

En consecuencia, sin la voluntad divina no hay santidad posible y la vida del hombre se encamina hacia la santidad siempre y cuando siga la voluntad de Dios en sus obras y virtudes terrenales. Tal vez la mayor cualidad del hombre en ese camino tan difícil sea saber identificar los signos de esa voluntad divina para poder seguirlos, con mérito humano, hacia la elevación santa. Por lo tanto, la vida en un contexto familiar determinado de una persona santa o santificable puede ser estudiada como realidad complementaria e ilustrativa, pero no sobre la perspectiva etiológica de buscar descubrir la formación exclusivamente humana de la santidad. Para la voluntad de Dios un ambiente familiar favorable o desfavorable en la evolución humana hacia la santidad constituyen variables de igual significación. No obstante, e independientemente de la iluminación divina determinante, el contexto familiar de una persona encaminada hacia la santidad, como lo fue el doctor José Gregorio

Hernández Cisneros, sí constituye un objeto de estudio interesante y valioso para comprender la morfología biográfica que alimenta el expediente humano de una posible elevación hacia la santidad.

En el Antiguo Testamento es permanentemente clara la concentración fundamental de la santidad en la persona de Dios, bastando con citar el famoso salmo 99 de David (Salterio o Laudes) en el versículo 9, donde se expone esa santidad esencial y su reflejo hacia el monte del culto correspondiente: “Exaltad a Yavé, nuestro Dios, ante su monte santo prosternaos: pues santo es Yavé, Dios nuestro”.²

Así como el Libro profético de Isaías (n. 768 ac. en Jerusalén) afirma la plenitud de la santidad de Dios en Toda la Tierra. Isaías 6-3: “Santo, santo, santo Yavé Sebaot³. Toda la tierra está llena de su gloria”.⁴

Esta santidad plena y original de Dios puede ser transferida secundariamente hacia los objetos terrenales, entre ellos principalmente a los hombres, a algunos lugares, los días especialmente señalados, como también objetos, palabras, etc., y los humanos la asumimos a través de las prácticas y las creencias religiosas, administradas a través de sistemas normativos como la llamada Ley de Moisés, redactada por inspiración de la voluntad divina. Conforme a ella, el acto de consagración implica un evento de santificación al separar al objeto o persona del resto de las entidades comunes, colocación “apartada” (separación y poder espiritual Kadosh o Hagio, si se quiere). Podemos comprobar su uso en el Nuevo Testamento, en el evangelio de San Lucas, al relatar la “Presentación de Jesús en el Templo”, su consagración como primogénito de María y José: “Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la Ley de Moisés, lo subieron a Jerusalén para ofrecerlo al Señor, como estaba

2 *La Santa Biblia*, traducida de los textos originales al español, en equipo dirigido por el Dr. Evaristo Martín Nieto (Madrid: Ediciones Paulinas, 1966), Sal 99, v. 9; 720.

3 “Yavé de Los Ejércitos”.

4 Isaías, 6-3, en *La Santa Biblia*, 873.

escrito en la Ley del Señor: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”; y para ofrecer el sacrificio según lo ordenado en la Ley del Señor: un par de tórtolas o dos palominos”.⁵

Entendemos que la santidad de Jesús es atemporal y adquiere solamente una dimensión terrenal desde su concepción en el vientre de María por obra del Espíritu Santo y durante su vida y hasta su resurrección. Así, pues, el acto de consagración en el Templo nos revela la doble dimensión que puede tener la santidad, es decir, primero desde la dimensión providencial como hijo de Dios, pero también, y en segundo lugar, desde la perspectiva humana, como lo certifican el anciano Simeón y la profetiza Ana, quienes se encontraban presentes en aquel evento extraordinario, y le daban gloria a Dios por el cumplimiento de dicha presentación proféticamente esperada. Por todo lo expuesto en esta breve introducción, encontramos, desde nuestra perspectiva, que el camino hacia la santidad del hoy Beato Dr. José Gregorio Hernández es un trayecto conforme a la santidad de la voluntad de Dios, independientemente de que los hombres, religiosos o no, la interpretemos, la califiquemos y la proclamemos conforme a la normativa y expedientes de nuestra Iglesia católica, una actividad sagrada y respetable, pero que no sustituye la voluntad de la Providencia.

Por otra parte, para poder aproximarnos a un estudio del contexto familiar formador de la personalidad de quien iba a ser el doctor José Gregorio Hernández, hoy ya beatificado desde el año 2020 y en camino de la canonización en manos de la Congregación de los Santos, no nos podemos limitar solamente a los casi inaccesibles testimonios de la cotidiana vida intrafamiliar, la mayor parte de ellos no documentados por su propia naturaleza episódica; quedándonos la posibilidad de recurrir al testimonio estructural de acceder al conocimiento de la cultura, instituciones, geografía y relaciones sociales imperantes en el medio histórico correspondiente a dicha realidad familiar. Complementado todo ello con las pocas fuentes documentales disponibles de esa

5 Evangelio según San Lucas, en La Santa Biblia, 2, v. 23-24, 1211.

dimensión de la vida privada que, muy frecuentemente, los seres humanos nos cuidamos de no registrar ni divulgar demasiado, dada la naturaleza íntima de ese nivel de la existencia que debe ser respetado por la objetividad del historiador.

El contexto familiar de nuestro personaje tiene que ser estudiado inseparablemente del correspondiente contexto socio-histórico y regional, mientras transcurrió su permanencia en el núcleo familiar primario trujillano en el pueblo de Isnotú, pues al separarse de ese centro familiar básico, para iniciar sus estudios en la capital de Venezuela, Caracas, las interrelaciones personales de José Gregorio Hernández pasaron a otro nivel de complejidad y amplitud que, sin romper con los contactos y valores anteriores, le impulsaron hacia una dimensión más heterogénea y dura de la realidad (personal, religiosa y científica), donde sus cualidades y virtudes tuvieron que pasar pruebas y sacrificios de mayor envergadura en comparación con su inicial formación familiar, casi aldeana.

La excelente obra del médico y biógrafo de José Gregorio Hernández, el Dr. Miguel Yáber⁶, nos ha servido de guía para ubicar las características de ese núcleo familiar inicial de nuestro personaje de estudio; autor muy calificado tanto por su objetividad como por su devoción científica y, al mismo tiempo, religiosa. Sabemos, en consecuencia, que José Gregorio Hernández Cisneros nació en el pueblo de Isnotú, del estado venezolano de Trujillo, un 24 de octubre de 1864, en una Venezuela muy golpeada por los efectos de la recién culminada Guerra Federal (1859-1863), donde la pobreza y la violencia rural permanecían asolando las pocas posibilidades de progreso material en aquella sociedad eminentemente agraria y de vocación exportadora en condiciones muy desventajosas con el mercado mundial. La familia Hernández Cisneros de Isnotú, sin ser una familia campesina típica, sí se desarrolló en un medio social agrario bastante rudimentario y bajo un sistema de valores culturales muy conservador.

6 M. Yáber, *José Gregorio Hernández* (Caracas: Editorial Trípode, 1987), 9-16.

Su padre, Benigno Hernández Manzaneda, hijo de Remigio Hernández Febres Cordero, había nacido en Boconó (Trujillo) en 1830, y de doña Lorenza Ana Manzaneda, fallecida ésta a muy temprana edad, por lo que la familia se desplazó a vivir en la Villa de Pedraza del actual estado llanero de Barinas, pasando de un ambiente montañoso conservador hacia un medio plano y de tendencias sociales revoltosas desde el mismo siglo XVIII colonial, una región donde el liberalismo federalista no tardaría en prender fuerzas y violencias hacia los años de 1850, afectando la estabilidad, la paz y la economía de esa región. Como consecuencia de los cinco años de la ya señalada guerra, la familia del padre y abuelos de José Gregorio Hernández, como muchas familias llaneras de Barinas, se encontraron arruinadas y se retornaron hacia la tranquilidad de las montañas andinas, donde se contaba con más posibilidades de supervivencia, familiares y conocidos. Al llegar a la edad adulta, el joven Benigno, de formación y familia conservadora, fue acosado por las bandas y bandidos “liberales” que en pequeñas “revoluciones” locales asolaban aquellas poblaciones llaneras, sin respeto por las vidas y bienes de sus habitantes, todo ello bajo el descuido y abandono de la realidad provincial por el gobierno central del general Juan Crisóstomo Falcón, donde pululaba el desorden y la corrupción de sus más elevados personajes. Esta situación de abandono de la autoridad central de Caracas era conveniente a ese gobierno supuestamente “federal”, siempre y cuando las bandas guerrilleras tuviesen como víctimas a sus opositores de la tendencia conservadora, normalmente identificados por la ignorancia política de los caudillos liberales como “oligarcas” o “godos”, cuando en realidad muchos no eran sino pequeños y medianos propietarios dedicados a la producción agropecuaria o al comercio, simplemente eran perseguidos por no apoyar a un gobierno central, lejano, ausente y deshonesto.

Bajo esta realidad inestable y peligrosa, Benigno Hernández, futuro padre de nuestro José Gregorio Hernández, se encontró en la disyuntiva de quedarse en la llanura barinesa y posiblemente morir por las amenazas del bandido liberal conocido como Martín Espinosa o, por el contrario, huir hacia las alturas andinas de Trujillo en busca de la seguridad y supervivencia. En esa huida milagrosa, Benigno fue acompañado por su

novia Josefa Antonia Cisneros Mansilla hacia las montañas salvadoras alejadas de los odios y violencias del llano de Barinas. Se cumplió así la base para el posterior matrimonio de ambos de donde nació, junto a sus hermanos, quien iba a ser el futuro venerable, Siervo de Dios, Beato y Canonizado José Gregorio, el milagroso Médico de los Pobres de Venezuela. Esta huida de los males de la guerra tuvo consecuencias premonitorias para el posterior nacimiento de José Gregorio en un nuevo escenario pacífico, laborioso y familiar andino.

La joven novia de Benigno Hernández y futura madre de nuestro personaje, doña Josefa Antonia Cisneros, era natural de la Villa de Pedraza, de Barinas, e hija de Miguel Antonio Cisneros (quien a su vez era hijo de un antiguo oficial español), casado con la señora María Jesús Mansilla, quien educó a la futura madre de José Gregorio en un hogar religioso y conservador. Lo que no impidió que, gracias a su amor por Benigno y su insistencia juvenil, huyera de su casa con él y lo acompañara en su complicada travesía montaña arriba. Trayecto salvador que los llevó hasta el elevado pueblito trujillano de Isnotú, donde asentaría su cristiano hogar con una numerosa familia. Aquella guerra y sus amenazas, combinadas con elevados sentimientos de amor y sacrificio de aquella joven pareja, nos hace evocar un designio superior que, sin marcar una predestinación propiamente dicha, sí manifestaba el camino para el posterior nacimiento del niño con vocación de santidad.

Aquel pueblito de Isnotú, encajado en los niveles medios de la cordillera andina trujillana, se ubicaba a unos 850 metros sobre el nivel del mar, contaba apenas con dos calles, la mayor de ellas de solo 1.700 metros de largo. Al pie del cerro “Ponemesa”, estaba rodeado de torrentes de agua, como lo eran las quebradas de Lamedero, al norte, la de Carambú, al este, y la de Vichú, al oeste. La agricultura de Isnotú, puesta sobre una superficie de unas 4.786 hectáreas, estaba dedicada a cultivos de subsistencia como el maíz, las caraotas, la palma yagua y los plátanos, pero también a algunos cultivos comerciales como la caña de azúcar y, principalmente, el cafeto, un importante rubro para la exportación que drenaba por el Lago de Maracaibo hacia los puertos zulianos y las casas comerciales conectadas con Europa,

principalmente Alemania y el creciente mercado de los Estados Unidos de Norteamérica. Éste último cultivo vino a darle una nueva dinámica a los territorios andinos, como el de Trujillo, haciendo cambiar la mirada de sus intereses hacia el circuito comercial de Maracaibo y su lago, dinamizando a antiguos pueblos dormidos de origen colonial y de una superviviente base indígena. Esta nueva dinámica cafetalera sensibilizó a estos pequeños polos, como Isnotú, atrajo migrantes para las actividades agrícolas y comerciales y garantizó una paz laboriosa que fue de provecho a las familias desplazadas, como fue el caso de los padres de José Gregorio Hernández.⁷

El crecimiento demográfico, agrícola y comercial de Isnotú formaba parte de una nueva dinámica regional, propia de la segunda mitad del siglo XIX, cuando la producción cafetalera se expandió por toda la región andina, complementando así la importancia que desde el siglo XVIII tenía la región central de Venezuela, pero en el caso de Trujillo, como el de Mérida y el Táchira, los circuitos exportadores andinos apuntaban hacia Maracaibo o hacia la Nueva Granada de la República de Colombia. Todo ello implicaba la incorporación de Los Andes venezolanos a la realidad nacional como importante exportadora mundial del café. Ese nuevo dinamismo de Isnotú y otros pueblos cordilleros implicó, además del atractivo demográfico, el incremento del comercio local y de la circulación interna de dinero (o de fichas de pago ante la escasez de circulante), la aparición de los jornaleros temporales y permanentes propios de la economía agrícola del café, generando niveles relativos de ahorro y enriquecimiento, tanto en los productores, como en sectores comerciales locales, quienes iban formando en pequeña clase media rural, capaz de aspirar a metas más complejas que la de los antiguos pobladores dedicados a la economía de subsistencia. Tal fue el caso de Benigno Hernández Manzaneda, padre de José Gregorio, quien se dedicó principalmente al entonces denominado comercio local de mercancías secas, víveres y, también, de productos farmacéuticos, lo que le otorgaba a la familia Hernández

7 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 10.

Cisneros un lugar distinguido en la economía y sociedad de aquel pueblo, que venía despertando del estancamiento y atraso gracias a la expansión cafetalera nacional que ya había superado, en buena medida, la vieja economía esclavista cacaotera de origen colonial.⁸

La importancia territorial del pueblo de Isnotú desde mediados del siglo XIX se había visto cualitativamente fortalecida, pues desde 1857 había sido elevado a la categoría de parroquia civil dependiente de Betijoque y, un poco más tarde, elevado también a la categoría de parroquia eclesiástica, también dependiente de aquel pueblo ya señalado. Aunque para 1860 apenas contaba con una pequeña iglesia o capilla en mal estado físico, construida de “bahareque” o “pajareque”, aún techada con hojas de palma de yagua, dicha capilla estaba dedicada a la Virgen María bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, lo que nos indica alguna influencia de la orden de los dominicos sobre aquella jurisdicción eclesiástica. También el pueblo contaba con algunas “posadas” familiares, siendo una de ellas la del señor Aníbal, posadero que alojó a los novios, quienes pronto contrajeron matrimonio en la humilde iglesia de Isnotú hacia 1862, en una ceremonia sencilla y “sin que hubiera nada de ostentación”⁹. No pudieron participar de la ceremonia a sus familiares en la Villa de Pedraza, dada la situación misma de la pareja que limitaba el tiempo del noviazgo, la distancia y la seguridad personal que, con motivo de la guerra, impedía el acceso hacia Barinas sin correr serios peligros.

El hogar de la familia Hernández Cisneros en Isnotú se estableció en una sencilla y vieja casa de paredes de tapias, techos de palmas y piso de ladrillos¹⁰, lugar donde nació en aquel 26 de octubre de 1864 quien iba a ser nuestro Santo y Doctor José Gregorio Hernández Cisneros. En aquella modesta casa nacieron los siete hijos de este matrimonio:

8 Cf. A. Navas Blanco, “El testimonio como fuente histórica en la cultura cafetalera venezolana”, en *Las rutas del café en la historia de Venezuela, siglos XVIII al XX* (Caracas: Banco Central de Venezuela, 2017), Investigador Senior Invitado.

9 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 11.

10 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 12.

- María Isolina Hernández Cisneros en 1863, quien falleció a los seis meses de su nacimiento, llenando de dolor a dicho matrimonio recién constituido.
- Muy pronto regresaba la alegría al hogar con el nacimiento de José Gregorio Hernández Cisneros, el 26 de octubre de 1864, quien falleció a los 55 años en Caracas, el 29 de junio de 1929, en trágico accidente.
- María Isolina del Carmen Hernández Cisneros, quien nació en 1866, casó y enviudó a los pocos meses y falleció sin dejar descendencia en 1922.
- María Sofía Hernández Cisneros, quien nació en 1867, casada y con varios hijos de su matrimonio, falleció en 1898.
- César Benigno Hernández Cisneros, quien nació en 1869, casado y con seis hijos, tuvo una larga vida hasta 1943.
- José Benjamín Hernández Cisneros, quien nació en 1870 y falleció joven y soltero a los 24 años en 1894.
- Josefa Antonia Hernández Cisneros, quien nació en 1872 y falleció soltera y joven en 1907.

La madre de José Gregorio, luego de tener 7 embarazos en apenas 9 años, falleció un 28 de agosto de 1872, dejando seis niños huérfanos con edades entre los ocho años (de José Gregorio) y una última niña de apenas días de nacida. Evento familiar de gran impacto para ese hijo mayor, que había sido el único con tiempo de recibir la educación en primeras letras, moral y religiosa de su joven madre, con la ayuda de su tía paterna María Luisa Hernández. La primogenitura masculina de José Gregorio lo puso en una temprana prueba al tener que asumir un rol paternal complementario al de su propio padre, para guiar a sus pequeños cinco hermanos. A ello se agregaba que luego de cuatro años del fallecimiento de la madre Josefa Antonia, el padre Benigno

Hernández contrajo segundas nupcias en 1876, en el pueblo de Boconó, con la señora María Hercilia Escalona, engendrando en ese nuevo matrimonio seis hijos más, cuatro hembras y dos varones, entre quienes destacaron principalmente Sira María Hernández, nacida en 1882, quien se hizo religiosa dominica en Puerto España, Trinidad, y José Benigno Hernández, nacido en 1884, quien realizó estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela y falleció en 1937 en la ciudad de La Guaira. En total, descontando la niña fallecida en 1863, los dos matrimonios de su padre le dieron a José Gregorio Hernández once hermanos, quienes lo conocieron como hermano mayor en aquel hogar de Isnotú.

El niño José Gregorio Hernández Cisneros recibió el sacramento del Bautismo el 30 de enero de 1865, en el templo del Santísimo Nombre de Jesús de la Villa de Betijoque, administrado por el presbítero Victoriano Briceño. Un poco más tarde recibió la Confirmación de manos de obispo de Mérida, monseñor Juan Hilario Bosset, quien realizaba visita pastoral a aquella localidad trujillana, contando con el padrinazgo del presbítero Francisco de Paula Moreno. Esto demuestra que su madre y su tía nunca descuidaron la educación religiosa en el hogar, así como en los templos cercanos donde se fue formando su vocación inicial hacia la religiosidad y al amor a los pobres y enfermos. Una testigo contemporánea de aquellos momentos iniciales, citada por Yáber¹¹, la anciana Magdalena Mogollón, señalaba la rectitud y dedicación de José Gregorio con sus hermanos, siendo su protector como hijo mayor de la familia, así como su permanente inclinación a la lectura y la escritura, manifestando desde aquel entonces su interés por viajar a Caracas para desarrollar sus estudios.

Desde 1873, a los nueve años, José Gregorio inició sus estudios primarios en la escuela local de Isnotú, bajo la regencia del maestro Pedro Celestino Sánchez (oriundo de Maracaibo y antiguo miembro de la Marina de Guerra venezolana), de reconocido prestigio en la región

11 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 13.

como docente dedicado a los niños. Dicho maestro, conocido por el padre de nuestro personaje, fue quien descubrió los talentos intelectuales de José Gregorio, recomendándole al progenitor la necesidad de sacar provecho de a las “lúcidas aptitudes” de su hijo, por lo que lo más indicado era facilitarle la posibilidad de realizar estudios superiores en Caracas, donde podía desarrollar su vocación para la ciencia y las letras. Para este tiempo, hacia 1876, con solo doce años, José Gregorio produjo un manuscrito donde revela sus calidades tempranas de escritura y su devoción religiosa, obra denominada: “Modo breve y fácil de oír Misa con devoción”, basado en las disposiciones dictadas por el obispo de Mérida, Juan Hilario Bosset.

Sin embargo, la familia seguía siendo su templo y su escuela inicial, sentimientos y valores heredados de su madre se mantuvieron firmes para el resto de su vida, tal y como lo expresaba el mismo José Gregorio, al meditar desde las llamadas “Piedras Negras”, cercanas al cementerio de Isnotú, donde se sentaba a diario a contemplar la tumba de su madre, de lo que quedan algunas reflexiones como la siguiente: “Mi madre, que me amaba, desde la cuna, me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso por guía la santa caridad”.¹²

Mientras que los valores sembrados por el padre fueron también determinantes para el desarrollo posterior de su vida civil y profesional: la firmeza de carácter en el cumplimiento de sus obligaciones, guiado por los valores de la prudencia, la justicia y la ejemplaridad de sus actos, sobre todo, como hermano mayor y protector de los hermanos menores. Pese a ser un niño ágil y despierto, también se destacaba por ser obediente y compasivo con sus semejantes, así como estudioso y pensador. Por ello, el segundo matrimonio de su padre no pareció reflejar en él alguna perturbación evidente, aunque este evento familiar pudo tener algún peso, como en todo ser humano normal, en su decisión de viajar a Caracas para realizar sus estudios de nivel medio y superior. De sus doce años, cuatro de ellos cuidó a sus hermanos menores, pero ya

12 Citado por Yáber, *José Gregorio Hernández*.

la familia contaba con la segunda esposa de don Benigno Hernández, quien podía asumir las funciones femeninas del hogar suspendidas desde la muerte de la primera esposa, doña Josefa Antonia.

La decisión de dejar ir del seno territorial de la familia en Isnotú al hijo primogénito varón no debe haber sido fácil. Pero todo indicaba que era el único camino para el desarrollo intelectual del niño que ya se hacía adolescente, un joven que contaba con un gran potencial reconocido en todo su contexto familiar y local. Igualmente, para ese momento, el país conocía un importante desarrollo del sistema educativo, bajo las reformas de Guzmán Blanco, en el despliegue de la educación primaria pública, gratuita y obligatoria, lo que, a su vez, empujaba el desarrollo siguiente de los niveles medios y superior de la educación nacional. Al mismo tiempo, desconocemos los motivos específicos por lo que José Gregorio y su familia no escogieron los estudios en la Universidad de Mérida (hoy Universidad de Los Andes, ULA), pero podemos especular que las relaciones amistosas del padre con algunos políticos de Caracas, como los diputados al Congreso, generales Jesús Romero y Francisco Vásquez, quienes acompañaron a José Gregorio en su viaje a Caracas, fueron factores determinantes para decidir por Caracas.

Tampoco parece que fue fácil escoger la posible carrera universitaria a seguir en Caracas. Luego de completar los estudios secundarios, parece ser que el interés inicial de José Gregorio eran los estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, pero la conversación con su padre le disuadió, apelando a las recomendaciones de su difunta madre, para decidir por los estudios en la Facultad de Medicina de la UCV. En realidad, ambas carreras atraían al estudiante, tanto por su sentido de justicia en el Derecho, como por su vocación contra el sufrimiento humano propio de los estudios de Medicina. El relato de una conversación entre aquel padre y su hijo, aún adolescente, nos revela la importancia del núcleo familiar y sus valores para esta decisión

personal de tanta trascendencia para un joven de talento: “Papá, si Ud. me puede mandar, se lo agradezco, me dará mucho dolor dejarlos, pero creo que, estudiando mucho, podré ayudar a mucha gente”.¹³

Acompañado de los diputados amigos de su padre, lo que reflejaba que la importancia social y política de don Benigno se había incrementado en los últimos 16 años desde su llegada a Isnotú, viajan a Maracaibo, desde donde navegan a Curazao y hasta el puerto de La Guaira, desde donde emprende la subida terrestre a Caracas, muy posiblemente entrando a la ciudad por la parroquia de La Pastora (Puerta de Caracas), la misma parroquia que le vería entregar su vida cuarenta años más tarde en la esquina de “Amadores”, en 1919. Ya en la Caracas de 1878, capital de una Venezuela gobernada por el general Francisco Linares Alcántara, sucesor de Guzmán Blanco, José Gregorio inicia sus estudios formales en uno de los mejores planteles privados de Caracas, que era el célebre Colegio Villegas, dirigido por el reconocido maestro Dr. Guillermo Tell Villegas, donde por varios años completaría su formación secundaria para poder acceder a los estudios de Medicina en la Universidad Central de Venezuela, que acababa de ser físicamente remodelada por el régimen del Guzmanato. La escogencia del referido Colegio Villegas, junto a los gastos de sustentación del nuevo estudiante, nos explican que el nivel socioeconómico familiar de Isnotú había también mejorado considerablemente, al menos como para poder sufragar en buena medida unos estudios de calidad que muy pocos de sus paisanos de Los Andes podían alcanzar.

Los resultados académicos, para aquel hijo del humilde pueblo de Isnotú, fueron halagadores al lograr graduarse de Bachiller en Medicina, primero y, luego, de Doctor en Medicina en 1888. Sus compañeros de promoción fueron José Manuel de los Ríos, Enrique Meyer Flégel, Elías Rodríguez, José Vallenilla Lanz, etc., para completar un grupo de 50 nuevos médicos¹⁴ que formaron parte fundamental del personal de

13 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 15.

14 I. Leal, *Egresados de la Universidad Central de Venezuela*, tomo I (Caracas: Ediciones de la Secretaría de la UCV, 1996), 352.

salud venezolano desde 1888 hasta la década de 1930. En ese contexto, José Gregorio Hernández supo mantener los valores heredados de su formación familiar y cristiana, pues sin dejar de lado una aventajada formación científica, también mantuvo siempre sus posiciones de fe en la religión católica, lo que tiene más valor aún si se toma en cuenta que se había formado como médico en un ambiente totalmente inclinado hacia el positivismo, el cientificismo y el evolucionismo, contando con profesores de primera línea en esas tendencias, como el Dr. Adolfo Ernst, así consta en su expediente universitario que reposa en el Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela.¹⁵

Los valores familiares inculcados en José Gregorio durante su infancia y adolescencia en su natal Isnotú siguieron presentes en su vida diaria como estudiante de Bachillerato en el Colegio Villegas, en la Universidad Central de Venezuela, en la Facultad Médica de Caracas, como profesional de la medicina y en su permanente vida religiosa, así como en sus cortas estadías en la Cartuja de Luca (en Italia, 1908) y en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma (1913), abandonados por su precaria salud, tal vez derivada de la fiebre tifoidea que había adquirido en sus tiempos de estudiante universitario.

En el Colegio Villegas, donde completó los estudios de bachiller hacia 1882, José Gregorio era un destacado alumno bajo el régimen del internado. Apreciado y respetado por sus compañeros y maestros, recibió las medallas de “aplicación” y llegó a dictar clases de matemáticas a sus propios compañeros. Algunos calificaban su presencia ya como “providencial” por la ayuda que prestaba a los menos aventajados, creándose, desde entonces, una cierta y buena fama de predestinación hacia algo superior, algo que sin entenderse todavía funcionaba como una especie de prefiguración de su futuro camino de santidad. Fama que con el tiempo se extendería, ya como profesional de la medicina, a toda la pequeña ciudad capital de Caracas. Su compañero de estudios,

15 Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela, Libros de Egresados, Expediente del Dr. José Gregorio Hernández, 1888.

Juan de Dios Villegas Ruiz, opinaba de él: “Tba yo descubriéndolo, y quedaba edificado, al admirar tan insigne compañero, providencialmente encontrado en el Colegio, como modelo, a la verdad difícil de imitar, de moral y de virtud,”¹⁶

Durante sus estudios de Medicina en Caracas, José Gregorio acogió en su casa, ubicada entre las esquinas de Madrices a Ibarra, N.º 3, a sus hermanos César y Benjamín, que se habían trasladado a Caracas para estudiar Comercio. Daba clases particulares para el sustento y ahorrraba al máximo sus ingresos, aprendiendo música de piano y algo de sastrería para confeccionar sus famosos trajes de “flux”. Con mucha frecuencia almorzaba los domingos con la familia de su gran amigo Santos Aníbal Dominici, estudiando también en la copiosa biblioteca de su padre, hasta que el 22 de junio de 1888, culminados sus estudios, solicitó al rector Aníbal Dominici el examen de rigor para obtener el grado de Doctor en Medicina. Evento que se realizó el 28 de junio de ese año, sin cumplir con el rigor de cerrar las puertas de la sala para la deliberación del jurado examinador, ocurriendo que el secretario de la Universidad, el Dr. Vicente Guánchez, gritó a viva voz, hacia el público del exterior del recinto, que el estudiante había sido “Aprobado, sobresaliente y por unanimidad”, lo que muchos interpretaron como un evento providencial más en la vida de José Gregorio Hernández. Así la vida del nuevo Doctor en Medicina estuvo siempre llena de signos y significados especiales.

Ya graduado, con méritos reconocidos en la Universidad y la ciudad, y bajo el último período de la tiranía oligocrática del general Antonio Guzmán Blanco, cuando hubo muchas posibilidades de trabajar en Caracas, José Gregorio decidió cumplir con la promesa dada a sus padres de regresar como médico a Isnotú y atender las necesidades de salud de los atrasados medios del municipio Libertad de Trujillo. Inclusive declina aceptar el ofrecimiento de ayuda económica dado por el Dr. Aníbal Dominici para que pudiese instalar su propio consultorio

16 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 20.

médico en Caracas, donde ya gozaba de una imagen muy positiva. Las siguientes palabras del nuevo médico revelan la importancia de la conservación de sus valores familiares: “¡Cómo le agradezco su gesto, Dr. Dominici! Pero debo decirle que mi puesto no está aquí. Debo marcharme a mi pueblo. En Isnotú no hay médicos y mi puesto está allí, allí donde un día mi propia madre me pidió que volviera para que aliviara los dolores de las gentes humildes de nuestra tierra. Ahora que soy médico, me doy cuenta que mi puesto está allí, entre los míos”.¹⁷

La atracción de una prometedora carrera en Caracas, sus bellas muchachas, sus mejores amigos, los bailes que le gustaban y las retretas dominicales de la Plaza Bolívar, no pudieron estar por encima de sus valores familiares para iniciar su carrera profesional como médico rural, cosa de lo que los demás recién graduados siempre huyeron (y siguen hoy día huyendo), por la precariedad económica de la provincia venezolana, las enfermedades endémicas y la inseguridad de las localidades lejanas a las principales ciudades de Venezuela. En este caso, la providencialidad de la decisión voluntaria de José Gregorio no estuvo en el advenimiento del éxito material en la ciudad capital, que le era altamente posible, sino en la iluminada renuncia a esos beneficios, marcada bajo el cumplimiento de sus promesas familiares y locales de su pueblo natal. Una de las principales pruebas de esto fue que, después del largo viaje de regreso por Curazao y Maracaibo, y en su llegada a Isnotú a lomo de mula, antes de visitar a sus parientes vivos, prefirió dirigirse al cementerio para rezar en la sepultura de su madre.

Para 1888, año del grado de José Gregorio Hernández, llegó a la Presidencia de la República el Dr. Juan Pablo Rojas Paúl, elegido por el Consejo Federal, un eminente y experimentado abogado que representaba el retorno al gobierno civil y una progresiva ruptura con los procedimientos autoritarios de Guzmán Blanco. Contaba, además, el nuevo gobierno con la posibilidad de disponer de importantes recursos fiscales obtenidos por la nación gracias a los buenos precios

17 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 26.

en las exportaciones del café venezolano. Esto ayudó a la activación del proyecto de crear un hospital moderno en Caracas, que requeriría de mayor personal médico calificado, la integración con la Facultad Médica de la Universidad Central y la selección de jóvenes médicos dispuestos a especializarse en Europa adquiriendo los más novedosos conocimientos y equipos de la medicina y cirugía del viejo continente. La creación del Hospital Nacional al norte de la ciudad de Caracas, el célebre Hospital Vargas, fue el eje de este proyecto progresista del gobierno del Dr. Rojas Paúl, que abrió las puertas a la medicina moderna, clínica y experimental en Venezuela.

Por gestiones del Dr. Calixto González, profesor de José Gregorio en la Facultad de Medicina, se le planteó a éste la posibilidad de ser seleccionado para la misión de estudios en Europa y de trasladar a Venezuela conocimientos y equipos modernos, especialmente para el nuevo Hospital Nacional. José Gregorio aceptó rápidamente y se trasladó de nuevo a Caracas para cumplir con la resolución del Ejecutivo Nacional del 31 de julio de 1889: “el Presidente de la República, con el voto del Consejo Federal, ha tenido a bien designar con tal objeto al ciudadano Dr. José Gregorio Hernández, en quien ventajosamente concurren las favorables circunstancias personales a que se refiere la resolución susodicha”.¹⁸

Una vez radicado en Francia y en la Universidad de París, el Dr. José Gregorio Hernández quedó adscrito al reconocido laboratorio del profesor Mathías Duval desde el mes de noviembre de 1889, pasando así a una etapa más universal de su vida científica, religiosa y personal, pero sin dejar atrás los valores adquiridos con su familia de Isnotú y con sus compañeros y profesores de Caracas en el Colegio Villegas y la Universidad Central. Valores que se profundizarían en los restantes treinta años de su vida profesional y religiosa, hasta aquel trágico día del 29 de junio de 1919, cuando uno de los muy pocos vehículos

18 Yáber, *José Gregorio Hernández*, 34.

automotores que circulaban por las calles de Caracas le atropelló accidentalmente, falleciendo en la gracia y en la misión, propia de su concepto de caridad, de atender cuidadosamente a sus pacientes.

Conclusiones

La vida del Santo y Doctor José Gregorio Hernández Cisneros transcurrió bajo un permanente proceso de formación y desarrollo de valores morales, intelectuales y religiosos, que tuvo su base inicial en el núcleo familiar sembrado por sus padres en la andina población de Isnotú del estado Trujillo. Constan en la bibliografía, la documentación y el estudio contextual correspondiente los datos primarios y necesarios (aunque no suficientes) para poder comprender la importancia de su formación familiar, en términos de valores, conocimientos, ejemplos y religiosidad.

Todas las etapas de la vida de nuestro personaje, entre 1864 y 1919 (inclusive, si se quiere, desde antes de su nacimiento) están cargadas de signos y señales que anunciaban el posible camino de santidad, apoyadas en el sistema de valores de su persona, su familia y su época. Ello implica principalmente la naturaleza humana de José Gregorio y su capacidad voluntaria de seguir esos valores y los posibles signos que señalaron su camino, pero, por encima de ello, sabemos que está la voluntad divina y superior de Dios, fuente de toda santidad e instancia que interviene misteriosamente en la vida y la historia de los hombres,

No nos ha orientado caer en las ya superadas tesis de la predestinación, tan debatidas desde los tiempos reformistas de Calvino en 1552, quien parecía otorgarle una especie de responsabilidad histórica a Dios en el devenir del mundo entre el bien y el mal.¹⁹ Pero sí destacar que la historia de la humanidad, y en especial la historia del cristianismo, está cargada de casos singulares de signos y señales que han orientado la vida sagrada de muchos personajes en el trayecto vital y terrenal de la

19 J. Delumeau, *La Reforma* (Barcelona: Labor, 1985), 68.

santidad. La propia vida de Jesús Cristo abunda en ejemplos de esta naturaleza y su propia condición de Mesías, bastante profetizada desde el Antiguo Testamento (principalmente por Isaías), está muy cercana a una compleja conceptualización de la predestinación mesiánica. Y, con ello, para finalizar, nos remitimos nuevamente al Evangelio de san Lucas, donde se expone la iluminación del Espíritu Santo sobre el anciano Simeón predestinado para recibir al Cristo el día de su presentación en el Templo:

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba en él. El espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver al Cristo del Señor. Fue, pues, movido por el Espíritu al Templo: y al entrar los padres con el niño Jesús, para cumplir con lo establecido por la Ley acerca de Él, lo recibió en sus brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora, Señor puedes dejar a tú siervo ir en paz, según tu palabra, porque mis ojos han visto tu salvación, que tú has preparado ante la faz de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel”.²⁰

20 Evangelio según San Lucas, 2, v. 25-32, 1211.

Anexo

Firmas de José Gregorio Hernández, del Rector de la Universidad Central, Dr. Aníbal Dominici, y del Secretario, Dr. Vicente Guánchez, en el documento de solicitud de examen para el grado de Doctor en Ciencias Médicas, Caracas, 1888. 2022. Expediente de Grado de Doctor en Ciencias Médicas. En: Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela, 1888.

el acto y firma con el encubridor Rector y el
presente Secretario. *Dominici*
José G. Hernández
V. Guánchez
Secretario
Pase en el examen de ley el día señalado y escriba
en el libro de actas respectivo. Firmo 29 de 1888
Manuel
Chentón

El profesor José Gregorio Hernández

Daniel Sánchez¹

Resumen: Este trabajo es un relato de la actividad de José Gregorio Hernández como profesor de la UCV. Habla de su formación profesional tanto en Venezuela como en París, con maestros como Duval, Strauss y Richet, que contribuyeron a su formación. Resume su labor como profesor de la Universidad al frente de las cátedras que fundó: Histología, Bacteriología y Fisiología Experimental. Se describe su actividad como docente, tanto en la teoría como en la práctica, enseñando a sus alumnos el inmenso e infinito mundo de los microorganismos a través del microscopio. Se describen sus trabajos científicos, sus obras publicadas y las contribuciones que hizo a la ciencia y la investigación médicas. Se hace hincapié en su labor docente formando a muchos médicos venezolanos en las áreas de laboratorio, microscopía y preparación de cultivos bacterianos y de tejidos. Como homenaje póstumo, el Congreso Nacional y la Universidad Central de Venezuela han dado su nombre al Instituto de Medicina Experimental.

Palabras clave: José Gregorio Hernández, cátedra de Fisiología Experimental, Bacteriología, Histología, laboratorio de Medicina Experimental, Universidad Central de Venezuela.

Abstract: Account of José Gregorio Hernández's activity as a professor at the UCV. He talks about his professional training both in Venezuela and in Paris, with teachers such as Duval, Strauss and Richet, who contributed to his education. He summarizes his work as a professor at the University at the head of the chairs he founded, such as: Histology, Bacteriology and Experimental Physiology. It describes his activity as a teacher, both in theory and in practice, teaching his students the immense and infinite world of microorganisms through the microscope. His scientific works, his published works and the contributions he made to medical science and research are described. Emphasis is placed on his teaching work training many Venezuelan physicians in the areas of laboratory, microscopy and preparation of bacterial and tissue cultures. As a posthumous tribute, the National Congress and the Central University of Venezuela have named the Institute of Experimental Medicine after him.

Keywords: José Gregorio Hernández, Chair of Experimental Physiology, Bacteriology, Histology, Laboratory of Experimental Medicine, Universidad Central de Venezuela.

¹ Médico cirujano, especialista en Anestesiología y Medicina Crítica. Profesor agregado de Historia de la Medicina, Escuela Vargas de la UCV; jefe de la cátedra de Historia de la Medicina de la Escuela Vargas de la UCV; jefe del Departamento de Medicina Preventiva y Social de la Escuela Vargas de la UCV. Ex presidente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina. Correo electrónico: danielsanchez24@gmail.com ORCID: 0000-0003-2763-8162

Introducción

Uno de los más grandes científicos que ha dado Venezuela fue el Dr. José Gregorio Hernández. Quizás su obra es poco conocida fuera de la comunidad científica, es importante recordar que JGH fue un excelente profesor de la Universidad Central de Venezuela, iniciándose con él la revolución científica en nuestro país. No en vano lo llaman él fundador de la medicina experimental en Venezuela. Revisaremos sus inicios como estudiante, pasando por su formación en París hasta su actuación como profesor universitario. Es muy extensa la obra de este venezolano y muy difícil condensarla en estas líneas, solamente me dedicaré a describir su formación y su actuación profesional en el salón de clases. Hay muchos otros tópicos que han abordado sus biógrafos y que se encuentran publicados en extensas y maravillosas obras sobre nuestro querido y respetado profesor.

1. Inicios

El profesor JGH Nació en Isnotú, estado Trujillo, el 26 de octubre de 1864, hijo de Benigno Hernández Manzaneda y Josefa Antonia Cisneros. Muy joven y después de la muerte de su madre, en 1878, con apenas 13 años, parte para Caracas a estudiar en el Colegio Villegas, institución regentada por Guillermo Tell Villegas. El Colegio Villegas era famoso por su orientación positivista, el local se encontraba entre las esquinas de Veroes a Santa Capilla. Hernández vivió allí incluso cuando ingresó en la universidad. En 1882 obtiene el título de Bachiller en Filosofía. Se inscribe ese mismo año en la universidad para cursar estudios de medicina, tenía 17 años. El 19 de junio de 1888 José Gregorio Hernández se graduó de Bachiller en Ciencias Médicas. Diez días después, el 29 de junio de 1888, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Médicas².

2 Cf. E. Hernández Briceño, *Nuestro Tío José Gregorio. Contribución al estudio de su vida y obra*, 2 tomos (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1958), pp. 15-29.

En 1888 regresa a Los Andes para trabajar en su pueblo natal en donde faltaban médicos. La vida en aquellos parajes era muy dura y la Venezuela de aquel entonces padecía de gran atraso científico. A pesar de que el Dr. Dominici le ofreció que montara un consultorio en Caracas, José Gregorio no aceptó y, tal como se lo había prometido a su padre, volvió a Isnotú, su tierra natal, para ejercer la medicina como un médico rural³.

En una carta fechada del 18 de septiembre de 1888 le escribe a su amigo Santos Aníbal Dominici sobre las condiciones como se ejerce medicina en el interior del país:

Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas: en suma; yo nunca me imaginaba estuviéramos tan atrasados por estos países. La clínica es muy pobre: todo el mundo padece de disentería y de asma, quedando uno que otro enfermo con tuberculosis o reumatismo; afortunadamente que mi espléndido libro de Pepper tiene artículos inmejorables sobre esas y todas las enfermedades; sólo siento que cuando lo vayamos a leer no te parecerá tan bueno por haber envejecido ya la mayor parte de los capítulos. La botica es pésima; suponte que el Boticario es un aficionado solamente y que me dice: “Nosotros los médicos”, porque a más de ser aficionado a la farmacia lo es también a la medicina, y la primera vez que habló conmigo me aturdió con un tecnicismo indigesto y estúpido: me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día, y, como yo me asustara, me tranquilizó completamente y me aconsejó que así lo hiciera, ya

3 Cf. M. Yáber, *José Gregorio Hernández* (Caracas: Ediciones Trípode, 2009), 33.

que la ipeca no daba resultado: quien no da resultado es él, y él quien está llenándome de fastidio; afortunadamente que yo no he de quedarme aquí, sino que, como te dije, iré a Valera⁴.

Esta carta es un documento que nos refleja la situación de la provincia en 1888, donde era muy difícil ejercer la medicina, ya que las personas tenían demasiadas creencias en supercherías y brujería. Estaba nuestro país en un atraso importante, comparado con Europa y Norte América. No había una institución que aglutinara a los médicos para ejercer de manera científica la profesión.

2. Construcción del Hospital Vargas

El 16 de agosto de 1888 el presidente de la República, Dr. Juan Pablo Rojas Paul, con asesoramiento del Dr. Calixto González, decreta la creación de un hospital general para Caracas de hombres y mujeres. Con el Hospital Vargas se inicia una nueva era para la medicina venezolana⁵. Venezuela entraba a la modernidad y debía preparar a los futuros galenos que impartirían las clases en esta nueva etapa científica. Fue decretado el 31 de julio de 1889 que un médico debería ir a París a formarse en Microscopía, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental. Recibiría una pensión de 600 Bs mensuales.⁶

4 Carta a Santos Aníbal Dominici (Betijoque, 18 de septiembre de 1888); J. G. Hernández Cisneros, *Obras Completas* (Caracas: Ediciones de OBE-UCV, 1968), 1120-1122.

5 Cf. O. Beaujon, *Biografía del Hospital Vargas* (Caracas: Ediciones del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, 1961), 16-21.

6 La construcción y puesta en funcionamiento del Hospital Vargas representó un gran avance para la medicina venezolana. Con este hospital ya se tenía un lugar específicamente preparado para practicar y formar a los médicos que necesitaba el país. Sin embargo, se carecía de médicos con la formación suficiente que exigía la modernidad del momento. Por esta razón, el gobierno inicia todo un plan para formar a los médicos en las mejores escuelas del exterior para que posteriormente reformen la escuela médica de la universidad. París era el lugar en donde, para la época, se formaban los mejores médicos. De hecho, la medicina venezolana está inspirada en la medicina francesa, no pocos venezolanos se formaron en las escuelas de París y luego ejercieron su profesión en Venezuela y en la universidad.

El Dr. Calixto Gonzales, uno de los pocos alumnos de José María Vargas aún con vida, convence a José Gregorio Hernández para que acepte la beca y se dirija a París⁷. Mediante este decreto presidencial le fue encomendada la responsabilidad de prepararse para poder introducir la medicina moderna en Venezuela. El presidente de la República, Rojas Paúl, con el voto del Consejo Federal, designan a JGH para esta importante misión.

3. Estudios en París

Desde noviembre de 1889 a julio de 1890 estuvo en el laboratorio del eminente profesor y patólogo Mathias Duval, de quien aprendió la técnica histológica, formándose como el primer técnico histólogo o histotecnólogo venezolano. Se entrenó en el uso del microscopio, del micrótopo y los procedimientos y métodos de coloraciones de material biológico para observación y diagnóstico. Duval, además de ser un prominente científico y profesor de Fisiología, Embriología e Histología, también era un técnico histólogo de gran experiencia y renombre en Francia⁸.

Posteriormente, en 1890, JGH entra a trabajar en el laboratorio de Charles Richet (premio Nobel de Medicina en 1913), profesor de Fisiología Experimental en la escuela de medicina de París y, además, discípulo de Claude Bernard. En este laboratorio se entrenó en Fisiología Cardíaca y aprendió las técnicas de vivisección⁹.

7 Calixto González había sido profesor de Higiene de JGH, conocía su rendimiento y excelentes calificaciones, así como su dedicación a la medicina, por este motivo no dudó en proponerlo para la beca y formación en París.

8 Cf. C. Blandenier, “El venerable Dr. José Gregorio Hernández, técnico histólogo por excelencia, en el año jubilar de su beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y Medicina Experimental en Venezuela”, *Tribuna del Investigador* 15, No. 1-2 (2014): 18-31.

9 La vivisección es la técnica de disecar a un modelo experimental (rata, conejo, cobayo) vivo, para ver el funcionamiento de sus órganos. Por ética de investigación, estos animales se anestesian para que no sufran y luego son sacrificados.

En febrero de 1891 trabajará en el laboratorio de Isidore Strauss, discípulo de Louis Pasteur. En este lugar aprendió a cultivar y a colorear colonias bacterianas y a estudiar en profundidad la Bacteriología y su relación con la enfermedad en los humanos. Strauss era profesor de Patología Experimental y Comparada de la Universidad de París.

Las referencias que le dieron sus profesores fueron excelentes. Mathias Duval: “El Dr. Hernández ha trabajado asiduamente en mi laboratorio y ha aprendido en él la técnica histológica y embriológica. Me considero feliz al declarar que sus aptitudes, sus gustos y sus conocimientos prácticos en estas materias hacen de él un técnico que me enorgullezco de haber formado”¹⁰. Charles Richet: “Yo el abajo firmante, profesor de fisiología de la Facultad de Medicina de París, certifico que el señor José G. Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos, con mucho celo y asiduidad. Quiero así darle un testimonio de su ardor por el trabajo”¹¹.

Terminados sus estudios en París, JGH debe regresar a la patria. Sin embargo, su misión aún no había concluido, debía adquirir los equipos más modernos para dotar a la universidad de un laboratorio a la altura de las grandes universidades europeas¹². El Consejo Federal le destina la suma de doce mil ochocientos ochenta y cinco bolívares para la adquisición de estos instrumentos¹³.

10 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 223.

11 Hernández Briceño, *Nuestro Tío José Gregorio*, 223.

12 JGH hace una lista detallada de todos los materiales que compró para el laboratorio de la UCV. Allí se incluyen microscopios, micrótomos, esfingomanómetros, pipetas, reactivos, frascos matraces y una cantidad de libros para una biblioteca de la especialidad. Fueron más de 1500 artículos para dotar a la Universidad de un moderno laboratorio de Fisiología Experimental.

13 Cf. A. Sanabria, *José Gregorio Hernández de Isnotú (1864-1919). Creador de la moderna medicina venezolana* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca UCV, 1997), 15.

4. El profesor de la Universidad Central de Venezuela

Culminados sus estudios, Hernández regresa a Venezuela a fin de ingresar como profesor en la Universidad Central de Venezuela en Caracas. Aporta de Europa valiosos equipos médicos al Hospital Vargas. El 04 de noviembre de 1891 ya se encontraba instalado en el edificio de la Universidad, en la esquina de San Francisco, el laboratorio de fisiología experimental y bacteriología con los instrumentos y equipos que Hernández había traído de Europa¹⁴.

El 5 de noviembre de 1891, por decreto de Raimundo Andueza Palacios, presidente de la República, se crean en la UCV los estudios de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología. El 6 de noviembre de 1891, el rector de la Universidad Central de Venezuela, Dr. Elías Rodríguez, juramentó como profesor universitario al Dr. José Gregorio Hernández Cisneros y lo puso al frente de las mencionadas cátedras y de los laboratorios respectivos.

4.1. Cátedra de Bacteriología

Es así como fue creada la primera cátedra de Bacteriología en América. Hernández introdujo en Venezuela la enseñanza del uso y manejo del microscopio, así como las técnicas de estudio de tejidos y cultivo de microbios, iniciándose la etapa verdaderamente científica de la medicina venezolana. Con la llegada de JGH a Venezuela se instala el primer laboratorio de Fisiología Experimental.

Con la cátedra de Bacteriología los estudiantes pudieron ver por primera vez las bacterias y los microorganismos a través del microscopio. Se abrió todo un universo desconocido hasta ese momento para la medicina venezolana. Se inició con JGH la revolución pasteuriana en nuestro país. Se comenzaron a hacer cultivos y coloración de las

14 Cf. F. Vélez Boza, "José Gregorio Hernández, Maestro", *Revista Venezolana de Sanidad y Asistencia Social* 42, No. 3-4 (1977), 425.

bacterias, ya se podían hacer diagnósticos verdaderos sobre infecciones e identificar el germen específico. Los dibujos de estos patógenos habían salido de los libros y se podían ver en el microscopio. Hernández también trajo una biblioteca con muchos libros actualizados que los estudiantes podían consultar.

El 12 de 1893, JGH presenta su trabajo “*Sobre el número de los glóbulos rojos*”¹⁵ en el Primer Congreso Panamericano, reunido en la ciudad de Washington D.C. En las sesiones se declaró que la cátedra de Bacteriología fundada por José Gregorio Hernández en 1891 era la primera cátedra de Bacteriología fundada en América¹⁶.

Hay que recalcar que para la época en la cual JGH realizó este trabajo ningún libro de fisiología hablaba sobre la influencia que tienen tanto la latitud como la altitud en el recuento de glóbulos rojos, de manera que fue pionero en esta materia¹⁷.

Según la opinión de su alumno Jesús Rafael Rísquez, “Al correr de sus lecciones y de la aplicación práctica que hacía de ellas, el Dr. Hernández se sitúa en el nuevo campo experimental, y de aquí surge el investigador científico, al comparar los resultados que aprendió en los libros y ejecutó en las escuelas europeas con los que iba descubriendo en nuestro medio”¹⁸.

Según lo descrito por su discípulo, JGH también enseñó la metodología de la investigación científica aplicada a la ciencia moderna de este período. Enseñó a los estudiantes a contar el número de glóbulos

15 Este trabajo, presentado en Washington, fue publicado posteriormente por JGH en la *Gaceta Médica de Caracas*, en 1893.

16 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 274.

17 Es bien sabido hoy en día que cuando un ser humano se encuentra viviendo a grandes alturas, la presión parcial de oxígeno es mucho menor que cuando vive a nivel del mar. Esta disminución de la presión parcial de oxígeno estimula una hormona (eritropoyetina) para que se produzcan más glóbulos rojos. También la desnutrición y ciertas avitaminosis pueden producir disminución de los glóbulos rojos.

18 Hernández Briceño, *Nuestro Tío José Gregorio*, 276.

rojos, glóbulos blancos y plaquetas que había en una lámina microscópica cuadrículada. Los estudiantes de medicina entraron entonces en una nueva era, la de la medicina científica, la era de la ciencia: la modernidad había llegado a Venezuela, no sólo a la universidad, sino a la medicina. Nuestro país presentaba con JGH trabajos científicos internacionales. JGH puso a Venezuela en el radar de la ciencia universal.

En 1906, sabiendo la importancia de la Bacteriología para la enseñanza de la medicina, publica su libro *Elementos de Bacteriología*¹⁹. Este libro fue la contribución del profesor JGH a sus estudiantes para que aprendieran tan trascendental materia, además de querer dejar este legado, pues estaba próximo a partir hacia el seminario de la Cartuja de Farneta de Lucca, para ingresar en la orden de San Bruno.

4.2. Cátedra de Histología

Es importante señalar que con la llegada del Dr. Hernández los estudiantes de medicina adquirieron conocimientos de técnica citotecnológica al ser incluida en el programa de Histología, cuyo primer tema versaba sobre técnica general, donde se exponían los reactivos, métodos histológicos y conservación de preparaciones.

En su laboratorio, que además era de Histología, Bacteriología y Anatomía Patológica, se enseñó la técnica histológica por primera vez en Venezuela para la preparación, observación y diagnóstico de tejidos, células, bacterias y parásitos. Se considera que, a partir de esta fecha, comenzó la etapa científica de la medicina en Venezuela.

En la Universidad Central, el Dr. José Gregorio Hernández estableció su laboratorio con todo el arsenal que había traído: las estufas, aparatos de fisiología, mesas de vivisecciones, micrótomos y cuatro

19 Publicado en Caracas, en la tipografía Herrera Irigoyen, en 1906.

microscopios, una gran cantidad de reactivos, entre otros. La técnica histológica iniciada por él en forma sistemática dio pie a numerosas investigaciones anatomopatológicas hasta nuestros días²⁰.

Con la implementación del estudio histológico-patológico, la práctica de autopsias se hizo casi sistemática, sin contar las prácticas de anatomía de la Facultad de Medicina. La materia de Histología comprendía 79 temas y 231 prácticas. Los temas eran completos, versaban sobre técnica general (reactivos, métodos de histología y conservación de preparaciones), anatomía general, citología, histología de tejidos, etc. El objetivo era que sus alumnos de medicina se formaran todos como prácticos en las técnicas propias de la Histología, Bacteriología y Fisiología, es decir como histotecnólogos.

El 14 de septiembre de 1909 se crea la cátedra de Anatomía Patológica Práctica, anexa al laboratorio del Hospital Vargas, el cual dirigía JGH desde agosto de 1909, tras la muerte de Rangel. El Dr. Hernández desarrolló una intensa labor al frente de este laboratorio, dedicándose no solamente a exámenes de todo tipo y elaboración de láminas histológicas, sino también a la docencia, a entrenar personal en esta disciplina, por lo que contaba con una serie de preparadores²¹.

4.3. Fundador de la Medicina Experimental en Venezuela

Hasta la llegada de JGH a la UCV, luego de regresar de París, la enseñanza médica en el país era predominantemente teórica. Con la fundación de su laboratorio de medicina experimental por primera vez los estudiantes experimentaron y vieron resultados. Colorearon bacterias, vieron la evolución de los embriones, contaron glóbulos rojos, aprendieron a usar el microscopio y todos los implementos y reactivos modernos para la investigación.

20 Cf. Blandenier, “El venerable Dr. José Gregorio Hernández, técnico histólogo por excelencia, en el año jubilar de su beatificación. Inicio de la Anatomía Patológica y Medicina Experimental en Venezuela”.

21 Cf. Sanabria, *José Gregorio Hernández de Isnotú* (1864-1919), 87.

JGH investigó sobre las grandes epidemias que azotaban a nuestra nación, como el paludismo, la fiebre amarilla y la peste bubónica²². Realizó grandes experimentos, anotó y publicó sus resultados. Fue el creador de la cátedra de Parasitología y estimuló a sus discípulos a estudiar esta rama de la medicina, entre los cuales destacan José (Pepe) Izquierdo, Jesús Rafael Rísquez, Félix Lairet, Carlos J. Bello, Domingo Luciani, Aaron Benchetrit, que estudió la bilharziosis, y Rafael Rangel²³, que estudió los distintos tipos de tripanosomas.

La sociedad venezolana y la comunidad científica y académica del país, reconociendo la importancia de JGH como fundador de la medicina experimental en Venezuela, le proponen a la Asamblea Nacional Constituyente que recomiende a la Junta Revolucionaria de Gobierno que el Instituto de Medicina Experimental de la UCV lleve el nombre de JGH. En el año de 1947 el Instituto de Medicina Experimental de la UCV, por disposición del Consejo Universitario y del Congreso de la República, recibe el nombre de Instituto de Medicina Experimental Doctor José Gregorio Hernández. Está destinado fundamentalmente a la investigación, perfeccionamiento de la enseñanza, promoción y restitución de la salud, consignas que Hernández desde sus inicios en la medicina promulgó y ejemplificó. Este fue el mayor reconocimiento como fundador y padre de la medicina experimental en Venezuela²⁴.

22 JGH comprobó en Caracas la presencia del *basillus pestis* de Kitasato o Yersin, agente causal de la peste bubónica.

23 El sabio Rafael Rangel fue un alumno muy destacado del curso de JGH. En 1899 es nombrado preparador por el Dr. Hernández; duró en este cargo 4 años. Durante este tiempo Rangel aprendió las diferentes técnicas histológicas, bacteriológicas y parasitológicas que le enseñó su profesor. Luego de este periodo, Rangel trabaja en el Instituto Pasteur de Caracas. Luego pasó a dirigir el laboratorio del Hospital Vargas. Cf. M. Roche, *Rafael Rangel: Ciencia y política en la Venezuela de principios de siglo*, 2ª ed. (Caracas: Monte Ávila Editores, 1978), 35-53 y Vélez Boza, “José Gregorio Hernández, Maestro”, 431.

24 Cf. T. Carvallo, *José Gregorio Hernández, Su obra científica y social en Venezuela*, 2ª ed. (Caracas: Imprenta Nacional, 1953), 49-57. En 1950 el escultor venezolano Francisco Narváez realiza un busto de José Gregorio Hernández, que fue colocado en la entrada del nuevo Instituto de Medicina Experimental en la Ciudad Universitaria de Caracas.

4.4. Cómo era el profesor JGH

JGH era muy querido por sus pacientes debido a su bondad, humildad, sapiencia y humanidad. En lo que se refiere a sus estudiantes, el profesor Hernández era muy severo y serio, los estudiantes reconocían la preparación de su profesor y sabían que para aprobar la materia tenían que estudiar, porque era muy estricto a la hora de evaluar.

4.4.1. Testimonio de sus alumnos

El profesor José Izquierdo afirmó: “José Gregorio Hernández era él mismo el texto”²⁵.

El Dr. Bernardo Gómez:

Porque de esa vana apariencia surgía el profesor exigente, terrible y disciplinado con sus discípulos. Acostumbraba a machacar sobre el mismo tema hasta que lo supiéramos a fondo. Era conciso e ilustrado, estudioso como ninguno. Él mismo daba el ejemplo, pues a menudo lo encontrábamos repasando sus estudios de bachillerato para no olvidarlos (...) Admirábamos de veras y respetábamos al sabio profesor Hernández, por sus profundos conocimientos y por su gran cultura. Estaba al tanto de todo lo que se publicaba en el mundo. No había revista que le lleváramos o libro que él no conociera (...) Era sarcástico con quien no estudiaba y fingía de pronto no conocer al estudiante distraído: ¿Cómo se llama usted? ¿De dónde salió usted?²⁶

El Dr. Alberto J. Fernández escribió sobre JGH en el *Nuevo Diario* (01/07/1919) un artículo titulado “La última lección del maestro”. Aquí comenta: “Fui durante más de cuatro años su preparador, y en ese tiempo me convencí de que el Dr. Hernández era el hombre más severo, más justo y más bueno que he conocido”²⁷.

25 A. M. Pérez, *25 vidas bajo un signo* (Caracas: Ediciones Lerner, 1967), 31.

26 Pérez, *25 vidas bajo un signo*, 74.

27 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 1733.

El Dr. José María Ruiz Rodríguez comentó sobre sus clases: “El Dr. Hernández exponía primero el tema en la clase teórica y luego pasaban a ver las preparaciones; su método de enseñanza era muy objetivo e individual y durante las clases prácticas mostraba a cada estudiante, uno por uno, la preparación microscópica, señalándole lo que debían observar, esto hacía que cada quien viera la lámina y recibiese completa la información correspondiente”²⁸.

4.4.2. Características personales como docente

Como docente, se caracterizó por dar a comprender la importancia de su aula, demostrando tener un dominio de sus conocimientos y una gran autoridad fundamentada no sólo en el conocimiento, sino en sus sólidos principios éticos. Consideraba que para ser un buen médico y docente había que estar al tanto de los avances de la ciencia, por lo que en su biblioteca no faltaban los libros y revistas más actualizados de Francia, Alemania y otros.

Es considerado pionero de la verdadera docencia científica y pedagógica en Venezuela, basada en lecciones explicativas, con observación de los fenómenos vitales, la experimentación sistematizada, prácticas de vivisección y pruebas de laboratorio.

Como profesor ejerció las cátedras de Histología, Bacteriología, Fisiología Experimental y Parasitología. Escribió libros de texto y artículos científicos. Era un docente muy puntual y estricto, que no aceptaba bromas ni adulaciones. Iniciaba siempre sus clases a la hora exacta, no usaba vehículos y prefería trasladarse a pie. Se cuenta que, durante un torrencial aguacero, se presentó totalmente mojado, y así mismo dio la clase, pues no tuvo tiempo de mudar de ropa.

28 Vélez Boza, “José Gregorio Hernández, Maestro”, 505.

Se declaró siempre creacionista, adversario de la teoría evolucionista, cuyos postulados, por demostrativos que fueran, no aceptó nunca como válidos ni como verdades dogmáticas. Con arraigada vocación religiosa y adscrito fielmente a la tradición bíblica, descartó siempre como válidas las teorías evolucionistas que postulaban la transformación constante de las especies

Entre sus diversos aportes, introdujo el microscopio y enseñó su uso y manejo; cultivó y coloreó microbios e hizo conocer la teoría de Virchow. Fue también un destacado fisiólogo y biólogo, pues conocía a profundidad las ciencias básicas. La metodología científica sobre la cual edificó su labor fue la de la experimentación, comenzando por la comprobación de los hechos aprendidos en la teoría, y contrastando ulteriormente los resultados obtenidos por él con los resultados obtenidos en escuelas extranjeras.

Dictó treinta cursos universitarios en el periodo comprendido entre 1891-1919, con algunas interrupciones, como sus viajes al extranjero por motivos religiosos y el cierre de la UCV en 1912. Alternaba las materias, un año impartía Histología y Bacteriología, que luego pasó a llamarse Microbiología, además de dar Parasitología; al año siguiente impartía Fisiología Experimental. Las clases y los exámenes eran teórico-prácticos. Como profesor tuvo un total de 694 alumnos²⁹.

5. Fundación del Instituto Anatómico en la esquina San Lorenzo

Desde que asumió su cargo como profesor de Anatomía en 1896, Razetti comenzó una lucha durante 15 años para la construcción de un lugar adecuado para la disección de cadáveres. Muchas cartas fueron enviadas a los diferentes magistrados de la República en donde le expresaba su interés en esta empresa. La cátedra de Anatomía funcionaba

29 F. Vélez Boza, "La docencia medica del Dr. José Gregorio Hernández. Homenaje en el 130 aniversario de su nacimiento", *Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina* 45, No. 69 (1996): 288-315.

en el edificio de la Universidad en la esquina de San Francisco, no era el lugar adecuado para la disección de cadáveres, porque la higiene y la conservación del material anatómico no eran cónsonos con las normas internacionales. El olor putrefacto de los cadáveres en descomposición molestaba a toda la comunidad que hacía vida en la Universidad, no eran pocas las quejas de los profesores de las áreas humanísticas por el foco de contaminación que significaba la cátedra de Anatomía.

El 19 de diciembre de 1910, el presidente de la República, general Juan Vicente Gómez, decreta la construcción del Instituto Anatómico. Fue inaugurado el 25 de junio de 1911. Con el Instituto Anatómico la enseñanza de la medicina en Venezuela entraba en una nueva etapa científica, es la primera vez que había un local exclusivo para la enseñanza de la Anatomía en el país.

Con el tiempo, las cátedras de Fisiología, Histología y muchas otras cátedras de Ciencias Básicas se mudaron al Instituto Anatómico, de manera que este lugar se fue perfilando como una escuela de medicina adyacente al Hospital Vargas. En la sede de San Francisco sólo quedó la parte administrativa de la Facultad de Medicina. El Dr. José Gregorio Hernández mudó su laboratorio clínico al Instituto Anatómico e impartía las clases de ciencias fisiológicas en este local³⁰.

6. Cierre de la UCV

En el año de 1912 Juan Vicente Gómez cerró la Universidad, de manera que el Instituto se convirtió en la sede de la escuela de medicina privada. Posterior a esto, y debido al cierre de la Universidad, el gobierno decidió instalar allí una escuela oficial de medicina. Durante ese tiempo fue llamada Escuela Médica de San Lorenzo, por encontrarse en la plaza del mismo nombre. El instituto fue demolido en 1960 para dar paso a la Escuela de Medicina José María Vargas.

30 Cf. D. Sánchez, *Luis Razetti y el movimiento de renovación médica (1891-1911)*, vol. XXVI, Colección Razetti (Caracas: Ateproca, 2022), 1-14.

El 1º de octubre de 1912 Juan Vicente Gómez decreta el cierre de la Universidad, ya que, según él, ésta se había vuelto en contra de su régimen. Hernández se mostró en desacuerdo con esta medida y lo manifestó de la siguiente manera: “Es una injusticia enorme, hasta una crueldad. A muchísimos jóvenes de familias de escasos recursos los inutilizan para la carrera y es difícil que puedan salir airosos de cualquier otro oficio, y muchas familias se han de ver al borde de la miseria debido a esa medida”³¹. Sin embargo, restablece su actividad docente en enero de 1916, tras la fundación de la Escuela de Medicina Oficial, que funcionó en el Instituto Anatómico.

El Dr. Hernández inicia en enero de 1916 su última etapa como docente en la Escuela de Medicina oficial, en la esquina de San Lorenzo. Durante este periodo se desempeñó como titular en las cátedras de Histología, Fisiología Experimental, Bacteriología y Parasitología, hasta su fallecimiento.

En 1904 se creó la Academia Nacional de Medicina. El 11 de junio se procedió a su instalación con los profesores de la Facultad de Medicina de la UCV. JGH ocupó el Sillón XXVIII. Muy apreciado por sus pacientes, su fama de médico se extendió por toda Caracas. Los más notables de la época se veían con él. Sin embargo, nunca abandonó su consulta con los más pobres.

Inició en Venezuela, y en la UCV, la revolución pasteuriana, implantó la cátedra de Fisiología Experimental con los métodos de Claude Bernard, fundamentando la Medicina Experimental, haciendo, en todo el sentido de la palabra, una escuela.

31 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 1051.

Es descrito como un hombre blanco, delgado, de 1,60 mts. de estatura, elegante y bien cuidado, que tocaba piano, armonio y violín. Se pintaba el cabello y el bigote con un tinte a base de quina, poseía una amplia cultura general y científica, hablaba y escribía latín, francés, inglés y estaba aprendiendo alemán.

7. Muerte y honras fúnebres

El 29 de junio de 1919, justo el día del aniversario de su graduación de médico, José Gregorio estaba en su consulta privada. Dicen que, al salir, fue a la botica de la cuadra para comprar las medicinas que necesitaba una vieja mujer. La historia señala que Hernández salió de la botica con premura y cuando iba a cruzar la calle fue arrollado.

La muerte de este gran maestro trajo un luto nacional, los negocios y cines cerraron espontáneamente, hubo una gran cantidad de anuncios de diferentes gremios rindiéndole homenaje. JGH fue velado en el paraninfo de la UCV en la esquina de San Francisco, las autoridades gubernamentales permitieron abrir la Universidad, cerrada desde 1912, para los actos fúnebres del sabio maestro. Los alumnos de JGH montaron guardia en capilla ardiente durante el tiempo que permaneció en el paraninfo.

No permitió el pueblo, que se había concentrado alrededor de la Universidad, que fuera llevado en carroza hasta el Cementerio General del Sur, al contrario, fue llevado en hombros hasta el lugar de su descanso final. A decir de muchos cronistas, las exequias fúnebres de Dr. Hernández fueron un acontecimiento jamás visto en Caracas, porque devino en una manifestación espontánea del pueblo, la Universidad y la Academia, rindiéndole honores a este gran venezolano.

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

F. Javier Duplá, S.J.¹

Resumen: El siguiente artículo presenta en breves trazos la infancia de José Gregorio Hernández en Isnotú, sus estudios de bachillerato en Caracas en el Colegio Villegas y de medicina en la Universidad Central, su mundo afectivo inicial, su postgrado en París, el ejercicio bien reconocido de su trabajo como médico y como catedrático de materias nuevas en la universidad, su atención a la familia, sus cualidades artísticas y literarias, su defensa de Santa Teresa, su poco interés por la política, su intensa vida religiosa y su frustrada vocación al sacerdocio, su amistad con el Dr. Razetti, algunos episodios polémicos de su vida, la intuición de su propia muerte y su legado para el venezolano actual.

Palabras clave: Isnotú, Colegio Villegas, Universidad Central de Venezuela, santa Teresa, Doctor Razetti.

Abstract: This article presents in a few words the childhood of JGH in Isnotú, his high school in Caracas and his medicine studies at the UCV, where he began new chairs, his attention for his family, his literary and artistic qualities, defense in favor of Santa Teresa, his scarce interest for politics, his intense religious life so as his frustrated vocation for priesthood, his friendship with Dr. Razetti, his controversial episodes along his life, intuition of his own death, legacy for today generations.

Keywords: Isnotú, Colegio Villegas, Universidad Central de Venezuela, Santa Teresa, Doctor Razetti.

1 Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE). Dirección electrónica: jdupla@gmail.com

La devoción a José Gregorio Hernández ha crecido mucho en Venezuela con motivo de su beatificación el 30 de abril de 2021. Pero ya antes del reconocimiento de su santidad por parte de la Iglesia se han impreso miles de estampas, se han fabricado pequeñas estatuas con su efigie y muchos enfermos se han encomendado a él para obtener el alivio y la curación de sus dolencias. Ya a los pocos años de su muerte José Gregorio Hernández se había convertido en el personaje más popular de la historia de Venezuela junto con Simón Bolívar. Sin embargo, hay que decir también que sus rasgos biográficos son poco conocidos. Se le tiene como un santo milagroso y eso es lo que importa a la mayoría. Se sabe que nació en Isnotú, estado Trujillo y que sus restos reposan en la iglesia de La Candelaria de Caracas y ambos lugares reciben muchas peregrinaciones de devotos. Menos mal que ya han pasado los tiempos en que a los santos se les consideraba seres especiales, por no decir extraños, que siendo bebés no mamaban los viernes de cuaresma o levitaban cuando hacían oración.

José Gregorio fue laico y eso le da un carácter muy particular y moderno, porque la santidad está asociada para la mayoría de la gente con la pertenencia a una orden o congregación religiosa. Es verdad que intentó ser sacerdote varias veces, pero no lo logró debido a su precaria salud, ironías de la vida para un médico dedicado a restaurar la salud de los demás. En este artículo recorreremos los aspectos biográficos que lo asemejan a todos, pero también lo distinguen por la forma en que los vivió.

1. Infancia en Isnotú

José Gregorio nace en la pequeña aldea de Isnotú, que entonces se llamaba Libertad, el 26 de octubre de 1864. Sus padres, Benigno y Josefa Antonia, se habían establecido allí huyendo de Pedraza, Estado Barinas, de la Guerra Federal. Eran gente trabajadora y religiosa, con una fe práctica muy común en los Estados andinos. Su padre era comerciante, vendedor de productos del campo y de medicinas.

Para lo que no estaba preparado el niño José Gregorio ni nadie en su familia fue para la muerte de su mamá, la señora Josefa Antonia. Fue por unas fiebres después de dar a luz a una niña que se llamará como ella, Josefa Antonia. El pueblo quedó desolado, todos la querían. Después de los días de luto, José Gregorio adquirió la costumbre de ir temprano al cementerio y rezar por su mamá.

En el pueblo había un hombre, Pedro Celestino Sánchez, natural de Maracaibo, que había sido marinero, pero que dejó de serlo a consecuencia de un naufragio que sufrió. Se dedicó entonces a enseñar a leer y escribir a los niños del pueblo y José Gregorio fue su alumno. Viendo lo bien y rápido que aprendía le aconsejó a su padre que le enviara a Caracas para que siguiera estudiando.

- Mire don Benigno, su hijo es muy inteligente y aplicado. Maneja las cuatro operaciones mejor que yo. Conoce las hazañas del Libertador en la Guerra de la Independencia. Sabe que este pedacito de los Andes forma parte de un territorio nacional mucho más extenso. En fin, qué le voy a decir. Lo único que tiene que mejorar un poco es la caligrafía. Si me lo permite, le daría el consejo de que lo enviara a Caracas para seguir estudiando allí. Puede llegar muy lejos, de veras que lo siento así.

Su padre aceptó el consejo y envió a José Gregorio a la capital con unos amigos de la familia, que habían sido elegidos diputados al Congreso Nacional por el Estado Trujillo. Ellos sabían que el Colegio Villegas era muy afamado y allá lo dejaron ponderando las buenas cualidades del adolescente. El viaje a la capital tuvo lugar en febrero de 1878. Nadie en el poblado de Isnotú había viajado a Caracas, a la que se tardaba en llegar más de una semana por mula, piragua, barco y de nuevo por mula. Era todo un viaje, que admiró a José Gregorio, quien no sabía que pasando los años iba a hacer grandes viajes por el océano. Al llegar a Maracaibo no entendía el acento maracucho, muy rápido y lleno de expresiones desconocidas. Cruzar el lago y después navegar por el mar le asombró muchísimo: no sabía que podía haber tanta agua junta.

2. Estudios de bachillerato y medicina en Caracas

Don Guillermo Tell Villegas, el dueño de la institución en la que se va a inscribir José Gregorio y que va a ser su nueva casa durante cinco años, es un prestigioso educador, abogado y político, que tiene muy buena fama y que sabe tratar a todo el mundo. Fue ministro de educación y ocupó la presidencia interina en tres ocasiones.

José Gregorio, de apenas 13 años, fue aceptado por su familia como un hijo más. ¡Y vaya que se lo ganó! Don Guillermo le observaba en todo lo que hacía: su cuarto ordenado, su hábito de rezar con devoción y la intensidad con que estudiaba. Lo comenta con alguno de los profesores que le dan clase:

- Ese niño es especial. No recuerdo haber tenido otro alumno semejante a él. ¿Han visto como recita sin esfuerzo las capitales de todos los estados venezolanos? ¿Y ven cómo domina la historia sagrada? Yo no la conozco tan bien como él. Recita, por ejemplo, las siete plagas de Egipto y la muerte de Moisés a los 120 años delante de la tierra prometida, que él contempla desde el monte Nebo, al norte de Jericó, y así otras muchas historias. He pensado ponerlo de ayudante de alguno de ustedes, el que ustedes quieran.

Y así fue como José Gregorio se convirtió en “ayudante de cátedra”, iniciando un trabajo que hacía por vocación y que había de durarle toda la vida. Para ayudar a los retrasados trataba de meterse en su mente, sobre todo en los temas de matemáticas. Esta capacidad de intuición será luego una constante suya maravillosa en el ejercicio de la medicina.

El mundo afectivo de José Gregorio va a surgir en el Colegio Villegas cuando él es un adolescente de 15 años. En la visita que hicieron los Villegas a una familia amiga, los Gutiérrez Azpúrua, de repente aparece María, una preciosa niña de 13 años, que viene persiguiendo ardillas y recogiendo flores. Él se queda mudo de asombro, en un limbo precioso y desconocido, donde sólo existe ella. Pero ella no le hace caso. María Gutiérrez Azpúrua, el primer

amor espontáneo de José Gregorio, llegó a ser una de las bellezas de Caracas y ¡lo que son las ironías de la vida!, un hijo de ella fue alumno de José Gregorio en la carrera de medicina muchos años después.

José Gregorio obtuvo premios en todas las materias que estudió en el Colegio Villegas: etimología castellana, gramática castellana, francés, aritmética, geometría, latín, griego y geografía universal.

Buen estudiante, buena memoria, tendencia espontánea a la investigación, a preguntarse el porqué de lo que aprende. Por eso le gustan las leyes. Se da cuenta de que la sociedad necesita estar regulada por normas. Pero las circunstancias en que viven muchos son muy diferentes de las que viven otros y las normas, regulaciones y leyes no se les puede aplicar de la misma manera. Y luego está la libertad personal, que puede ignorar la ley o ir en contra de ella.

Todo esto lo ha pensado mucho José Gregorio mientras termina sus estudios en el Colegio Villegas. Pero no se olvida ni mucho menos de la promesa que le hizo a su padre de estudiar medicina y así poder aliviar a la gente de la región, donde no hay médicos, sino curanderos y hierbateros. Por eso se inscribe en la carrera de Medicina, que será una bendición para su vida profesional futura y para el gran avance de la medicina en Venezuela.

Comienza sus estudios en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Central de Venezuela el 1º de septiembre de 1882.

Los estudiantes aprenden de memoria a fin de rendir un buen examen. José Gregorio también lo hace, pero su inteligencia despierta siente que los estudios de medicina no pueden seguir siendo meramente teóricos. Los hospitales tienen que convertirse en laboratorios de observación y proporcionar elementos para la experimentación. El Hospital de Caridad para mujeres es el centro asignado para las prácticas médicas al bachiller Hernández. En él va a colaborar con el doctor Narciso de la Rosa, quien le dirigirá las pasantías. (...) Dos años pasa Hernández en ese hospital, los dos primeros de un ejercicio

de la medicina que fue al comienzo sumamente precario. Allí aprende o refuerza las disposiciones básicas que le van a servir más adelante como médico: atención personal, observación minuciosa, intuición reforzada por la consulta, compasión grande, espiritualidad².

Después de tantos años de estudio en Caracas, los profesores ven en él un excelente médico y le quieren ofrecer varios puestos de trabajo. Pero él sólo piensa en su tierra natal y así hacer caso a su padre que sabe que no hay médicos por esa zona. Allí piensa ahorrar lo suficiente para poder proseguir los estudios en París, con los mejores especialistas que ha estudiado en los libros. Domina bastante bien el francés y está lleno de ilusiones.

Cuando regresa a su tierra casi no reconoce a sus hermanas y hermanos, que son ahora ya jóvenes: María Isolina del Carmen, María Sofía, César Benigno, José Benjamín Benigno y Josefa Antonia. Da un gran abrazo a su tía María Luisa que hizo de madre de todos después de la muerte de Josefa Antonia.

Cuando regresa a su tierra trujillana para ejercer la medicina se da cuenta de que las enfermedades más frecuentes son tifus, disentería y asma. Tienen que ver con el agua infectada, la mala alimentación y los trabajos que dificultan la respiración. Los curanderos y hierbateros sustituyen a los médicos inexistentes y no corrigen las supersticiones y las creencias de la gente en magias y hechicerías.

A su amigo Santos Aníbal Dominici, con quien mantendrá una ilustrativa correspondencia toda la vida, le cuenta sus primeras impresiones:

2 F. J. Duplá y A. Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández* (Caracas: Abediciones, 2018), 53.

Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas; en suma, yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países. (...) La botica es pésima; suponte que el boticario es un aficionado solamente y que me dice: “nosotros los médicos” (...) Me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día y, como yo me asustara, me tranquilizó completamente y me aconsejó que así lo hiciera, ya que la ipeca no da resultado; quien no da resultado es él, y él quien está llenándose de fastidio; afortunadamente que yo no he de quedarme aquí, sino que, como te dije, iré a Valera³.

Viaja después a Valera para ver si allá pueden pagarle las consultas, ya que es una ciudad más próspera. Va a cumplir 24 años y es lógico que le gusten las muchachas. En un baile que le ofrecen una de ellas se adelanta: “¿Quiere usted bailar conmigo, joven doctor?”.

Y lo hace bien, porque tiene sentido del ritmo y le gusta la música. Se lo comenta a su amigo Dominici:

Las niñas de aquí son muy simpáticas y agradables. Bailan muy bien, si me rijo por la única con que he bailado una noche aquí en casa con piano; me aseguran que hay otra que baila muchísimo mejor que la niña con que bailé. Me he hecho muy amigo de esa afamada pareja y me ha prometido que en el primer baile que me encuentre con ella tendré la segunda pieza; se llama María Reimi y es prima de la novia de Eduardo Dagnino⁴.

3 Carta a Santos A. Dominici desde Betijoque, 18 de septiembre de 1888.

4 Carta a Santos A. Dominici desde Valera, 22 de octubre de 1888.

El presidente de la República, Juan Pablo Rojas Paúl, tiene ideas progresistas y quiere que mejoren la salud pública y los estudios de medicina. Un mes después de asumida la presidencia emite el decreto de la creación del Hospital Nacional, que tendrá mil camas y llevará el nombre del gran médico José María Vargas⁵.

El profesor Calixto González, gran admirador de su alumno José Gregorio, se lo recomienda al presidente para que lo envíe a formarse en París:

- Señor presidente, creo que no tenemos otro mejor que enviar. Como usted sabe muy bien, París es la capital más adelantada en investigaciones médicas y si él estudia allí con tan buenos catedráticos, hará que el hospital que usted ha fundado sea el mejor de América.

Mandó llamar a Caracas al joven doctor:

- Doctor Hernández, el presidente quiere enviarle a París para que se forme allá el tiempo que sea necesario, a fin de sacar nuestra medicina del atraso en que está. Usted deberá informarse bien sobre microscopios y otros aparatos necesarios, comprarlos allá y traerlos a su regreso. El gobierno corre con todos los gastos. ¿Qué le parece?

Mudo de emoción, José Gregorio se levanta para darle un gran abrazo a tan excelente amigo y profesor.

3. Estudios en París

En París enseñaban las figuras más eminentes de la medicina mundial, investigadores que hacían avanzar con sus descubrimientos la curación de enfermedades. Eran ellos: Charles Richet y su laboratorio de Fisiología Experimental; Isidore Strauss, profesor de Patología Experimental y Comparada; Mathias Duval, partidario de la teoría de la evolución y de la selección natural, quien le enseñó a usar el

5 Duplá y Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 76-77.

microscopio. Richet, experto en inmunología, ganó en 1913 el Premio Nobel de Fisiología o Medicina. Como se ve, el joven graduado supo de la teoría evolucionista de Charles Darwin, que no le convenció, como se verá más adelante.

El profesor Richet extendió un certificado muy elogioso al Doctor Hernández al concluir los estudios que el joven realizó con él: “El Doctor Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos con mucho celo y asiduidad. Quiero así dar un testimonio de su ardor por el trabajo”.

Y el Doctor Duval expidió una constancia que decía: “El Doctor Hernández, trabajando asiduamente en mi laboratorio, ha aprendido en él la técnica histológica y embriológica; me considero feliz al declarar que sus aptitudes, sus gustos y sus conocimientos prácticos en estas materias hacen de él un técnico que me enorgullezco de haber formado”⁶.

El Doctor Isidore Strauss le impone una medalla como el mejor alumno en su especialidad:

Autorizado por el Consejo de Medicina de esta Institución, con el mayor beneplácito de la Cátedra de Anatomía que me honro en dirigir, coloco a usted esta medalla, símbolo de un premio a su labor, como el mejor médico alumno de nuestra especialidad, para que la guarde y la conserve como recuerdo de sus profesores hoy reunidos en este recinto.

Agradecido, el Doctor Hernández contestó:

6 M. M. Suárez y C. Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz* (Caracas: Fundación Bigott, 2000).

Al recibir esta medalla de las sabias manos de mi querido profesor el Dr. Strauss, que ha prendido en mi pecho, juro en nombre de este sagrado templo del saber, donde tantas luces y conocimientos he atesorado, aplicarlos para el bien de la humanidad y en beneficio de nuestros semejantes⁷.

Por encargo del gobierno compra en Francia y Alemania los más modernos aparatos y libros de medicina, y regresa a Venezuela en septiembre de 1891. El presidente Andueza Palacio dicta el decreto de creación de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología y Bacteriología y manda instalar el laboratorio comprado en Europa. El rector de la Universidad, doctor Elías Rodríguez, da posesión de las cátedras al doctor Hernández. Comienza su excelente trabajo de catedrático: buen expositor en clase, demostrador en el laboratorio, exigente en el rendimiento de los alumnos. Nunca se le oyó vanagloriarse por haber estudiado en París.

4. Catedrático de materias nuevas y modernas

No sólo como médico que sabe diagnosticar muy bien, sino también como catedrático, José Gregorio se hacía oír y estimar. Silencio respetuoso cuando comienza a explicar:

- La histología es conocida desde la antigüedad por las obras de Aristóteles, Hipócrates y Galeno, pero sólo en los tiempos modernos se ha convertido en una ciencia. Díganme ustedes, ¿qué tienen de común en un cuerpo humano la piel, la sangre y los nervios? Pues que constituyen tejidos, es decir, sistemas vivos y organizados que cumplen funciones especializadas.

- No teman mancharse con la sangre si van al matadero. La sangre es un tejido especial, maravilloso, único. Es un tejido circulante por las arterias y venas, que tiene como función alimentar las células del organismo⁸.

7 A. Gómez Bolívar y M. Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro* (Caracas, P.I., 2015), 41.

8 Suárez y Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 85-86.

Sus clases tenían fama. A ellas acudían alumnos que no cursaban sus materias y José Gregorio les dejaba pasar. Y todos en riguroso silencio esperaban sus explicaciones y sus dibujos en el pizarrón: “Les voy a pintar lo que les acabo de explicar sobre las células, el protoplasma, el núcleo, su reproducción. Y ahora, vean el pizarrón: yo lo pinto. Necesito tizas de diversos colores, que aclaran muy bien las diferencias”.

Y lo hacía con tal arte, que muchos hubieran querido fotografiar el resultado. Citaba a José María Vargas con alguna frecuencia, ponderando que, al igual que el del prócer, su deseo como catedrático no era otro, sino que de su enseñanza salieran hombres honrados, más que médicos sabios y eminentes.

Puntual, exacto en sus explicaciones, buen dibujante en el pizarrón, con voz clara y pausada, ¿qué más se podía pedir?

Durante los veintitrés años y cuatro meses que ejerció efectivamente la docencia universitaria dictó un total de 32 cursos en las asignaturas de su especialidad, contó con la asistencia de 694 estudiantes, de los cuales 97 fueron sobresalientes, 193 distinguidos, 284 buenos, 26 pasables y solamente 15 resultaron aplazados.

Uno de los alumnos aplazados le esperó un día a la salida con mala cara y peores intenciones. José Gregorio le encaró sin temor alguno:

- Joven, ¿cuál es su profesión?

- Soy estudiante.

- Pues ejérzala, le dijo con desparpajo, y siguió adelante.

Además, Hernández contó para el ejercicio de la cátedra con la asistencia y apoyo de un preparador seleccionado entre los estudiantes por las calificaciones obtenidas en concursos de oposición. El preparador seguía sus instrucciones para disponer las láminas y el uso de colorantes, reactivos e instrumentos que se utilizaban en las clases

prácticas. Para la adquisición de estos materiales, el preparador tenía también la responsabilidad de administrar un fondo de cincuenta bolívares quincenales que provenían del sueldo asignado al doctor Hernández como director del laboratorio⁹.

- Doctor, ¿por qué tiene usted que pagar de su sueldo el material de laboratorio? Sería más lógico que pasara usted la cuenta de esos gastos a la universidad, ¿no es cierto?

- Por toda respuesta el doctor Hernández le da un golpe amistoso en el hombro y le pide que para la clase siguiente adquiera un nuevo material recién llegado de Europa.

5. Médico buscado por todos

La señora está aquejada de cistitis, una enfermedad “que es el término médico para la inflamación de la vejiga. La mayoría de las veces, la inflamación es causada por una infección bacteriana y se llama «infección urinaria». Una infección en la vejiga puede ser dolorosa y molesta, y puede volverse un problema de salud grave si la infección se disemina a los riñones”. La señora tiene necesidad constante de orinar, sensación de dolor, orina turbia y de olor fuerte, fiebre baja.

José Gregorio sabe que la señora siente vergüenza de que la toque un médico varón y él sabe por la mirada lo que ella siente. No la toca. Le pregunta desde cuándo siente los dolores y la mira a lo profundo sintonizando con ella. Le receta un compuesto contra las bacterias y da la vuelta para irse:

- ¿Cuánto le debo, doctor?

José Gregorio ha observado la pobreza y escasez del ajuar doméstico y hace un gesto amable negando con la mano:

9 Gómez Bolívar y Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, 115.

- Nada, señora. Pasado mañana vengo a verla y seguro que ha mejorado.

Juancho Gómez, hermano del presidente Juan Vicente Gómez, enfermó gravemente. Los médicos que le visitaron no acertaron con el remedio y fue entonces el propio presidente el que mandó que buscaran a José Gregorio.

- Sólo él lo puede sanar, dijo.

Así era su fama en toda la ciudad. José Gregorio lo reconoció, le recetó lo que no esperaban y lo puso sano en dos días. El presidente quiso pagarle bien con unas cuantas morocotas, pero José Gregorio le pidió lo que él cobraba en cada visita: cinco bolívares. No quiso aprovecharse, ni siquiera para destinar el mayor dinero a su familia o a los pobres. La honestidad, ante todo¹⁰.

En un caso relatado por el doctor Rafael González Rincones, tres médicos y dos cirujanos habían diagnosticado apendicitis y la operación se iba a verificar al día siguiente. El diagnóstico parasitológico hecho por el doctor José Gregorio Hernández en la tarde de la víspera, aplazó la intervención y hace más de siete años que aquel enfermo, curado mediante tratamiento adecuado, espera la ejecución de la sentencia operatoria¹¹.

Cerca de la una del mediodía se formaba una cola todos los días delante de la casa donde vivía el doctor Hernández en La Pastora, porque él atendía gratuitamente a todos, aunque no pudieran pagarle. También venían algunos de sus alumnos para plantearle dudas y él les hacía estar presentes en las consultas para que fueran adquiriendo la intuición, el ojo clínico que todo buen doctor necesita.

María García de Fleury describe de esta manera su ejercicio médico:

10 Gómez Bolívar y Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, 73-74.

11 T. Carvallo, "Hernández: Maestro", *Revista SIC*, No. 121 (1950).

José Gregorio fue pionero de la medicina psicosomática. Unió siempre la enfermedad con el enfermo. Por eso, para cada caso hacía un estudio particular. Enseñó la solidaridad con el necesitado, practicando en aquel entonces lo que hoy día es un llamado imperioso de la iglesia venezolana: comunicarse y compartir. Según las palabras de Luis Razetti, su buen amigo, para José Gregorio la medicina es un sacerdocio del dolor humano. Siempre tiene una sonrisa benévola para la envidia y una gran tolerancia para el error ajeno. Fundó su reputación sobre la pericia, la ciencia, la honradez y la abnegación¹².

6. Sus cualidades artísticas

Ya desde pequeño mostró sentido musical. Aprendió las canciones que le enseñaba su cuidadora Juana Vioria y seguía el ritmo con la cabeza. José Gregorio miraba atentamente a su cuidadora y era capaz de seguir la melodía con la cabeza y las manos, aunque todavía no se aprendía la letra. Años después aprendió a tocar piano en Caracas en el Colegio Villegas. El profesor de música de ese colegio, Juan Bautista Calcaño, le oye cantar bien y se ofrece a enseñarle solfeo y tocar acordes con el piano.

José Gregorio siguió tocando piano para su familia y amistades cuando podía desocuparse de atender enfermos los fines de semana. Cierta día del año 1915 caminaba por La Pastora el maestro don Pedro Elías Gutiérrez. Al pasar por la casa número 3 oyó que en ella interpretaban al piano una pieza suya, “El Alma Llanera”. El portón grande de la casa estaba abierto, así que entró al zaguán y esperó que aquella persona que desconocía terminara de tocar.

- Buenas tardes, señor, quisiera saber quién estaba tocando el piano, porque lo ha realizado muy bien.

A lo que José Gregorio respondió:

12 M. García de Fleury, *José Gregorio Hernández, hombre de fe y de ciencia* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía, 2013), 55.

- Eso no es importante; lo importante es la obra del gran compositor Don Pedro Elías Gutiérrez y por eso se oía tan bella.

A lo cual el maestro respondió:

- Deje que yo juzgue al compositor... pero lo que yo quiero saber, mi querido amigo, es: ¿quién era la persona que estaba tocando el piano? Porque yo soy Don Pedro Elías Gutiérrez.

Dicen que así fue como se conocieron estos dos grandes venezolanos.”¹³

Entre las muchas cualidades que enriquecieron la personalidad de José Gregorio le adorna la de haber sido un buen escritor. Es verdad que no se dedicó a ello, pero nos ha dejado muestras evidentes de su capacidad literaria. *El Cojo Ilustrado* le publicó algunos de sus aportes, como por ejemplo “Visión de Arte” en junio de 1912. También publicó “En un vagón”, que es la narración de una discusión de un joven desenvuelto y modernista con su tío, que le quiere convencer de que siga con las prácticas religiosas que abandonó. En el mismo *Cojo Ilustrado* fue publicado “Los maitines”, recuerdo de su paso por la cartuja de Farnetta en Italia. También publicó en 1912 la obra *Elementos de Filosofía*, en la que resume su visión del ser humano desde el punto de vista psicológico y religioso.

7. Una acusación insostenible

“Se ha suicidado, ha muerto Rafael Rangel, un hombre tan destacado, tan buen director del laboratorio del doctor Hernández. ¿Qué ha podido pasar?”.

Este científico e investigador se había dedicado al estudio de las enfermedades tropicales y había descubierto el parásito causante de la anquilostomiasis.

13 Gómez Bolívar y Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, 105.

Los alumnos están desolados y se agrupan en clases para ver si el doctor da alguna explicación, pero inútilmente. De nuevo ha chocado José Gregorio con el misterio del ser humano para el que no encuentra explicación. Le ha tratado bien, se ha confiado a su ciencia bacteriológica, le ha refrendado en sus conclusiones.

“Doctor Hernández, estos días han pasado una obra de teatro sobre la muerte de su ayudante y yo creo que le acusan de haberlo tratado mal. ¿Va usted a ir a verla?”.

Se trata de *Sombras*, compuesta por Salustio González Rincones. En ella aparece el doctor Hernández como un hombre engréido, criticón, con ínfulas de gran sabio, que desprecia a los demás. ¿De dónde pudo sacar semejante pintura aquel dramaturgo, una pintura absolutamente contraria a la que se tenía del gran médico y catedrático? Sin duda quiso llamar fuertemente la atención del público, quiso hacerse famoso a costa de otros y lo logró sólo temporalmente, porque la obra sólo se representó en pocas sesiones. El público dejó de ir; no le gustó la imagen que se presentaba del gran médico. José Gregorio reaccionó con humildad, dejando que hablaran los hechos más que las palabras. Y sin duda que pensó también cómo había tratado a su ayudante, que sin duda le tenía en buena estima. Con su director espiritual, Monseñor Castro, también le presentó su visión de la tragedia, abriéndole el alma en confesión:

- Dios me perdone si alguna vez traté mal a mi ayudante, pero no lo recuerdo. Él estuvo un tiempo muy retraído, porque el gobierno le retiró la beca que le había ofrecido para ir a estudiar a París, y en cambio hizo una buena labor con los campesinos del litoral cuando fueron afectados de la peste bubónica.

Si el doctor Hernández hubiera tratado a Rangel como lo presenta la pieza de teatro, los estudiantes no lo querrían tanto, ni hubieran insistido en que retomara sus cátedras a su regreso de la Cartuja. No hay tema que

despierte mayor solidaridad estudiantil y mayor rechazo a un profesor que verle humillando a un alumno. Éste desde luego no fue el caso del doctor José Gregorio Hernández.

8. Su respeto por los que no pensaban como él

La Iglesia en la Venezuela del último tercio del siglo XIX, cuando nace José Gregorio, padeció el resultado de los intentos gubernamentales por descristianizar al país y convertirlo en una sociedad laica ajena a la religión. Antonio Guzmán Blanco, que gobernó por sí o por persona interpuesta desde 1870 a 1888, cerró seminarios, expulsó congregaciones religiosas y expropió sus bienes, atacó de mil maneras a la Iglesia. Como consecuencia de estas acciones el clero se fue debilitando por edad y muerte, de tal manera que a fines de siglo sólo había 393 párrocos y muchas poblaciones no tenían atención espiritual.

Pero los esfuerzos de Guzmán Blanco tuvieron distintos resultados. Donde menos influyó fue en la región andina, que conservó la religiosidad y la supo transmitir sobre todo a través de la familia y en ella, con la enseñanza y el amor de las madres y de las abuelas.

El avance de la ciencia era ya notable en tiempos de José Gregorio. El doctor Luis Razetti, contemporáneo de Hernández, quedó deslumbrado en sus cuatro años de estudios médicos en París con el evolucionismo de Charles Darwin y Ernesto Haeckel. Como secretario de la Academia de Medicina, quiso que todos sus miembros firmaran un documento de reconocimiento de esa posición evolucionista de la aparición del hombre sobre la Tierra.

El Doctor Hernández firmó en contra de la petición de Razetti y su motivo fue la interpretación que la Iglesia daba al relato de la creación del Génesis, una interpretación literal. Él se asociaba como católico creyente a esa interpretación, aunque intuía que podía haber un cambio.

Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista. Pero opino además que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que al adoptar las academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia¹⁴.

Cuando las autoridades eclesiásticas admitieron que la Biblia estaba escrita en diversos géneros literarios, se vino a admitir que el relato del Génesis no se podía interpretar literalmente, sino simbólicamente, como una expresión del amor creador de Dios.

Luis Razetti y José Gregorio se apreciaban mutuamente. Cada uno veía en el otro ciencia, dedicación y sinceridad. Cuando se encontraban en la Academia, José Gregorio metía en el bolsillo de Razetti una medallita de la Virgen, que éste coleccionaba, aunque no era creyente, y tuvo un elogio de él con motivo de la partida de José Gregorio a la Cartuja en 1908:

El respeto que siempre me ha inspirado la inmaculada vida del doctor Hernández, con cuya amistad me honré, a pesar de que ambos girábamos en los polos opuestos del pensamiento filosófico; el conocimiento perfecto que tengo de sus aptitudes y de su vasta ilustración científica; y sobre todo mi admiración por la entereza de aquel carácter, que jamás se desvió ni una línea del camino que debía conducirlo a lo que él creía la realización del supremo ideal de la vida, son los móviles que hoy me inspiran estas líneas ingenuas, expresión de mis sentimientos ante la irreparable desaparición de un hombre, de quien la patria debe esperar aún muchos beneficios¹⁵.

En su libro *Elementos de Filosofía*, publicado en 1912, dice en el prólogo:

14 Suárez y Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 160-161.

15 *El Universal*, Caracas, 30 de junio de 1919.

Ningún hombre puede vivir sin filosofía. (...) Es necesario poseer una formación filosófica, como condición previa al estudio de cualquier materia científica, de manera de ir amoldando todo conocimiento científico a aquella estructura filosófica, sin la cual no deberá administrarse ninguno de aquellos conocimientos, sino condicionalmente.

Y así lo hizo él, maravillado ante los conocimientos que le facilitaron sus profesores franceses, pero ubicándolos en un contexto más amplio de filosofía y de religión, que mantuvo toda la vida.

- Querido doctor Hernández, usted y yo sabemos los grandes avances que ha hecho la ciencia médica en estos tiempos, cómo ha descubierto bacterias que causan enfermedades antes incurables, y cómo se van inventando medicinas muy eficaces, que hasta ahora nadie hubiera podido imaginar.

- Sí, querido doctor Razetti, pero también debemos preguntarnos qué hay detrás de esta evolución tan positiva, por qué ocurre y a dónde nos lleva. Yo creo que detrás de estos avances del cerebro humano hay una inteligencia mil veces, millones de veces superior que nos conduce a mejorar la raza humana. Esa es mi filosofía de la vida, que yo agradezco a Dios creador.

Razetti ya sabía que Hernández había escrito:

Dios es el creador del mundo y su providencia (...) Es evidente que la materia y todos los seres reales que existen en el mundo han tenido un principio (...) y como ellos no han podido producirse por sí mismos, es claro que fueron sacados de la nada, es decir, fueron creados por Dios.

- Amigo mío doctor Razetti, el avance de la ciencia es enorme en estos tiempos, basado en el estudio de los fenómenos, es decir, de lo que se puede detectar por los sentidos y por los aparatos que ha inventado el hombre. Pero no puede detectar la esencia del alma, ese principio vital que a todos nos da vida. Mi filosofía se apoya en mi religión, que me dice que el alma ha sido creada por Dios y que no muere con el cuerpo. No es

a través del avance de la ciencia que se descubrirá su esencia, porque está más allá de los fenómenos, de lo que podemos detectar con nuestros sentidos.

- Le admiro mucho, Dr. Hernández, pero ya sabe usted que no comulgo con sus ideas religiosas. Yo creo en el evolucionismo, que explica muy bien cómo surgió la vida y luego los animales hasta llegar a esta maravilla que somos los seres humanos.

- Bien lo dice usted que somos una maravilla y por eso yo lo explico atribuyendo nuestro origen a una inteligencia infinita. Y nuestra amistad también, querido doctor Razetti.

9. Su escaso diálogo con la política

La política nunca le atrajo. Tuvo pocas manifestaciones de pensamiento político, pero se vio perjudicado muy pronto cuando recién graduado de médico regresó a su tierra para ejercer la profesión. Le escribe a su amigo Santos A. Dominici:

Me dijo un amigo que en el gobierno de aquí se me ha marcado como godo y que se estaba discutiendo mi expulsión del Estado, o más bien si me enviarían preso a Caracas; yo pensaba escribirle a tu papá para que me aconsejara en qué lugar de Oriente podré situarme, porque es indudable que lo que quieren es que yo me vaya de aquí, (...) como comprendes sin que yo haya dado lugar a nada, porque solamente me preocupan mis libros¹⁶.

La envidia es corrosiva. El joven doctor la experimenta de parte de los falsos médicos que le rodean y que no toleran que alguien les dé lecciones sin pretenderlo. Uno de ellos conversa con otro de pensamiento parecido:

16 Carta a Santos A. Dominici desde Isnotú, 18 de febrero de 1888.

- Ese doctorcito se las echa de sabelotodo. El otro día acertó con la señora aquejada de disentería y si sigue así vamos a perder la clientela. ¿Qué se te ocurre que podemos hacer?

- Vamos a nuestro amigo el gobernador y que lo coja preso o lo eche de aquí. Así no tendremos más competencia. Esos hombres leídos van a desbancarnos si no hacemos algo.

Eso mismo expresa José Gregorio en carta a su amigo del alma desde Boconó unos pocos meses después:

La población me gusta y desearía poder establecerme definitivamente aquí, y es cosa que voy a resolver de hoy a mañana; lo único que me detiene es que creo que dos médicos que aquí hay, pueden hacerme la guerra, porque ese ha sido su comportamiento con todo el que ha tratado de situarse aquí; ellos vendrán a visitarme de hoy a mañana, y tal vez puede ser que me haga con su amistad: si fuera solamente por la parte científica me importaría muy poco, ya que ellos son pequenamente instruidos, pero además son los jefes del partido predominante aquí, y eso es sumamente peligroso por estos lugares en que la política tiene una preponderancia absoluta¹⁷.

Sus relaciones con el presidente Juan Vicente Gómez no fueron buenas. Le pidió ayuda para la creación de un Instituto de Bacteriología y Parasitología, pero le fue negada su petición y más bien el general Gómez ordenó el cierre indefinido de la Universidad. Esto le dolió profundamente al Dr. Hernández, que fue a hablar con él:

- Cerrar la universidad es una injusticia enorme, hasta una crueldad. A muchísimos jóvenes de familias de escasos recursos los inutilizan para la carrera y es difícil que puedan salir airoso con cualquier otro oficio, y muchas familias se han de ver al borde de la miseria debido a esta medida.

- Mire doctor, le recomiendo que no se meta en política. Y José Gregorio le replicó con valentía:

17 Boconó, noviembre 24 de 1888.

- Pues vea usted mi General. A mí no me parece tan complicada. Mi política consiste en servir a Dios a través de la ciencia, porque una ciencia sin Dios es una ciencia carente de sentido. De política no sé nada, pero creo que el que está allá arriba, como usted mi presidente, debe velar por todos y favorecer a todos, aunque no piensen como él.

- Doctor, yo le debo la curación de mi hermano Juancho. Usted fue el único que acertó con su enfermedad y le dio los remedios necesarios. ¡Pídame lo que quiera y ya lo tiene usted concedido!

- Lo que usted debe hacer es reabrir la universidad, señor presidente, para que puedan formarse en ella muchos jóvenes como médicos y así habrá salud para todos.

Pero más interesante es conocer su visión política internacional, que se manifiesta en Nueva York con motivo de la primera guerra mundial y que expresa una actitud democrática moderna, ajena a lo que se vivía en esos momentos en Venezuela:

En los poquitos siete días que he estado aquí he tenido la singular dicha de presenciar la declaración de guerra a Alemania – estando en Londres presencié también la de Inglaterra– y estoy encantado con el discurso de Wilson. Pocos he leído más elocuentes; desearía habérselos oído, sobre todo aquel incomparable párrafo: *The world must be safe for democracy*¹⁸.

No hay duda de que los viajes del doctor Hernández por Europa y Estados Unidos le pusieron en contacto con intelectuales ganados para la democracia, un régimen totalmente desconocido en Venezuela. No tuvo miedo de expresar su opinión, sabiendo que su amigo pensaba como él y sabiendo también que él nunca se dedicaría a la política. Entonces como ahora son muchos los que alcanzan el poder, por la fuerza o por elecciones, y luego no quieren soltarlo. José Gregorio era totalmente ajeno a esa mentalidad narcisista y abusadora.

18 Carta a Santos A. Dominici desde Nueva York, 7 de abril de 1917.

10. Su vida de fe. Sus deseos de hacerse cartujo y sacerdote

Siempre fue un hombre de oración, no sólo los rezos del Ángelus y del Rosario, que recitaba de pequeño con sus padres en la casa de Isnotú, o en el cementerio para acompañar a su mamá, sino que también buscó en Caracas la ayuda espiritual del que sería después el arzobispo de Caracas, monseñor Juan Bautista Castro, entonces vicario de la diócesis.

- Querido joven doctor: me siento muy honrado de que usted me haya elegido como consejero espiritual. No hay profesionales como usted que lleven una vida piadosa. Dígame qué es lo que hace para sostenerla.

- Por la mañana, cuando me levanto, le doy gracias a Dios por el día que comienza, porque sé que gracias a él podré hacer mucho bien. Luego voy a misa y me atrevo a comulgar todos los días, y si veo que traté mal a alguien me voy a confesar. Este es el favor que le pido hacerlo con usted todas las semanas.

El deán y futuro obispo Juan Bautista Castro consagró la República al Santísimo Sacramento y ya desde 1882 se había fundado en la Iglesia de las Mercedes de Caracas la asociación de la “Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento”. José Gregorio acostumbraba a hacer visita a Jesús Sacramentado con frecuencia, si le dejaban los enfermos que acudían masivamente a su consultorio.

Toda su vida sintonizó especialmente con san Francisco de Asís:

El 7 de diciembre de 1899 el doctor Hernández ingresó a la Venerable Orden Terciaria Franciscana, por lo que asistía con frecuencia a la Iglesia de las Mercedes y tuvo amistad con los misioneros franciscanos capuchinos. La Orden Terciaria Franciscana, manifestación fundamental del movimiento misionero franciscano, consolidó su nacimiento cuando en 1221 la Iglesia emitió el *Memoriali Propositi*, según el cual los

seculares, miembros de la orden sin abandonar su condición, adoptaban un estilo de vida teniendo como ejemplo la de San Francisco de Asís¹⁹.

Fue también miembro de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, ad- vocación de la Virgen muy admirada por él. También fue secretario del Centro Católico, del que pagó los gastos sin que nadie lo supiera.

José Gregorio dedicaba al menos media hora diaria a la oración mental y vocal. En ella conversaba con Dios Nuestro Señor y le exponía lo que pasaba por su alma, le presentaba las necesidades de su familia – un miembro de ella cada día – y los buenos propósitos que se le ocurrían para atender mejor a los enfermos. Pero no le bastaba eso. Desde hacía mucho tiempo creía sentir que Dios lo llamaba a una vida contemplativa en la Cartuja de San Bruno. Sabía que hacía mucho bien con sus clases y con el ejercicio de la medicina, pero sentía que podía aspirar a una vida de perfección espiritual lejos del mundo. Era el concepto de santidad de aquellos tiempos. Monseñor Castro, su confesor, conversó muchas veces sobre esto con José Gregorio y al final estuvo de acuerdo, aunque le dolía: “Hijo mío, veo que sientes que tu mejor servicio al Señor sería retirarte de la vida seglar. No quiero oponerme a los planes de Dios. Le escribiré al superior de la cartuja de Farnetta en Lucca, Italia y veremos qué nos responde”.

El P. Etienne Arriat aceptó que viajara a Italia e ingresara en la cartuja. Lo que más le atraía de la regla de san Bruno era su carácter austero, como se lo diría después a su amigo Dominici:

Tú recuerdas siempre que he tenido el amor del convento. Con los años, y a proporción que estudiaba la Iglesia en su dogma, en su moral y en su historia incomparable, aquel amor incipiente se desarrollaba como un árbol gigantesco y venía a orientar toda mi vida. Formé entonces el proyecto de entrar en la cartuja,

19 Suárez y Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 328.

que de todas las órdenes religiosas era la que me parecía más adecuada a mi espíritu, un tanto contemplativo y amigo de la soledad. Y así lo hice: me desprendí de mi familia y le dije adiós a nuestra querida patria, y me dirigí ganoso a aquel lugar de penitencia y oración. Lo que en la cartuja encontré supera toda descripción. Vi allí la santidad en grado heroico y te puedo asegurar que una vez visto ese espectáculo todo lo demás en la tierra se vuelve lodo.

Pero no pudo seguir el camino de cartujo, no tenía fuerzas físicas para ello. La penitencia corporal, el ayuno riguroso, el trabajo físico le impidieron seguir. Regresó pues a Caracas después de aquellos meses en la cartuja y se dispuso con humildad a seguir el camino que creía que Dios le marcaba, que era el de hacerse sacerdote. Embarca en Génova y desde La Guaira le escribe a su hermano César:

A fines de mes pasado el Superior de los Cartujos me dijo que no me podía admitir en la orden, porque yo no tenía vocación para la vida contemplativa, que mi vocación era para la vida activa; que entrara en la orden de los jesuitas o que me hiciera sacerdote secular. Entonces me vine y le he escrito al señor arzobispo a ver si me recibe en el seminario. Así es que te ruego que al recibir ésta trates de hablar con él para saber lo que él haya resuelto. En el caso de que convenga de recibirme en el seminario, te ruego que me arregles (...) el cuarto que me destinen (...) Inmediatamente que todo esté listo me escribes a La Guaira para entonces subir yo a Caracas²⁰.

La llegada al seminario fue apoteósica. Sólo pesaba 44 kg., pero su mirada era limpia y transparente. Los que habían sido alumnos del doctor solicitaron una y otra vez que les volviera a dar clase de las materias que dominaba y así le pareció al Rector presbítero Eugenio Nicolás Navarro, quien lo despidió con mucho dolor.

20 Suárez y Bethencourt, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 341.

11. Defensa de santa Teresa de Ávila

“Mi devoción por Santa Teresa de Jesús es tan antigua que el día de hoy me sería imposible decir con exactitud el momento de mi vida en que comencé a conocer y amar a la gran santa española, característico tipo femenino de la raza”.

Así comienza la apasionada defensa de la santa contra la acusación innoble de que los éxtasis místicos de la santa eran de carácter histérico. Esta interpretación la había escrito en 1885 el doctor Guillermo Morales, antiguo profesor de José Gregorio. José Gregorio atribuye a la santa el gran aumento de devoción en la Iglesia por san José. Ella fue quien propagó la significación y el valor de san José. Y luego pasa a decir que en la santa no había el menor rasgo de histerismo, pero sí estuvo aquejada de una enfermedad que ella describe con los sufrimientos que tuvo durante largo tiempo.

- Doctor Hernández: me llama la atención que usted no es especialista en enfermedades psicológicas, pero hizo un estudio bien completo de la psicología de santa Teresa.

- Sí, me dediqué por un tiempo al estudio de la histeria, a fin de refutar al pobre doctor Morales, que había metido la pata hasta el fondo en el diagnóstico de la santa. “La neuropatología nos enseña a conocer perfectamente el histerismo, de tal suerte que apenas hay enfermedad de más fácil diagnóstico. Es una enfermedad del sistema nervioso que carece de localización anatomopatológica, y que presenta distintos grados de desarrollo; pero en todos los enfermos se observan ciertos rasgos morales peculiares que se descubren prontamente. Tienen carácter movible, son inconstantes, faltos de voluntad firme, propensos a la disimulación y casi siempre son falsos, amigos de que los mimen y de ser por parte de los demás, objeto de atenciones y cuidados”.

- Gracias, doctor Hernández, sabe usted mucho de ese tema.

- Ve a usted lo opuesta que fue la santa a esto que he descrito. “Su firmeza de carácter se revela en la elección hecha de una vez para siempre de la vida religiosa; porque la vida religiosa exige en quien la abraza y en ella persevera la más completa abnegación y la renuncia definitiva de todo lo que en la vida es grato y apetecible; en ese género de vida son indispensables todas las virtudes en grado no común en lo general, y para alcanzar la verdadera santidad, la que demanda el honor de los altares en grado heroico”.

- No sé cómo no advirtió el doctor Morales ese rasgo que es lo más opuesto al histerismo y que es la sinceridad. Y Santa Teresa manifestó en sus escritos tal sinceridad que subyuga al lector y le encanta seguir leyendo. Es preciso leer los capítulos enteros de su Vida en que trata de esos estados místicos para maravillarse de las grandezas de la oración sobrenatural y juntamente convencerse de que no ofrecen ni siquiera parecido remoto con los estados histéricos.

A medida que la fue conociendo se despertó en José Gregorio una inmensa admiración por su carácter, por su capacidad emprendedora, por su poesía, su misticismo, su amor por Jesucristo. Si hay en la vida de José Gregorio una figura femenina de relieve, esa es sin duda santa Teresa de Ávila.

12. Sus preocupaciones por su familia

José Gregorio estuvo siempre muy apegado a su familia. Tuvo que sufrir mucho de pequeño por la muerte de su madre. La muerte del padre ocurrió cuando él estaba en París y no pudo despedirse de él. Pero la muerte que más le afectó fue la de su hermano Benjamín, cuando ya José Gregorio ejercía la medicina con gran acierto.

Su hermano apenas iba a cumplir 24 años una semana después de morir. Contrajo fiebre amarilla, pero no le avisaron a tiempo a José Gregorio y cuando lo vio, le recetó lo normal en esos casos, salicilato

y un compuesto para bajar la fiebre, y mucha leche para bajar la ictericia. No funcionó y Benjamín murió rodeado de su familia ante la consternación de todos.

José Gregorio sabía que había actuado bien como médico, pero se enfrentaba al misterio de la naturaleza humana, que reacciona a veces de manera inesperada. Entró en una especie de depresión muy fuerte, retraído en su habitación sin querer ir a comer y con largos ratos de rodillas en su reclinatorio:

- ¿Qué hice mal, Dios mío? ¿qué es lo que hice mal? ¿Por qué no me avisaron antes? ¿Por qué te lo llevaste tan pronto, Señor? Muchas cosas buenas pudo haber hecho Benjamín, pero no tuvo tiempo de hacerlas.

- Perdona, Señor, que te reclame de este modo, pero es que mi dolor es muy grande. Llévatelo contigo y que desde el cielo nos ayude a ser mejores cristianos. Ayuda, también a César y a las hermanas, para que su fe no decaiga y todos podamos recibir la ayuda y el consuelo que nos da nuestra fe. La Virgen nos ayude. Amén.

José Gregorio supo sustituir, como hermano mayor que era, al padre fallecido, algo muy propio de la cultura andina. Sus hermanos eran para él los hijos que no pudo tener. Además, fue un hombre desprendido de las cosas materiales. Estando él en París murió su padre Benigno. Escribió entonces una carta en la que nombraba al esposo de su hermana Sofía, su cuñado Temístocles Carvallo, su apoderado en cuestiones legales y así pudo entregar a sus sobrinos la herencia que le correspondía.

José Gregorio de hecho se convirtió en el padre de una familia numerosa y como tal asumió su responsabilidad hasta sus últimas consecuencias; esto explica por qué José Gregorio puso en un segundo plano cualquier anhelo personal, en aras del bien de su familia, así de fuertes eran sus valores, convicciones y generosidad desde tan joven. También es probable que, por este motivo, aunque le gustaba disfrutar de las sanas diversiones propias de su edad, resultaba muy cuesta arriba casarse y fundar

una nueva familia. Sólo hizo planes para seguir sus inquietudes religiosas, cuando cumplió con su deber y dejó encarrilados a todos los de su familia²¹.

Un hijo de su hermana Sofía y de su cuñado Temístocles Carvallo, ya graduado de médico, se radicó en Ciudad de México a pesar del disgusto de la familia. Pues bien, José Gregorio viajó a México para convencerle de que regresara a Venezuela, donde hacían falta tantos médicos bien formados, como lo era su sobrino. Este le hizo caso y para contento de la familia regresó a Caracas.

Aunque José Gregorio no se casó, tuvo para con su familia un amor grande y efectivo: ayudaba monetariamente a sus hermanos y a sus sobrinos; hospedó en Caracas a los dos sobrinos que quisieron estudiar medicina y luego hizo venir a sus hermanos a Caracas; repartió sus posesiones cuando se fue a la cartuja, escribió numerosas cartas a César su hermano en las que se interesaba por cada uno con su nombre, especialmente por su tía María Luisa, que fue para él como una segunda madre.

13. Su muerte inesperada

Pocos están preparados para el momento de la muerte. Pocos se dan el tiempo necesario para pensar en ella y, aunque estén enfermos de gravedad, pocos piensan que ha llegado el tiempo de despedirse. Nuestra civilización, a diferencia de otras a lo largo de la historia, rehúye cuanto puede el tema de la muerte, la maquilla, la disfraz, trata de olvidarla. José Gregorio se preparó con mucho tiempo para su muerte, tanto mental como espiritualmente. Por eso los acontecimientos del domingo 29 de junio de 1919 no le agarraron de sorpresa en cuanto al hecho de morir, aunque sí en cuanto a sus circunstancias²².

21 Gómez Bolívar y Sotelo, *El Doctor Hernández es nuestro*, 44.

22 Duplá y Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 139.

Solamente un cristiano fervoroso, con una gran esperanza de encontrar a Jesucristo y a tantos seres queridos en la otra vida, puede contemplar su propia muerte como algo apetecible. Eso le llevó a ofrecer su vida al Señor para que se acabara la guerra mundial, como él mismo lo manifestó la víspera de su inesperada muerte.

El día 29 de junio de 1919 se firmó el tratado de paz de la primera guerra mundial. El Dr. Hernández se levantó muy temprano como de costumbre y asistió a misa. Según cuenta el sacerdote jesuita Carlos Guillermo Plaza en su escrito “La Inquietud de los Grandes”, esa mañana tuvo el siguiente diálogo con un amigo:

-¿Qué le pasa, Doctor. ¿Por qué está tan contento? -¿Cómo no voy a estar contento? ¡Se ha firmado el Tratado de Paz...! ¡La Paz del mundo! ¿Tú sabes lo que eso significa para mí? El Doctor sonreía y se quedó un momento pensativo, como dudando si entrar o no, en el terreno de las confidencias; por fin levantó la cabeza, y en voz baja, para los dos solos le dijo: -Mira...te voy a hacer una confidencia: yo he ofrecido mi vida en holocausto por la paz del mundo... Ahora solo falta... Y una sonrisa alegre y presentida iluminó su semblante. El amigo tembló ante el presentimiento y lo profético de su muerte. ¿Cómo podríamos explicarnos que ese mismo día el Doctor Hernández muriera atropellado por un automóvil?²³

14. Su legado para el venezolano actual

José Gregorio constituye un modelo de actuación laical católica, raro en su tiempo y ahora más que nunca necesario. José Gregorio se anticipó con su vida a mostrar un camino posible para el cristiano común, en donde se combinan ciencia y fe, ejercicio de la profesión y piedad, caridad y generosidad grandes y un sentido del deber del que está necesitada la sociedad actual. Como dice muy bien Axel Capriles:

23 A. Gómez Bolívar, *Conoce al Dr. José Gregorio Hernández por sus anécdotas, cartas y pensamientos* (Caracas, versión digital, 2021), 39.

José Gregorio Hernández se caracterizó por su formalidad y puntualidad, como un hombre sumamente disciplinado, responsable y cumplidor del deber. Numerosas historias destacan su modestia y también su orden y disciplina, su esfuerzo por estar siempre a tiempo. Una de esas historias narra sus actividades el día de la muerte de su muy querida hermana Josefa Antonia, el 13 de enero de 1907. A pesar de la aflicción y el dolor que lo embargaba, llegada la hora en que acostumbraba a ir a dar clases, José Gregorio tomó su sombrero y salió para la universidad ante el asombro de todos sus familiares. El deber estaba por encima de todo, aun por encima de una pena tan honda como la muerte de un ser querido. Terminó la clase, volvió al funeral de su hermana, compartió su dolor con todos sus hermanos y familiares y a las tres de la tarde volvió de nuevo a sus clases para incorporarse luego al entierro. Ese día, la lección de José Gregorio Hernández fue de ética más que de histología, una enseñanza silenciosa sobre el deber, la obligación, la cultura del trabajo y la puntualidad²⁴.

La reciente beatificación de José Gregorio Hernández contribuirá sin duda a poner de relieve su ejemplo de honestidad, seriedad en el trabajo y fe religiosa, tan ausentes en estos momentos en las personas que rigen los destinos del país tanto en lo político como en lo económico y lo social. La santidad no es simplemente una cuestión de fe religiosa, sino que debe aplicarse a la vida diaria. Más importancia tiene para la sociedad el cambio profundo en la actuación de los dirigentes que todas las recuperaciones económicas, y más cuando las carencias mayores ocurren como consecuencia de las guerras.

José Gregorio fue presencia viva de Jesucristo en los ambientes en los que la Iglesia no estaba presente: Academia de Medicina, universidad, laboratorios, atención a los enfermos pobres. Y no fue tanto por medio de la palabra que él hizo ese apostolado, sino por el ejemplo de su vida. Misa y comunión diaria no lo hacían los cristianos comunes; tener dirección espiritual era infrecuente por no

24 Cf. Duplá y Capriles, *Se llamaba José Gregorio Hernández*, 15.

decir inexistente entre los laicos. Fueron sus familiares más cercanos los que más le admiraron, como lo testimonia su sobrino Ernesto Hernández Briceño, en la biografía que escribió de su amado tío, 25 años después de su muerte.

En la “Declaración de virtudes heroicas de José Gregorio Hernández Cisneros” (1986), se puede leer un excelente resumen de cómo fue percibida su actuación durante su vida: “Fue maestro de gran autoridad por su amor a la verdad, por sus vastísimos conocimientos médicos, por su ingenio y su claridad en la exposición, por su gallardía con los alumnos, por su cuidado en preparar las clases, por su puntualidad en su asistencia a clases, por su simplicidad y por su modestia en su vivir, por su coraje en profesar abiertamente su fe en aquel centro en el que se la despreciaba. Varón docto y creyente práctico, demostró que “la investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada en una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca en realidad será contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios” (*Gaudium et Spes*, 36)²⁵.

25 Citado por Gómez Bolívar y Sotelo, en *El Doctor Hernández es nuestro*, 46.

El médico José Gregorio Hernández: Intelectual y creyente moderno

Carlos Jesús Izzo Nieves ¹

Resumen: Este ensayo aborda distintas facetas de José Gregorio Hernández: medicina, docencia, ciencias y humanidades. Ellas manifiestan la vida de un intelectual con testimonio de vida cristiana. Fue el médico que, después de ejercer inicialmente su profesión en su tierra natal de Trujillo, se formará con los más avanzados especialistas de París. Luego, fundará las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología en la Universidad Central de Venezuela. Como científico publicará, entre otros, trabajos sobre angina de pecho, fiebre amarilla y glóbulos rojos. Profesor universitario, escritor de un interesante tratado de filosofía, siervo de su vocación, todos sus talentos los desarrollará con excepcional espíritu de amor y servicio al prójimo inspirado por su fe cristiana. Estamos en presencia de un laico comprometido con la sociedad venezolana de principios del siglo XX, forjado en los esquemas seculares de una Modernidad en pleno desarrollo.

Palabras clave: José Gregorio Hernández; El médico de los pobres; Siervo de Dios

Abstract: This essay addresses different facets of José Gregorio Hernández: medicine, teaching, science, and humanities. They reveal the life of an intellectual with a Christian testimony. He was the physician who, after initially practicing his profession in his native Trujillo, trained with the most advanced specialists in Paris. He later founded the chairs of Normal and Pathological Histology, Experimental Physiology, and Bacteriology at the Central University of Venezuela. As a scientist, he published works on angina pectoris, yellow fever, and red blood cells, among others. A university professor, author of an interesting treatise on philosophy, and a servant of his vocation, he developed all his talents with an exceptional spirit of love and service to his neighbor, inspired by his Christian faith. We are in the presence of a layman committed to Venezuelan society at the beginning of the 20th century, educated in the secular framework of a modernity in full development.

Keywords: José Gregorio Hernández; The Doctor of the Poor; Servant of God

¹ Carlos Jesús Izzo Nieves. Licenciado en Filosofía, Magíster en Historia, Académico de Hagiografía Sillón Madre Carmen Rendiles, Profesor Asociado en la UCAB en pregrado y postgrado.

Introducción

El 10 de marzo de 2017, la niña Yaxury Solórzano Ortega, de 10 años,² y su padre, fueron interceptados para robarles la moto, en el caserío Mangas Coveras del Estado Guárico, donde residen. Les dispararon y una bala alcanzó la cabeza de Yaxury, en la zona tempoparietal derecha, dejándola herida, con pérdida de sangre, masa encefálica y huesos. Fue llevada a través de caminos intrincados hasta otra localidad más poblada y, desde allí, fue trasladada en lancha hasta San Fernando de Apure, siendo internada en el hospital Pablo Acosta Ortiz, 4 horas después de recibir el balazo. En caso de sobrevivir, la niña quedaría con discapacidad motriz y lingüística, así como pérdida de memoria y de la visión. En el centro asistencial no había neurocirujano que la atendiera, por lo cual, aunque su estado era muy crítico, debía esperar 48 horas para ser operada. Al enterarse de que el especialista debía operar a su hija con pronóstico reservado, la madre de la niña le pidió al Venerable médico de los pobres de Venezuela, de quien es muy devota, que la salvara. Asegura ella que el Venerable le dijo: “No te preocupes, que tu hija va a salir bien”. Después comenzó a sentir una paz que no había sentido desde el incidente. A los 4 días de la operación, Yaxury comenzó a rechazar la intubación y a reaccionar positivamente a todas las pruebas y exámenes, saliendo del centro de salud 20 días después, completamente sana, caminando, hablando y viendo sin dificultad. El hecho fue calificado como inexplicable por el tribunal de la causa de canonización del Venerable médico cuando una tomografía realizada en diciembre de 2018, ordenada por dicho tribunal, mostró que la niña tiene la lesión en el cerebro, pero se encuentra totalmente asintomática y sin secuelas, después de 21 meses -para aquella fecha- de haber recibido el balazo. Este prodigio fue aprobado como el milagro requerido para la beatificación del Venerable Siervo de Dios Dr. José Gregorio

2 Sobre este hecho, véase <https://www.josegregorio.org/testimonios/yaxury-sol%C3%B3rzano-ortega> [21/06/2023].

Hernández (1864-1919). El presente ensayo intenta una aproximación a las facetas de científico, docente, intelectual y creyente del médico de los pobres de Venezuela.³

I. Los estudios de Medicina

Inicialmente, José Gregorio Hernández no pensaba en ser médico, más bien se planteó la posibilidad de estudiar Derecho, pero su padre, Benigno Hernández, tenía razones para proponerle a su hijo otro camino profesional. Además de comerciante, su padre fue un boticario que había palpado el sufrimiento de los enfermos que acudían a su tienda buscando alivio y experiencia para recetar y curar. Por esto, él convenció a su primogénito sobre la importancia de la salud, concientizándolo de que no hay felicidad cuando hay enfermedad. Entonces, el hijo sería heredero de un oficio de sanador, al proseguir estudios de medicina al haber terminado su secundaria en el Colegio Villegas de Caracas. No tenía elección: se trataba de un consejo que provenía de su padre y, de acuerdo con su formación, ni la familia ni los hijos podrían desobedecer a la autoridad paterna.⁴ Uno de sus biógrafos, José Manuel Núñez Ponte, afirma que nuestro Beato estudió Medicina por obediencia a su padre.⁵

José Gregorio Hernández comenzó sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela el 1 de septiembre de 1882.⁶ A medida que va avanzando en su educación superior, el Bachiller Hernández va concientizando que los estudios de Medicina

3 El presente artículo es un extracto de mi libro *El médico del pueblo. Vida y obra de José Gregorio Hernández* (Caracas: Abediciones, 2024), el cual fue impreso originalmente con el título *Il medico del popolo. Vita e opera di José Gregorio Hernández* (Rimini: Italca, 2023).

4 Sobre la decisión de estudiar medicina, cf. C. Bethencourt y M. M. Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz* (Caracas: Fundación Bigott, 2000), 46-47.

5 Cf. J. M. Núñez Ponte, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández* (Caracas: Tipografía Vargas, 1924), 37.

6 Cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 53-64.

en el país no deben continuar siendo teóricos: los hospitales deben convertirse en laboratorios de observación y proporcionar elementos para la experimentación.

El Hospital de Caridad para mujeres sería el centro asignado para sus pasantías médicas. Dos años pasaría Hernández en ese centro de salud. Varios de sus profesores habían sido alumnos del Dr. José María Vargas y ejercieron funciones públicas destacadas: José de Briceño, Calixto González y Ángel Rivas Baldwin, conocido por José Gregorio desde tiempos del Colegio Villegas. El 19 de junio de 1888 sería la fecha del examen final para graduarse. El jurado examinador le calificaría con la máxima nota y así se le extiende el certificado de Bachiller en Ciencias Médicas.

A los pocos días, José Gregorio solicita al rector de la Universidad, Dr. Aníbal Dominici, rendir el examen que le conferiría el título de Doctor. El 29 de junio de 1888 sería la prueba, que versaría sobre tres temas a exponer: la distinción entre locura simulada y locura real, el lavado de estómago, el protocolo para tratar el cálculo vesical. Por unanimidad, el jurado le otorgó la calificación de sobresaliente. Hernández ha demostrado ser uno de los mejores alumnos que ha pasado por la Universidad Central de Venezuela. Y ahora regresará a su tierra nativa para ejercer su carrera como médico. Quiere regresar a su hogar, del cual ha estado ausente durante 10 años.

2. Médico en sus tierras de Trujillo

El recién graduado médico emprendió el regreso a tierras andinas en agosto de 1888.⁷ El viaje constaba de varias etapas. Primero llegaba a Puerto Cabello, donde permaneció dos días. Luego paso a Curazao y allí estará cuatro días visitando centros de salud. El Dr. Langskberg, director de los hospitales de aquella isla, le pide su opinión sobre un

7 Sobre esta etapa del viaje, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 99-102.

enfermo con fractura de fémur. En eso, una religiosa llegó para hacerle la cura al paciente. La destreza y abnegación con que la enfermera asistía al aquejado inspiro al joven médico Hernández:

En Curazao estuve cuatro días, en los cuales tuve tiempo para conocer lo que me faltaba de esa ciudad: vi los hospitales conducidos por (...) el doctor Langskberg; hay mucho aseo, como que está servido por hermanas de la Caridad, y me he convencido más de la utilidad de esta institución, ya que las monjas hacen todo con una heroicidad que sólo da el catolicismo. Había un hombre que tuvo una fractura del fémur, y, por haberlo mantenido cerca de cuarenta días en un aparato inamovible de madera, tuvo una inmensa escara de decúbito; había que tenerlo enteramente desnudo y lavarle constantemente la úlcera, y en la cara de la hermana que lo asistía vi tanta santidad durante la cura que tuve deseos de venerarla como si estuviese ya canonizada.⁸

Otra religiosa, sor Josefa, directora de un colegio de niñas, mujer culta y políglota, asiste también al director del hospital y también le gana la admiración:

El tercer día de haber llegado a fui a conocer detalladamente el colegio que está fuera de la ciudad: conocí a la monja de más fama como instruida y como piadosa, a Sor Josefa; sabe francés, inglés, alemán, holandés, español y latín; botánica, mineralogía y química; toca piano admirablemente, pinta lo mismo y en las labores de mujer es inimitable; cuando supo que yo había estudiado Medicina me dijo que ella le tenía cierta aversión porque, después de haberla estudiado un poco, fue para ella ocasión de pecado por haberse sentido orgullosa de conocer algo de esa ciencia. El doctor Langskberg me dijo que era ella quien le había enseñado a diagnosticar y tratar la fiebre amarilla.⁹

8 “Carta a Santos A. Dominici, Maracaibo, 30 de agosto de 1888”, en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio. Contribución al estudio de su vida y obra*, tomos I-II (Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1958), tomo I, 158.

9 “Carta a Santos A. Dominici, Maracaibo, 30 de agosto de 1888”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 158-159.

El ejemplo de estas religiosas, conocedoras de la enfermería y de la medicina, sería inspirador para José Gregorio en el servicio a los demás a través de la profesión médica.

Una última etapa en Maracaibo, antes de llegar a su tierra, lo lleva a compartir con amigos y con el Dr. Dagnino, quien le llevaría de acompañante en visitas médicas en diversos centros de salud públicos y privados. Y, por fin, al llegar a su casa, se encuentra con su padre y sus hermanos todos crecidos. Entonces, les comunica a sus familiares que permanecería en Isnotú por unos días, porque piensa ejercer su carrera en Betijoque, población más grande que su lugar natal, donde podría obtener los medios económicos que necesita para continuar sus estudios en París.

En este primer tiempo, ejerciendo la medicina en Betijoque y su pueblo, se le revela la realidad de atraso y pobreza de Venezuela. Visitó sus primeros pacientes en aquellos campos, encontrándose que las enfermedades más comunes eran el tifus, la disentería y el asma. El joven médico reconoce que la mejor aliada para la propagación de estas enfermedades eran la ignorancia del pueblo y la superstición:

Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas; creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas; en suma: yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países. La clínica es muy pobre: todo el mundo padece de disentería y de asma, quedando uno que otro enfermo con tuberculosis o reumatismo; afortunadamente que mi espléndido libro de Pepper tiene artículos inmejorables sobre esas y todas las enfermedades(...) La botica es pésima; supone que el boticario es un aficionado solamente y que me dice “Nosotros los médicos”, porque a más de ser aficionado a la farmacia lo es a la medicina, y la primera vez que habló conmigo me aturdió con un tecnicismo indigesto y estúpido: me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día y, como yo me

asustara, me tranquilizó completamente y me aconsejó que así lo hiciera, ya que la ipeca no daba resultado, es él, y él quien está llenándose de fastidio: afortunadamente que yo no he de quedarme aquí, sino que, como ya te dije, iré a Valera.¹⁰

Desde Los Andes, el Dr. José Gregorio informa a su amigo sobre los casos que diagnostica y a cuya atención se dedica hasta ir logrando la sanación del paciente:

...estuve sumamente ocupado en Betijoque con una enferma que tuvo una retención de orina desde hacía once días a consecuencia de un parto laborioso: orinaba por poquitos, lo cual no me engañó porque justamente acababa de leer en Playfair esa causa de error tan sumamente común; le puse la sonda y le extraje una inmensa cantidad de orina, y le ha quedado una cistitis que le he estado tratando y de la cual está ya mejor.¹¹

La experiencia médica en tierras andinas lleva a José Gregorio a asistir a los enfermos recorriendo grandes distancias a través de campos y lluvias procelosas. Así lo cuenta a su amigo:

Figúrate que en días pasados me vinieron a buscar para que fuera a ver a un enfermo; eran las seis de la tarde, y el lugar en que éste se encontraba, distante de casa como a unas seis leguas, es de los que se encuentran metidos en toda la serranía. Con toda paciencia hice ensillar mi caballo (...) y tomé rumbo hacia el pueblecillo, seguido del individuo que vino por mí (...) habríamos caminado cosa así como de dos leguas cuando la noche se nos vino encima (...) dentro de poco se desencadenaría una tempestad (...) Transcurría media hora más cuando estalló el primer relámpago, inaudito (...) parecía que nos habíamos sumergido en un océano de luz; se vio todo, los cerros, las hondonadas, el cielo que estaba lleno de agua; te digo que me quedé ciego durante cinco segundos aproximadamente (...) A

10 "Carta a Santos A. Dominici, Betijoque, 18 de septiembre de 1888", en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 163-164.

11 "Carta a Santos A. Dominici, Betijoque, 2 de octubre de 1888", en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 164.

pocos segundos de intervalo vino el trueno, e inmediatamente grandes gotas que muy luego se hicieron chorros de agua, nos inundaron y, lo que es muchísimo peor, humedecieron el piso del camino de tal suerte que nuestros caballos, en vez de caminar, lo que hacían era rodar. Mi compañero encendió una linterna e hizo que cambiara de bestia, montando él en la mía (...) Efectivamente, una vez en su caballo me sentí seguro y continuamos él adelante y yo detrás, y el agua todo alrededor (...) Llegamos a las dos de la madrugada (...) He visto muchas descripciones de tempestades, y todas me parecen débiles ante la realidad y frías; es cierto que las que he visto descritas por autores buenos nunca han tenido lugar en los Andes, donde todo tiene lugar en grande.¹²

Este recuerdo muestra una de las impresiones que tuvo José Gregorio en sus primeros quehaceres por tierra andina; sin embargo, su estadía no sería por largo tiempo, pues se iría a Europa para lograr una mayor preparación médica y científica.

3. Formación científica en París¹³

El 3 de abril de 1889 el Dr. José Gregorio Hernández salió de Isnotú en viaje hacia el Oriente del país. Esta decisión casi le cuesta la vida, porque naufragó el barco en las costas frente a Carúpano. En esta ciudad se repone y regresa a la capital.

Después, una vez en la capital, por recomendación de su antiguo profesor, Dr. Calixto González, fue enviado a Francia, becado por el Ejecutivo Nacional en la persona del presidente de la República, Dr. Juan Pablo Rojas Paúl.

12 “Carta a Santos A. Dominici, Isnotú, 5 de noviembre de 1888”, en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 176-177.

13 Sobre los datos de esta sección, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 65-73.

En París se prepararía en las áreas de Microscopia, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental; llegó a la ciudad luz a fines de 1889 y se hospedaría en una pensión del barrio latino, cerca de la Plaza Maubert y el Boulevard Saint Germain. En la ciudad luz se formará con los doctores Charles Richet, Isidore Strauss y Mathias Duval y también se pone en contacto con Claude Bernard, el mejor médico experimentalista francés del siglo XIX.

Al cabo de unos meses, el 17 de junio de 1890, el Dr. Charles Richet, premio Nobel de Medicina en 1913, emitiría una constancia en la que llegó a asentar lo siguiente: "... certifico: que el señor José Gregorio Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos, con mucho celo y asiduidad. Quiero darle un testimonio de su ardor por el trabajo".¹⁴

Por su parte, el Dr. Mathías Duval, uno de los partidarios franceses de la teoría de la evolución y la selección natural, en julio de 1890, hizo constar esto:

... certifico: que el Doctor Hernández, trabajando asiduamente en mi laboratorio, ha aprendido en él la técnica histológica y embriológica, y me considero feliz al declarar que sus aptitudes su gusto y conocimiento prácticos en estas partes hacen de él un tecnista que me enorgullezco de haber formado.¹⁵

Más adelante, el Dr. Isadore Strauss, profesor de Patología Experimental y Comparada, quien había trabajado con Emile Roux y Charles Chamberland, discípulos de Louis Pasteur, certificaba el 6 de julio de 1891:

14 "Memoria de Instrucción Pública, Año 1892, Tomo II, p. 346", en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 223.

15 "Memoria de Instrucción Pública, Año 1892, Tomo II, p. 346", en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 223.

... certifico que el señor Doctor José Gregorio Hernández (de Caracas) ha trabajado en mi laboratorio desde el mes de julio de 1891, con un gran celo y una asiduidad perfecta. El señor Hernández se ha ocupado en investigaciones bacteriológicas y ha emprendido, con éxito, un trabajo original sobre vacuna química.¹⁶

Estando en Francia, José Gregorio recibiría la noticia del fallecimiento de su padre, no obstante, continuó sin interrupción el curso de sus estudios y nombró un apoderado para que lo representara en la partición de los bienes hereditarios.¹⁷

Para el Dr. Hernández, en aquel entonces con 26 años de edad, su formación era prioritaria; cualquier otro interés estaba supeditado a este propósito. Por cierto, a sus compañeros de estudio en París les llamaba la atención que no los acompañara en fiestas y parrandas. Únicamente compartía con ellos en los hospitales y las clases, o en festividades nacionales para Venezuela. Un día 5 de julio, la colonia estudiantil de nuestro país lo invitó a un banquete. Hernández, ingenuo, aceptó ir; pero la celebración no era más una componenda resultante de una discusión y apuesta contra su virtud. Pretendían hacerlo caer en las tentaciones de la carne. Así, trajeron a una cena a las mujeres más corrompidas de la ciudad, entre ellas la Chatton, especialista en hacer caer a estudiantes castos. Explicaron a todas las chicas lo que tramaban, especialmente a la que debía tocarle a José Gregorio. Éste llegó cuando ya estaba todo preparado para el convite. Cada uno fue sentándose con su respectiva compañera. Después del postre se marcharon, dejando a Hernández solo con la Chatton. Luego, regresaron a medianoche y encontraron a aquella mujer llorando. Ella les dijo: “Ustedes son unos bandidos (...) Por burla me han dejado con un verdadero santo (...) Estoy arrepentida de mi vida de pecado (...) Las cosas que me ha dicho ese hombre (...)”. Entonces, todos se quedaron callados, sin atreverse

16 “Memoria de Instrucción Pública. Año 1892, Tomo I, p. 415”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 243.

17 Cfr. “Memoria de Instrucción Pública. Año 1892, Tomo I, p. 415”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 220.

a decir palabra. Ella se retiró, sin terminar de explicarse aquel suceso. Por un tiempo, Hernández no les dirigió la palabra sus compañeros ni volvió a hablar en su vida de aquel hecho. Esta anécdota fue contada por los médicos Razetti y Acosta Ortiz, que jamás olvidaron esta memorable escena.¹⁸

Pues bien, al finalizar los estudios en París, el Dr. Hernández tenía intención de profundizar la histología patológica en la Facultad de Medicina de Berlín, donde esta especialidad tenía el más alto nivel por el desarrollo de la microscopia. Esto no fue posible por su impostergable regreso a Venezuela. Después de 2 años de estancia en Europa, regresa a un país gobernado por Raimundo Andueza Palacio, sucesor de Rojas Paúl. De esta manera, el 8 de diciembre de 1890, desde París, Hernández informaba al ministro de Instrucción Pública sobre el cumplimiento de su asignación:

Me es sumamente grato el participar a usted que en el mes de mayo próximo terminará la difícil a la par que honorífica misión que (...) me confiara (...) y, pronto a realizar el objeto primordial (...) la introducción en nuestro país de los estudios que constituyen el principal orgullo de la Ciencia moderna, me apresuro a enviar (...) la lista de los aparatos e instrumentos necesarios para la fundación del laboratorio de Fisiología experimental de la ilustre Universidad Central de Venezuela.

Presa de la mayor emoción (...) contemplo este gran acontecimiento para nuestro país, de la creación de un Instituto que estará al nivel de los más adelantados del mundo científico, puesto que será una copia exacta del mismo Laboratorio de la Facultad de Medicina de París¹⁹.

18 Esta anécdota está contenida en *Glorias de Venezuela. El Siervo de Dios Doctor José Gregorio Hernández Cisneros* (Caracas: Imprenta Nacional), 50-52, en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 220-222.

19 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 226-227.

En la misma epístola, el joven médico formula un inventario de material de laboratorio de lo más adelantado para la época y que él traería a nuestro país:

He aquí la lista de los instrumentos de que consta el Laboratorio en cuya organización instrumental se tomó por modelo el de la Facultad de Medicina de París: Un registrador Marey con siete velocidades distintas (...) Un aparato para inscribir la presión sanguínea (...) Una mesa de vivisección Jollyet (...) Un esfigmógrafo transmisor (...) Un explorador cardíaco (...) Un explorador respiratorio (...) Un espirómetro (...) Un horno Pasteur (...) Un microscopio que aumenta 1250 diámetros de Zeiss (...) Un microscopio que aumenta 1500 diámetros de Zeiss (...) Un microscopio que aumenta 865 diámetros de Zeiss (...) Un microscopio que aumenta 420 diámetros de Zeiss (...) Un hematoscopio ...²⁰

El 4 de noviembre de 1891 el presidente Andueza decretó la creación, en la Universidad Central de Venezuela, de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología, mandando a instalar un laboratorio con los aparatos que Hernández había traído de Europa. El rector de esa casa de estudios, Dr. Elías Rodríguez, daría posesión de las áreas antes mencionadas al Dr. José Gregorio Hernández.

Como galeno y profesor, sería un hombre entregado a los demás, bien sea enseñando lo aprendido en Europa, bien sea curando cuerpos enfermos: todo un profesional comprometido con el país y sus hermanos venezolanos.

20 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 227-233.

4. El regreso al país de una vocación médica y docente

Ya en el país, a fines de 1891, junto con la docencia universitaria ejercería la carrera médica y su consulta privada en su casa de habitación. Ejerció la enseñanza de la medicina desde que tomó posesión del cargo en noviembre de 1891 hasta el día anterior a su muerte, cuando dictó su última clase. Se trató de un período de 28 años con ciertas interrupciones: 1909-1912 y 1916-1919, lapsos en los que se separó de la cátedra, en sus intentos por dedicarse a la formación religiosa y sacerdotal.²¹

En la Universidad era el profesor inflexible e insobornable para con sus discípulos, que sabían que para él no representaban nada ni los regalos ni las recomendaciones y en los exámenes repartía sus notas con una justicia inapelable, por su claro criterio y por su cuidado en que el esfuerzo fuera recompensado y castigaba la pereza o rechazaba la ineptitud.²²

Una anécdota relacionada con un estudiante reprobado revela el carácter de un docente estricto ante el cumplimiento de su labor:

Se había efectuado el examen de Medicina Operatoria; un cursante salió con mala suerte, y en son de ataque y de venganza, se detuvo a aguardar los profesores en la meseta de una de las escaleras. Hernández fue el primero que acertó a bajar, y como el réprobo le arremetiese amenazante, preguntándole: -Doctor, ¿quién fue el promotor de mi reprobación? Sin inmutarse Hernández se le impuso lanzándolo a un lado, sin rehuir el deber, y le dijo: -Oiga, joven, de lo que pasó en el examen somos solidarios todos los miembros del jurado.²³

21 Sobre estos períodos, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 81.

22 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, tomo II, 2071.

23 J. M. Núñez Ponte, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández* (Caracas: Tipografía Vargas, 1924), 150.

El Dr. Hernández había logrado lo que se había propuesto: ejercicio de la profesión como médico docente y, por supuesto, estabilidad económica. Las investigadoras Bethencourt y Suárez resumen su trabajo diario en estos términos:

La disciplina que evidenció en la cátedra rigió igualmente su práctica médica. La atención a los pacientes estuvo sometida a horarios estrictos que el doctor Hernández cumplía cabalmente. Cuando algún enfermo yacía postrado o por alguna razón no podía acudir a la consulta, él se trasladaba hasta su casa para tratarlo. Acostumbraba a hacer la visita domiciliaria entre las ocho y las once y cuarenta y cinco de la mañana. Recorría toda la ciudad a pie, atendiendo a pacientes pobres o ricos, primero a los que estaban graves, después a los enfermos particulares y a los que estaban en el Hospital Vargas y en los diferentes asilos.²⁴

De acuerdo con este juicio, la capacidad de trabajo del Dr. Hernández fue desarrollándose de manera tal, hasta convertirse en un experto clínico, capaz de emitir diagnósticos acertados. Así ganaría fama de excelente profesional de la salud, llegando a ser médico de familias, médico de cabecera, médico de atención en las casas:

Tratábase de una pequeñísima intervención. El paciente, médico de nota, presentó aquella tarde síntomas alarmantes e inesperados. Colegas que le visitaban, contra el parecer del operador, creyeron poder descubrir las convulsiones del tétanos, y ya tenían resuelto aplicar una inyección de suero antitetánico. Llega Hernández, examina, y como no ve más que un simple temblor nervioso, indica una cucharadita de bromidia, y repetirla si es necesario. Uno de los facultativos presentes, de elegante porte, que dudaba del diagnóstico del Maestro, recibió de él esta lección: -Eso no es tétanos; fuera lo mismo que si yo dijese que usted es un hombre chiquitico y enclenque; y como todavía éste, quizá pensando que la consabida inyección del suero fuera más eficaz, fuese lo indicado, o sucedáneo de la bromidia, se permitió

24 Cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 103.

preguntarle: Pero bien, ¿qué perderíamos con la inyección? Hernández con toda su autoridad le respondió: ¡Perderíamos honradez, perderíamos moralidad!²⁵

Y, por si fuera poco, su filantropía era un rasgo típico de su modo de actuar. En el pasillo de su casa, cerca de su cuarto de consulta, había una especie de bandeja, a la que él llamaba cepillo de los pobres, para que los pacientes depositaran aquello que podían pagar y si alguno requería algo de plata, lo tomara de allí sin que se enteraran los demás²⁶:

Sabía el don difícil de hacer la caridad sin herir la susceptibilidad de los pobres. Cuando terminaba la consulta de un pobre, después de diagnosticarle, se acercaba a él, paternal, y en voz baja, casi confidencial, le preguntaba: ¿Tienes con qué comprar la medicina? Y si ellos le confesaban que carecían de recursos, les daba él mismo el dinero, llegando a veces a tanto su caridad extrema que a veces iba él mismo desde la cama del paciente a la farmacia, a buscar la medicina para un enfermo pobre y se la llevaba a su casa.²⁷

Por cierto, un episodio relacionado con la enfermedad del hermano del dictador Juan Vicente Gómez nos revela rasgos de la personalidad de José Gregorio Hernández:

En cierta ocasión, y estando él ausente de Caracas, enfermó de gravedad el General Juancho Gómez, hermano del Presidente (...) Todos los médicos más afamados fueron desfilando por su habitación, sin acertar con su enfermedad. El General Juancho Gómez se moría. Su hermano, el Presidente, fue a visitarle y con su acostumbrada calma definió:

-Se muere Juancho porque el Doctor Hernández no le ha visto.

-El Doctor Hernández está fuera, mi General.

25 Núñez Ponte, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández*, 150.

26 Respecto a este hecho, cf. M. Yáber, *José Gregorio Hernández* (Caracas: Ediciones Trípode, 1997), 80-81.

27 “Caridad”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 2069.

-Pues que lo busquen.

(...) el General Gómez mandó inmediatamente al General Pimentel que le fuera a buscar donde estuviera...

-Doctor, el General lo necesita.

-Lo siento, pero ahora no puedo -le contestó consultando su reloj-. A las tres menos cuarto termino. No puedo dejar mi consulta de los pobres.

El general Pimentel recorrió la vista por la sala de espera, llena de viejecitas rugosas y pobres enfermos. Era algo pintoresco como para contárselo al General.

-Es que es urgente, Doctor.

-Pues ¿qué pasa?

-Juancho Gómez que se está muriendo.

- ¡Ah!, eso es ya otra cosa...

No fue necesario más. Había que salvar una vida. Lo mismo que si se estuviera muriendo el pobre más menesteroso de la ciudad, el Doctor Hernández tomó su hongo de la percha y, al salir, pidió con humildad excusas a las personas que estaban esperando, pues iba a ver un momento a un enfermo grave. Todos lo sabían. A la fuerza, por la urgencia, le introdujo el General en su automóvil y a los pocos minutos, ante la maravilla de todos, estaba de vuelta a su consulta de pobres.

Había visto al General, lo reconoció y le recetó algo tan sencillo que todos quedaron maravillados. Pero, efectivamente, el General Juancho Gómez salía de su gravedad y a los pocos días estaba bueno y salvo. Todos dijeron que había sido una resurrección. Y él contestaba al General Gómez:

-Sólo Dios resucita mi General.

El General presidente Gómez no sabía cómo agradecer al Doctor Hernández aquella curación. Hubiera sido el momento oportuno para aprovecharse de aquella debilidad de Gómez

cuando se sentía eufórico o agradecido. Sin embargo, José Gregorio la dejó pasar como si no se diese cuenta de ella. Él no quería el dinero ni los honores. El General Gómez llamó a Pimentel y le mandó a casa del Doctor a pagarle los honorarios extraordinarios por la enfermedad de Juancho, los que él pidiera, que todo se lo merecía.

-Mis visitas las cobro solamente a cinco bolívares, mi General.

- ¿Cómo?

-Sí. Tres visitas, quince bolívares...

Pimentel no se podía explicar la conducta de aquel hombre, que sabía que estaba en sus manos el dinero que quisiera. Y quiso darle más.

-Nada más, quince bolívares, mi General.

El General Pimentel sacó un billete de veinte bolívares y se lo alargó al Doctor. El, tranquilamente, le devolvió cinco bolívares y se despidió de él afectuosamente, lo mismo que si despidiera a uno de sus pobres de la consulta.

Comentando este incidente decía Pimentel:

-Siempre he querido mucho al Doctor Hernández, pero es la única vez que me ha dado rabia contra él...²⁸

El aporte del Dr. Hernández al servicio de la medicina en su tiempo fue el establecimiento de una rigurosidad diagnóstica, basada en su experiencia como clínico internista, con lo que supo ganarse la confianza de sus pacientes y el reconocimiento de sus colegas. Fue el fundador de la medicina científica moderna y la parasitología en Venezuela. Además de haber introducido los métodos de medicina experimental y enseñando los principios de teoría microbiana, tuvo el mérito de haber fundado la nueva escuela médica, de donde surgieron

28 "Otras Virtudes", en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 2072-2074.

muchos discípulos, que inclusive, llegaron a publicar sus apuntes de clase. Al mencionar este aspecto, conviene recordar su faceta como investigador científico.

5. El investigador científico

En cuanto a investigaciones médicas, la contribución del Doctor José Gregorio Hernández se manifiesta en 13 trabajos, de los cuales 11 fueron publicados y 2 están inéditos:

- La doctrina de Laennec que asienta la unidad del tubérculo: tesis presentada para obtener el grado de Bachiller en Ciencias Médicas (1888).²⁹
- Sobre el número de glóbulos rojos: trabajo presentado en el Primer Congreso Panamericano en Washington (1893).³⁰
- Lecciones de Bacteriología: apuntes tomados de las clases del Dr. Hernández, por los bachilleres José A. Cuevas y José H. Cardozo, publicadas en la *Gaceta Médica de Caracas*, números 5, 6, 7, 9, 18 (1893-1894).³¹
- Sobre la angina de pecho de naturaleza paludosa: trabajo con el Dr. Nicanor Guardia, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 21 (1894).³²
- *Elementos de Bacteriología*, publicado por Tipografía Herrera Irigoyen & Cía., Caracas, 1906.³³

29 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 131-136.

30 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 274-275.

31 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 281-287.

32 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 281-287.

33 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 521-670.

- De la nefritis en la fiebre amarilla: lección dictada en el laboratorio del Hospital Vargas y otros apuntes publicados en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 3 (1910).³⁴
- *Estudios de parasitología venezolana. De la bilharziasis en Caracas*, publicado por la Empresa El Cojo, Caracas, 1910.³⁵
- Elementos de Embriología General. Prolegómenos: publicado en *El Cojo Ilustrado*, N° 441 (1910).³⁶
- Lesiones anatomopatológicas de la pulmonía simple o crupal: lección dictada en el laboratorio del Hospital Vargas, publicada en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 18 (1910).³⁷
- Estudio sobre la anatomía patológica de la fiebre amarilla: trabajo en colaboración con el Dr. Felipe Guevara Rojas, presentado a la Academia de Medicina en marzo de 1912, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 5 (1912).³⁸
- Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de chaulmoogra: trabajo presentado en la Academia Nacional de Medicina en junio de 1918, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 12 (1918).³⁹
- Lecciones de histología: apuntes tomados por el bachiller Juan Bautista Plaza en 1919 y publicados *post mortem* (1958).⁴⁰

34 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 929-934.

35 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 934-937.

36 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 942-946.

37 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 947-952.

38 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 1027-1029.

39 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 1436-1438.

40 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 1535-1603.

- Apuntes de histología y embriología, de fisiología, de bacteriología y parasitología, tomados por el bachiller José Izquierdo, publicados *post mortem* (inédito, 1968).⁴¹

Este registro de trabajos muestra la faceta de un médico con una sólida formación científica; sin embargo, Hernández era poseedor también de una profunda cultura filosófica. Prueba de ello es su trabajo de pensamiento filosófico.

6. Elementos de Filosofía

Este es el título de un trabajo de corte humanístico elaborado por el médico de los pobres, como se le conoce también. El libro *Elementos de Filosofía*⁴² fue publicado por primera vez por la Tipografía El Cojo, en Caracas, en 1912.⁴³ Agotada la publicación, en ese mismo año, la editorial sacó una segunda tirada corregida y aumentada. Se trata de una obra que evidencia la capacidad de reflexión de José Gregorio; sistematiza su doctrina filosófica; ostenta la aplicación valiosa del método deductivo y explicita planteamientos de orden psicológico y estético que le imprimen riqueza argumentativa a la doctrina que expone.

Desde una posición teórico-conceptual, nuestro beato expone su visión basada en una filosofía cristiana:

El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente (...) La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente.

41 Sobre este trabajo inédito del Dr. José Gregorio Hernández, cf. F. Vélez Boza, “José Gregorio Hernández, maestro”, Separata de la *Revista Venezolana de Sanidad y Asistencia Social* XLII, No. 3-4: 381-558.

42 Cf. J. Gregorio Hernández, *Elementos de Filosofía*, 2ª edición (Caracas: Tipografía El Cojo, 1912).

43 En cuanto a todos estos comentarios sobre la obra filosófica de Hernández, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 168.

Dotado, como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido; pensado que, por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como me ha sido a mí...

También la publico por gratitud.

Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia han sido de tal naturaleza que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente.

Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir:

Le responderé que todo es uno.⁴⁴

El amigo de José Gregorio, Santos Dominici, enjuicia la obra filosófica del Beato en estos términos:

En *Elementos de Filosofía* impresiona la maravilla de las definiciones lapidarias, contundentes, precisas. Por supuesto, la enjundia, la médula de su filosofía es la fe ardiente, la innata creencia en Dios; mas nunca baja el autor de la excelsa costumbre para agredir a quienes como él no piensen. Causa admiración la ingenuidad con que admite y compagina materias en apariencia tan opuestas como son las que a la vez atañen a la fe y a la ciencia...⁴⁵

En su trabajo de corte filosófico, José Gregorio Hernández declara su postura ante la vida como creyente y, en virtud de esta condición, identifica aquellos errores que amenazan a la fe:

44 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, p. 1022.

45 Dr. Santos Anibal Dominici: "Elegía al Dr. J.G.H. en el 25° aniversario de su muerte", leída en el acto conmemorativo que le dedicó la Academia Nacional de Medicina el 29 de junio de 1944. Separata de la *Revista Nacional de Cultura*, No. 45 (junio-agosto de 1944), en *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 1020.

Es cierto que existe la ley moral, que es inmutable, universal y absoluta; la cual se impone a la conciencia de cada individuo en todo el universo y le enseña a conocer que hay una diferencia esencial entre el bien y el mal.

No puede haber ley sin legislador; y como esta ley moral es absoluta, inmutable y eterna, debe haber un ser infinitamente justo, personal y viviente, cuya existencia se impone por ello a la razón. Este ser es Dios.

Luego Dios existe.

Los errores sobre la existencia de Dios son: el Panteísmo y el Ateísmo.⁴⁶

José Gregorio señala al panteísmo como grave error. La doctrina panteísta es definida como una simple conjetura de la racionalidad humana. Hernández identifica las contradicciones de los argumentos que sustentan al Panteísmo y lo descalifica:

El Panteísmo es puramente una creación, o mejor dicho, una hipótesis de la inteligencia humana. Fue inventado por los filósofos antiguos, para explicar el universo, y ha sido revivido después, alcanzando una gran extensión en estos últimos tiempos, siendo admitido sobre todo por muchos de los actuales hombres de ciencia, los cuales necesitan tener una explicación de los orígenes de la materia y del universo, y no quieren por ningún respecto admitir la creencia en un Dios personal, creencia que ellos califican de anticientífica.

El principio de la eternidad de la materia es contradictorio en absoluto. La materia es evidentemente temporal, estando tan sujeta a las oscilaciones del tiempo, que de sus movimientos nos servimos para medirlo; luego tendría que ser temporal y eterna juntamente, lo que es contrario a la razón.

46 Hernández, *Elementos de Filosofía*, 174.

La suposición de que sólo existe una sustancia única y divina es enteramente gratuita, porque de esta hipótesis nunca se ha dado la más pequeña demostración, además de que está en contradicción con las enseñanzas de la conciencia que nos da la certeza de que tenemos una existencia absolutamente personal; y también está contra la experiencia que atestigua la multiplicidad de las conciencias ajenas, impenetrables para la nuestra, todo lo cual no podría suceder si sólo hubiera una sustancia, sujeto único de lo que existe.

Se comprende, pues, que el Panteísmo es un expediente empleado por aquellos que no queriendo creer en el Dios verdadero, necesitan tener una explicación del mundo y de sus fundamentos, los cuales no pueden explicarse sin un Dios.⁴⁷

La negación de la existencia de Dios, apelando al origen de todo (mundo y materia) a partir de un primer principio o admitiendo que todo sea eterno, siempre remite a un Ser Supremo. Así, según criterio de José Gregorio, el hombre de ciencia podrá ser teísta o panteísta, pero nunca ateo:

El otro error sobre la existencia de Dios es el Ateísmo, el cual se expone con la sola proposición siguiente:

No hay Dios.

Con esta negación el ateo se declara incapaz de explicar el origen del mundo, el de la materia, el de la fuerza, el de la vida. No puede explicarlo suponiendo que tuvieron un principio, porque tendría que admitir la existencia de un Ser Creador, por consiguiente, de un Dios personal. Tampoco puede suponerlos eternos, porque el concepto de la eternidad del mundo y de la materia, es un concepto metafísico correspondiente al Dios Inmanente o Impersonal, y por consiguiente tendría que hacerse panteísta.

47 Hernández, *Elementos de Filosofía*, 174-176.

De lo cual se deduce rigurosamente que el ateo no puede ser hombre de ciencia; para ser hombre de ciencia es necesario confesar al Dios verdadero o a lo menos ser panteísta.⁴⁸

De acuerdo con sus investigaciones científicas y su trabajo de corte filosófico, José Gregorio Hernández se manifiesta como una figura en la que se combinan perfectamente el intelectual y el creyente. Muestra de esta doble faceta, fue la célebre polémica que enfrentó a los abanderados de la teoría evolucionista y los defensores de la teoría creacionista, en la Caracas de principios del siglo XX y en la que destacó el insigne Dr. Hernández.

7. José Gregorio y la polémica creacionismo-evolucionismo

La polémica sobre la legitimidad científica de la doctrina de la descendencia fue introducida en la Academia Nacional de Medicina, a inicios de septiembre de 1904⁴⁹, por el Dr. Luis Razetti⁵⁰, evolucionista. José Gregorio Hernández había sido uno de los fundadores de dicha institución, en la que ocupaba el Sillón N° XXVIII. Razetti le envió en abril de 1905 una circular a cada uno de los integrantes de esta corporación, a fin de que se pronunciaran sobre este asunto. De los 35 académicos contestaron 26: 22 a favor y 4 en contra, entre los que estaba el Dr. Hernández, siendo ésta su respuesta:

Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista. Pero opino además, que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque

48 Hernández, *Elementos de Filosofía*, 176-177.

49 Sobre esta polémica, cf. *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 152-164.

50 Luis Razetti (Caracas 1897-1932), médico cirujano que introdujo al país multitud de técnicas e instrumentos quirúrgicos; formó parte de las primeras generaciones del positivismo biológico en Venezuela. Contrario a José Gregorio en lo doctrinal, lo admiraba y le dedicó discursos cuando nuestro beato ingresó a la Cartuja, así como en su sepelio. Cf. *Diccionario de Historia de Venezuela*, vol. 3 (Caracas: Fundación Polar, 2001), 817.

enseña la Historia que, al adoptar las Academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia.⁵¹

Obsérvese que la respuesta de José Gregorio a la circular de Razetti advierte que la Academia Nacional de Medicina debe asumir un criterio de imparcialidad ante la controversia creacionismo-evolucionismo. Precisamente, el 4 de mayo de 1905, la institución emitió un pronunciamiento definitivo⁵², en la misma línea de opinión del Dr. Hernández, señalando que la corporación se mantiene neutral ante la cuestión planteada, ya que no puede comprometer su autoridad apoyando cualquiera de las teorías en discusión. Finalizaba así la controversia iniciada por Razetti, firme opositor del creacionismo defendido por Hernández. Y es que el pensamiento del médico trujillano había logrado enlazar razón y fe en una concepción en la cual creación y evolución no son conceptos inconciliables, sino que, más bien, se complementan:

... la teoría llamada doctrina de la descendencia (...) es mucho más admisible desde el punto de vista científico (...) explica mejor el encadenamiento de los seres que pueblan el mundo, y puede armonizarse con la Revelación (...) la primera operación de Dios (...) fue la creación de las fuerzas físicas y de la materia (...) y por una lenta y gradual evolución, se formaron los mundos siderales y también el nuestro (...) luego (...) creó Dios la vida (...) apareció la vida vegetal (...) enseguida creó Dios la vida animal (...) su cuna fue el fondo del océano. En él aparecieron algunas formas elementales de las cuales habrían de derivarse en una evolución no interrumpida, las especies zoológicas actuales, con todos sus representantes (...) después creó Dios los demás animales de la Tierra. Aparecieron (...) algunos tipos de muy simple estructura y de ellos se fueron derivando los otros por las transformaciones debidas al medio...⁵³

51 Citado en *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 162.

52 Cf. *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 163.

53 Citado en *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 164.

La resolución en el seno de la Academia Nacional de Medicina de la disputa entre los seguidores del creacionismo y del evolucionismo revela el talante intelectual y prudente del Dr. José Gregorio Hernández, quien, siendo creacionista, recomendó imparcialidad ante la controversia, el mismo pronunciamiento que emitiría la corporación.

El talante intelectual de José Gregorio Hernández se manifiesta en su obra escrita a nivel científico, médico y filosófico. El beato venezolano utiliza sus dotes intelectuales y saberes adquiridos para la defensa de su fe católica, apostólica y romana, no en balde pertenecía a la Tercera Orden Franciscana. Muestra de ello fue un libelo en defensa de la oración extática de Santa Teresa de Jesús. Con la alusión a este trabajo escrito, terminamos estas líneas.

8. Diagnóstico sobre los éxtasis de santa Teresa de Jesús

En 1907, Hernández publicó un ensayo titulado *La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús*, dedicado al obispo de Calabozo, monseñor Felipe Neri Sendrea.⁵⁴ El propósito del beato al publicar semejante estudio era ofrecer un certero diagnóstico sobre el estado de salud de Teresa de Jesús (1515-1582), reformadora del Carmelo Descalzo y escritora

54 “Al más josefino de todos los Obispos de la cristiandad, el ilustrísimo señor Doctor Felipe Neri Sendrea, Obispo de Calabozo”. Con estas palabras, el Dr. José Gregorio Hernández dedica su artículo sobre santa Teresa al obispo de Calabozo, eclesiástico muy devoto del patriarca San José. Cf. “La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús”, en J. G. Hernández, *Obras Completas*, compilación y notas por el Dr. Fermín Velez Boza (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968), 1077-1084.

El Obispo Felipe Neri Sendrea nació en los puertos de Altagracia en 1844. Era un zuliano trasladado a Los Llanos. Recibió el doctorado en la Universidad de Caracas y, por su largo pontificado y virtudes, dejó profunda huella en los habitantes del Guárico. Preconizado Obispo de Calabozo por el papa León XIII, fue consagrado en Caracas el 6 de diciembre de 1891, gobernando su Diócesis por más de 20 años. Construyó numerosos templos; se identificó mucho con su pueblo y sufrió en su episcopado por defender los inalienables derechos de la Iglesia. Gracias a su labor, fueron promovidos los obispos Lucas Guillermo Castillo, Sixto Sosa y Arturo Celestino Álvarez. Murió en Valencia el 9 de mayo de 1921. Cf. C. Maradei Donato, *Venezuela, su Iglesia y sus gobiernos* (Caracas: Ediciones Trípode, 1978), 118.

de Siglo de Oro español, supuestamente afectada de neurosis e histeria. En efecto, el Dr. Guillermo Morales había escrito, a principios de 1885 en *El Repertorio*, publicación periódica de la Sociedad Santa María, un artículo en el que reducía a engaños ciertos milagros de Jesucristo y los de Lourdes, la impresión de las llagas de Cristo en San Francisco de Asís, los éxtasis de los santos, especialmente los que sintió la primera doctora de la Historia de la Iglesia.⁵⁵ José Gregorio advierte: "... uno de nuestros más queridos y populares profesores de la Universidad (...) afirmaba que Santa Teresa estaba afectada de la neurosis y que sus éxtasis eran los llamados éxtasis histéricos".⁵⁶ El histerismo era una condición médica mal entendida en el siglo XIX, a menudo se asociaba con síntomas emocionales y psicológicos. Entonces, después de aludir a la promoción de la devoción a San José en toda la Iglesia como obra de la Santa, Hernández decide asumir posición contraria al juicio que la diagnostica de histérica, indagando cuál fue la verdadera enfermedad que aquejaba a la escritora.

Acudiendo a la ayuda de la neuropatología, el médico de los pobres afirma que el histerismo es de fácil reconocimiento.⁵⁷ Es una enfermedad del sistema nervioso, carece de localización anatomopatológica y presenta ciertos rasgos morales particulares: carácter variable, pacientes inconstantes, faltos de voluntad, propensos a la disimulación, casi siempre son falsos y les gusta ser objeto de mimos, atenciones y cuidados. Hernández opone a estos síntomas un bosquejo moral de la Santa en todos sus actos: firmeza de carácter que la llevó a elegir la vida religiosa y perseverar en ella, abnegación, renuncia a todo lo grato y apetecible de la vida profana, práctica de virtudes heroicas, sobresaliendo en la sinceridad: "En los escritos de Santa Teresa brilla de tal manera esta virtud que encanta al lector y o subyuga de manera total".⁵⁸

55 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1077.

56 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1077.

57 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1079-1081.

58 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1081.

En su análisis,⁵⁹ Hernández reconoce que los histéricos sufren crisis con convulsiones, experimentan movimientos pasionales corporales, muestran estados semejantes al sueño, toman posiciones irregulares y grotescas, perciben alucinaciones y al salir de esa sintomatología manifiestan un estado de embrutecimiento y de imposibilidad de cualquier tipo de operación intelectual. Ante esto, el beato venezolano asegura contundentemente: “De tales éxtasis jamás estuvo afectado ninguno de los santos místicos y tampoco Santa Teresa. Lo que se llama en Teología mística éxtasis son estados de oración sobrenatural que ninguna semejanza tiene con el histerismo”.⁶⁰

El médico respalda sus afirmaciones en la obra escrita de santa Teresa, especialmente el *Libro de la Vida* de la escritora mística. Los estados de oración sobrenatural que describe Teresa en esta obra no ofrecen parecido remoto con los síntomas de la histeria: “Ninguno que establezca comparación entre ellos y los confunda e identifique puede considerarse como verdadero hombre de ciencia y mucho menos hombre justo e imparcial”⁶¹. Así arremete Hernández contra las descalificaciones de los éxtasis provenientes de la profana investigación científica.

Después de asentar que santa Teresa no padecía de histerismo, Hernández se propone averiguar cuál era la enfermedad que padecía la autora de las letras castellanas⁶², tal como ella misma lo describe en su autobiografía. Los síntomas comenzaron después de su profesión religiosa, ante el cambio de tipo de vida y la alimentación; sufrió debilidad, desmayos, síntomas cardíacos, calenturas, dolores corporales, falta de apetito, parálisis corporal algunos días. Estuvo tullida por varios meses y, luego, mejoraría en un período de tres años. Finalmente, sanó por completo, quedando sujeta a palpitaciones que se curaban con tomas de agua de azahares.

59 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1081.

60 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1081.

61 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1082.

62 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1082-1083.

El Dr. Hernández deduce que la Santa sufrió en su primera juventud de una enfermedad que duró aproximadamente cuatro años, después de la cual gozó de completa salud, permitiéndole llevar a cabo las fundaciones y la dirección de la Orden Carmelita Descalza. La enfermedad que padecía Teresa se manifestaba con dolor en la región torácica y precordial, dolores, fiebre alta, ataque cerebral con convulsiones, rigidez articular y muscular y retorno de la salud con palpitaciones y a veces vómitos. Este es el diagnóstico experto del médico:

Con esa sumaria descripción es, ciertamente, difícil clasificar su enfermedad poniéndola en el cuadro nosológico. Sin embargo, para los que están acostumbrados al lenguaje de la santa se aclaran un poco los síntomas y se puede, sin mucha violencia, asimilar su enfermedad al reumatismo articular agudo.⁶³

Por último, el médico de los pobres ampara su diagnóstico citando el *Diccionario de Medicina y de Cirugía* de Georges Homolle, donde aparece un artículo sobre el reumatismo en general y sus clases.⁶⁴ En la clasificación de esta sintomatología, el primer lugar lo ocupa el reumatismo articular agudo, enfermedad que padeció santa Teresa de Jesús. Este fue el resultado del estudio analítico llevado a cabo por el Dr. Hernández. Se trata de todo un dictamen que integra precisión y metodología científica, logrado por el primer laico venezolano elevado a los altares. Este esfuerzo evidencia que la fe y la investigación científica pueden transitar juntas sin disociación alguna.

Conclusiones

El cumplimiento de su profesión como médico de los venezolanos de todas las clases sociales, y la transmisión a los estudiantes de todo el acervo de enseñanzas que aprendió en Europa, revelan dos facetas de actuación de un José Gregorio Hernández en apertura a la realidad

63 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, pp. 1083-1084.

64 Cfr. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, p. 1084.

total del país en que vive. Se trata de una disposición de ánimo que manifiesta firmes convicciones intelectuales, cimentadas, en última instancia, en una profunda vivencia religiosa.

Con espíritu sereno, acucioso talante intelectual e incansable labor docente José Gregorio Hernández llevará a cabo una abnegada acción sanitaria y médica, así como una intensa actividad filantrópica, en la Caracas de principios del siglo XX, valiéndole esto el mérito de ser llamado *el médico de los pobres*. Ejemplo de ello fue su entrega a la atención de los enfermos por la epidemia de gripe española en 1918, cuando destacó por su filantropía.

Y es que sus facetas como estudiante eximio, médico abnegado, sesudo investigador científico, estricto docente universitario e individuo capaz de una reflexión filosófica profunda muestran la vida de un intelectual venezolano que vivió y ejerció su quehacer profesional en el contexto de la Modernidad.

Si entendemos por Modernidad todo un proceso cultural que comienza a operar en Occidente aproximadamente desde el siglo XVII, con la invención del método científico, continuando en el siglo XVIII, época de la revolución de las ciencias, y sigue con la revolución industrial del siglo XIX, podremos vislumbrar en la figura de José Gregorio a un hombre integrado en este contexto. Su preparación europea le permitiría introducir la escuela médica moderna en una Venezuela que, aun cuando estaba en los inicios del siglo XX, se encontraba frenada por el marasmo del siglo XIX y la dominación de una férrea dictadura.

Finalmente, el diagnóstico que emite Hernández sobre santa Teresa de Jesús, demostrando con las herramientas de la ciencia moderna que sus arrobamientos no eran síntomas histéricos, revela el saber y la capacidad de reflexión de un intelectual creyente, cuyo periplo vital reflejó palmariamente la conjunción de fe y razón, sin menoscabo de alguno de los dos miembros de este binomio.

Santa Palabra¹

Pedro Trigo, SJ²

Resumen: Partiendo de la correspondencia de José Gregorio Hernández, este artículo analiza algunas características de la vida y obra del santo. Independientemente de su concepción de la perfección cristiana, JGH fue un contemplativo en la acción. Esa propuesta no estaba en el ambiente, pero fue realizada a plenitud en la persona de José Gregorio. La espiritualidad cristiana en la época del “médico de los pobres” privilegiaba el vacar en Dios, la contemplación, relegando a un segundo lugar la acción. Sin embargo, la caridad dio el tono a su práctica científica y su atención a sus pacientes, a su atención a su familia y su modo de ser ciudadano. Esa caridad, que fue entregar el amor que recibía de Dios con la misma gratuidad, concreción y plenitud con que él lo recibía, fue lo que lo unificó. Una integración dinámica ya que consistía en abrirse constantemente para recibir el amor y para, luego, entregarlo.

Palabras clave: José Gregorio Hernández, Santos Dominici, el médico de los pobres, contemplativo en la acción.

Abstract: Based on the correspondence of José Gregorio Hernández, this article analyzes some characteristics of the saint's life and work. Regardless of his conception of Christian perfection, JGH was a contemplative in action. This proposal was not widely accepted, but it was fully realized in the person of José Gregorio. Christian spirituality in the era of the “doctor of the poor” prioritized emptiness in God and contemplation, relegating action to a secondary role. However, charity set the tone for his scientific practice and his attention to his patients, his attention to his family, and his way of being a citizen. This charity, which consisted of giving the love he received from God with the same gratuity, concreteness, and fullness with which he received it, was what unified him. A dynamic integration, since it consisted of constantly opening himself to receive love and then giving it away.

Keywords: José Gregorio Hernández, Saints Dominici, The Doctor of the Poor, Contemplative in Action.

- 1 Carlos Ortiz Bruzual es el compilador y redactor de las notas del libro de José Gregorio Hernández, *Santa Palabra. José Gregorio Hernández por sí mismo* (Caracas: Editorial Dahbar, 2021). Respetando el estilo del autor, las páginas citadas del libro se colocan entre paréntesis dentro del mismo texto.
- 2 El padre Pedro Trigo es profesor en el Pregrado y el Postgrado del Instituto de Teología para Religiosos (ITER). trigodura@gmail.com

Introducción

El presente trabajo contiene un prólogo, una biografía de José Gregorio Hernández (JGH), las cartas escritas por él desde Venezuela a Santos Dominici, a su familia y cartas oficiales escritas de agosto de 1888 a marzo del 2017; cartas escritas desde el extranjero (noviembre 1890 a octubre 2017) a sus familiares y allegados y a Santos Dominici; la Elegía al doctor José Gregorio Hernández leída por Santos Dominici a los 25 años de su fallecimiento; una breve selección de textos de José Gregorio Hernández y finalmente la cronología de su vida. Estudiaremos las cartas de JGH y nos referiremos también a la Elegía de Dominici.

1. **Cartas a Santos Dominici desde su tierra natal (agosto de 1888 a febrero de 1889)**

En las cartas desde su tierra a Santos Dominici, donde, después de graduarse de médico, ha ido para obtener recursos para su viaje a París para especializarse y a la vez para ejercer lo que aprendió y así hacerse cargo de lo que realmente sabe, hay que insistir, ante todo, que se refiere a un amigo entrañable, que además él piensa que le corresponde completamente. Ya que no puede estar con él, le escribe regularmente, en su intención continuamente, no sólo para que él esté al tanto de toda su vida, sino mucho más hondamente como un sustituto de su presencia, como un modo de estar con él. Por eso le dice cosas que no dice a nadie, incluso al decírselas a él, se las dice a sí mismo. Veámoslo en su correspondencia.

2. **Una amistad completa y humanizadora**

Ante todo, nos referimos al grado de amistad.

Para hacernos cargo de su amistad antes de las cartas nos vamos a referir a lo que dice de esa primera época Dominici en su *Elegía* a los 25 años de su muerte: Dice que se encontraron por primera vez en la secretaría de la universidad para comenzar él la medicina e inscribirse

JGH en tercer año. “Él pasaba casi todo el día conmigo en la biblioteca de mi padre (...) Pedimos a París las obras más recientes y completas de Anatomía, Fisiología, Patología, Terapéutica e Higiene, manantiales que bebíamos ávidamente” (161).

“Llegó finalmente el término de los estudios de Hernández, y tal día como hoy, hace cincuenta y seis años, tomó la borla doctoral (...) Nuestro padre, que llegó a quererlo como a mí mismo, decidió que su triunfo se celebraría en casa”. “Vino en seguida la separación: el recién doctorado tuvo que hacerle frente desde ese momento a graves obligaciones para con los suyos y voló al seno de su familia” (164). Es cierto que, sobre todo desde que murió su padre, él se hizo cargo con gran responsabilidad de su familia, pero eso ocurrió en 1890, cuando estaba culminado sus estudios en París.

Vayamos ya a las cartas de JGH. Le escribe desde Curazao, la primera escala del viaje a su tierra natal, después de doctorarse en Caracas de medicina: “Durante la misa ya tú te imaginarás que hacía mi súplica ordinaria para que el cielo conserve, durante esta ausencia, el cariño que nos une e hizo de nuestras dos almas una sola para mayor beneficio mío” (48). En esta primera cita queda claro que para JGH esa amistad es algo querido por Dios: por eso le pide que se la conserve. Cuando dice que el cariño hizo de las dos almas una sola, hay que comprender que no se trata de una fusión, sino de trasvasamiento: cada uno está en el otro por el amor y la fe que es la flor del amor³.

Le escribe desde Los Andes natales donde ha ido a ejercer la medicina hasta conseguir dinero para ir a Europa a especializarse: “Abrigo muy grande esperanza de que iremos a Europa, si Dios lo permite, para que luego que vengamos nos situemos en el mismo lugar, para llenar de este modo todas nuestras ilusiones de estudiantes; es una idea que me hace tan feliz que creo no poderla realizar nunca, ya que en este mundo

3 P. Trigo, “Estructura de la relación de fe”, en *Relaciones humanizadoras* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado 2013), 19-47.

uno no puede gozar de felicidad” (62). En las cartas está hablando constantemente de gusto, de contento. Aquí se refiere a esa plenitud, como si dijéramos la felicidad como estado, que para él no cabe en esta vida. Eso significa en concreto que no cree que acabarán viviendo en la misma ciudad, lo que en gran medida sucedió.

La ilusión es, pues, vivir juntos como vivieron desde estudiantes. Por eso, ahora que están separados, dice: “¿qué sería de nosotros sin el inmenso placer de escribirnos y contarnos todo lo que sucede?” (70).

Al comenzar el año “yo estaba solo en un mecedor en uno de los salones y, como de costumbre, mi pensamiento se convirtió en oración en ese momento: de más me parece decirte qué pediría, porque tú lo sabes mejor que yo mismo. Luego recordé el año pasado, año verdaderamente dichoso para mí, que tal vez no volverá, y pasaron rápidamente por mi imaginación todos los sucesos que me habían ocurrido durante esa época feliz” (94). Vuelvo a recordar que su amistad está dentro de su relación con Jesús. Y también el presentimiento, que repite, de que tal vez no volverán a estar juntos.

Por eso le dice: “Tuve el grandísimo gusto de recibir tu carta y junto con ella la esperanza de que no dejarás, cada vez que tus ocupaciones te lo permitan, de comunicarte con el amigo que más te quiere, casi puedo decir que tu único amigo” (106). Pero la correspondencia es insuficiente: “Me haces mucha falta, chico; cada día me siento más aislado y más abatido. ¿Qué no daría yo por estar esta noche contigo paseando por la Candelaria y viendo ese sol que habita por esas regiones? ¿Qué harás tú en este instante?” (88). En otra carta le manifiesta que concuerda con lo que le escribe Dominici: “Como dices muy bien, nuestra amistad es tan firme que ni el tiempo ni la distancia la han debilitado jamás” (108). Ahora bien, aunque la vida se empeñe en impedir que vivan en la misma localidad, no por eso se pierde la esperanza de una presencia continua: “Pero si nuestra amistad no la reanudamos en la tierra para eso tenemos el cielo” (97). Allí será el amarse imbuidos en el amor infinito y personalizado de Dios. No cabe duda de que para JGH la amistad con Dominici, tan importante para su vida, es una amistad

querida por Dios, y, al estar imbuida de su amor, puede permanecer en el cielo, ya que la vida eterna consiste en recibir el amor de Dios y de Jesús y con el Espíritu de ambos amarles y amar personalmente a todos los que vivan esa vida.

También dice de su amistad el afecto que tiene a su papá, el doctor Dominici. Por ejemplo, la alegría que siente cuando lo nombran rector. Le dice: “nunca he tenido una satisfacción más que la que experimenté cuando leí el párrafo en que me cuentas la acción de los estudiantes con tu papá” (97). Sigue comentándole largamente hasta llegar a afirmar que “tampoco desde Vargas se encuentra en la larga lista uno quedar que honre tanta universidad como tu papá”. Y por eso le comenta: “Es una dicha inmensa para ustedes ser sus hijos, y para mí también, ya que mi cariño hacia él anda a la altura de un hijo” (99).

Eso es lo que dice JGH de su amigo. Digamos ahora lo que dice Dominici de esa misma amistad en la *Elegía* que pronunció 25 años después de su muerte ante las autoridades más altas de la república, de la Iglesia y de la universidad y los colegas, alumnos y público en general. “Subo a esta tribuna simplemente a hacer el sencillo relato de aquella amistad (...) Tendré que hablar mucho de mí, porque su vida y la mía fueron por largos años una sola y misma vida” (160-161). Insisto en que no fue fusión, sino trasvasamiento, que nada tiene que ver con meterse en lo del otro ni mediatizarlo, ya que el amor, a la vez que potencia, respeta.

Se refiere a las cartas: “El 18 de agosto embarcó en La Guaira y desde su paso por Curazao y Maracaibo entablamos la más amena correspondencia epistolar y telegráfica de la cual conservo dieciocho cartas tuyas por todos los respectos interesantísimas: documentos históricos dignos de ser publicados” (164-165). Luego alude a su coincidencia en París: “Un año antes, en 1890, llegaba también yo a París a perfeccionar mis conocimientos de Medicina y hallaba de nuevo allí en Hernández la afectuosa guía” (166). En 1917, al enterarse que está en Nueva York lo invita a Washington donde él era ministro en la Legación venezolana. Lo invitó a visitar a personalidades y a lugares memorables:

“se negó diciéndome: ‘Yo no he venido a Washington sino a verte y a conversar contigo. Lo demás no me interesa’ (171). Y comenta que en la estación adonde había acudido para despedirle “repitióme con insistencia lo que antes me había sugerido: ‘Debías haberte venido conmigo ¿Qué haces aquí sino perder tus mejores años? Tu puesto es Caracas: allá haces falta. Vente pronto. Te espero’” (172). JGH espera que contribuyan juntos a la posibilidad de vida en Venezuela, cosa muy difícil en esos tiempos de escasez y aprovechamiento de los allegados al régimen, aunque los intelectuales de la dictadura dijeran que era para dirigir al país con mano firme hacia el progreso, según la consigna de Comte, su mentor: “orden y progreso”.

Y, como condensación, acaba diciendo: “Cuanto a mí, en el Norte, hundido en indecible aflicción, al golpe de la terrorífica noticia de la muerte del hermano y compañero, condensé mi dolor en las breves palabras siguientes que la revista *Ciencia y Hogar*, de Caracas, imprimió: ‘Nada podría expresar la intensidad de mi cariño por él, ni mi respeto por sus virtudes: llenaron mi juventud y quedaron para siempre arraigadas dentro de mi ser’” (189).

Queda, pues, claro, por la manifestación de ambas partes, que su amistad no conoció fisuras y que, siendo tan plena que implicaba un verdadero trasvasamiento, sin embargo, mantuvo su calidad humana, que implicaba la ayuda mutua, en la que Dominici reconoce que el que más salió ganando fue él por la calidad humana de JGH, por sus virtudes, que le transmitió.

Para concluir este tema de la amistad y antes de entrar en los contenidos, queremos asentar que una amistad mutua tan constante, tan desinhibida, tan desinteresada y humanizadora supone una gran consistencia humana y a la vez es fuente de humanización.

3. Amigos médicos y médicos amigos

Pasando a los contenidos, en este epistolario hay que distinguir cuando se refiere al colega y cuando se refiere meramente al amigo.

En el primer caso da noticias, tanto de lo que lee de libros o artículos científicos de medicina o lo que necesita que le envíe (libros, artículos, recetas o noticias), como de enfermos que está tratando o ha tratado, como de conocimientos que ha adquirido. No infrecuentemente habla en términos técnicos, tanto de los síntomas, como de la descripción científica de los elementos de la enfermedad, como de los remedios. También se refiere a las noticias de la Facultad de Medicina de Caracas. Trata también muy concretamente del estado de la salud y de la práctica médica de esa parte de la sierra, por ejemplo, de que gente se tiene por médico y no sabe nada o dónde sí hay suficiencia de médicos. También de su plan de acarrear recursos para viajar a París a especializarse: cómo al comienzo piensa que va bien encaminado, pero en seguida comprende que no logrará los recursos y que para lograrlo tiene que ir a otro lugar. Acabará yendo a Caracas. Explanémoslo.

De su paso por Curazao se refiere a los hospitales, que visitó guiado por un médico: “hay mucho aseo, como que está servido por hermanas de la caridad, y me he convencido más de la utilidad de esta institución, ya que las monjas hacen todo con una heroicidad que sólo da el catolicismo”. Como se ve, para él el catolicismo no consiste en estar embebido en Dios sino en servir a los necesitados como verdaderos hermanos en Jesús de Nazaret. Para mostrarlo cuenta el caso de un enfermo que “había que tenerlo completamente desnudo y lavarle constantemente la úlcera, y en la cara de la hermana que lo asistía vi tanta santidad durante la cura que tuve deseos de venerarla como si estuviese ya canonizada”. La hermana curaba a ese ser humano, no estaba como hembra ante un varón desnudo. Luego le dice que visitó un colegio, donde una monja tiene fama de instruida, hasta el punto de que el doctor “me dijo que era ella quien le había enseñado a diagnosticar y tratar la fiebre amarilla” (50).

Respecto de su paso por Maracaibo comenta que “el doctor Dagnino me llevaba a ver a sus enfermos, y no solamente del hospital, sino los de su clientela privada también, me presentó todos los médicos notables de la ciudad (...) El hospital está muy bien atendido y edificado de un modo enteramente de acuerdo con la ciencia moderna: salas vastas y bien aireadas, muy limpias y con camas y demás muebles en muy buen estado” (52). Como se ve, tiene interés en su oficio y los colegas lo consideran.

Añade, como algo digno de consideración para su oficio, que “Manuel Ángel me regaló un termómetro” (53).

Después, ya en casa de su familia, le comenta que “papá siempre está con sus ataques de asma, que no han querido ceder a ninguna cosa de las que le he indicado; consulta tú con Vaamonde a ver qué medicamento le ha dado a él mejor resultado” (53).

Le cuenta cómo le ha ido con otros casos, uno de los cuales quiere consultar con otro colega (53-54). Y se refiere al objetivo que le ha traído a su tierra, que lo ve realizable: “Ya ves tú que para hacer tan poco tiempo que estoy aquí no deja de ser algo y me da esperanza de poder reunir dinero suficiente para que hagamos nuestro proyectado viaje a Europa; papá dice que él cree que haré más de los tres mil pesos que pongo como cifra indispensable para poder estar algún tiempo en París” (54).

Muy poco tiempo después le cuenta su éxito, las dificultades ambientales y su decisión de residenciarse en otra ciudad: “Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas: creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas: en suma, yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países”. Además, la botica es pésima y el boticario se las da de doctor: “está llenándome de fastidio; afortunadamente que yo no he de quedarme aquí” (57). “Pienso ir esta semana a Valera, porque creo que

de estos pueblos es el único en el que me puedo situar y en el que se presentan más enfermedades que me hagan tener una práctica variada e instructiva” (56).

Sin embargo, al mes de haber llegado se muestra satisfecho: “Si yo fuera a juzgar por el modo como me ha ido en ese mes que tengo de estar aquí de los demás meses igualmente, creo que estaría satisfecho, pues este mes, a pesar de ser una época sana, calculo que me produciría unos ciento cuarenta, ciento cincuenta pesos, ya ves que no es muy poco para un lugar en que hay tan poca gente y en que la mayor parte son personas amigas a las cuales es imposible cobrarles” (61).

A la semana le comenta que tal vez vaya a Boconó, “que es el lugar en que hay más gente y en el que todas las personas son acomodadas: además hay la circunstancia de que los médicos de allí, que son dos, están ya viejos, y saben de medicina lo que yo de chino” (62). Como se ve, el móvil económico es lo decisivo, como dice una línea antes: “mi negocio”. Seguidamente le comunica su preocupación por mantenerse al día de los adelantos científicos: “avísame cuando llegue un medicamento nuevo y la terapéutica que traiga: nuestro periódico, por último, no lo han mandado; dime si será bueno que te mande una carta para Bailliére en que le reclame el envío de él. Siento que no lo hayan mandado porque en esos periódicos siempre vienen tratamientos muy buenos y también los medicamentos que se van descubriendo” (62-63). Tiempo después le sigue pidiendo alternativas para que le llegue el periódico científico (95-96). “Cuando tengas un lugar desocupado hazme el resumen puramente sintomático (...) de las ingurgitaciones e inflamaciones de hígado según Laveran” (63).

En la carta siguiente le comunica su tristeza: “hace unos tres o cuatro días que tuve el dolor de perder a una enferma; dolor que me ha sido tanto más vivo cuanto que es el primer enfermo que me toca encarrilar al cementerio” (64). Es el dolor del profesional que fracasa y del ser humano a quien le duele no haber podido salvar una vida. Por eso le dice que “te has propasado en dar una noticia que tú desearías mucho que se verifique, pero que está muy lejos de suceder así” (65). Se refiere a que

ha dicho a su padre que ha tenido mucho éxito con los enfermos. Sigue con las noticias científicas: “He leído todos los artículos de Pepper que se refieren al estómago e intestinos: ya no se puede ir más allá porque son perfectos; habla del uso de la sonda de Faucher para el lavado del estómago con una perfección que no había encontrado ni siquiera en Dujardin-Beaumetz; tú verás y luego conversaremos sobre esto” (67). Es verdad que está en constante búsqueda científica de prácticas de salud.

En la carta siguiente comenta, como lo hace con frecuencia, sobre noticias de nombramientos en la universidad en Caracas (70-71).

Vuelve a escribir que desearía establecerse definitivamente en Boconó: “lo único que me detiene es que creo que los dos médicos, que aquí hay, pueden hacerme la guerra porque ése ha sido su comportamiento con todo el que ha tratado de situarse aquí (...) son los jefes del partido dominante aquí, y eso es sumamente peligroso por estos lugares en que la política tiene una preponderancia absoluta” (75).

Respecto de las enfermedades, le comunica que las más comunes son las respiratorias y sobre todo la tuberculosis. Por esa razón se mudan a otro lugar más frío. Sobre el caso quiere tener un criterio preciso: “Recuerdo que en Jaccoud hay una división en los climas que debe habitar el tuberculoso según tenga ya la enfermedad o solamente esté amenazado; búscala en el tratamiento de la tuberculosis y me dices qué opina él en eso, cosa que me interesa saber para tener una opinión fija sobre materia de tanta importancia” (76). Como se ve, aunque lo más seguro es que no pueda establecerse allí, quiere saber qué debería hacer con la enfermedad más común. Es realmente médico.

En la carta siguiente, además de volver a referirse a lo adecuado y bello que sería Boconó (77), se explaya en lo que ha leído en *Playfair*: “me he encontrado con una cosa que no recuerdo haber leído en ninguna otra parte, y es la explicación del hecho de nunca coagularse la sangre de la menstruación, a menos esté en grande abundancia” y se explaya en la materia y en otras citando a diversos autores (78-79).

En la siguiente agradece que le haya enviado un trabajo que realizó por encargo suyo: “Muy satisfecho he quedado con el trabajito sobre las ingurgitaciones hepáticas, que tiene todo cuanto se puede necesitar para el diagnóstico de estas enfermedades: todo lo que me dices que te ha sido útil es para disculparme de mi lisura en ponerte a trabajar para beneficio mío; no tengas cuidado que a mí no me da pena molestarte cuando te necesite, y sobre todo cuando es de una importancia tan grande para mí el asunto, como éste de que tratamos” (80). Como se ve, los amigos son médicos y los médicos son amigos. Por eso le comenta sobre la alegría que le ha dado saber de dos profesores que tiene Dominici en la universidad (81). En otra le comenta “lo mucho que me he alegrado que el señor doctor Morales te haya escogido por su ayudante”. Le comenta que antes le había escrito lamentándose “de no saber microscopio” y se alegra de que le haya dado a su amigo “sus preparaciones e instrumento para que aprendieras una ciencia tan indispensable cuanto difícil”. Se queja de que “por estos lugares es muy difícil que yo pueda aprender algo”; pero seguidamente le informa que “estoy dedicado a estudiar laringoscopia, y, después de muchos ensayos infructuosos por fin logré ver las cuerdas vocales superiores e inferiores juntamente con la epiglotis” (85). Después de tratar de ella, le comenta que “he tratado de aprender a hacer un examen oftalmoscópico; pero como para esto se necesita hacer la dilatación previa de la pupila, y además un alumbrador muy perfecto, pienso dejarlo para después, cuando me dedique a repasar enfermedades del oído y del ojo (...) porque estoy convencido de que para la práctica lo que uno necesita saber es cómo se examinan los diversos órganos” (86).

Le insiste en que trate por todos los medios de hacerse amigo del doctor Morales y para encarecerle la importancia que cree tendrá su amistad para su vida profesional le añade: “si para lograrlo es necesario romper conmigo, que soy otro tú, no debes vacilar un momento en hacerlo” (86). Él sabe que no existe el dilema; lo dice para que su amigo se haga cargo de lo absolutamente que valora esa amistad con el doctor.

Para que se vea en concreto, lo compara con su estado actual: “Una cosa más me llena de tristeza, mi queridísimo amigo, y es pensar si yo me habré de quedar siempre tan ignorante como ahora. Tú siquiera vas a saber muy bien microscopio, es decir, la *técnica* del microscopio, ya que estás enseñado por el señor doctor Morales” (87). Se ve lo decisivo que es para su vida seguir avanzando en conocimientos médicos.

Seguidamente le cuenta “una de las escenas más dramáticas que he visto” (87). Le llaman porque un muchacho se está muriendo y él ve cómo le pasa lo mismo a sus ocho hermanos y luego a la madre y a la abuela. Se dio cuenta y “grité: ¡Veneno!” (88). Se habían envenenado con unas caraotas. “Se murieron dos y ocho se salvaron”. “Recuerdo haber oído hablar al doctor Ernst de unas caraotas venenosas; pregúntale a ver cómo se llaman” (88). Su amigo le ha dicho que tiene gota y le comenta que precisamente estaba examinado sus síntomas y se los comunica (88-89).

Le escribe desde el Táchira: “me vine a dar un paseo por estos lugares a ver qué tal me parecen para establecerme. Te sorprenderá tal vez que desde tanto tiempo no me haya situado, pero eso no tiene ningún inconveniente para el ejercicio de la profesión, ya que no impide el trabajo” (90). Es cierto que trabaja de todos los modos, pero lo obstaculiza tanto que acabará marchándose. Para que comprenda la dificultad le cuenta el trascurso del viaje y sobre todo el paso por el páramo. La dificultad se refleja también en el escribir: “Te estoy escribiendo con mucha incomodidad y ya juzgarás por el papel cuantos trabajos he tenido para poder hacerlo” (92). En la carta siguiente sigue *comentándole* el viaje (93-94). Luego le recuerda el consejo del doctor Elías Rodríguez de no ir a Europa a especializarse sino después de haber practicado: “cuando uno sale de los estudios no tiene idea de las materias en que está deficiente para la práctica (...) Mas después que uno entra en la práctica con responsabilidad, lo que antes era camino llano por deliciosos valles -como dirías tú- se torna en montaña erizada de peñascos y en la que abundan los precipicios. ¡Ah, antes era yo sobrado orgulloso, cuando creía tener conocimiento exacto de la cantidad de fuerzas de que podía disponer! (...) En lo que me creía débil resultó

que no lo era tanto, y en aquellas materias en las que me parecía poder dominar me encontré deficiente, y todavía hoy no te puedo decir que ya me conozco, porque cada día experimento nuevas sorpresas” (95). Le pide que le comente si está de acuerdo, para ver si tiene que esperar varios años para realizar juntos el viaje para especializarse (94-95).

Le cuenta de un caso concreto: “He estado tratando últimamente una mujer que padece de metritis crónica; un caso muy curioso; he usado las escarificaciones del cuello del útero como tratamiento local y al interior el extracto fluido de *Hidrastis canadensis* alternando con la ergotina de Bonjean. Ya está casi buena; me costó mucho trabajo este diagnóstico por falta de libros y por la de práctica; voy a tratar de remediar lo primero” (100) y por eso le pide que escriba a París (100-101).

En la última carta le cuenta el motivo de fondo, ya temido por él, para abandonar inmediatamente esas tierras: “Por fin como que va suceder lo que tanto habíamos temido: me dijo un amigo que en el Gobierno de aquí se me ha marcado como godo y que se estaba discutiendo mi expulsión del Estado, o más bien si me enviarían preso a Caracas; yo pensaba escribirle a tu papá para que me aconsejara en qué lugar de oriente podré situarme, porque es indudable que lo que quieren es que yo me vaya de aquí; sin embargo, no le escribo porque, como no tengo seguridad en el correo y a él tendría que escribir con letra ordinaria correría mucho peligro. Si me echan que aquí ¿adónde voy? Esta es mi duda” (104).

Está seguro de que él no ha dado motivos porque él ha actuado sólo como médico: “Como tú comprenderás, sin que yo haya dado lugar a nada, porque solamente me preocupaban mis libros. Le escribí al doctor González diciéndole que me quiero ir y le dejo entender el motivo; y le hago a él la misma pregunta” (104). En definitiva, los falsos médicos y jefes políticos activos buscan por todos los medios deshacerse de rivales.

4. Estados de ánimo y confidencias

Cuando habla con el amigo habla en tono confidencial en el sentido textual de que la fe que le tiene a su amigo lo lleva a compartir con él lo que no le dice a nadie, incluso lo que se dice a sí mismo en el acto de decírselo a él. Es el modo de expresar reacciones anímicas ante sucesos, estados de ánimo, vivencias íntimas. Son expresiones absolutamente espontáneas. Por eso el José Gregorio de estas cartas es complementario a lo que percibían de él la mayoría. No porque disimulara y sólo se sincerara con el amigo, sino porque a su amigo le comunica lo más elemental, que no es lo mismo que lo más profundo ni lo que lo define; es como una válvula de escape a reacciones y sentimientos primarios. Obviamente, que en estas cartas hay mucho más que eso; pero eso hay que mencionarlo porque salta a la vista y por eso hay que interpretarlo correctamente.

¿Qué nos dicen estas cartas? Nos dicen que la coherencia que todos veían en su vida no era meramente un modo de ser, un rasgo temperamental o un hábito adquirido muy tempranamente. Era, por el contrario, un objetivo indeclinable. Un objetivo: algo que él había decidido absolutamente y por eso algo con lo que él se comprometía de un modo absoluto, venciendo, no sólo obstáculos ambientales, sino tendencias o emociones internas.

En Curazao le comenta que fue a oír misa: “y tuvo ocasión de ver toda la iglesia, que es algo pequeña, pero estaba bien adornada, preparada para una fiesta”. O sea, que antes de empezar la misa, se interesó por conocer la iglesia. Sobre el sermón, le comenta: “no sé qué opinión se formarían de él los porteños; pero me pareció bastante malo”. No siguió en la misa, sino que, “como tenía apariencias de durar mucho” y era la hora de almorzar, se fue a bordo. Como se ve, la misa no era tan sagrada que hubiera que sacrificar la comida por participar de ella.

Le manifiesta su estado de ánimo: “toda la tarde estuve en el vapor, muy triste porque yo nunca pensé que iba a ser tan dura esta venida, que cada día se me hace más cuesta arriba el soportarla” (48). Como que se había hecho citadino y su tierra natal le parece cosa del pasado a la que ha dado la espalda. Tampoco le dice nada de su familia; como que se hubiera acostumbrado a la familia Villegas con la que pasó tantos años y a la de su amigo Dominici, en cuya biblioteca pasaba largas horas estudiando, y por lo que se ve, no sólo estudiando.

Sobre su impresión de Puerto Cabello destacan dos observaciones contrarias: “me hace muy mala impresión con sus calles estrechas y sumamente sucias; las rosas abundan a un lado y otro de las casas y con un perfume asombroso” (49).

Le escribe sobre su estado económico y sobre su descuido al respecto: “En Curazao compré camisas, calzones interiores y dos vestidos de género, y cuando acabé de pagar me encontré que había gastado tanto que no tenía con qué pagar el pasaje para aquí; afortunadamente que aquel señor más delgado de los que comían con nosotros en Macuto, y que se hizo muy amigo mío, ya desde antes se había puesto a mi disposición y me facilitó aquí los veinte pesos que necesitaba” (51).

Ya en su casa, le escribe que “en Maracaibo pasé siete días muy agradables. Manuel Ángel se esmeraba porque yo me distrajera, para lo cual ponía en juego todos sus recursos de hombre fino y atento; me presentó a todos sus amigos, que son de lo más escogidos, como ya te imaginarás, y mozos sumamente agradables; sobre todo uno del interior, un joven Salinas que es de un trato encantador y muy simpático de fisionomía; entre él y Manuel Ángel me iban a buscar al hotel todas las tardes para enseñarme la población, que esta vez, ya sea por verla acompañado o porque realmente fuera así, me pareció muy bonita y adelantada” (52). JGH iba cumplir 24 años y por lo que adjetiva (fino, atento, escogido, agradable, encantador, simpático) parece una persona de gustos exquisitos, que se siente a gusto con ese tipo de gente.

Sobre las iglesias tiene una opinión positiva y sobre todo le impresiona que los asistentes viven la misa con devoción, hasta los jóvenes de clase acomodada: “Las iglesias también son muy bonitas y adornadas con mucho gusto, todos oyen misa con mucho recogimiento, y me llamó más la atención esto, porque la misa que yo oí el domingo que estaba allá fue la de las diez, que es a la que van todas las niñas y *dandys* del lugar” (53). Nunca omite la alusión a lo cristiano, sea a su práctica, sean apreciaciones sobre personas.

De la familia sólo dice “tuve el placer de ver a toda mi familia, que estaba la mayor parte buena, aunque papá siempre está con sus ataques de asma” (53), a los que ya nos hemos referido.

Lo que dice sobre su actitud respecto a su tierra confirma lo que habíamos afirmado: “He paseado a caballo dos o tres veces con algunos amigos de aquí, que se empeñan en que esto me parezca menos feo de lo que realmente es, empeño inútil porque la fealdad de lo de por aquí está más allá de toda descripción, y eso que la variedad en las costumbres y maneras son cosas que me divertirían si no me atacara los nervios por la antipatía que tengo a toda la gente de por acá” (54). Como se ve, hay una predisposición negativa respecto de sus antiguos paisanos, de los que ya no se siente parte; como si pertenecieran a un pasado superado. Nada de esto aparecía en la descripción del trato con sus enfermos; pero sí respecto de los dos médicos de Boconó y del boticario de su pueblo.

Esta opinión se confirma en lo que dice en la carta siguiente: “Te parecerá increíble que todavía no haya conocido una persona con la cual se pueda conversar un cuarto de hora siquiera” (59). La cita parece suponer que no pregunta sobre asuntos concretos de la tierra y sus vivencias; que nada de eso le interesa. Como si hablar fuera sobre temas de actualidad o sobre las propias personas, pero entonces con contenidos y tono que parezcan razonables. Es sorprendente que no diga nada sobre relaciones en cuanto cristianos.

Eso repercute en el trato consigo mismo: “No me he vuelto a afeitar: figúrate qué fisonomía tan respetable la que ahora ostento, lleno de una barba que cada día aumenta algunos milímetros, y todo ello me agrada mucho porque me divierte verme tan horroroso, y la gente de aquí nada nota porque los jóvenes en ese país no acostumbran a hacer uso de la navaja” (60). Como que se deja llevar por la incuria y eso a él le parece horrible, pero nadie nota nada porque todos los jóvenes hacen lo mismo. Como si dijéramos que no se toma el trabajo de seguir siendo el joven que era y en ese aspecto externo no mantiene la fisonomía que debería tener un doctor.

Esa sensibilidad se nota en una carta en la que describe su malestar por el modo en que los tratan sus correspondientes de Francia: como si fueran unos salvajes por ser latinoamericanos: “La carta de Doin no puede ser más incivil, porque esa gente se imagina que nosotros somos un poco menos que salvajes y que, en consecuencia, están libres de no usar ninguna cortesía, una vez que se trata de América del Sur” (64). Parecería que le duele que los europeos los traten como si ellos fueran lo que él considera que son sus paisanos. No se refiere estrictamente a su calidad humana, pero sí a su consideración como personas con cultura o sin ella.

Que se siente en su tierra natal como en el destierro se ve por la siguiente anotación: “Ayer vi desde lejos a aquel larguísimo estudiante de derecho llamado Maya; esto me puso sumamente triste porque me parecía que estaba en Caracas” (70).

Como joven se refiere a las jóvenes: “Las niñas de aquí son muy simpáticas y agradables; bailan muy bien, si me sigo por la única con que he bailado una noche aquí en casa con piano; me aseguran que hay otra que baila muchísimo mejor que la niña con que bailé, me he hecho muy amigo de esa afamada pareja y me ha prometido que en el primer baile que me encuentre con ella tendré la segunda pieza” (69). Es joven y le gustan las jóvenes y bailar con ellas.

Pero además de la belleza, hay otros aspectos de mucha consideración: Así le comenta a su amigo: “¡Oh, dichoso tú que pisaste por fin la casa de la sin igual Antonia! Trata siempre de hacerte íntimo de allá: esa es gente, y por esa razón puede tratarse” (71). Como se ve, ser gente es tener calidad, se supone que humana y no sólo ni principalmente social.

También le expresa que tiene debilidad por algunas jóvenes concretas: “Nada me has vuelto a decir de las niñas Elizondo; supongo que todavía son muy amigas de la casa. Tampoco me has vuelto a dar noticias de Richardini ni de su hermana, descuido mil veces imperdonable puesto que tú sabes toda la importancia que doy a un párrafo en que se trate de esas personas, y me interesa mucho saber todo lo que tenga relación directa o indirecta con ellas: Tú sabes; ése es mi punto débil” (71). No se puede decir más encarecidamente.

Quince días después le manifiesta que ha cambiado: “Mi modo de ser ha cambiado un poco, tanto físicamente como moralmente: He enflaquecido mucho, lo cual creo que es debido al mucho ejercicio a caballo y los sufrimientos morales propios para acabar con cualquiera organización, por fuerte que sea: todo a mi alrededor lo veo muy negro, parte por ser realmente así y parte -la mayor- porque me faltas tú, es decir algo vivificador que me rodea cuando estoy a tu lado” (73). Respecto de lo primero, le cuenta de un viaje de muchas horas subiendo cerro y en medio de una tremenda tempestad para atender a un enfermo, y lo ilustra con toda evidencia (73-74), lo mismo el que hace a Niquitao (76). Respecto a lo segundo, se refiere a la presión política para acabar con todo lo que sea independiente del gobierno, aunque estuviera muy arraigado. Llevar ese sufrimiento en soledad es mucho más duro que llevarlo con el amigo. El presupuesto sería, bien que no se podría comentar en la familia, bien que ese compartir era para él insuficiente. Vuelve a aflorar el problema de fondo que acabaría determinando su salida de esa región.

Dice que a una amiga la escribirá “cuando tenga tiempo y mucha disposición de espíritu” (77). La causa de esa falta de disposición es que “no veo nada que llene el vacío que hay junto a mí. Dios, que

da el mal, dará el remedio” (79). Creo que tiene mucho sentido que confíe en que Dios dará el remedio; pero no veo lo que pueda significar la afirmación de que Dios da el mal. Tiene mucho contacto con su familia; por ejemplo, desde Valera le dice: “luego que lleve las niñitas a casa –porque me faltaba decirte que ellas quisieron venir conmigo” (69). Ese contacto ¿no le quitaba el vacío? También vimos que comenta que no podía cobrar a muchos de sus pacientes porque “la mayor parte son personas amigas”. Tener tantos amigos ¿no llena la vida, al menos en algún aspecto? En otra carta él vuelve a decir: “cada día me siento más aislado y abatido” (88).

Se ve que esta estancia es temporal y que ya está pensando en los planes futuros: “cuando vuelvan a bailar en la casa creo que a ambos los debes invitar, ya que todos son personas muy importantes para nuestros planes futuros. No puedes figurarte cuánto desearía estar en la retreta, si toda esa gente había de estar también: se me hace la boca agua” (81). Trata de vivir lo más humanamente posible y atender a sus pacientes lo más profesionalmente posible y vivir en su familia como un miembro entrañable; pero ese lapso de su vida es provisional y él está pensando en la especialización y la vida que llevará en Caracas como médico especialista.

Y en su deseo espera llevarla con Dominici, su otro yo. Esto se ve por su insistencia en que deje la amistad con alguien cuya amistad perjudica a la persona: “Las amistades son para que produzcan beneficio, o por lo menos deben ser indiferentes, pero de ninguna manera para que den malos resultados” (82). Obviamente que no se está refiriendo a beneficios económicos, sino a que ayuden a vivir humanizadamente, o, si no aportan, que, al menos, no causen inhumanidad.

Es interesante cómo lo consideran un joven y por eso en cierto modo lo obligan a disfrutar de la juventud, en una circunstancia muy extrema. Está viajando con la intención de dormir en La Puerta como primera etapa del camino. Pero al llegar a Valera “inmediatamente me vi rodeado de todos mis amigos de aquel lugar que me agarraban y en un abrir y cerrar de ojos me desmontaron y participáronme que habían

resuelto que me quedaría ese día allí para bailar en la noche; yo rehusaba firmemente y me excusaba de mil modos, todo fue inútil: no hubo más remedio que acceder y bailar toda la noche hasta que a las cuatro monté a caballo para seguir mi viaje; muy maltratado llegué a Timotes sin que durante el día se presentase ningún incidente particular” (90-91). Seguidamente le da noticias sobre su subida al páramo de Mucuchíes (91; 93-94). No es fácil compaginar esta escena con la idea que se tiene de JGH: que tuviera tantos amigos jóvenes, que lo trataran con tanta confianza como para hacerle cambiar lo que había proyectado y que todo eso fuera para darle algo que suponían era muy gustoso para él: bailar toda la noche. Y que él cediera a su presión, que veía era en cierto modo un homenaje. Y que, a pesar de todo el cansancio, pasara del baile a retomar la mula para seguir el viaje, no ya hasta La Puerta, sino hasta Timotes, como cincuenta kilómetros en la carretera actual. Bueno, no es fácil de compaginar con la idea convencional que se tiene de él lo de su relación con los amigos y el baile; sí, su empeño para pasar del baile al camino y llegar hasta donde había proyectado. Se necesita un empeño que excede absolutamente la intención y la capacidad de una persona común.

Lo del baile continúa en Mérida: “inmediatamente que llegué me invitaron a un baile que debería tener lugar el 31 de diciembre en la noche y que era dado por el presidente del estado y otros del gobierno. Estuvo muy bueno el baile y yo me divertí mucho viendo la gente de por acá, tan sumamente distinta en modales, educación, modas, etc., de la de por allá” (94). Lo primero que llama la atención es su afición al baile, que era algo reconocido por sus amistades y su disposición a obsequiarlo y que, en efecto, él disfrutaba. Lo segundo, que confirma lo que venimos diciendo, que él se sentía muy a gusto con gente bastante parecida a la de Caracas y por eso tan distinta y en cierto modo tan superior en su estima a la de su tierra natal. Como se ve, lo que aparece es un joven distinguido. Aunque a renglón seguido dice, como hemos recordado, que estaba en una mecedora en un salón cuando, al sonar el año nuevo, “como de costumbre, mi pensamiento se convirtió

en oración” (94). Como no podemos pensar en un yo dividido por tendencias inconexas, tenemos que reconocer que el baile era un disfrute honesto, una manifestación también de un joven cristiano sano.

En otra carta, después de copiar en inglés un párrafo de Pepper y continuar con gran trabajo escribiendo en el mismo idioma, exclama: “¡Cada vez me convenzo más de que soy un asno bípedo!” (84). Respecto de sus aspiraciones intelectuales, es cierto que se ve muy lejos; pero no se resigna a ello. En otra carta le regaña porque no le ha llamado la atención sobre los errores que seguramente ha habido en su carta en inglés: “Creo que ésa es una falta de amistad, o mejor de cariño, porque ese estúpido sistema me impide adelantar un poco y mejorar; ¿no crees tú que sea más correcto seguir una conducta enteramente opuesta y señalarme dónde está el mal para evitarlo?” (96). Él quiere avanzar y le reprocha que no se tome la molestia de corregirlo.

Después de haber tratado en una carta de bastantes temas diversos, se refiere a él: “Todo lo demás que se relaciona conmigo, es decir, con mi sistema de vida, no ha cambiado; los días se transcurren sin mayor ruido” (101). Es la apreciación más neutra, menos negativa, sobre lo que va viviendo.

5. Motivo de su ida a París y cartas desde allí

Dominici cuenta cómo llegó a Caracas y el porqué de su ida a París: “Hernández llegó a nuestro lado el 9 de abril de 1889. Hizo luego una recorrida por la costa oriental, de donde, convencido de que el único campo para él fertilizable y fecundable era Caracas, concluyó por fijar aquí tienda y labranza. Más, he aquí que uno de sus grandes afectos, su viejo maestro de Fisiología e Higiene, el eminente Calixto González, quien no había dejado de pensar en el discípulo predilecto, le abrió de súbito las avenidas de la fortuna profesional y científica, consiguiendo que el gobierno del doctor Rojas Paúl lo enviase a estudiar en Francia y Alemania las materias de Histología Normal y Patológica, Fisiología

Experimental y Bacteriología, cuya enseñanza debía él fundar dos años más tarde, en 1891, y regir con la mayor brillantez hasta su muerte, por más de veinte y ocho años” (165-166).

No fueron 28 años porque hubo interrupciones, tanto de parte del gobierno, que cerró la universidad, aunque se daban clases en otros recintos; como de parte de él, que fue dos veces a Italia con el fin de entrar en la cartuja; en ambos casos el viaje dura menos de un año; también en 1917 va a Nueva York y también el viaje dura menos de un año.

De este tiempo en París sólo dispongo de una carta a su hermana María Luisa y otra a su amigo Dominici. A su hermana le dice: “estoy sumamente contento al saber que todos allá están buenos. / Yo también me encuentro gozando de muy buena salud y únicamente me mantiene sumamente contrariado la idea de que probablemente no podré irme el mes de diciembre como al principio creí, sino que todavía tendré que esperar dos o tres meses más, porque tengo que recibir y llevar el laboratorio que el gobierno necesita” (128). La contrariedad se debe a que “yo daría todo por encontrarme otra vez al lado de mi familia y estrecharlos a todos en un buen abrazo” (128).

Acaba de morir su padre. Su madre había fallecido teniendo él ocho años. Por eso le dice: “por este mismo correo te mando unas tarjetitas de luto para ti, también van unas para Isolina que deseo le mandes pronto” (128).

El impacto de la muerte de su padre aparece en la carta posterior a Dominici: “te escribo hoy sintiendo la necesidad de conversar contigo en estos momentos tan tristes para mí, puesto que hace un año me sucedió aquella espantosa desgracia, que todavía me parece estar en los días primeros del duelo, tanto porque todavía yo no he tenido el consuelo de volver a encontrarme al lado de mi familia, como porque éste es uno de aquellos pesares que sólo el tiempo puede ir mitigando” (148). No sólo le ha dolido mucho, sino que, como hermano mayor,

siente que tiene que desempeñar el papel de su padre de aglutinar a la familia y favorecer a cada uno en cuanto pueda. Por eso le habla de “los deberes imperiosos que me llaman al lado de mi familia” (148).

Después de manifestarle la alegría se siente de regresar a su patria, a su familia y a su lado, le expone una inquietud: “¿Cómo encontraré todo lo que había dejado? Uno de los temores más grandes que tengo es el de que yo haya cambiado de mi modo de ser anterior, porque entonces tendré que bajar humilde la cabeza ante los cambios que encuentre en los otros. Es verdad que muchos habrán olvidado hasta que yo existo” (149). ¿Cómo hay que interpretar el texto? Es obvio que asumir esa responsabilidad de prepararse en París para las tres cátedras y hacerse cargo de encargar el laboratorio para traerlo a Venezuela supone una actividad tan cualitativa y pública que implica algún cambio. Pero ¿por qué tiene que bajar la cabeza ante el cambio que vea en otros? El suyo no es un cambio negativo que le haga sentirse inferior respecto de otros que se hayan cualificado. No es tampoco pensable que se hayan olvidado de que existe, porque viene a cumplir tareas muy exigentes y honrosas. No creo que quiera decir tampoco que él, al dedicarse a lo científico, haya dejado de lado su humanidad y por eso tenga que inclinarse ante otros que han avanzado más en ella.

Le escribe también al ministro de Instrucción Pública que está “pronto a realizar el objeto primordial de esta misión, es decir, la introducción en nuestro país de los estudios que constituyen el principal orgullo de la ciencia moderna”. Por eso le envía la lista de los aparatos con el presupuesto. Lo envía con tanto adelanto porque en construirlos se demorarán tres meses. Le manifiesta que el costo del embalaje y el transporte se lo enviará cuando suceda porque ahora no se puede prever y le sugiere que lo tramite con el cónsul. Le encarece la trascendencia del laboratorio: “Presa de la mayor emoción, ciudadano ministro, yo contemplo este gran acontecimiento, para nuestro país, de la creación de un instituto que estará al nivel de los más adelantados del mundo científico, puesto que será una copia exacta del mismo Laboratorio de la Facultad de Medicina de París”. Y, de paso, le hace ver el beneficio político de la obra: “Indudablemente esta grande obra constituirá

una de las mayores glorias con que nuestro ilustrado Presidente de la Republica, el señor doctor Raimundo Andueza Palacio, se presentará a la admiración de sus conciudadanos” (118). Hay que reconocer que no es sólo oportunismo político, sino una realidad digna de admiración. Como también lo es que él sea el encargado de llevarla a cabo.

6. Contradicción entre su dedicación a la medicina para salvar vidas y los dos intentos de dejar el mundo

Lo que sucedió a su regreso a Caracas nos lo cuenta Dominici en su *Elegía*: “Ya de vuelta a Caracas, el doctor Hernández -cerebro claro, limpio de prejuicios clínicos ante el enfermo, práctico insigne que en los hospitales de París había asimilado y acrecentado la ciencia y los métodos de los mejores clínicos del mundo- impuso su valimiento científico a las pocas semanas de su actuación médica. Los viejos médicos, discípulos y sucesores de Vargas, fueron los primeros en llamarle a las cabeceras del enfermo, en consultarlo sin celos ni orgullo y en atender a sus indicaciones. En breve tiempo confiáronle los antiguos maestros sus pacientes, contribuyendo así que se adueñase de la más extensa clientela que haya tenido médico alguno entre nosotros. No creo exagerar si asiento que los primeros diagnósticos científicos hechos en Caracas fueron los suyos (...) Acudía con igual interés a la rica mansión y a la humilde choza” (176).

La trascendencia de su excelencia que explica su aceptación universal radica, no sólo en que lo que traía era realmente innovador, sino que lo que llevaba a cabo estaba dirigido a que la realidad diera de sí superadoramente, en concreto la de la medicina y consiguientemente la de la salud, y no al reconocimiento de su figura o a su beneficio privado, así como también a que no limitara sus clientes a los que tenían cómo pagar su atención, sino igualmente a los que no tenían recursos.

Uno se pregunta cómo sacaba tiempo para atender a las tres cátedras y al laboratorio y a sus pacientes, y a la vez a sus ocupaciones religiosas (oración, misa y comunión) y a la vez a su familia.

Sobre esto último nos habla en la carta a su hermano César, que se acaba de casar en su tierra natal: “Mis deseos son porque seas sumamente feliz, y porque veas logradas todas tus ilusiones. / Efectivamente, de casa siempre me han contado que te has conducido con la familia muy bien; yo espero que sigas siempre lo mismo con ella, principalmente ahora que mis medios todavía no me permiten ayudarla como yo lo deseo y como tal vez podré hacerlo más tarde. / Pienso traerme la parte de la familia que pueda venir muy pronto” (110), y dice que no lo ha hecho antes por los problemas políticos que ponen en peligro a los viajeros. Como se ve, su intención es situar a su familia en Caracas, atendiéndola no sólo económica sino humanamente, de manera que todos puedan vivir una existencia digna y con unión y cariño y, por supuesto, a la altura del tiempo, superando el atraso de su tierra natal. Éste será uno de los aspectos más relevantes de su persona, que le supuso una dedicación constante y en el que invirtió muchos recursos económicos.

La carta siguiente va dirigida al ministro de Instrucción Pública para pedirle que vengan cada día tres o cuatro soldados de los más jóvenes y fuertes al laboratorio de la universidad para que les tomen una muestra de sangre. La razón es que, al enseñar a los alumnos a enumerar los glóbulos de sangre, “no sin gran sorpresa encontré el inesperado fenómeno de que la cantidad de estos elementos era muy inferior, aproximadamente la mitad de la que existe en la sangre de los habitantes de los países septentrionales”, y para cerciorarse de que es un hecho general, “se necesita repetir la experiencia un gran número de veces” (120). “La comprobación de este hecho será de gran utilidad científica, y tal vez en él se hallará la clave de las diferencias que hay entre la patología y la terapéutica europeas, ya teóricas, y aplicadas, y su teoría y aplicación entre nosotros” (120).

Como necesita tomar muchas muestras, acude al gobierno para que le proporcione los sujetos y para justificar esa petición tan insólita le hace ver su trascendencia. Como se ve, es un científico realmente interesado en lo que se trae entre manos y consciente de su relevancia.

La carta siguiente es a su hermano César y se refiere a la disposición de los bienes de su hermano Benjamín, que muere el 29 de agosto de 1894 a los pocos días de contraída la enfermedad, sin que José Gregorio pudiera salvarle la vida. Le comenta “que todo se hará conforme él quería” (111).

Luego le dice: “Yo estoy siempre muy ocupado, así es que nunca tengo tiempo para escribirles largo y siempre lo hago de carrera” (111). Como se ve, el tono es muy distinto de la carta anterior, tan expresiva. ¿Habría que convenir con Dominici en que la muerte de su hermano, de la que de algún modo se sentía responsable o por lo menos el hecho de no haberle podido salvarle la vida, lo afectó tanto que le cambió el horizonte vital, incluso el carácter?

Escuchemos a Dominici: “En medio de la seguridad que le daban sus triunfos profesionales, de la conciencia, no por vanidad, tan alejada de su índole humilde, de que dominaba el arte de aliviar y de curar; en la recobrada calma de su espíritu al contemplar reunida en torno al hogar caraqueño, fundado por su esfuerzo, a la numerosa familia paterna, el destino, Dios, según su creencia, le asesta tremendo golpe: una de esas fiebres inexorables del Trópico le arrebató de entre las manos, por sorpresa, en breves horas, a Benjamín, el hermano menor, sin que el médico insigne se hubiese dado cuenta, sino en la hora postrema, de la extrema gravedad del caso. La herida le llegó al alma. Desde aquel día cambió la orientación de su vida, prendió en su ánimo el anhelo del retiro, de la meditación, de la expiación de una culpa imaginaria. Pero, altruista antes que todo, y esclavo del deber, pospuso la realización de su anhelo para cuando hubiese acabado la educación de los hermanitos y sobrinos, cariñosamente congregados en su redor y adquirido por el trabajo lo necesario para dejar asegurada la base de sustentación de la familia”. Entonces “cogió Hernández inesperadamente sin ruido, el camino de la cartuja, ya muerto al mundo” (168).

No tengo elementos para confirmar ni para desmentir esta apreciación de Dominici. Aunque entre los dos intentos de retirarse del mundo y después del último hasta su muerte, siguió su trabajo con toda

dedicación y nadie notó ningún cambio. Sin embargo, si uno compara la correspondencia, la más numerosa, mientras estaba en su tierra con sus múltiples alusiones a las niñas, a los amigos y al baile, sí parece haber un cambio significativo, que sólo en parte puede explicarse por centrarse en su responsabilidad como médico después de que regresa de París a introducir en Venezuela la medicina moderna. Cuando fue a su tierra a comenzar el ejercicio de la medicina tenía 24 años y cuando muere su hermano le faltaban dos meses para cumplir 30 años. Todavía vivió algo más de 24 años.

La carta siguiente es para informar a su hermano desde Puerto Cabello, antes de embarcarse, su ida a la cartuja y describirle minuciosamente cómo tienen que repartir sus bienes. “Tú comprenderás lo doloroso que es para mí esta separación de mi familia, a quien quiero entrañablemente, y que por esta causa no he tenido valor para decirles adiós de palabra, solamente por obedecer al llamamiento divino he podido dar este paso, que es para mí tan duro” (112). Se despide hasta la vida eterna: “Les ruego a todos que me dispensen de todo lo que yo les he hecho sufrir; y que Nuestro Señor nos dé la dicha de volvernos a ver en el cielo” (113). Según el texto, para él es claro que deja su familia y su misión como médico, exclusivamente para seguir la llamada de Dios.

¿Era tan claro que Dios lo llamaba a estar con él en la soledad del claustro y no a darle gloria sirviendo a la gente en algo tan elemental y por eso tan imprescindible y, sin embargo, tan poco cultivado, como la salud y la vida? ¿Dios lo llamaba al claustro precisamente a él, que desempeñaba la función de introducir la medicina moderna, es decir posibilidades de recobrar la salud inéditas en el país? Por una carta que conocemos del arzobispo de Caracas, le pide que lo discierna, presuponiendo que, tal vez, pese más en la balanza el bien de la gente⁴.

4 P. Trigo, “Nota sobre la canonización de José Gregorio Hernández”, *Iter. Revista de Teología* XXXVI, No. 89 (2025), 93.

En la carta que escribe a monseñor Castro desde Puerto Cabello, por lo que le recuerda, parece estar seguro de su vocación: “Monseñor, al ir a embarcarme le escribo de despedida estas líneas para darle de nuevo las gracias por todas las bondades que Monseñor ha tenido conmigo; y también para recordarle las dos cosas que me prometió, a saber: que iría a la Cartuja a darme las órdenes en llegando el día, porque mi mayor deseo es recibirlas de manos de mi amadísimo Prelado, y también que no dejaría de disculparme con mi familia por la necesidad en que me veo de dejarla” (114). La necesidad es obedecer la llamada de Dios y como para él la ordenación presbital es la culminación de un camino en el que monseñor ha sido el consejero, desea vivamente que sea él el que le ordene, aunque el costo y el tiempo a causa de la distancia lo dificulten y diríamos que lo desaconsejen. También quiere que monseñor, con su autoridad, persuada a su familia de que, a pesar de lo que eso le contraría, porque es casi como dejarla huérfana, tuvo que dejarla para seguir el camino de Dios.

Desde la cartuja le escribe a su hermano. Ante todo, le informa de su salud: “Tú sabes que mi salud es siempre muy buena, así que por este respecto no te debes inquietar”. Lleva cuatro meses en el convento. ¿Era cierto que por entonces todavía no estaba ansioso al ver que no podía aguantar el trabajo, que las fuerzas, en definitiva, la salud, no le daba?

El anuncio de que había escrito al presidente para ver si permite que le sigan pagando su pensión de jubilado y que la cobren ellos, hace ver que piensa quedarse donde está.

Luego le comenta cómo ora por cada uno: “Mis oraciones son todas por ustedes; cada día aplico mi corazón, las misas, el oficio divino, el de la Santísima Virgen, el ayuno, la vigilia y demás obras que practicamos en nuestra orden por uno de los miembros de mi familia, empezando por mi hermana después por cada uno de mis siete hermanos, luego por mis dos cuñados y por mis doce sobrinos, y así que termino, vuelvo a empezar (...) así como los tengo a todos en mi corazón y el cariño más grande que se puede tener en este mundo, así quiero tenerlos

junto a mí en el cielo para nunca más volvernos a separar” (130). Le dice además “que nos está prohibido tener mucha correspondencia; pero eso no importa, porque nos es muy fácil reunirnos cada vez que queramos dentro del sacratísimo Corazón de Jesús” (131). Realmente que JGH era, tanto cristiano, como de su familia.

Respecto de su hermana religiosa le pide que le mande una copia de la carta y que le diga que cuando le toca su día “no me canso de darle gracias a Dios, que en sus más tiernos años quiso sacarla del horrible mundo y guardársela para él solo” (131). En este punto, el Dios de JGH no es el Dios de Jesús, a quien no quiso guardarlo en su seno, en palabras de JGH, “para él solo”, sino que lo envió al mundo para que fuera un ser de este mundo y salvar al mundo desde dentro. Eso fue lo que había hecho JGH hasta entonces y lo que seguiría haciendo, a pesar de ese modo de pensar, tan típico de su tiempo, que, gracias a Dios, no expresó su vida. Ese fue el discernimiento que monseñor Castro le dijo que hiciera y no hizo, pero Dios lo hizo por él haciendo que su salud le impidiera seguir ese camino, que él pensaba que era el de la perfección cristiana, las dos veces que lo intentó.

Dios entregó a JGH al mundo para que lo sirviera desde dentro, no sólo por estar materialmente en él, sino por estar como representante eximio de instituciones sociales, manteniendo en ellas un desempeño ejemplar, no sólo en el sentido de con toda calidad humana, sino en el de llenar las expectativas institucionales y sociales. Por ambos motivos su muerte fue compartida y acompañada por todos. En su caso hubo coincidencia entre el querer y sentir de Dios y el de la sociedad, cosa que, desgraciadamente, no sucede muchas veces, pero sucedió en su caso: esa fue su vocación, a pesar de su ideología que, como sucedió hasta el Vaticano II, privilegiaba el vacar en Dios, la contemplación, y que relegaba a un segundo lugar la acción, aunque fuera con todo el ser y en provecho del prójimo y en concreto en este caso, del prójimo necesitado, que, tratándose de la salud, somos todos.

Así se lo expresa a Dominici al comentarle cómo su salud no le permitió seguir su vocación: “Es verdad que he tenido que pasar por una crisis terrible que te quiero contar. Tú recuerdas que siempre he tenido el amor al convento. Con los años, y a proporción que estudiaba la Iglesia en su dogma, en su moral y en su historia incomparable, aquel amor incipiente se desarrollaba como un árbol gigantesco y venía a orientar toda mi vida. / Formé entonces el proyecto de entrar en la Cartuja, que de todas las órdenes religiosas es la que me parecía más adecuada a mi espíritu, un tanto contemplativo y amigo de la soledad (...) Lo que en la Cartuja encontré supera toda descripción. Allí vi la santidad en grado heroico y te puedo asegurar que una vez visto este espectáculo lo demás de la tierra se vuelve lodo (...). Pero sucedió lo que era natural que sucediera al que, cegado por su pretensión y apoyado por su vanidad, había emprendido tan alto vuelo. Carecía de muchas de las dotes requeridas en el instituto” (106). Se refiere a sus fuerzas físicas.

Es cierto que acusa a su pretensión y a su vanidad; pero, sea que fuera seguir su pretensión y vanidad, sea que pretendiera seguir el camino de la perfección que creía el camino al que Dios lo llamaba, lo cierto fue que esa no era la vocación a la que Dios lo llamaba, y él lo hacía porque creía que tenía que emprender lo que pensaba que era el vuelo más alto: la contemplación en soledad. No pudiendo mantenerse en la cartuja, lo intentó en el seminario.

Al poco de llegar a Caracas le escribe al señor Blas Pappaterra: “deseo que le haya ido bien en esos llanos; no se olvide de nuestras conversaciones de antes; dígame si oye misa todos los domingos y si es devoto de la Santísima Virgen” (115). Es la única carta en la que pregunta esos puntos. Revela lo impregnado que venía de esas prácticas cristianas como expresiones primarias de la condición de cristiano.

Sin embargo, tres años después, escribe su obra más personal: *Elementos de Filosofía* (1912). Así se la ofrece a Dominici: “Desde hace mucho tiempo deseaba realizar esta publicación porque escoraba a los estudiantes de mi clase un tanto deficientes, y aun puedo decir sin

injusticia, muy deficientes en esta materia, que como sabes se relaciona mucho con la fisiología que yo tengo que enseñar cada dos años”. “Para todo el mundo esta obra no es sino un resumen banal de filosofía, pero a ti te confieso que esa pequeña obra es casi una confidencia, pues en ella están tratadas las cosas que más he amado en mi vida, son mis más caros afectos que lanzo a la calle” (105). Es la teorización de lo que él pensaba, sentía, quería y sobre todo de su modo de ver la realidad, que para él era trascendente y la hacía justicia.

Desde esta obra aparece más congruente que hiciera caso al arzobispo, aunque la obra la compuso después, pero como él dice, en ella expresa la manera como él ha querido vivir haciendo justicia a la realidad, que para él viene de Dios y está transida de él, pero es la realidad densa, articulada y dinámica.

Sin embargo, no abandonó sus deseos de dejar el mundo para dedicarse a Dios en el silencio del claustro. Por eso en 1913 viaja a Roma para estudiar teología en el Pío Latinoamericano. Desde allí le escribe a su hermano: “Me encuentro en el Colegio muy a mi contento y gusto. Hago mis estudios con tranquilidad y dirigido por los reverendos padres jesuitas, que son tan excelentes y tan llenos de celo” (132).

Respecto del clima (escribe en febrero del 1914) le explica que “Roma tiene un clima muy suave, y hemos pasado el invierno, que en otras partes de Europa es tan riguroso, casi sin sentirlo (132). Sin embargo, desde París le escribe en abril que cuando le escribió en febrero “ya me sentía bastante enfermo, pero a los pocos días me empeoré mucho con una pleuresía seca” (134). Se ve que, como quería realizar su sueño, no quería reconocer su estado de salud. Pero cuando le diagnosticaron el mal fue a París para asegurarse del todo y allí le insistió el doctor “que yo no podría quedarme en Europa a pasar el próximo invierno”. “Ya podrás suponerte en qué grado se encontrará mi espíritu” (135). En otra carta le explicita: “después de haberme desprendido de todo, y verme obligado a seguir la vida de antes; pero que en todo se cumpla la voluntad del Señor” (136). Como se ve, en contra de lo que él supone, la voluntad del Señor es que regrese a Caracas a seguir la vida de antes.

Pero él sigue aferrado a su proyecto contemplativo; por eso, como prevé que tendrá que quedarse en el mundo, lo que ansía es la muerte. Así le dice a su hermano desde París: “mi enfermedad es una cosa más bien crónica, prolongada, y si no fuera porque trastorna todos mis proyectos, yo más bien estaría contento, porque siempre he deseado la muerte que nos libra de tantos males y peligros y nos pone seguros en el cielo. Pero suponte que yo me cure del todo dentro de cuatro o cinco años; ya para entonces estaré demasiado viejo y tendré que quedarme para siempre en el mundo, y esto es lo que me contraría” (139).

7. ¿Cuál fue su vocación?

Nos preguntamos por su vocación en el sentido estricto de a qué lo llamaba Dios, para qué lo había elegido, a qué quería que dedicara su vida.

Así lo explana Dominici: Pretendiendo entrar al seminario, “el Arzobispo, quien le tenía paternal afecto lo persuadió de que debía volver a su anterior beneficentísima actuación. Pronto volvió a imponerse el médico insigne, el sabio de inagotable caridad; sus alumnos lo reclamaron y casi a la fuerza volvieron a colocarlo en la Cátedra que había ilustrado con su enseñanza. Pero el maestro no abandonó nunca su propósito de consagrarse cuerpo y alma a Dios, ya en el convento, ya en el sacerdocio, y cuatro años más tarde, en 1913, volvió a Europa y llamó a la puerta del Colegio Pío Latino Americano con intención de realizar lo que no había logrado en Caracas. Otra vez lo traicionó el cuerpo gastado por el frecuente ayuno y la áspera penitencia, y enfermó gravemente de pleuresía; y aquel extraño peregrino hizo de nuevo rumbo hacia el suelo natal” (172). Allí lo asalta la muerte “cuando salía de ejercer su inagotable caridad” (173), que fue su verdadera vocación, es decir aquello a lo que Dios lo llamaba, a lo que lo llamó toda su vida.

Dominici tenía el mismo concepto de contemplación (169) que JGH. Por eso no puede hacerse cargo, como tal vez tampoco se hizo el propio José Gregorio, de que lo que él fue en realidad, independientemente de su concepción de la perfección cristiana, fue contemplativo en la acción.

Esa es la propuesta ignaciana, que no estaba en el ambiente, pero que JGH realizó con toda plenitud; por eso la caridad fue lo que dio el tono a todo, desde su práctica científica y su atención a sus pacientes, hasta su atención a su familia y su modo de ser ciudadano. Esa caridad, que fue entregar el amor que recibía de Dios con la misma gratuidad, concreción y plenitud con que él lo recibía, fue lo que lo unificó. Una integración dinámica ya que consistía en abrirse constantemente para recibir el amor y para entregarlo. Por eso la congruencia inalterable que percibían todos no era un estado al que llegó muy tempranamente, sino un ejercicio constante y consecuente, en paz y perseverante, ya que consistía en recibir el amor de Dios y de Jesús y en hacerlo suyo y entregarlo. Esa fue, de hecho, su espiritualidad: contemplativo en la acción. Puede sonar extraña esta caracterización. Pero yo no la he traído a consideración por deformación profesional, por mi condición de jesuita, sino porque me ha venido de repente la expresión al ver que se ajusta a lo que vivió JGH, insisto que a pesar de la idea de perfección que había en su época, de la que él participaba. Es cosa de Dios que el arzobispo lo viera y que lo instara a que lo discerniera cuando fue a la cartuja y luego al salir de ella.

Como prueba de que asumió con toda solvencia la normalidad de su trabajo está la carta que dirige al rector de la universidad informándole de la marcha del laboratorio a nivel escolar el curso de 1910 a 1911: “Durante este año se hicieron los trabajos prácticos correspondientes, en los cuales los estudiantes se ejercitaron en el aprendizaje de la técnica microscópica, propia de la histología y la bacteriología, lo mismo que los métodos de cultivo de los microbios y en la disociación de los tejidos. / Estos trabajos se practicaron diariamente por todos los cursos divididos en grupos de cinco estudiantes. También se dio diariamente la lección vocal y la experimentación consecutiva” (121).

Otra carta que expresa el grado en que asume su responsabilidad es la petición que hace al presidente de la república para proponerle la creación de un Instituto de Bacteriología y Parasitología. Le explana la utilidad que reportará para tratar las enfermedades tropicales. Le informa que existe en todas las capitales latinoamericanas y le comunica

la conveniencia para su persona de que lo funde: “de ninguna manera podemos permitir que otro gobierno posterior le quite a usted, señor general, la purísima gloria de haber sido el fundador del primer Instituto Bacteriológico y Parasitológico de nuestro país” (122).

Conseguido el laboratorio, le informa al rector de la universidad de su funcionamiento. Y como se va a trasladar a otro lugar, le pide “tres mesas, un estante y dos jaulas para los animales de experiencia” y alguien que “se dedique al cuidado del laboratorio y nos ayude durante las experiencias que se practiquen en el curso de la enseñanza teórica” (123).

8. Asumiendo su condición y su época, se consagró a Dios en los enfermos

En 1917 informa a Dominici que está en Nueva York ejercitándose en el laboratorio, como parte de la materia que está viendo: “estoy ahora de cocinero haciendo caldo y gelatina y agar para los tiernos microbios; en los puestos de adelante, a los lados y por detrás me quedan encantadoras estudiantas, mis condiscípulas del momento y que poetizan un poco tan prosaico oficio” (152). Como vemos, el tono es jovial, como el de las primeras cartas cuando va a su tierra.

Pero el cambio sube de punto en lo que le dice cuando lo visita en Washington: “¡Cómo! ¡No estás a la moda! –‘Por qué?’ replicó –‘No usas pantalones arremangados, como yo, ni zapatos de corte bajo, ni medias y corbata de color’. Ya había notado yo cuán peripuesto me llegaba el viejo amigo, tan distinto al que había conocido. Al terminar la comida, saca una lujosa cigarrera y brindándome un cigarrillo dice: ‘Yo fumo. ¿Tú no fumas?’. Rarezas tan ajenas a su carácter” (171).

No sólo va vestido a la moda él. Desde Madrid le manda a su hermano César “un corte de vestido para ti, para Benjamín, para Alfredo y para Ernesto. Un corte de vestido para Dolores, María Luisa y otro para Ángela. Una salida de teatro para Dolores y María Luisa y un reloj de pulsera para María Luisa y otro para Ángela. Si tú no necesitas tu corte

de vestido le puedes mandar hacer a Benjamín un vestido de smoking con él” (142). A su sobrino Benjamín le envía “un corte de vestido que deseo lo hagas de sport, que es la gran moda hoy en toda Europa y en Nueva York; es un saco que lleva a la espalda un cinturón (...) Es muy elegante” (143).

Esa misma actitud expresa el retrato que se hizo en Nueva York en 1917 y envió a varios y que ha quedado como el estereotipo de su fisonomía. A su hermano: “Te mando mi retrato, que hice hace pocos días; es para ti, para Dolores y los muchachos. Me ocurrió retratarme y mandárselos, porque me parece que así no estoy tan separado de ustedes cosa que me es tan dura y difícil de sobrellevar, y eso que pienso regresar pronto” (156).

También se lo envía a una amiga: “Me parece que le doy una verdadera sorpresa mandándote mi retrato; sacarlo a luz me parece que fue un verdadero triunfo fotográfico, pues dos veces se rompió la lente con el paso de tan disconforme imagen; al fin está ya en su poder, y le ruego que lo conserve como un recuerdo de su verdadero amigo” (157). Es claro que no cree que su imagen sea deforme sino elegante y a la moda, como es estar a la moda hacerse un retrato y enviarlo a sus seres queridos.

Y, por supuesto a Dominici: “Te mando mi retrato ya que no puedo ir a estar contigo en estos días. Ya verás cómo la vejez camina a pasos rápidos hacia mí, pero me consuelo pensando que más allá se encuentra la dulce muerte tan deseada” (158). Le dice que esa “melancolía me la ha dado la vida de estudiante que llevo” (158). Se comprende lo que quiere decir; pero hay que complementarlo con lo que ya hemos visto: que por fin se encontraron y lo que él le echó en cara es que él iba a la moda mientras que su amigo no.

Estar a la moda y enviar su retrato forma parte de su inmersión en esa sociedad y en ese tiempo. También es hacerlo desde la conciencia de su procedencia. Por eso le manda a su hermano César “un cuadro en el que están los escudos de las familias Hernández y Briceño para que

lo pongas en la sala de tu casa. A Isolina le mando un libro en que está la historia de nuestra familia y le digo que te lo preste para que lo leas junto con toda tu familia para que sepan las virtudes y el noble origen de sus antepasados”. “Te mando una sortija con el escudo de armas de nuestra familia para que la lleves puesta y mando otra para Benjamín” (142).

Ahora bien, no deja el perfeccionamiento profesional: “En Madrid oí las lecciones de Ramón y Cajal, que es un profesor extraordinario (...) como de unos sesenta años, que es poco para la fama mundial de que goza tan merecidamente” (144). Tampoco faltan las alusiones cristianas: “Yo voy todos los días a la iglesia en que está el Santo Niño de Atocha; no te puedes imaginar la devoción que aquí le tienen” (140). Y tampoco el empeño que define su vida: “te encargo mucho que no pierdas de vista (le dice a su sobrino Benjamín) el fin de tus estudios, y que no es para ser un buen histologista, ni fisiologista, ni bacteriologista que tú estudias, sino para ser buen médico, y es buen médico el que sabe curar sus enfermos, lo cual se empieza a aprender no en el laboratorio, sino en el hospital; el laboratorio es simplemente un auxiliar, pero la clínica es lo esencial” (145).

Curar a los enfermos porque Dios es el Dios de la vida, eso es, en su caso, ser contemplativo en la acción. Centrado en eso, JGH se asume como ese ser concreto que es desde su proveniencia familiar e inmerso en su sociedad y su tiempo. Esa será su imagen definitiva, que lo caracteriza. Ese ser correcto y hasta elegante está dedicado tanto a sacar adelante a su familia como a sus pacientes y, en contra del orden establecido, no discrimina al que no puede pagar. Atiende a todos y con cierta preferencia a los pobres porque casi se puede decir que no los atiende nadie. Y eso lo hace por caridad, que es el amor que Dios derrama en nuestros corazones y que él alimenta, con la misa, comunión y oración, pero no menos con el ejercicio asiduo de su condición de médico, volcado a sus enfermos. Por eso no es casualidad que muriera yendo a traer a una enferma una medicina que había visto que necesitaba, pero que ni ella ni su familia podían comprar. Esa muerte acabó de definir su vida: la selló. Eso fue lo que percibieron

todos, que se volcaron en su velatorio, su funeral y su entierro. Y es significativo que lo velaran en la universidad, celebraran el funeral en la parroquia de La Candelaria y lo llevara el pueblo en hombros hasta el cementerio.

Como síntesis digo que he percibido una vida ejemplar, pero no en el sentido de que se ajusta con excelencia a las normas establecidas, sino, por el contrario, uniendo dimensiones que la sociedad en su tiempo no veía compatibilizables y, lo que es más meritorio, que tampoco estaba en la percepción de lo que él, desde su estudio de la Iglesia, en el sentido más restringido de la institución eclesiástica, consideraba la perfección cristiana.

Su existencia fue absolutamente personalizada y dinámica, en el sentido preciso de una relación constante y progresiva con la realidad y, por todo lo dicho, trascendente, porque esa relación era ante todo con Dios y con Jesús y, desde ellos, con todos como hermano y servidor. Quiero insistir que su relación con la realidad fue progresiva y por eso hubo cambios en sus sentimientos y percepciones, cambios tendentes a hacer justicia a la realidad. Y, también por eso, pudo ser percibido como modelo y estímulo por los diversos sectores de la sociedad, que se sentían en cierto modo incompatibles entre sí, y, sin embargo, convergieron en considerarlo tanto como un venezolano absolutamente insigne y bienhechor, como en el fondo alguien suyo, percepción certera, porque, en efecto, JGH vivió realmente abierto a todos, entregado a ellos, desde su entrega de fondo a Dios.

Santa Madre Carmen Rendiles: Caminando en santidad

María Elena Febres-Cordero¹

Resumen: María Elena Febres Cordero escribió en el año 2018 una biografía de Carmen Rendiles Martínez con motivo de su beatificación. En 2025, por la canonización de la beata, la misma biógrafa ha vuelto a publicar, revisada y aumentada, una nueva biografía de la santa, de la que este artículo ofrece una selección de textos debido a la brevedad exigible a un artículo de revista. La autora destaca el descubrimiento de la vocación de Carmen Rendiles, su tenaz sobreponerse a impedimentos y dudas de todo tipo, sus horas y horas de oración ante el amor de sus amores, Cristo Eucaristía, su entrega al prójimo, sus virtudes cristianas y cívicas y su confianza inquebrantable en Dios hasta convertirse en fundadora de una congregación femenina de religiosas en Venezuela. Cierra la selección de textos la narración del milagro que la pone en los altares como cristiana digna de veneración e imitación.

Palabras clave: Carmen Rendiles, vocación, vida religiosa femenina, fundadora, congregación, amor, eucaristía, Congregación de las Siervas de Jesús en Venezuela.

Abstract: In 2018, María Elena Febres Cordero wrote a biography of Carmen Rendiles Martínez on the occasion of her beatification. In 2025, for the saint's canonization, the same biographer republished a revised and expanded biography of the saint. This article offers a selection of texts due to the brevity required for a magazine article. The author highlights Carmen Rendiles' discovery of her vocation, her tenacious overcoming of obstacles and doubts of all kinds, her hours of prayer before the love of her loved ones, Christ in the Eucharist, her dedication to her neighbour, her Christian and civic virtues, and her unwavering trust in God until she became the founder of a congregation of women religious in Venezuela. The selection of texts concludes with the narration of the miracle that placed her on the altar as a Christian worthy of veneration and imitation.

Keywords: Carmen Rendiles, Vocation, Female Religious Life, Founder, Congregation, Love, Eucharist, Congregation of the Servants of Jesus in Venezuela.

1 Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid. febrescmaria@gmail.com

1. Trazos finos de la vida de Carmen Rendiles

1.1 Una mirada a su caminar en el mundo

Carmen Elena Rendiles Martínez nació en Caracas en 1903, una niña que llega al mundo sin su brazo izquierdo en el seno de un hogar que vivía las virtudes cristianas. Una niña alegre y obediente, sencilla y humilde a la que el Señor había escogido para caminar con Él por hermosas, rectas y empinadas veredas de fe, entrega y servicio, pues viviría con absoluta intensidad a lo largo de sus años de religiosa momentos de alegría, tristezas, pruebas y frutos de su entrega a Dios y a la Iglesia.

Carmen Elena vivió en la ciudad de Caracas y fue testigo de procesos que marcaron la historia de nuestro país: momentos cruciales de cariz político, social, económico y religioso del siglo XX, sin advertir en sus años de juventud que Jesús la llamaría con radicalidad, fuerza y determinación para convertirla en un candil que iluminara de fe, esperanza y caridad a quienes la acompañaron en su caminar, esto es, a todos y cada uno de los venezolanos que la conocieron y trataron.

Madre Carmen Rendiles, como es conocida y llamada afectuosamente en Venezuela, desde muy joven sintió el llamado a alcanzar la santidad, un ideal y un norte muy diferentes a los de la vida cotidiana. Quizás en los primeros años de juventud no entendió qué significaba ser santo. Pero Carmen Elena se planteó, al ingresar en la vida religiosa, ser y vivir en Cristo bajo la acción del Espíritu Santo.

Creció en un hogar lleno de amor, responsabilidad y generosidad entre sus padres y hermanos, por lo que no es de extrañar que sorprendiera a otros familiares y amigos con frecuentes demostraciones de amor y solidaridad vividas en su hogar día tras día. Sus padres y hermanos sintieron que se encontraban al lado de una hija y de una hermana muy especial, pues aun utilizando una pesada prótesis en el brazo izquierdo, mostraba sentimientos de bondad y paciencia, actuaba con determinación, llenaba los encuentros familiares de alegría,

anunciando anticipadamente de alguna manera la belleza de la santidad a través de acciones humildes y sencillas, la búsqueda de la perfección, la aceptación del sufrimiento y la capacidad de entrega sin límites.

Madre Carmen escribiría años después, siendo ya religiosa, que Jesús espera que nos empecemos a caminar, que pongamos manos a la obra, que seamos fieles a su voz, a sus inspiraciones, al cumplimiento de nuestros deberes: Él nos irá apartando las piedras del camino para llevarnos a la bienaventuranza eterna. En su obra *Ideario* encontramos oraciones y expresiones llenas de la calidez y profundidad de espíritu muy propias de una mujer convertida en religiosa. Quería seguir a Jesús para cumplir las Bienaventuranzas. Acompañar al Señor, a Jesús Hostia, y trabajar a su total disposición bajo el amparo de la Divina Providencia.

Destacan en esta mujer del siglo pasado varias cualidades -que luego anotaremos- atestiguadas por personas que vivieron y compartieron con ella durante su vida: religiosas, sacerdotes, amigos y familiares. Madre Carmen se convirtió en dechado de virtudes humanas y cristianas: buen humor, esfuerzo, trabajo, aguante, sacrificio, solidaridad, generosidad... Hoy la podemos conocer también por su santidad itinerante. Qué se quiere decir con tal tipo de santidad, será expresión que aclararemos a lo largo de este libro: Una mujer que se esforzó en cada tarea y compromiso realizados, en cada lugar y momento, sin andar quejándose a cara rato o amilanarse por su especial condición de persona sin un brazo.

El contexto político, social, económico y religioso de las primeras décadas de la Venezuela del siglo XX influyó no solamente en la vida de la familia Rendiles Martínez, sino también en la de la joven Carmen Elena, que comenzaba a buscar una nueva, y de momento inescrutable para ella, forma de vida, pues sentía que el Señor la llamaba a cumplir una vocación de entrega y servicio en la Iglesia. Hizo de su vida un cántico de fe, trabajo y sufrimiento sin que la mayoría de las personas se percatasen de sus dolores físicos y de otras muchas pruebas que enfrentó. Ella supo interpretar la época de su adolescencia y madurez, y así esculpió un compromiso inquebrantable por el amor a la Eucaristía

y a los sacerdotes, a quienes protegió y respetó hasta el cansancio y la enfermedad, invitando a sus hermanas de congregación a entregar sus vidas en oración por todos y cada uno de ellos. Siempre siguió a Cristo presente en su vida y en la Eucaristía.

Carmen Elena respondió a las necesidades sociales de su tiempo poniendo el carisma de la Congregación Francesa, a la cual ingresó en el año 1927, al servicio de la gente. Cuatro décadas después, fundará en Venezuela la Congregación de las Siervas de Jesús en el año 1965. Ciudadana venezolana de grandes virtudes cívicas y religiosas, se convirtió en referencia ineludible para los sacerdotes, religiosos, hombres y mujeres que la conocieron y sintieron con ella su acendrada espiritualidad cristiana.

Estos trazos finos comienzan a dibujar su camino itinerante. Innumerables pruebas testimoniales y documentales han enriquecido la causa de canonización de esta venezolana. En ella todo hablaba de Dios, en ella todo hablaba de dignidad, entrega y compromiso. La beata Madre Carmen, desde ahora santa Madre Carmen Rendiles, recorrió un camino de vida teologal entregándose completamente a Jesús Eucaristía.

Con una espiritualidad enriquecida por la experiencia personal de la fe, con una espiritualidad vivida plenamente, gratificante y gozosa, realista y fraterna, Madre Carmen se levanta hoy, en esta sufriente y esperanzada Venezuela, como un faro de luz, un potente rayo de sol que servirá a cada venezolano como ejemplo de vida coherente y de absoluta perseverancia. Como una mujer que supo interpretar en clave evangélica los signos de los tiempos, el llamado de Dios sin apartarse de la realidad social, política y económica del país para decir a los jóvenes, a los hombres y mujeres de buena voluntad de Venezuela, de América Latina y del mundo entero, que es posible un mundo mejor si escuchamos el mensaje del Señor sobre la santidad y la caridad. Esa es su santidad itinerante. En la última Exhortación Apostólica de Su

Santidad Papa Francisco, *Gaudete et exultate*, se indica que el desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo² (N° 28).

2. Trazos gruesos de su caminar hacia Dios

2.1 Una niña diferente y especial

Carmen nació en Caracas el 11 de agosto de 1903, fue la tercera hija del matrimonio formado por Don Ramiro Rendiles (1873-1924) y Doña Ana Antonia Martínez (1871-1962). El 24 de septiembre de 1903 fue bautizada en la Basílica de Santa Teresa de Caracas, recibiendo el nombre de Carmen Elena. La familia Rendiles Martínez fue numerosa. Nueve fueron los hijos nacidos del matrimonio, dos de los cuales murieron pronto, Lucía Otilia a los pocos días de nacida, y Efraín a los 16 años de edad.

Carmen Elena Rendiles Martínez vino al mundo en un día que llenó de dolor a su familia. A su madre le ocurrió un hecho particularmente interesante: cuando estaba a la espera de su hija, un día, a su casa, ubicada en el centro de Caracas, se acercó un hombre pobre pidiendo limosna. Ese mendigo necesitado de ayuda carecía de un brazo y el muñón del mismo estaba al descubierto. La señora Martínez sufrió una notable impresión, pues pensó en si el hijo o hija que estaba esperando no presentaría la misma condición. Le entregó al mendigo una limosna, y al entrar a su casa sintió en su vientre un gran sobresalto. Su corazón de madre quedó sobrecogido por la persona a la que acababa de ayudar.

2 Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* del santo padre Francisco sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, 28, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html#La_actividad_que_santifica

El parto de la niña, nacida sin un brazo, conmocionó a sus padres. Gran tristeza y dolor debieron sentir, y más aún en aquellos tiempos en que una persona con dificultades motoras podría tener serios problemas en el desarrollo de su vida futura.

El bienestar económico de que gozaba la familia permitió al padre y a la madre dar atención, amor y cuidados a todos sus hijos. El hogar de Carmen Elena, con bases profundamente cristianas, asumió el sobresalto de la condición de la niña con absoluto cariño, dedicación y fortaleza. Con el pasar del tiempo, la familia Rendiles Martínez fue asimilando poco a poco la prueba que le vino encima. Nunca se imaginaron que la criatura de condición especial seguiría a Cristo y se convertiría en una hermosa y delicada mujer, en una religiosa que iba a entregar su vida por completo al Señor y al servicio de tantos y tantas: en una santa.

El sacramento de la Confirmación lo recibió el 28 de octubre de 1905 en la iglesia de Santa Rosalía de Caracas. Carmen Elena mostraba ya una sincera y abierta religiosidad. Especial predilección sentirá su alma con el correr de los años ante el Sagrado Corazón de Jesús, devoción que le acompañará siempre.

Desde muy pequeña fue llevada al médico para las consultas pertinentes y colocarle una prótesis por brazo izquierdo, prótesis que le ocasionó durante largo tiempo una significativa incomodidad para desenvolverse en la vida cotidiana, y además le causó cierta aprensión, dado que era bastante incómoda y pesada por los materiales usados para su diseño en esa época. Sin embargo, Carmen Elena decidió hacer su vida de la manera más normal posible, hecho abonado siempre por su familia.

Pasan los años y Carmen Elena, hermana muy querida por todos sus hermanos, dio muestras de un excepcional temperamento: agudizó su ingenio y pericia convirtiendo su inexistente brazo izquierdo -pesada prótesis- en herramienta útil y efectiva. No tuvo problemas para jugar, hacer sus tareas y actividades diarias, ser líder y emprendedora decidida.

No se amilanó porque le faltara un brazo. Dios fue invadiendo su alma poco a poco, la acompañó en su crecimiento personal e impregnó de riqueza espiritual su mundo interior, convirtiéndola en una persona alegre, fuerte, vital y amable con todos sus semejantes.

El matrimonio Rendiles Martínez fue bendecido con nueve hijos entre varones y hembras; siete de ellos llegaron a la edad adulta. Carmen Elena compartió su vida con todos, en especial con Efraín Antonio, un hermano muy querido y cercano³. He aquí sus nombres y fecha de nacimiento: Ramón Antonio, 19/10/1898; Ana María del Pilar, 24/11/1900; Carmen Elena, 11/08/1903; Efraín Antonio, 21/04/1905, fallecido a los 16 años; Francisco José Antonio, 23/01/1908; Nieves Carmen Antonia, 20/04/1910; Luisa Antonia, 01/10/1912; Lucía Otilia, 01/12/1914, fallecida a los 40 días; Albertina María, 09/12/1915.

Carmen Elena recibió su Primera Comunión en Caracas, el 11 de marzo de 1911, en la capilla de las Siervas del Santísimo Sacramento. Recibir a Jesús Sacramentado a los 8 años no era costumbre en ese tiempo. Carmen Elena, a pesar de su corta edad, debió ser consciente del significado de recibir a Jesús en la Sagrada Comunión. Desde ese momento, el Señor le daría gracias abundantes para fortalecer su alma y llenarla de santidad.

Tener una condición motora especial nunca le impidió colaborar con su madre en las tareas del hogar, jugar tenis, barajas, trompo, perinola o patinar. Era sobresaliente en el tenis y nadie era capaz de ganarle, comentaba uno de sus hermanos. Como joven valiente y trabajadora no quería permanecer inactiva.

El primer colegio al que asistió Carmen Elena en compañía de sus hermanos fue la Escuela Antonia Esteller. Sus padres la inscribieron en esa escuela, que quedaba cerca de su casa. Poco después, en 1912, la

3 B. Prieto Soto, *Memorias biográficas de Madre Carmen Rendiles Martínez* (Caracas: Escuela Técnica Popular Don Bosco, 2000).

familia se mudó del centro de Caracas (Glorieta a Maderero, Parroquia de Santa Teresa, casa N° 28 de la Calle Oeste 10), a la Avenida Páez de El Paraíso. Las hembras, cambiando de escuela, fueron matriculadas en el Colegio San José de Tarbes.

2.2 Un corazón fuerte y lleno de alegría

La prótesis de su brazo izquierdo se convierte para Carmen Elena en prueba para su trajín diario y su desenvolvimiento escolar. Dicha prótesis fue fabricada con armatostes de goma combinada con acero y cabilla, que requería un aparataje de correas de cuero para sujetarla al antebrazo⁴. Carmen Elena pidió a su maestra en cuarto grado que no la sacara a escribir en el pizarrón. Con las hermanas del colegio San José de Tarbes aprendió a bordar, tejer y francés, idioma que luego tendrá que hablar durante la primera etapa de su vida religiosa. Estudió varios años en ese colegio, aunque no pudo terminar la escuela primaria sin interrupción.

Pasan los días y los años en el Colegio San José, y aunque Carmen Elena percibiera en algunos momentos sentimientos de lástima y rechazo de sus compañeras y amigas de clase, dio un testimonio sincero y valiente de su entereza, fruto de un buen carácter y de las propias destrezas que adquirió para manejar su prótesis. Esta situación no se convertiría en un obstáculo emocional para que en la escuela y en la vida familiar se desarrollara con gran soltura. Fue una alumna normal, como cualquier otra, y no sobresalió en sus calificaciones escolares.

Entre algunos de los proyectos que emprende en su vida juvenil destacan dos de manera especial: el primero se refiere al trabajo que va a realizar en un taller de carpintería que quedaba muy cerca de su casa. Carmen Elena asiste a este taller para observar los trabajos que hace el carpintero, aprendiendo a fabricar con su única mano disponible muebles sencillos, algunos de los cuales se conservan en la actualidad

4 Prieto Soto, *Memorias biográficas de Madre Carmen Rendiles Martínez*.

en el museo del Colegio Belén de los Palos Grandes. Carmen Elena aprendió a construir sillas, escaparates y mesitas. Esos conocimientos y habilidades los va a poner al servicio de su Congregación años después. El segundo de estos proyectos se refiere al momento en que se inscribió en una Escuela de Artes y Oficios, también muy cerca de su casa. Allí se convirtió en destacada dibujante al carboncillo. Le gustaba dibujar rostros en un papel; de entre ellos resaltará años más tarde una hermosa figura del Sagrado Corazón de Jesús.

Siendo quinceañera, Carmen Elena iba de excursión a los cerros que quedaban detrás de su casa en El Paraíso. Era audaz, cuentan sus hermanos, y no tenía miedo de subir y bajar la montaña, a pesar de su condición. Unió a su juvenil audacia la prudencia adquirida en el hogar. Invitaba a sus amigas del Colegio a participar en actividades y juegos de la época.

Mientras tanto, el Señor iba sembrando en su corazón la vocación a la vida religiosa. Carmen Elena va sintiendo una determinante sensibilidad hacia la condición humana. Con frecuencia se le oía exclamar a esta edad: *Pasó el día y no hice lo que pensaba hacer.*

Jesús iba regando el terreno fértil del corazón de Carmen Elena, quien vivía y sentía los acontecimientos del país, donde resonaban los enfrentamientos ocasionados entre liberales, masones y defensores de la fe cristiana. Es el tiempo en que el Dr. José Gregorio Hernández ya estaba haciendo una labor reconocida por su apostolado profesional, por su testimonio de vida y por su ejemplo de servicio desinteresado a quien tocara la puerta de su casa y de su consultorio. Por donde pasaba, dejaba su impronta de sobresaliente y singular persona que hacía todas las cosas bien, con responsabilidad y grandeza de ánimo y, sobre todo,

con inigualable caridad al prójimo⁵. Es el tiempo también del Dr. Luis Razetti, otro hombre de amor al prójimo por su entrega profesional al servicio de los demás.

2.3 El encuentro con el dolor

Cuando en 1921 murió a los 16 años su hermano Efraín, Carmen Elena contaba con 18 años. Murió por causa del tifus el 11 de octubre, hecho que provocó en ella un dolor tan grande que repercutió en su salud. Enfermó de los pulmones y sufrió de un fuerte decaimiento. Sus padres la trasladaron a Los Teques. En su larga estadía de dos años, a medida que se va recuperando, trabaja en la parroquia como catequista preparando a los niños y jóvenes; en ese tiempo donde se enriquecerá con acciones pastorales que reforzarán su vida de oración y su amor a Jesús Eucaristía.

Sus padres y hermanos seguirán en Caracas en sus labores y vida ordinaria, quedando la joven en casa de una tía, quien la atendió con los mejores cuidados para que se recuperara muy pronto. La crisis que atravesó Carmen Elena por la muerte de su hermano la prepara en su caminar hacia el encuentro con Dios. Su enfermedad pulmonar le permite recogerse, orar, asistir diariamente a misa y recibir la Comunión. Durante su estadía en Los Teques recibía constantes visitas de su querida familia. De vuelta a Caracas, Carmen Elena se convirtió en una segunda mamá para sus hermanos, llenando la casa de juegos y alegría.

El 8 de mayo de 1924 falleció su padre, producto de una infección intestinal y reumatismo. La muerte de Don Ramiro deja un vacío profundo en el corazón de Carmen Elena y, por supuesto, en el de su madre. A pesar de estas dos pérdidas, la de su hermano Efraín y ahora la de su papá, Carmen Elena se sobrepone rápidamente y demuestra un gran sentido de responsabilidad al acompañar a su madre en el cuidado

5 O. V. Pérez Pérez, *José Gregorio Hernández: El médico que cura desde el cielo* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía, 2012).

de sus hermanos. Asume nuevas tareas y las lleva adelante con amor y dedicación. A todas estas, la situación económica en su hogar dará un cambio importante, hecho que la hará madurar y la preparará también en el camino de su vocación.

A raíz de estas vivencias, se va gestando en Carmen Elena una transformación de adolescente a mujer. La falta de su brazo izquierdo convertido en pesada prótesis, sus estudios en el Colegio San José de Tarbes, la experiencia de la muerte de su hermano Efraín, los episodios y acontecimientos en su hogar, su estadía de dos años en Los Teques, el fallecimiento de su padre y las dificultades económicas que atravesó su familia modelan un alma que no se doblé y camina lentamente a su encuentro vocacional con el Señor.

Tras el fallecimiento de su esposo, doña Ana Antonia se erige como gran mujer para mantener la solidez de su familia. En tanto, las actividades cotidianas del hogar, el rosario que se rezaba todos los días en familia, las oraciones de principio y fin de la jornada, la misa y la comunión dominical, iban a dar a Carmen Elena la determinación de seguir a Cristo sin vacilar, ya que en ella maduraba una nueva vida espiritual. Su vida, como muchas otras, llenas de acontecimientos humanos de lo más normales, sin que medie ningún suceso místico y extraordinario, avanza poco a poco al momento en que asume de forma voluntaria la llamada de seguir a Cristo. Carmen Elena no sabe todavía que detrás de todos estos acontecimientos vividos está Dios, al que ella se abandonará totalmente sin dudar y sin reservas para convertirse en una religiosa hecha y derecha.

3. La mujer convertida en religiosa

3.1 Primera llamada del Señor a Carmen Elena

Carmen Elena conocía lo que ocurría fuera del convento, no le eran ajenas las dificultades que atravesaba su patria, por la cual oraba continuamente.

La congregación que elige Carmen Elena para ingresar en la vida consagrada fue la de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, una congregación francesa que se estableció en Venezuela y que fue fundada por Onésime Guibret y dos compañeras más en 1857, en Toulouse, Francia. Esta congregación llegó a Venezuela invitada por monseñor Felipe Rincón González, arzobispo de Caracas, y por el entonces rector de la Iglesia Santa Capilla, monseñor Lovera. Su misión era rendir culto al Santísimo Sacramento y ayudar en las obras de apostolado a los sacerdotes. Este carisma atrae a Carmen Elena, dado que ella sintió desde muy joven una especial predilección por el amor a Jesús Hostia y por el amor a Jesús en el Santísimo Sacramento.

Durante unos meses, Carmen Elena, acompañada de sus amigas Elena Turco y Matilde Molina, visitará varias congregaciones de Caracas: franciscanas, siervas del Santísimo y hermanas de San José de Tarbes. Fue un periodo de búsqueda, discernimiento, aceptación de la voluntad de Dios, unido a una profunda inquietud vocacional para comprender el llamado del Señor, que no la deja tranquila, pues quien responde al llamado de la vocación sólo encuentra paz cuando se entrega definitivamente a Jesús.

Pasado un tiempo, el 8 de septiembre de 1927, Carmen Elena ingresa al noviciado con 24 años recién cumplidos. Esta nueva vida va a significar un constante esfuerzo y negación de sí misma, dado que estaba acostumbrada naturalmente a otro estilo de vida, en el que jamás faltaron el afecto y protección de sus padres y hermanos. Su condición especial por haber nacido sin brazo izquierdo no hizo que se sintiera afligida por asumir nuevos retos y pruebas. Ella ingresó al noviciado sabiendo que no iba a dar nunca marcha atrás, y que su vocación iba a ser para toda la vida.

La nueva congregación francesa contaba con pocas religiosas y casi todas eran hermanas auxiliares que vivían en sus casas, se dedicaban a la oración y a alabar al Santísimo Sacramento. A Carmen Elena le toca asumir con responsabilidad una nueva etapa que emprende con alegría y esperanza; nuevas actividades que realizar, entre ellas, cocinar,

lavar y coser. Por su condición física, muchas de estas labores exigían un esfuerzo mayor. Se le encarga de atender la sacristía, tarea que ella emprende con dedicación y esmero, llamando la atención de las religiosas del convento. La maestra de novicias, viendo los trabajos que hacía con un solo brazo, le envió en una ocasión a una de las hermanas para que la ayudara, pero Carmen Elena expresó amablemente que no necesitaba tal apoyo, dado que ella estaba acostumbrada desde su casa a cumplir con todas sus tareas.

El hecho de ingresar en esa congregación le exigió una entrega que no había conocido antes. Con el deseo de dominar su propia voluntad e identificarse con Jesús en el Santísimo Sacramento, quien le daba sentido a su vida, puso su mayor esfuerzo y sacrificio. Carmen Elena llevaba dos libretas de escritos personales (dato que aparece en el libro de la *Positio*⁶) que formaron parte de los documentos para su proceso de beatificación y canonización. En estas libretas de apuntes relata cómo se iba acercando a la vida de Jesucristo, y cómo debía ser obediente y paciente para abrazar la vida religiosa.

Una dura prueba que atravesó Carmen Elena estuvo relacionada con algunas situaciones que vivió su familia en el contexto histórico y político de Venezuela. En 1928, durante los levantamientos en contra del general Juan Vicente Gómez, su hermano Francisco José fue encarcelado por las protestas de los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela.

En el período de dos años del noviciado recibió enseñanzas para el ejercicio de las virtudes teologales y cardinales que fueron base fundamental para comprender el carisma y la misión de la congregación. Carmen Elena desde ahora se llama hermana María Carmen, pues había escogido ese nombre para profesar sus primeros votos en la vida

6 Congregatio de Causis Sanctorum, *Canonizationis Servae Dei Mariae a Monte Carmelo Rendiles M. Positio* (Romae, 1998).

religiosa. El 8 de septiembre de 1929 profesa sus votos temporales de pobreza, castidad y obediencia: la hermana María Carmen acababa de cumplir 26 años de edad.

La ceremonia de sus primeros votos, presidida por monseñor Fernando Sento, Nuncio Apostólico en Venezuela, se celebró en la capilla de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, de Luneta a Caja de Agua, Santa Rosalía, hoy en día Casa Madre de las Siervas de Jesús en Venezuela. La superiora, hermana Josefina Buzón, recibió en representación de la superiora general, María Antonieta Bacconnier, la profesión de María Carmen Rendiles. Le acompañaron en ese día su madre y sus hermanas Luisa y Nieves, pues no era costumbre de la congregación hacer de este acto íntimo una gran celebración pública. En la pequeña capilla, la hermana María Carmen pronunció su profesión con voz serena y segura: la promesa de ser Sierva de Jesús y de que su vida iba a ser entregada a Dios.

Pronunciados sus votos temporales (primera profesión), escribió en su libreta personal: “Día de profesión. Me ofrezco como víctima, acepto todo lo que el Señor quiera enviarme con ánimo tranquilo y alegre: 1.º Para reparar los ultrajes cometidos contra la Santa Eucaristía. 2.º Por mi patria. 3.º Por la Pequeña Sociedad. 4.º Por mi familia. 5.º Por los sacerdotes y la Iglesia de Venezuela y por la conversión de los pecadores. 6.º Por el descanso de las almas del purgatorio”. Esta entrega de la hermana María Carmen nos indica la profundidad de su vocación. Su vida interior, formada en el silencio y amor a Jesús, nos habla del sentido que le daba a la vida consagrada, de su amor a Jesús en la Eucaristía y su preocupación por la Iglesia y por los sacerdotes, a los que va a entregar desde su espiritualidad la oración continua por su santidad.

3.2 Entrega y servicio a Jesús Hostia

Pasa el tiempo y el Señor se encarga de esculpir y tallar con cincel de amor y misericordia a la hermana María Carmen. Durante los tres años siguientes continuará la formación que la prepara para su profesión

perpetua, el 8 de septiembre de 1932. Emitidos sus votos perpetuos fue trasladada a la Casa Madre, en Francia, para completar su formación y profundizar en el carisma. Dos años vivirá la hermana María Carmen en ese país, donde se compenetrará con la congregación y florecerán en ella hermosas cualidades espirituales y un deseo inquebrantable de amar a Jesús con todas sus consecuencias.

En el año 1935, María Carmen, ya madura en formación espiritual, es nombrada maestra de novicias en Venezuela y desempeña sucesivamente varios cargos, hasta ser nombrada superiora de las casas de Venezuela y de Colombia, pues las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento van a crecer y multiplicar sus tareas en ambos países.

Desde sus primeros pasos como superiora destacarán su amor y preocupación por las otras religiosas, el acompañamiento espiritual que no va a abandonar nunca, reconociendo y aceptando las potencialidades de cada una de las nuevas novicias y hermanas, con el fin de proyectarlas hacia la santidad y a la constante oración.

La entrega y arduo trabajo de la hermana María Carmen repercutió en su salud. Vuelve, como a principios de 1942 a sufrir de los pulmones. Esta vez se trató de una tuberculosis pulmonar, por lo que hubo necesidad de intervenirla quirúrgicamente. Fue una operación muy dolorosa, pues se realizaba con anestesia local. Sin embargo, nunca se quejó del dolor, a pesar de que el doctor le decía: “Hermana, por favor, quéjese, porque así me ayuda en la ejecución de la operación” (*Positio*, 1998, 30). Esta fue una característica suya, atestiguan muchas personas: la Madre Carmen nunca se quejó por el dolor, siempre sonreía. Aunque convaleciente, jamás dejó de cumplir un solo día con sus responsabilidades, trabajo, oración y adoración eucarística.

La congregación francesa se fue afianzando en Venezuela y progresivamente creció el número de novicias. En 1944 se abre la primera casa filial fuera de Caracas. Esta casa se fundó en Valencia para la atención de niños en edad del *kinder*.

Durante la postguerra de la Segunda Guerra Mundial, en 1950, la congregación experimenta en manos de la hermana María Carmen una notable expansión en contraste con diversas situaciones significativas que se comienzan a dar en su carisma fundacional. A partir de la Constitución Apostólica del Papa Pío XII, *Provida Mater Ecclesia* (1947), que aprobaba los estatutos de los institutos seculares, la congregación fundada en Francia inicia un proceso de cambios jurídicos para convertirse en una institución secular.

A partir de aquí se vislumbra en María Carmen un rayo de luz especial de sabiduría, prudencia y entrega poco comunes. Su esmerada delicadeza, la ternura maternal hacia sus hermanas y una experiencia profunda de Dios que se arraigaba día a día, fueron la mejor herramienta para el nuevo proyecto que iba a conducir los próximos años. Su disposición interior a la vida de la fe la convirtió en víctima unida a Jesús en el Sagrario. La presencia Eucarística de Jesús Hostia era la mayor fuerza que la impulsó en su quehacer diario como religiosa. Su trabajo principal fue mejorar la vida de las personas a través del encuentro con Dios en Jesús Sacramentado. La celebración de la misa, memorial del misterio pascual de Cristo, derrama sobre todos los participantes la misericordia infinita de Dios⁷.

La hermana María Carmen siempre será un alma rebotante de Jesús Hostia, tan rebotante como su caridad fraterna, su consejo, su amabilidad y su preocupación por sus hermanas y por los sacerdotes. “Yo quiero -dejó escrito- todo lo que Tú quieras, pero con esta condición: quiero ser muy chiquitica, que no se me perciba, para pasar por donde quiera sin ser vista”. (Escritos Espirituales)

⁷ Carta apostólica *Misericordia et misera* del santo padre Francisco al concluir el jubileo extraordinario de la misericordia, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html

4. La monja convertida en ejemplo de vida consagrada

4.1 Felices los de corazón limpio porque ellos verán a Dios

Desde que ingresa a la vida religiosa, la hermana María Carmen se compromete con Jesús Eucaristía y emprende con absoluta confianza y tenacidad la práctica de las virtudes cristianas. Una búsqueda de perfección espiritual que humildemente iba tras la santidad: una *santidad itinerante* que se va haciendo en el camino, volcando su alma hacia el Sagrario. Santidad que descubre la voluntad de Dios. Ella fue una mujer del siglo XX que dio respuestas al mundo desde la bondad y la verdad, desde el conocimiento de su realidad y desde la obediencia libre y amorosa en todos los actos que realiza: así se vislumbra una *santidad itinerante*.

Esa santidad se manifestará claramente en su testimonio diario. María Carmen se hace religiosa con la convicción de dar toda su vida en los actos nobles, buenos y misericordiosos, actos que ayudan a construir el faro de su santidad. En su caminar itinerante transitará por veredas de la mano y con el apoyo de muchos santos de nuestra Iglesia, héroes de virtud que como compañeros de camino la inspiraban a continuar con la lucha diaria. Es el camino de la comunión de los Santos.

Entre sus datos biográficos destaca que, al asumir el cargo de superiora general, desde 1935 hasta 1945, década en que funda la primera casa en Valencia, atiende con gran empeño y sabiduría las responsabilidades y situaciones que se presentarán en la congregación, trabajando siempre en equipo para lograr la unión con las demás superiores y las otras hermanas.

En el año 1945 comenzó a sufrir de una severa artritis. Nuevamente enfrenta problemas de salud en su cuerpo ya probado y golpeado por varios quebrantos. A pesar de ello, no abandona sus responsabilidades. Se funde como fuego de amor en Jesús, se vierte totalmente en los

demás, se vacía de lo ordinario para dar cabida a lo sublime y místico, pero siempre con la cabeza y el corazón en el mundo que la rodeaba sin perder su ecuanimidad y fortaleza.

En 1952 la congregación contaba en Venezuela con 25 religiosas venezolanas, entre profesas y novicias. En 1950 se funda una casa en San Cristóbal, y en el año siguiente comienzan las hermanas a trabajar en el seminario diocesano de esta ciudad. En el año 1951 la congregación recibe una donación de uno de los hermanos de Madre Carmen, y allí se construirán en 1955 el Colegio Belén y la Casa de Noviciado en la Urbanización Los Palos Grandes de Caracas. El Señor sigue trabajando en su obra con estas primeras hermanas que iniciaban una vida de entrega a Jesús Eucaristía. Corre el año 1952, la congregación comienza a trabajar en Cúcuta, Colombia, y a petición del arzobispo de Caracas, monseñor Arias Blanco, en el año 1954, se ocuparon del Palacio Arzobispal y de la Catedral Metropolitana. La Madre Carmen donará a la Congregación, en el año 1959, la casa de su familia en El Paraíso, con el deseo de que se dedicara a la atención de niñas pobres. En resumen, la congregación experimenta durante los años cincuenta y sesenta una notable expansión de su carisma.

4.2 Luz en este mundo: Instrumento de Dios

¿Por qué la Madre Carmen se convierte en un ejemplo de vida? Sus hermanas religiosas, sacerdotes, obispos y personas que tuvieron la dicha de conocerla dan fe de su humildad personal y de su obediencia a la Iglesia. La Madre Carmen, el día que pronunció sus votos perpetuos, tenía absoluta y clara visión de su amor a la Eucaristía y de que daría su vida por completo. Puesta en la presencia de Dios, se deja llevar por Él; funda nuevas casas para llevar el Evangelio y la espiritualidad de su congregación a muchos lugares de Venezuela. Estuvo al servicio de los otros, de los más necesitados, como lo hacen los santos, sin esperar nada a cambio. Nunca se consideró como primera y única autora de sus obras. Ella sólo era un instrumento en las manos del Señor. La oración y el sacrificio eran parte de su vida y los ofreció a Dios por

los sacerdotes. La oración y el sacrificio de Madre Carmen por los sacerdotes será elemento clave para obtener la renovación sacerdotal que necesita la Iglesia.

En suma, es una religiosa que se erige como ejemplo para Venezuela, una religiosa que convirtió su sacrificio en fuente de entrega para la Iglesia Universal.

5. La vida de una religiosa que ofrece su sacrificio

5.1 Dios habló nuevamente a su corazón

Madre Carmen Rendiles, bajo la acción del Espíritu Santo, reconoce la necesidad de la oración por los sacerdotes, tomando en consideración también para ese momento la situación que atraviesa su país, Venezuela, y los hechos que se sucedieron después del Concilio Vaticano II en la Iglesia Universal. Fue consciente de que un sacerdote no debe nunca sustituir la oración por las actividades del quehacer cotidiano, pues este proceder lo puede llevar irremediablemente a perder el sentido de una vida de entrega y servicio a Dios, a su comunidad y a la Iglesia. Quien no ora puede estar en peligro de morir espiritualmente: la oración constante, madura, libre y cuidada será fuente y pieza clave para dar sentido a la existencia. Nada puede sustituir la adoración a Jesús Sacramentado y la súplica por tantas intenciones y necesidades de la Iglesia.

Como sierva de Jesús en el Santísimo Sacramento será protagonista de una situación dentro de la congregación francesa a la cual pertenece. Serán años de oración, trabajo y discernimiento. A partir del año 1950, época de la postguerra, la congregación buscará replantear su carisma fundacional, debido a la constitución *Provida Mater Ecclesia* del papa Pio XII, que aprobaba los estatutos de los institutos seculares.

Mientras en Francia muchas de las religiosas de la congregación se encaminaban hacia una vida de secularización, las religiosas en Venezuela vivían una situación muy diferente. Las hermanas venezolanas se sentían

religiosas que querían vivir su vocación en comunidad, y un número considerable de ellas plantearon siempre a las autoridades de la Iglesia seguir viviendo el carisma al que fueron llamadas. La madre Denisse Darqc era la superiora general en Francia y estaba a favor de renovar la Congregación de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento para convertirla en un instituto de vida secular. El 7 de febrero de 1957 le manifestó a Madre Carmen, de forma amable y serena, su intención de convertir la pequeña sociedad en instituto de vida secular. Esta noticia se convirtió en centella que estremeció a toda la comunidad de hermanas en nuestro país.

Madre Carmen, con profunda fe y humildad, reconoce que debe dar una respuesta al Señor: esperar su nuevo llamado, su solicitud. El desconcierto que abrumó a la comunidad en Venezuela hizo que Madre Carmen escribiera una carta a la superiora, madre Denisse Darqc, donde le planteó sus dudas y las lágrimas que provocó la noticia en las hermanas venezolanas.

No obstante, la constitución *Provida Mater Ecclesia* no era una invitación para que las congregaciones ya existentes se convirtieran en institutos seculares, sino una nueva vía para que fieles y religiosos buscaran la vida de perfección hacia la santidad por caminos distintos a los que hasta el momento habían existido. A Madre Carmen no se le escapó este pequeño dato revelador, pero, por otro lado, y debido a su voto de obediencia, aceptaba la voluntad de Dios a través de la voz de sus superiores. Mas, en ese momento se levanta una lucha en su conciencia. Puesta en oración ante el Sagrario, meditaba en su corazón cuál era la voluntad de Dios.

Madre Carmen y las superiores de las casas existentes en Venezuela, después de buscar asesoría, hacer las consultas pertinentes, escuchar a las autoridades de la Iglesia venezolana y, por supuesto, haber orado intensamente, comunican por escrito al Nuncio Apostólico en Venezuela, monseñor Rafael Forni, en 1957, la posibilidad de evitar cambios drásticos en su congregación. Hasta ahora sólo se trata de

inquietudes que manifiestan por varias vías, pero Madre Carmen sabe que con fe y oración encontrarán el camino que el Señor les tiene señalado. Y, en efecto, así fue.

5.2 Segundo llamado en el camino de Madre Carmen

Madre Carmen siempre está muy unida a las autoridades eclesiásticas, por tanto, no da un paso sin consultar con sacerdotes y obispos venezolanos. Monseñor Alfonso Vaz explica que ya cuando la congregación francesa comenzó a pensar en transformarse en instituto de vida secular, monseñor Arias Blanco había planteado trabajar en la idea de que las Siervas de Jesús en Venezuela permanecieran como congregación. En este orden de ideas, escribe dos comunicaciones en 1958 al papa Pío XII y al Prefecto de la Congregación de Religiosos, exponiendo la situación de las casas de la pequeña sociedad en Venezuela y en Colombia. Después de la muerte de monseñor Arias, monseñor José Humberto Quintero, arzobispo de Caracas, en conjunto con monseñor Soto y el aval de varios obispos y del clero que conocían la labor de Madre Carmen, apoyaron decididamente esta causa con fuerza y pasión. Mientras tanto, las hermanas de la congregación continúan con sus labores cotidianas, orando y adorando a Jesús Sacramentado. Muchos hechos se desarrollaron en ese período, cartas, reuniones, visitas y llamadas se dan entre Venezuela y Francia para buscar una buena y oportuna solución a la situación planteada.

En el año 1964, el cardenal Hildebrando Antoniutti, Prefecto para la Congregación de Religiosos, responde a cardenal Quintero expresando que dicha Congregación había estudiado detenidamente el caso relacionado con las hermanas de América, sin autorizar la transformación de la Congregación en instituto secular. Ante estos hechos, la Madre Carmen, con humilde aceptación, continúa su incansable labor. Ese mismo año 1964, la superiora general de Francia anuncia su visita a Venezuela. El 8 de junio de 1965, los arzobispos de Caracas y Mérida, y los obispos de San Cristóbal, Valencia, Calabozo,

Maracay y Cúcuta, lugares donde las hermanas tenían casa y trabajaban en diversas obras y comunidades, escribieron nuevamente al Prefecto de la Congregación de Religiosos en el Vaticano.

El 23 de noviembre de 1965, la Congregación de Religiosos emitió el decreto de constitución de una nueva congregación religiosa en Venezuela, de derecho diocesano, formada por las comunidades de Venezuela y Colombia, separándolas definitivamente del resto de la congregación francesa de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento. El día 16 de diciembre de 1965 el cardenal José Humberto Quintero envió una copia fiel del decreto a Madre Carmen Rendiles.

El día 25 de marzo de 1966, nacida ya la nueva congregación, las hermanas venezolanas vestirán sus nuevos hábitos. Monseñor Jacinto Soto lleva a cabo la bendición de estos hábitos de color gris y azul. Con profunda alegría, las religiosas inician este camino bajo el patrocinio de la Anunciación de María (solemnidad del día). La congregación pasa a llamarse, a partir de entonces Siervas de Jesús.

Al momento de la separación de la congregación francesa, la venezolana contaba con 77 hermanas, 39 de votos temporales, 38 de votos perpetuos, trabajando en dos países: Venezuela y Colombia. Asimismo, atendía aproximadamente 10 ministerios entre colegios, seminarios y curias episcopales. Debe destacarse que en el mes marzo de 1966 el cardenal José Humberto Quintero nombra provisionalmente a la madre Carmen María Rendiles Martínez, fundadora de la nueva congregación, superiora general.

El 2 de abril de ese mismo año se realiza el primer Capítulo General de las Siervas de Jesús. La Madre Carmen, a los pies del Señor, acepta este nuevo llamado que la colocaba al frente de esta misión, para llevar adelante una congregación que haría tanto bien a Venezuela y a los países donde laboran las Siervas de Jesús.

Ante situaciones como ésta solía decir la Madre Carmen: “La oración es tan necesaria para el religioso como la respiración para los pulmones”. No dejaba nunca de orar: hacía innumerables oraciones en el día y se valía de un instrumento rudimentario para ir contando el número de jaculatorias diarias. Rezaba siempre: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”.

Madre Carmen Rendiles comienza esta nueva etapa de su entrega y de su respuesta al llamado de Jesús sin desfallecer un solo instante, hasta el día del encuentro definitivo con el Señor. Solía decir a sus hermanas que el cargo no es un honor, es un servicio. Y como servicio lo vivió. Dejó en la vida de las hermanas un recuerdo imborrable. En diálogo mantenido con un grupo de religiosas que tuvieron la oportunidad de conocerla y trabajar con ella, todas expresaron que era un ejemplo de santidad, que la adornaban las virtudes de la alegría y la sencillez y que a todos trataba por igual. Una de las valoraciones más hermosas hecha por las hermanas que acompañaron a la Madre Carmen en la fundación de la Siervas de Jesús la describe como una *compañera de camino humana y cercana*, que conocía a todas las religiosas y que tenía un profundo afecto y consideración a los sacerdotes, por quienes ofrecía su vida, sacrificio y oración.

6. El sacrificio de una mujer de fe, caritativa y humana

6.1 Espiritualidad real e íntima del alma

La espiritualidad de la Madre Carmen Rendiles -y de su congregación- está profundamente marcada por los acontecimientos de la vida diaria. Ni hacía ni tenía que hacer nada extraordinario o fuera de lo común, porque cada situación se convertía en extraordinaria simplemente porque la realizaba de forma voluntaria como ofrenda a Dios. Empezó su camino con un vivo deseo de alcanzar la santidad, de ser una auténtica adoradora de Jesús Hostia: la adoración no fue para ella una práctica piadosa, fue una celebración continua en su propia vida consagrada.

La espiritualidad de Madre Carmen, centrada en el encuentro con Dios, es y fue una:

1. Vida de Oración: Profunda y sincera. La Madre Carmen vivía con Cristo y para Cristo. La oración animó e impregnó todas sus actividades diarias. Su trabajo principal fue orar y más orar para servir mejor a los demás. En los momentos de alegría, tristeza o prueba, oraba de forma sencilla, directa, sin complicaciones de ningún género. Madre Carmen era la primera que acudía a rezar a la capilla todos los días.
2. Vida Contemplativa: Vida interior en el silencio y la acción. Madre Carmen tuvo una vida interior fuerte y robusta que le permitió trabajar y tomar decisiones oportunas para ampliar y consolidar las tareas de su congregación a lo largo de Venezuela y de otras latitudes.
3. Vida de amor a la Santísima Virgen: Amor y devoción a la Virgen comenzaron para la Madre Carmen en el seno de su familia. Sabía que la Virgen María le daría la gracia para entender su misión y concretar el carisma de su congregación: apoyar la labor pastoral de los Sacerdotes. Madre Carmen tomó como ejemplo a la Virgen María, quien dio el *sí* a Dios sin vacilar un momento: "... el silencio de María se manifiesta como lo que facilita la escucha. Si hubiera estado llena de ruidos interiores, ¿cómo habría podido percibir la voz de Dios en la Anunciación?"⁸. En el amor a la Virgen despliega su constante vida de oración y sacrificios para anunciar la verdad y el amor de Jesús. La primera adoración se llevó a cabo en Belén cuando nació Jesús, y así lo entendió la Madre Carmen para decir: *Si no nos parecemos a la Madre de Dios, no seremos verdaderas Siervas de Jesús* (Escritos espirituales).

8 B. Hornung, *María Modelo del Creyente* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía, 2014).

4. Vida de sacrificio y de inmolación: Amor en total desprendimiento. La vida de una Sierva de Jesús es una vida de amor total a Jesús, esto es, una vida de silencio y de unión con Dios, con desvelo absoluto por la santificación de los sacerdotes. Madre Carmen se inmoló por cada uno de ellos. Sufriendo desde muy joven problemas de salud, no escatimó esfuerzos para desgastarse por entero como los cirios que alumbran al Santísimo.

6.2 Rasgos de su espiritualidad

1. Espiritualidad vivida en el Espíritu. Madre Carmen siempre se puso bajo la acción del Espíritu Santo, para que le inspirara y obrara en ella. La presencia del Espíritu Santo será la guía para poder realizar la obra de Dios. Madre Carmen era consciente de que el Espíritu Santo transforma la vida de las personas.
2. Espiritualidad gratificante y gozosa. Madre Carmen fue ejemplo de sacrificio, de alma caritativa y humana que desprendió un gozo infinito por el amor a Jesús Hostia.
3. Espiritualidad humana y realista. Madre Carmen se entregó a sí misma con tal plenitud y madurez espiritual que reconoció los signos de los tiempos para centrar el carisma de su congregación.
4. Espiritualidad eclesial. Madre Carmen puso su congregación al servicio de la Iglesia. Su espiritualidad vivió las pruebas enfrentadas por la Iglesia en su tiempo. Su caridad mostró la belleza de la compasión y el amor por los más necesitados, en especial por sus hermanas y por los sacerdotes. Dio a conocer lo más hermoso de Jesús en la Eucaristía.

Sintetizando:

Si de lugares se trata en la vida de esta mujer, el único lugar donde la Madre Carmen tenía sus afanes y desvelos era en el *Sancta Sanctorum*, el Sagrario. Después del desayuno se dirigía a la capilla y permanecía una hora o dos en oración, y en algunas ocasiones hacía el *Via Crucis*. Su encuentro con Dios era tan profundo que antes de entregarse a su rutina, le contaba al Señor todo lo que le pasaba y aprovechaba para preguntarle a Cristo qué consejo le daba para continuar al frente de la congregación.

Si de adversidades, retos, preocupaciones o llamadas de un obispo va la cosa, la Madre Carmen inmediatamente encargaba a sus hermanas una cadena de oraciones: *Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío*. Era muy común verla por los pasillos con los ojos bajos y la mirada recogida en oración, y con el pequeño instrumento que llevaba en sus manos para contar las jaculatorias.

Y, en fin, si de manifestar sus ideas, sentimientos y querencias sobre lo que importaba de verdad, la Madre Carmen escribió gran número de circulares a sus hijas que reposan en los documentos del proceso de beatificación. Cada una de ellas representa un documento de gran valor humano y espiritual. Mantuvo una intensa relación epistolar con sus hermanas y con su familia.

Una de las primeras preocupaciones de la Madre Carmen fue su responsabilidad para formar espiritualmente a las hermanas Siervas de Jesús con el fin de que ejercieran la práctica de las virtudes teologales y cardinales, apuntando siempre a la santidad. Por eso se preocupó de que en cada comunidad de hermanas hubiera un confesor y un director espiritual.

7. La humanidad de una religiosa en camino hacia Dios

7.1 Madre Carmen lleva un Sagrario en su alma

Desde los 18 años, la Madre Carmen sufrió de los pulmones tras su primera crisis de salud, siendo víctima de gripes y cuadros de afección pulmonar. A los 42 años se le diagnosticó una severa artritis que hizo mella en su salud y minó su cuerpo año tras año. No obstante, supo llevar su enfermedad sin que entorpeciera sus múltiples labores. Estas pruebas fueron oportunidades que aprovechó para caminar a la santidad. Su contundente entrega, amparada en Jesús Hostia, hizo que convirtiera las dificultades de salud en amor y fidelidad a su vocación.

La pedagogía del Señor es maravillosa, va formando sutilmente el corazón y la vida de la persona que se entrega a Él para que adquiriera no sólo las virtudes cristianas, sino que también pueda convertirse en víctima inmolada por el bien de las almas.

En el año 1974, mientras se dirigía con algunas hermanas a Carora, sufrieron un grave accidente automovilístico. Fueron inmediatamente trasladadas al hospital de Barquisimeto. Madre Carmen, al reaccionar, le pidió a la hermana María Concepción que no la llevara a una clínica, sino al hospital donde van los pobres. Tuvo fractura de ambas piernas y debió permanecer largo tiempo hospitalizada, para luego ser operada varias. Le practicaron varias sesiones de rehabilitación. Durante todo el tiempo de convalecencia manifestó una profunda fe. Ante el dolor y las lágrimas de quienes la visitaban, mantuvo una postura esperanzadora sobre su delicada y dolorosa situación; a un sacerdote que la visitó, viéndola inmovilizada, le dijo: “Es una astillita más de la cruz de Cristo y yo la llevo con entusiasmo y alegría”.

La hermana María Concepción Gómez, quien estuvo con ella en el accidente, atestigua que la Madre Carmen decía a las religiosas: “Vaya cada una a cumplir su deber”. De hecho, esta hermana fue testigo por

más de dos años de que la Madre Carmen nunca se quejó de su dolor. Alguna vez dijo también que “más que cantar a la Cruz, quiero llevarla cantando”.

Su ascendencia sobre sus hermanas creció todavía más desde el accidente de tránsito. Madre Carmen quedó postrada en silla de ruedas. Con el paso del tiempo pudo caminar pocos pasos con un gran esfuerzo. Pese a su delicado estado de salud, en 1975 fue elegida nuevamente superiora general para otro período. Continuó reforzando los pilares de la formación espiritual, de la vida de adoración y del apostolado que tocaba realizar en las diferentes misiones en Venezuela y en Colombia.

7.2 Se apaga el cuerpo de Madre Carmen, se crece el alma

Madre Carmen convivió con un dolor físico constante, invalidez y artritis. Nunca perdió la lucidez cognitiva y espiritual, llevando adelante como faro encendido la obra que el Señor le había encomendado. En 1977, a mediados de abril, su cuerpo ya no resistía más y comenzó a sufrir de insuficiencia renal. Los médicos recomendaron hospitalizarla. Antes de internarla en la Clínica Razetti de Caracas, se celebró la santa misa frente a su cuarto de la Casa General y recibió la Unción de los Enfermos.

Madre Carmen solicita desde lo más profundo de su corazón que cada una de las hermanas pasara a su habitación; una vez allí, les pidió perdón por sus faltas y los malos ejemplos que hubiese podido darles. Luego bendijo a cada una de ellas, a las que dio palabras de esperanza y aliento.

Una vez hospitalizada, se fue agravando rápidamente con múltiples síntomas: falta de apetito, intolerancia al alimento o al agua, debilidad total. En medio de los dolores siempre se vio absolutamente tranquila; parecía que Dios ya la cobijaba en sus brazos.

El 7 de mayo de 1977, una de las hermanas fue testigo de un momento de intensa purificación. Relata la hermana que la Madre Carmen temblaba en la cama, y repetía incesantemente esta frase: “En tus manos, Señor, encomiendo mi Espíritu”.

Al amanecer del 9 de mayo se agravó notablemente su salud. A las 8 de la mañana habían llegado varias hermanas de la congregación, quienes atestiguaron que Madre Carmen, despierta, abrió los ojos y, finalmente, mirando amorosamente a su hermana carnal, la hermana María San Luis Rendiles, religiosa como ella, se durmió en el Señor a las 8:15 a.m., dejando en todas las personas que estaban alrededor de ella una profunda paz.

Sus exequias se celebraron el 10 de mayo de 1977 en la capilla de la Casa General de la Congregación. La concurrencia fue tan numerosa que la capilla resultó pequeña para recibir a tantas personas de todos los estratos sociales y de la vida del país. La santa misa fue presidida por monseñor Alfredo Rodríguez, obispo auxiliar de Caracas.

8. Narración del milagro que la llevó a la canonización

Madre Carmen cuidó en ella el deseo de santidad que la acción del Espíritu Santo fue fortaleciendo progresivamente. En Dios consiguió la valentía para poner esto a un lado y ajustar su manera de conducirse en la vida a todo aquello que tuviera resonancia eterna, es decir, iluminada y fortalecida por Dios; poco a poco fue prefiriendo darle gusto a Dios con quien estaba desposada, poniendo a un lado sus gustos e intereses personales. Dios pudo ser Dios en ella.

En un proceso de beatificación y canonización la Iglesia para comprobar esta amistad, esta santidad pide a Dios una prueba, esa prueba es lo que les voy a contar.

Se trata de una joven caraqueña a la que a los 15 años se le descubrió una hidrocefalia triventricular idiopática de origen desconocido, porque no nació con ella: se acumulaba líquido cefalorraquídeo en los tres

ventrículos de su cerebro. Fue operada y durante un año y medio pudo realizar su vida normal. Luego se complicó por disfunción de la válvula que le habían colocado y su enfermedad se convirtió en una meningoencefalitis bacteriana, es decir, una severa infección del sistema nervioso central que la dejó en estado vegetal. Le realizaron cinco operaciones consecutivas, que no mejoraron su diagnóstico, ya padecía hipoxia cerebral muy severa, una condición en la que el cerebro no recibe suficiente oxígeno. Esto la dejó en estado vegetativo. Le realizaron una gastrostomía (una cirugía para crear una abertura en el abdomen y facilitar la alimentación). El día de la beatificación de Madre Carmen (16 de junio de 2018) estaba aún hospitalizada. Una joven pidió a los sacerdotes oración por su amiga enferma. La familia de la joven enferma inició en esta época oración constante a Madre Carmen pidiendo por la salud de la enferma (Fabiola De Abreu). Fue enviada a su casa, no había nada que hacer. Pero la oración a madre Carmen continuaba. El 18 de septiembre del mismo año sus familiares la visitaron, su estado era deplorable.

El 19, al amanecer, abrió los ojos y despertó a su madre llamándola: “Mamá, quiero hablar con mi abuela”. Tomó su celular, encontró mensajes enviados el día de su cumpleaños, respondió los mensajes enviados. Acababa de cumplir 18 años, comió pasta, caminó.

En enero de 2019 se inició el estudio diocesano de este supuesto favor alcanzado por intercesión de Madre Carmen. En marzo estaba todo listo, en abril de 2019 se inició el estudio romano y después de todos los pasos necesarios para comprobar esta curación repentina y duradera hemos llegado al final.

La apertura del proceso de beatificación y canonización de Madre Carmen se inició el 9 de marzo de 1995. El reconocimiento de las virtudes en grado heroico se dio en 2012. La aprobación del primer milagro el 21 de diciembre de 2017. La exhumación, en abril de 2018. La beatificación, en junio de 2018. La canonización por la aprobación de la sanación milagrosa de la joven Fabiola De Abreu, en 19 de octubre de 2025.

8.1 Narración del milagro concedido a la doctora Trinette Durán de Branger, atribuido a la intercesión de la Madre Carmen Rendiles Martínez para su Beatificación

Era el día 20 de mayo de 2003. La Dra. Trinette Durán de Branger, médico cirujano durante muchos años en el hospital Miguel Pérez Carreño de Caracas, se disponía, como cirujano principal, a realizar una operación a un paciente con un tumor en el colon, cuando, de pronto, por causa de un cable sin protección adherido a la mesa quirúrgica, recibió una fuerte descarga eléctrica en el brazo derecho que quemó su guante y sus dedos índice y pulgar. Los médicos que la acompañaban, después de prestar a la doctora los primeros auxilios, y sin tener idea del alcance de la descarga que había recibido, trasladaron al paciente que iba a ser operado a otro quirófano; luego, la Dra. Durán, como responsable de aquella intervención quirúrgica, continuó la operación.

A partir de ese día, la Dra. Trinette sufrió un dolor intenso en todo el miembro superior derecho, pérdida de fuerza y a la postre inmovilización de su brazo; prácticamente tenía paralizados tres dedos y perdió la fuerza en las manos. Tras el incidente, y por espacio de dos meses, pasó por las manos de 21 médicos sin lograr la más leve mejoría; al contrario, todo empeoraba a pesar de seguir las prescripciones médicas. Nada calmaba aquel dolor, no podía conciliar el sueño y la inhabilidad del brazo aumentaba rápidamente. Esta situación le impedía continuar con su trabajo médico. El diagnóstico hacía referencia a un atrapamiento del nervio mediano y cubital en el miembro superior derecho.

Los médicos le recomendaron que se operara para mejorar la sintomatología, con un proceso de rehabilitación. La operación estaba pautada de emergencia para el 18 de julio de 2003. Su única preocupación era perder su brazo, ya que estaba dedicada a una labor profesional y social en el hospital ya citado.

Iba a ser operada en el Centro Médico de Caracas. Cuando se dirigía a la clínica para ser hospitalizada, decidió pasar por el Colegio Belén, ubicado en Los Palos Grandes, Caracas, pues quería rezar para pedir la sanación de su brazo. Luego de pasar por la capilla mayor, una hermana la condujo hasta el oratorio donde la comunidad de religiosas estaba en oración. Allí, luego de orar por su sanación, conversó con la hermana María San Luis, hermana carnal de Madre Carmen; ésta le dijo que Madre Carmen la curaría.

Seguidamente se dirigieron ambas a un cuarto cercano al oratorio en el que la Madre Carmen, en vida, reposaba algunas veces. En ese lugar estaba un cuadro de la Madre. Al ver el cuadro e implorar interiormente su curación a la Madre Carmen, salió del cuadro un hermoso rayo de luz que alumbró toda la habitación y llegó hasta su hombro; sintió a la vez un intenso calor que invadió toda su cabeza y penetró en su brazo; fue tan impactante lo ocurrido que perdió el conocimiento por un momento. Y en ese mismo instante su brazo quedó restablecido totalmente. Ya no usó más la férula que llevaba como protección en el brazo ni hubo de someterse a la operación pautada.

El domingo siguiente, a la misa del Colegio Belén acudió la familia de la Doctora para dar gracias a Dios por el favor recibido por mediación de Madre Carmen. En la homilía, el padre Chapellín que ofició la celebración se refirió a la falta de un brazo de la venerable Madre Carmen, y fue entonces cuando la familia de la Dra. Durán se enteró de que la Madre había nacido sin brazo izquierdo y llevó toda su vida una pesada prótesis. El padre Chapellín hizo referencia a que la Madre Carmen ayudaría a la Dra. Trinette, pues ella hacía labor social trabajando en un hospital y la Madre Carmen en el cielo no necesitaba el brazo derecho y se lo dio a la Dra. Durán.

Trinette Durán de Branger dio testimonio de su curación completa, instantánea y permanente, igual que los médicos que la trataron, su familia y demás conocidos. Después del proceso canónico correspondiente, este suceso extraordinario fue tenido como milagro para la beatificación de la venerable Madre Carmen Rendiles.

Madre Carmen Rendiles Martínez

María García de Fleury¹

Resumen: Este trabajo está dedicado a destacar la vida y el legado de Madre Carmen Rendiles, su entrega a Dios en la adoración eucarística, su amor por Jesús Hostia que la hizo fundar una congregación religiosa y dedicarse a los más necesitados, sobre todo a través de la educación. Ingresó en la Congregación de las Siervas de Jesús el 27 de febrero de 1927 y el 08 de septiembre de 1927 tomó los hábitos. El 8 de septiembre de 1929 emitió sus votos temporales y el 8 de septiembre de 1932 los perpetuos, tomando el nombre de María Carmen. Fundó colegios y casas en varias ciudades venezolanas y logró que las Siervas de Jesús de Venezuela se separara de la congregación original, francesa. El 25 de marzo de 1966, día de la Anunciación de la Virgen María, nació la nueva congregación de derecho diocesano con el nombre de Siervas de Jesús de Venezuela, con 77 hermanas. Practicó una teología vivida y encarnada, expresada en el servicio, en la entrega al prójimo, especialmente a los más necesitados y vulnerables.

Palabras clave: Madre Carmen Rendiles, Congregación de las Siervas de Jesús, Eucaristía, Jesús Hostia.

Abstract: This work is dedicated to highlighting the life and legacy of Mother Carmen Rendiles, her devotion to God in Eucharistic adoration, and her love for Jesus in the Eucharist, which led her to found a religious congregation and dedicate herself to the most needy, especially through education. She entered the Congregation of the Servants of Jesus on February 27, 1927, and received the habit on September 8, 1927. On September 8, 1929, she professed her temporary vows, and on September 8, 1932, her perpetual vows, taking the name María Carmen. She founded schools and houses in several Venezuelan cities and succeeded in separating the Servants of Jesus of Venezuela from the original French congregation. On March 25, 1966, the Feast of the Annunciation of the Virgin Mary, the new congregation of diocesan right was established under the name Servants of Jesus of Venezuela, with 77 sisters. She practiced a lived and embodied theology, expressed in service and dedication to others, especially the most needy and vulnerable.

Keywords: Mother Carmen Rendiles, Congregation of the Servants of Jesus, Eucharist, Jesus in the Eucharist.

1 Socióloga, licenciada en Pedagogía Religiosa e Historia. Profesora del Seminario Santa Rosa de Lima, adscrito a la Universidad Javeriana. Directora y conductora del programa semanal de televisión Abriendo Caminos. Presidente fundador del Apostolado Mundial de la Virgen de Coromoto.

Introducción

Escribo sobre una venezolana que se ha convertido en un testimonio vibrante que entrelaza la humanidad de una vida ordinaria con la gracia divina, lo que hizo que su vida se convirtiera en una extraordinaria manifestación del amor de Dios. Dejó un gran legado en medio de un contexto epocal desafiante. Sus convicciones, su pasión por Dios y su intelecto la impulsaron a superar limitaciones personales y sociales para lograr ideales, defender derechos humanos e inspirar a otras personas. Su visión abrió caminos que parecían insospechados y cuyo impacto sigue resonando en el mundo actual. Desde pequeña demostró una gran inteligencia y desafió las expectativas de su tiempo. Su trabajo y dedicación a la vida religiosa, su entrega a Dios en la adoración eucarística, su amor por Jesús Hostia que la hizo fundar una congregación religiosa y dedicarse a los más necesitados, sobre todo a través de la educación, desafiaron las expectativas de su tiempo. A pesar de su humildad y sencillez, su legado se mantiene vivo y su historia enseña el poder de la confianza en Dios, la perseverancia y valentía para transformar el mundo que la rodeaba. La mezcla de su parte humana, marcada por sus problemas físicos, su sensibilidad, determinación y entrega junto a su parte espiritual anclada en una profunda fe, una gran caridad y una inquebrantable esperanza hicieron de ella una persona especial. Vivió gran parte del siglo XX, desde el 11 de agosto de 1903, día de su nacimiento, hasta su fallecimiento en 1977. Su nombre es Carmen Elena Rendiles Martínez.

I. Infancia y juventud

Ramiro Rendiles se había casado con Ana Antonia Martínez Rendiles. Estando Ana Antonia embarazada de su tercer hijo, un día se acercó un mendigo a la puerta de su casa solicitando caridad, lo cual la impresionó mucho ya que el pobre hombre carecía de su brazo izquierdo.

Carmen Elena nació el martes 11 de agosto de 1903 en una familia muy católica. Al momento de nacer conmovió a toda la familia, pues nació sin su brazo izquierdo. En ese momento su madre, recordó al mendigo y pensó que había podido ser un presagio de Dios, para indicarle o anticiparle que su hija nacería con igual malformación física. Al poco tiempo se dieron cuenta que también tenía una limitación auditiva en el oído derecho. Estos dos problemas iniciales, hicieron que en la personalidad de Carmen Elena se forjara una notable capacidad de concentración, gran percepción de su entorno y al mismo tiempo una simpatía y una capacidad de hacer travesuras que hacía que todos a su alrededor la notaran.

Era curiosa, quería saber acerca de muchas cosas, y esto, unido a su inteligencia muy viva, la hizo destacarse en muchos aspectos. Se hizo amiga del carpintero que vivía a una cuadra de su casa y le pedía que la enseñara a trabajar con la madera. Fue así como aprendió a trabajar la madera y, de adulta, a elaborar mesas, y hasta un escaparate en su tiempo como religiosa. Este mobiliario aún se conserva y se puede ver en la Casa Madre de las Siervas de Jesús.

Con un solo brazo le gustaba montarse en los árboles. En la época de naranjas se montaba y bajaba todas las frutas del árbol. En épocas de mango se trepaba a los árboles y allí mismo se los comía y los otros los bajaba. En más de una ocasión su mamá la buscaba preocupada y la encontraba en el tope del árbol comiéndose un mango.

Más grande, cuando aprendió a leer, su misma inquietud intelectual la llevó a ser una gran lectora. Leía ávidamente libros de personajes de santos y textos espirituales. Con esas y otras lecturas adquirió una vasta cultura general que sobrepasaba la mera formación académica escolar. Su personalidad fuerte y, al mismo tiempo, dulce y afable, era capaz de inspirar confianza y afecto entre los que la rodeaban. Desde sus primeros encuentros con niños de su edad sufrió las miradas extrañas y la discriminación. Muchos la llamaban “la niña que le falta el brazo”

y había quienes no querían jugar con ella. Estas situaciones, junto con tener que convivir con ocho hermanos, la llevó a desarrollar la paciencia, la capacidad de compartir y el servicio.

En su hogar, se le inculcó el sentido del deber y el amor por el prójimo. Su familia la apoyaba en la superación tanto de su incapacidad auditiva como en la falta del brazo. Por eso, su papá se empeñó en que le colocaran una prótesis de madera en el brazo, de manera que pudiera tener una apariencia con la que se sintiera más cómoda y no ser juzgada por su discapacidad. Esto resultó bastante complicado, porque tenía que sujetársela con correas de cuero amarradas al cuerpo. Además, la prótesis era de goma con acero y cabilla y pesaba unos dos kilos. Por eso, siempre trataba de usar manga larga y un guante en la mano izquierda para que no se le viera la mano con prótesis. Claro está, cuando sus hermanos la fastidiaban en la casa ella se agarraba la prótesis y amenazaba con pegarles. Esto hizo que la respetaran siempre.

En muchas ocasiones se sintió juzgada y rechazada. Por eso, por ejemplo, cuando estaba en cuarto grado en el colegio San José de Tarbes, le pidió a su maestra que no la pasara a escribir en la pizarra, para no llamar aún más la atención. Dado que las hermanas del Colegio San José de Tarbes eran francesas, aprendió el francés y le enseñaron a bordar y a coser, labor que logró realizar muy bien con una sola mano y luego, como religiosa, usó el bordado y la costura en muchas ocasiones para elaborar los pañitos del altar. Tan bien bordaba, que cuando su hermana se fue a casar, Carmen le bordó las perlas del traje de novia.

Tenía un buen sentido del humor, era simpática, disciplinada y tenaz. Por eso perseveraba en sus propósitos a pesar de las dificultades. Desde pequeña mostró independencia y espíritu de liderazgo entre sus hermanos. Aprendió a valerse por sí misma, adaptándose y encontrando maneras creativas de realizar las actividades con una sola mano. Le gustaba jugar cartas, juegos de mesa, crockett. Tenía una gran capacidad de concentración y cálculo, lo que le permitía adelantarse en las posibles

jugadas de los demás en los juegos de carta y en el cálculo al darle a la pelota en el crockett. En ocasiones, cuando iban a jugar, los hermanos y amigos decían: “que no juegue Carmen porque ella siempre gana”.

A los dieciocho años se inscribió en una escuela de artes y oficios cerca de su casa, donde aprendió incluso a dibujar rostros con carboncillo. Uno de sus maestros en esa escuela fue el ilustre pintor de El Ávila, Manuel Cabré. Se salió de esta escuela buscando perseguir su vocación religiosa. Años más tarde, estando en el convento, hizo una pintura del Sagrado Corazón de Jesús que aún se conserva.

En ese tiempo falleció su hermano Efraín, el que venía después de ella y con quien tenía una gran amistad. Efraín apenas tenía dieciséis años y no logró sobreponerse al tifus. Esto afectó tanto a Carmen que desarrolló una debilidad pulmonar, y tuvieron que irse como familia a vivir en un lugar más alejado de la ciudad con un clima más frío. Se fueron hacia Los Teques, a poco tiempo de Caracas. La familia pudo permanecer allí los dos meses de vacaciones escolares, pero tuvo que regresar y Carmen se quedó con una tía viviendo allí por cerca de dos años. Frente a la casa que habían alquilado había un parque con una cancha de tenis. Carmen aprendió a jugar tenis y se convirtió en la campeona de tenis del lugar.

Durante ese tiempo poco a poco fue profundizando en la oración, tuvo momentos de mucha reflexión y fue desarrollando deseos profundos de dedicar su vida a Dios. Su vocación religiosa se iba manifestando paso a paso con mayor claridad. Se relacionó con el párroco y las personas que trabajaban en la parroquia y comenzó a dar clases de catequesis a niños para prepararlos para la primera comunión.

Al año de haber regresado a su casa, sufrió otro golpe duro, su papá falleció, y como no les dejó bienes en herencia, sino la amplia casa donde vivían se vieron en serios aprietos económicos. Carmen se vió en la necesidad de acompañar y ayudar a su mamá en los cuidados de sus hermanos y en el manejo de la casa. Fue un tiempo difícil, pues vieron sus ingresos disminuir grandemente y adaptarse a todo lo que

eso implicaba no fue sencillo. La oración diaria del *rosario en familia* se hizo un momento del día en que todos compartían y se llenaban de fe y consuelo. Así como también lo fue el ir a misa juntos todos los domingos.

2. Lo que la rodeaba

La juventud y la niñez de Madre Carmen transcurrieron en una Venezuela que transitaba desde un siglo de guerras civiles hacia una dictadura prolongada. El año en que nació, 1903, fue muy prolífico para la historia universal: Cuba entregó la bahía de Guantánamo a perpetuidad a los Estados Unidos (23/02/1903); en Detroit, Estados Unidos, Henry Ford fundaba la fábrica de automóviles *Ford Motor Company* (16/06); en Roma murió a los 93 años el papa León XIII (20/07); Panamá se separó de Colombia (03/11); en Estados Unidos (Carolina del Norte) Orville Wright realizó el primer vuelo controlado y autopropulsado de un avión que construyó con su hermano Wilbur Wright.

Mientras tanto, Venezuela era una sociedad predominantemente rural, con una economía basada en la agricultura de exportación, sobre todo de café y cacao. Las condiciones de vida en el campo eran difíciles, con escaso acceso a servicios básicos y graves carencias sociales, pero que comenzaba a sentir los primeros impulsos de la modernización económica impulsada por el descubrimiento del petróleo. La necesidad de asistencia social era muy grande. Junto a esto, la educación era limitada y el analfabetismo muy alto entre la población en general, sobre todo en el campo. Las carencias en salud y educación, especialmente para niños con discapacidades como la suya, eran evidentes. Las enfermedades endémicas como la malaria, fiebre amarilla y tuberculosis eran comunes y la infraestructura sanitaria era muy precaria.

Sin embargo, en la Caracas donde vivía Carmen con su familia se conservaban muchas características de una ciudad colonial que empezaba a experimentar un proceso lento de modernización y crecimiento debido a la centralización del poder y, luego, con el

impacto del petróleo. Las familias de cierto estatus social como la de los Rendiles Martínez tenían acceso a una vida más cómoda y a mejores oportunidades educativas y culturales que la mayoría de la población. Además, la fe y la práctica religiosa eran pilares fundamentales en la vida de muchas familias, especialmente en aquellas con tradiciones fuertes como la suya.

En materia política, cuando Madre Carmen nació gobernaba a Venezuela el general Cipriano Castro (1899-1908), llamado el *Restaurador*, quien estuvo muchos años en el poder y puso fin a una de las últimas grandes guerras civiles venezolanas, la Revolución Libertadora (1901-1903), que él mismo tuvo que enfrentar junto con la severa crisis internacional, el Bloqueo Naval de 1902-1903 por potencias externas que venían a cobrar las deudas que tenía el país con ellos. Cipriano Castro, con su autoritarismo, sentó las bases para una mayor centralización del poder.

El vicepresidente del país era el general Juan Vicente Gómez, que en 1908 decidió dar un golpe de Estado para asumir el poder hasta su muerte en 1935. Ese fue el período más largo de una dictadura en la historia de Venezuela. El general Gómez acabó con el caudillismo regional con mano muy estricta, estableciendo un control férreo sobre todo el territorio nacional a través de la represión, la persecución política y la ausencia de libertades civiles. De forma autoritaria, modernizó el país, construyendo infraestructura como carreteras, entre ellas, la famosa carretera trasandina, modernizó el ejército y sentó las bases del Estado moderno. Durante su largo mandato Venezuela experimentó una transformación radical con el descubrimiento, a principios de siglo, de los primeros yacimientos petroleros. La explotación a gran escala comenzó en 1910 y se consolidó en la década de 1920. Este auge petrolero generó enormes ingresos para el Estado y atrajo la inversión extranjera, sobre todo de Estados Unidos y Europa.

Este ambiente político-económico influyó en la sensibilidad de Carmen Elena Rendiles con los más necesitados y en la elección de su misión en la vida en una sociedad donde la mayoría de las personas vivía

en condiciones de pobreza y carecía de oportunidades para resolver sus necesidades básicas, pues el Estado de entonces no podía o no quería atenderlas.

3. Madre Carmen, la mujer de fe

Destacaremos una cualidad que define la esencia de la Madre Carmen: su fe inquebrantable. Fue la fe en Dios la que la sostuvo en las tormentas, en los momentos de dificultad y el motor que la impulsó en todos los actos de su vida. Madre Carmen le recordó al mundo que se inclinaba hacia el agnosticismo, hacia el nihilismo, hacia la indiferencia de las cosas de Dios, que, cuando uno desarrolla y cultiva una fe profunda, esta da sentido a la propia existencia y permite vivir con felicidad. Este recordatorio está aun vigente en el mundo actual. La fe de Madre Carmen no era una fe ciega, sino una fe inteligente, forjada, en parte, por el aprendizaje que tuvo en su casa desde pequeña, así como en el dolor del fallecimiento de su hermano y su papá. Era una fe arraigada en la oración constante, en la meditación de la palabra de Dios y en una relación personal e íntima con Jesús Sacramentado. Esta fe le permitió ver la mano de Dios en cada evento, incluso en las adversidades más grandes y confiar plenamente en Su Providencia. Resaltar la fe de Madre Carmen es invitar a reflexionar sobre el propósito de la vida, buscando una dimensión trascendente y confiando en algo más grande que nosotros mismos. Su fe estaba intrínsecamente ligada a su experiencia de Dios y a la manera en que esta experiencia moldeó su visión del mundo y el modo en que trabajó.

Su fe no era una mera adhesión intelectual a un conjunto de dogmas, sino una relación viva y profunda con la Santísima Trinidad. Desde muy jovencita manifestó un deseo ardiente de consagrarse a Dios. Visitó distintas congregaciones religiosas hasta que encontró una congregación de religiosas francesas llamada *Congregación de Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento*, que acababa de llegar a Caracas y la acogió con mucho cariño. Había sido fundada por la hermana Onésima Guibret y dos amigas en 1857 con la misión principal de rendir culto

al Santísimo Sacramento y colaborar con las obras de apostolado a los sacerdotes. Como Carmen hablaba francés, aprendido en el colegio San José de Tarbes, todo se le facilitó con las hermanas de esa congregación.

Su profunda fe cristiana fue el pilar fundamental de su superación, la fuente de su fuerza y su propósito. No solo le dio sentido a su vida, sino que le proporcionó la fuerza interior, la paciencia y la esperanza necesarias para enfrentar cualquier desafío. Su confianza en la Providencia Divina le permitió ver su condición como una parte de su camino que debía ser abrazada con amor y propósito. Su vida de fe recuerda a todos la importancia de encontrar un propósito más grande que uno mismo y vivir con una profunda convicción espiritual, pues así hasta las circunstancias más retadoras tienen sentido.

4. En la Congregación de las Siervas de Jesús

Con 24 años, el 27 de febrero de 1927 ingresó en la pequeña comunidad de las Siervas de Jesús francesas instalada en Caracas. El 8 de septiembre de 1927 tomó los hábitos de la congregación. El 8 de septiembre de 1929 emitió sus votos temporales y el 8 de septiembre de 1932 los perpetuos, tomando el nombre de María Carmen. En los inicios de la congregación las hermanas se vestían de negro totalmente, de aquí que en Caracas acostumbraban a llamarlas Las Viuditas.

Para completar su formación religiosa fue enviada a Toulouse, en el sur de Francia, concretamente, a Le Berceau, donde entró en contacto con la sede principal de las hermanas. Allí vivió cinco años. Como María Carmen era la menor de las hermanas del convento, recibía la enseñanza de las hermanas mayores en materia de formación religiosa. Los patios, la capilla, la catequesis, las tareas diversas que realizaban en todo momento era oportunidad para educarla en el camino de santidad y hacer crecer su formación religiosa, incluso con charlas formales.

A su regreso a Caracas, se le encargó la catequesis, el lavado y planchado de la ropa para los seminaristas, el cuidado y la limpieza de la residencia, pero, sobre todo, la adoración al Santísimo Sacramento.

Deseaba conseguir vocaciones religiosas, jóvenes dispuestas a consagrar sus vidas a Jesús en la Eucaristía. Decidió abrir un costurero para enseñar corte y costura. Empezaron a acudir jóvenes señoritas y señoras no tan jóvenes. En esos encuentros, mientras cosían, se leía el Evangelio, se hacía alguna lectura espiritual y luego conversaban sobre lo leído. También creó una asociación llamada las afiliadas para la adoración al Santísimo, para dar catequesis y realizar otras actividades apostólicas. Podían asistir las que quisieran sin distingo de edad ni estado civil. Con el tiempo, de ese costurero de ropa sagrada surgieron varias vocaciones religiosas que ingresaron a la Congregación de las Siervas de Jesús. Dos años después en 1936, con 33 años, fue designada maestra de novicias, aunque había muy pocas postulantes. Poco a poco fueron aumentando las jóvenes que deseaban ingresar, especialmente las que asistían con frecuencia a la adoración en las horas santas, así como a las clases y actividades del costurero.

Como su estado de salud era delicado, con frecuencia tenía fiebre y el problema pulmonar se acentuaba, pero ella se negaba a disminuir el ritmo de trabajo. Llegó un momento en el cual tuvo que someterse a una operación de toraxotomía, para separarle algunas costillas y permitir que la caja torácica pudiera abrirse como mayor soltura, aumentando de esta guisa la capacidad de tomar aire y oxígeno en el pulmón.

En el año 1942 la anestesia era muy diferente a la que existe en la actualidad. Se le aplicó solo anestesia local, la cual no le hizo mayor efecto y sintió tanto la incisión que le hicieron en carne viva como cuando le estaban serruchando las costillas. Sin embargo, María Carmen no se quejaba. Solo sudaba copiosamente, y aunque el médico le decía que se quejara, ella solo asomaba una leve sonrisa. Al finalizar la operación el médico le dijo: “Hermana, si hay cielo, usted se lo ha ganado”. Pasó un tiempo sin poder moverse, sin jamás quejarse. Fue una aceptación heroica del sufrimiento el cual como había escrito durante su noviciado: “quiero unirme a Jesús por medio del sufrimiento, sonreír a todos y a todas en todo momento.” Después de la operación,

María Carmen mejoró notablemente, pero nunca recuperó totalmente sus facultades pulmonares. Con frecuencia sufría de resfriados, gripes, dolores costales, tos.

Tenía una libreta donde escribía tanto sus meditaciones diarias como las que hacía en los retiros. En ellas se puede ver cómo la práctica diaria de hacer las cosas por amor a Dios, y las exigencias por desprenderse de sí misma, la llevaron a la cumbre de la santidad. En un momento determinado escribió acerca de su discapacidad como una “gracia de Dios”, diciendo que la ayudó a no apegarse a la cosas materiales ni mundanas.

En 1951 le dieron el cargo de Superiora Provincial, escalafón máximo de las casas de la congregación en Venezuela y Colombia. A los cuarenta y cuatro años fue elegida superiora de la casa madre en Venezuela. Durante ese tiempo se dedicó con gran ahínco a la elaboración de las hostias y de ornamentos litúrgicos, teniendo siempre el altar lo más bellamente decorado. Al mismo tiempo, Madre Carmen impulsó la fundación de varios colegios por el país, a pesar de que las las comunicaciones con la casa matriz se habían interrumpido bruscamente debido a la invasión de Alemania a Francia durante la Segunda Guerra Mundial.

En las fundaciones, Madre Carmen, aun siendo la superiora, cocinaba y hacía la limpieza, mientras las hermanas dedicaban sus horas de trabajo al apostolado. Porque repetía: el cargo no es un honor, es un servicio. Les enseñaba a vivir en la pobreza. Se ocupaba de enseñar a cocinar a las postulantes a presentar los platos de comida con algún toque de belleza, algo sencillo, pero bien exhibido. Los pedacitos de jabón que iban a ser desechados los acumulaba para hervirlos y hacer agua jabonosa para limpiar el piso. Los vestidos y la ropa debían ser remendados hasta que dieran lo último de sí. Insistía en que la pobreza no era andar desordenada, ni como mendigos. Siempre había que andar limpia y decente. Si había alguna comida que no les gustaba, les decía que lo ofrecieran al Señor con espíritu de mortificación y se lo comieran.

Cuentan que durante el noviciado le dieron a María Carmen varias veces mondongo para comer y ella sufría enormemente para tragarse aquello sin protestar, al punto de que una vez el rechazo era tanto que le dio fiebre. Su empeño en desprenderse de lo que le agradaba o desagradaba era tal que era imposible averiguar lo que le gustaba más o lo que le disgustaba.

5. Fundaciones de educación

Uno de los grandes legados de Madre Carmen fue la educación, pues consideraba que esta era una herramienta esencial para cambiar vidas. Para ella, la educación era un apostolado fundamental para preparar a niños y jóvenes con los valores cristianos como el amor a Dios, el respeto, el entusiasmo y la alegría. Insistía en enseñarles catequesis, pues veía que era su misión preparar sagrarios vivientes para Jesús. Esta es la razón por la cual insistía en que la catequesis era uno de los apostolados más importantes para una Sierva de Jesús. Así como la razón de su empeño en fundar colegios sobre todo para atender a los más vulnerables. Decía que en los colegios se enseña a vivir la fe y hacerla presente en la Iglesia.

Sus escuelas no solo buscaban impartir conocimientos, sino, esencialmente, formar en valores éticos y cristianos. Se enfatizaba la importancia del respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la caridad, la honestidad y la fe. El objetivo era formar “buenos cristianos y honestos ciudadanos” que pudieran contribuir positivamente a la sociedad. La educación debía ser un derecho accesible para todos, no un privilegio. Esto implicó a menudo un gran esfuerzo para la sostenibilidad de las instituciones, confiando en la Divina Providencia y en la colaboración de benefactores.

Entre las fundaciones que realizó se puede mencionar que fundó una casa en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira, Venezuela, la cual funcionó como colegio; igualmente, las hermanas empezaron trabajar en el seminario diocesano de la ciudad de San Cristóbal. Luego, Madre Carmen se trasladó a Cúcuta, Colombia, a trabajar también por

la educación de los niños. En 1954 fundó el Colegio Betania, ubicado en Valencia, estado Carabobo. En Caracas las Siervas de Jesús se dedicaron a la atención del palacio arzobispal, la catedral de Caracas. Madre Carmen fundó el Colegio Belén de Caracas (donde reposan sus restos). Ese terreno fue donado por su cuñado, el señor Diego Cisneros, quien era esposo de Albertina Rendiles Martínez, hermana de sangre de madre Carmen Rendiles Martínez.

En la Punta, estado Mérida, fundó el Colegio Nuestra Señora del Rosario. En el año 1959 la Madre Carmen obtuvo el consentimiento de su mamá para convertir su inmensa casa paterna, ubicada en la urbanización El Paraíso, en Caracas, en un colegio para la enseñanza de niñas de escasos recursos económicos. Luego funcionó allí un colegio para preparar a maestras normalistas, maestras de primaria. Fundó escuelas para discapacitados, y en eso la Madre Carmen fue una precursora de la verdadera inclusión. Para ella, invertir en la educación y el desarrollo de personas con discapacidad, como la discapacidad auditiva, no era un acto de beneficencia, sino el reconocimiento de su pleno potencial y su derecho a participar activamente en la sociedad. Su obra demuestra que, con las herramientas adecuadas y un ambiente propicio, las personas con discapacidad pueden alcanzar logros extraordinarios. Madre Carmen estaba segura de que al educar a los niños y jóvenes se les proporcionaban las herramientas para construir un futuro mejor, no solo para ellos mismos, sino para sus familias y para la sociedad en general. La educación la concebía como un motor de cambio social, además de ser un acto de amor, un camino para la santidad personal y una herramienta fundamental para construir un mundo más justo e inclusivo, donde cada persona, sin importar sus limitaciones, pudiera florecer y alcanzar su pleno potencial.

6. Cambios en la congregación

Después del Concilio Vaticano II, desde la casa matriz de la congregación en Francia, se comenzaron a realizar reformas que afectaban el carisma fundacional. La congregación iba tomando rumbo hacia una especie de instituto secular, dejando atrás el hábito

y las constituciones primitivas. En 1961, unilateralmente fueron aprobadas las nuevas constituciones de la congregación en Francia con importantes cambios, lo cual nunca se le notificó a Madre Carmen. Frente a eso, Madre Carmen tomó la decisión valiente de decir que eso chocaba de frente con la vivencia que ella tenía de la vida religiosa y no podía continuar en ella. Así que buscó que la congregación, tanto en Venezuela como en Colombia, se separaran de la congregación en Francia.

Apoyada por el episcopado venezolano, sobre todo, por el cardenal José Humberto Quintero, el cardenal Antoniutti, el nuncio, monseñor Cento, y los obispos venezolanos que tenían contacto con la congregación, después de muchos trámites, logró el reconocimiento de la Congregación para los Religiosos y del papa Pablo VI para separar la congregación venezolana de la francesa.

7. Las Siervas de Jesús de Venezuela

El 25 de marzo de 1966, día de la Anunciación de la Virgen María, nació la nueva congregación de derecho diocesano con el nombre de *Siervas de Jesús de Venezuela*, con 77 hermanas. De ellas, 39 tenían votos temporales, 38 votos perpetuos, había una hermana auxiliar con votos perpetuos, once novicias y siete postulantes. Monseñor Jacinto Soto llevó a cabo la bendición de los nuevos hábitos blanco con gris y velo blanco.

En 39 años de las Siervas de Jesús en Venezuela había crecido la congregación numéricamente gracias a la labor de Jesús Hostia, bajo la dirección de Madre Carmen, cuya preocupación por las vocaciones religiosas era muy grande y delicada. Al separarse de Francia, convocaron al primer capítulo general de la Siervas de Jesús. En él se colocaron las bases de la nueva congregación y monseñor Soto, por mandato de su Eminencia, el cardenal Quintero, nombró a Madre Carmen *Superiora General provisional*, pues debía ser ratificada por los demás miembros de la congregación. Finalizando el capítulo, monseñor Soto animó a que

se hiciera un reconocimiento al Sagrado Corazón de Jesús, que quedara manifestado en un capítulo perenne de toda la congregación expresado por el rezo de la jaculatoria *Sagrado Corazón de Jesús en vos confío*.

Las constituciones que se redactaron, las reglas, las normas, la disciplina que debía existir las consideraban como medios para llegar al cumplimiento de la voluntad de Dios. Su lema, *denme almas y llevense lo demás*, lo continuaban poniendo en práctica las hermanas en la congregación. La congregación se extendió a otras diócesis, tanto de Venezuela como de Colombia. Madre Carmen continuó trabajando incansablemente en el crecimiento de la congregación y procuraba ir personalmente a cada casa en los distintos puntos geográficos, supervisando de primera mano el crecimiento físico y espiritual de cada estancia en particular.

Fundó varios colegios y casas. Uno de los más nombrados fue el colegio Santa Ana de Caracas. En mayo de 1970 abrió oficialmente la casa del Tabor en un terreno aislado, rodeado de naturaleza muy apta para casa de retiros, que también sirvió como casa del noviciado. Ese terreno y casa los compró a un precio módico, pues quienes vivían allí debían irse del lugar. Frente a la apertura de diversas casas, la alegría de Madre Carmen era inmensa porque decía que se abría un nuevo Sagrario. Decía a las hermanas que no podían olvidarse de que la adoración y oración por los sacerdotes son esenciales en la vida de una Sierva de Jesús. Las hermanas Siervas de Jesús también desarrollaron una labor de asistencia parroquial, catequesis, dirección de colegios, enseñanza y cuidado de los más necesitados.

Los obispos que conocieron la congregación querían que fundara en sus diócesis, lo que hizo que fueran creciendo las comunidades de Siervas de Jesús. Por ejemplo, en abril de 1971, monseñor Francisco de Guruceaga, recién nombrado obispo de la diócesis de Margarita, pidió a las Siervas de Jesús que se encargaran de la residencia episcopal, se ocuparan del cuidado y ornamentación de la Catedral de la Asunción y realizaran tareas de evangelización y catequesis en los caseríos.

8. Dentro del convento

Trataba de que en sus conventos la vida fuera sencilla y que entre las hermanas se viviera la humildad, enfatizando que *la humildad no es debilidad, sino una fortaleza que requiere valentía para negarse a uno mismo y dejar que Dios obre*. Una de las preocupaciones principales de Madre Carmen era la espiritualidad de las hermanas. Dedicaba tiempo para formarlas espiritualmente. Procuraba que cada casa tuviera un confesor y un director espiritual, pues la vida religiosa debía cuidarse con la dirección espiritual, la confesión, la caridad, la participación en la oración y en la sagrada Comunión. Ponía énfasis en la selección cuidadosa de predicadores para los retiros y los ejercicios espirituales. Cuando había retos, adversidades, preocupaciones, Madre Carmen de inmediato encargaba a las hermanas que hicieran una cadena de oración, repitiendo con mucha fe *Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío*.

Les enseñaba y daba ejemplo de amar a la Virgen María, recordándoles que la primera adoración eucarística se llevó a cabo en Belén, cuando Ella miraba, admiraba y guardaba muchas cosas en su corazón frente al Niño Jesús. Madre Carmen buscaba hacerle comprender a las hermanas que, en la Eucaristía, Jesucristo está presente para nosotros en el tiempo, del mismo modo que lo estuvo para la Virgen María y san José en el momento de su nacimiento, cuando estaba en el pesebre. El mismo Cristo había sido amado y venerado por su madre Virgen y su esposo, con mirada amorosa y extasiada. Esa es la mirada que debemos cultivar siempre que podemos contemplar a Cristo, presente en la sagrada Eucaristía bajo las especies de pan y vino, así como cuando lo adoramos en el Santísimo Sacramento. Madre Carmen trataba de enseñar a sus hijas espirituales que la mirada extasiada de María, al contemplar el rostro del recién nacido Jesús y acunarlo en sus brazos, era el modelo de amor sin parangón que debía inspirarlas cada vez que recibieran la sagrada Comunión. Es la mirada que debemos cultivar siempre que podemos contemplar a Cristo, presente en la Sagrada Eucaristía.

Insistía en la práctica de la virtudes teologales y cardinales, así como en la oración, de la que decía “es tan necesaria para los religiosos, como la respiración para los pulmones”. La oración ayuda a aspirar a la santidad personal. Animaba a las Hermanas a “esperar siempre en el Señor y no en las criaturas”. Madre Carmen fue un ejemplo viviente de que el amor no es algo abstracto ni un sentimiento. Para ella el amor se conoce en el encuentro con rostros concretos, en acciones reales que exigen desprendimiento, ocupándose de las personas en necesidad. En especial, los pobres, las religiosas, los seminaristas y los sacerdotes en quienes materializaba su amor. Para Madre Carmen los sacerdotes representan al mismo Cristo y las hermanas son el Cuerpo de Cristo.

Con frecuencia mandaba circulares a las hermanas, de manera de seguir las formando e inculcarles el verdadero espíritu de una Sierva de Jesús. En una circular en especial expone una serie de enseñanzas que había aprendido en Toulouse, Francia, de la mano de la madre Guibret, fundadora de las Siervas de Jesús, cuyas enseñanzas siempre mantuvo. Nunca se desligó de ellas. Dice así:

¿Qué es lo que debe ser una Sierva de Jesús? La Sierva de Jesús debe ser lo que vuestra madre fundadora quiso que fuera. Vayamos a los orígenes de nuestra fundación y oigamos las palabras que el Señor le dirigió a nuestra Madre fundadora: “Escribe un acto de consagración de Todo el ser al culto del Santísimo Sacramento”. Consagración de todo el ser. Un alma entregada, olvidada de sí misma para procurar la gloria, el triunfo de Jesús Eucaristía, es decir, para la conquista de muchas almas. Una Sierva de Jesús debe ser un ángel en la tierra, ocupada solamente en los intereses de la Santa Eucaristía, no viviendo sino para Dios.

Una Sierva de Jesús debe vivir un espíritu de fe, viendo a Dios en sus superiores para cumplir sus órdenes y en sus hermanos para amarlos y servirlos con caridad. La Sierva de Jesús debe diferenciarse por su espíritu de humildad, considerándose como la sierva de todos, principalmente en los ministros del Señor. No debe nunca dejar esperar a nadie como tampoco exigir preeminencias, ni querer ser atendidas antes que los demás,

sino esperar su turno, considerando el tiempo que tengan que esperar como una ocasión de unirse a Dios y de amarlo más. Así edificaremos a nuestros semejantes y los llevaremos a estimar más a las almas consagradas que de lo contrario les provocaría impaciencia. Una Sierva de Jesús no debe negarse a lo que con beneplácito de los superiores pueda complacer, aunque sea con un pequeño sacrificio de su parte por el bien de las almas. Considerarnos siempre como siervas y no como dueñas de casa, recordando que no nos hemos hecho religiosas para ser servidas, sino para servir.

Nuestro reino no es de este mundo, sino del otro. Aquí estamos para conquistarnos el Rey de Reyes y por lo tanto para estar a sus órdenes y que la manera de conquistar a ese Rey es la humildad. “Si no os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. “El que quiere ser el primero, que sea el último, porque los últimos serán los primeros en su Reino, en su corazón, en su amor.” (Circular de Madre Carmen, octubre 1970)

Así como esta, elaboraba sistemáticamente circulares, insistiendo siempre en el tema de la santificación de cada una de las hermanas Siervas de Jesús, invitándolas a ser cada día más fieles a Jesús. Recalcaba que una Sierva de Jesús que no se sacrificara, que no orara, estaba poniendo su corazón en lo material. En sus circulares también les decía que debían sostener a los sacerdotes en su vocación y en su vida de abnegación a través de la oración, el sacrificio y la union con Dios. Y agregaba “Mientras seamos humildes, mayores serán las gracias.”

Madre Carmen antes de confiar un cargo a una de las hermanas se iba a orar largamente frente al Santísimo. Por eso mostraba una clara prudencia en sus decisiones. Cuando nombraba superiora a una hermana depositaba en ella toda la confianza. No fue inquisidora, ni fiscalista, confiaba completamente en ella. Aunque todas amaban a Madre Carmen, también hubo algunas religiosas que, diciendo que iban de parte del señor Arzobispo, hicieron una serie de comentarios desagradables respecto a ella. Madre Carmen aceptó los comentarios con serenidad, silencio y buena cara. Nunca se le oyó hablar de personas que tenían algo en contra de ella. Madre Carmen corregía en particular

y no dejaba pasar las faltas, pero lo hacía con caridad y delicadeza. Con las que la hacían sufrir doblaba sus oraciones y trataba de ser deferente con ellas sin exagerar.

Madre Carmen vivía pendiente de su mamá y de sus familiares. Es interesante saber que a la congregación entró la séptima hermana de Madre Carmen, Luisa Antonia, nacida en Caracas el 1 de octubre de 1912. En el primer momento de su vida no sintió el llamado a la vida consagrada y contrajo matrimonio. Cuando enviudó, ingresó a la Congregación Siervas de Jesús. Como religiosa, Luisa tomó el nombre de Hermana San Luis. Siempre tuvo la delicadeza de socorrer a sacerdotes y seminaristas, sea de manera espiritual, sea material. Se destacó por su gran solidaridad y caridad en el trato con los sacerdotes y con los más pobres.

9. Madre Carmen y la Eucaristía

El lema de su vida y de su congregación fue y es: *Todo por Jesús Sacramentado*. La mayor parte del tiempo Madre Carmen estaba al pie del Sagrario orando a Jesús por la salvación de las almas y profesando su amor hacia los demás. Su vida estuvo marcada por un deseo constante de acompañar a Jesús Sacramentado en todo momento, encontrándolo en las circunstancias diarias, fuera la enfermedad, el desprecio, la indiferencia. Ese es un inmenso legado que ella ha dejado de su **ser eucarístico**. El saludo que estableció entre las hermanas era *Viva Jesús Hostia*.

La Eucaristía ocupó un lugar central en su vida espiritual. Era el culmen de su día, la fuente de su fuerza y el alimento de su alma. Su devoción al Sagrado Corazón de Jesús era profunda y personal, viéndolo como el centro de la misericordia divina y el modelo de amor incondicional. En este corazón traspasado, la Madre Carmen encontró consuelo en sus aflicciones, inspiración para su misión y la certeza de la presencia amorosa de Dios en medio de las pruebas. En sus ratos

de adoración decía: *Al corazón de Jesús hay debemos darle gracias por todos los beneficios concedidos a la humanidad*. Una muestra de su profunda devoción a Jesús.

Su gran devoción por Jesús sacramentado hacía que pasara horas ante el Santísimo y su rostro se transfiguraba como si lo viera personalmente. Pero, si la interrumpían por alguna necesidad, no mostraba el más mínimo disgusto. Sabía aconsejar y recomendaba muchísimo la oración. Decía *Felices las almas que siguen la voz de Dios*, enseñando que la auténtica felicidad está en obedecer la voluntad divina. Y que la felicidad no se debe poner en las cosas materiales. Buscaba consuelo en la Eucaristía ante cada dificultad. El amor eucarístico de la Madre Carmen no era estático; era dinámico y se desbordaba en el servicio. Ella veía en cada niño, especialmente en los más vulnerables y en los que tenían discapacidad, el rostro de Cristo. Por eso, el servicio que les brindaba era un acto de amor a Jesús Eucaristía encarnado en el prójimo.

Madre Carmen recordaba que Venezuela está consagrada al Santísimo Sacramento y ella dedicó su vida a amar, a adorar, a rendir culto a Jesús en su sacramento de amor que es la santa Eucaristía. Se mantenía en constante oración por la santificación de los sacerdotes. Para Madre Carmen el acompañamiento en oración era de suma importancia. Por eso oraba sistemáticamente por la Iglesia, y, sobre todo, por los sacerdotes, por su fidelidad y por el fortalecimiento de su labor pastoral.

En el empeño de la adoración a la Eucaristía, Madre Carmen elaboraba hostias para las parroquias y las comunidades de manera que los sacerdotes pudieran consagrarlas, así Jesús Hostia podía entrar en el alma de los fieles. Enseñó a las hermanas a preparar las hostias, mezclando harina de trigo con agua para crear una masa cocinada en planchas; una vez cortada y secada se obtenían hostias de diferentes tamaños, de manera que pudieran ser usadas tanto a diario como en eventos especiales. Estas hostias eran luego empaquetadas y regaladas a los sacerdotes, a las parroquias, a distintas Iglesias, permitiéndoles ser una presencia de esperanza y un servicio eclesial.

En su profunda devoción a la Eucaristía, Madre Carmen hablaba de que la Eucaristía es el camino hacia la vida espiritual y la santidad. *Jesús Hostia es la vía que lleva a la santidad, sigamos siempre esta vía.* Y agregaba: *La sagrada Eucaristía es la vida de nuestra alma.* Otra de sus frases preferidas decía con frecuencia: *Después de los pobres, los sacerdotes son mis preferidos porque son los representantes de Cristo.*

Su lema, *Todo por Jesús Sacramentado*, no era una frase vacía. Era la síntesis de su espiritualidad y el principio rector de su obra. Significaba que cada pensamiento, cada palabra, cada acción y cada sacrificio eran ofrecidos a Jesús presente en la Eucaristía. Todo lo que hacía, desde la gestión de la congregación hasta la atención de un niño, lo realizaba con la intención de agradecer a Jesús Eucaristía.

10. La teología de la Madre Carmen

Se puede decir que la teología de la Madre Carmen no era académica en el sentido formal, sino que su teología era vivida y encarnada, expresada en el servicio, en la entrega al prójimo, especialmente a los más necesitados y vulnerables. Además de la educación de los niños, ponía gran atención y dedicación a enfermos y ancianos. Enseñaba así que la caridad es una extensión del amor a Cristo en el mundo y no es un simple acto de beneficencia. Madre Carmen estaba convencida de que la santidad se encuentra en los actos diarios, como, por ejemplo, respetar el trabajo de otros, incluso cuando nadie más los ve. Por eso decía: *Hacer el bien a todos, donde quiera que haya una necesidad.* Esto sintetiza su visión de una fe activa y comprometida. Cuando conversaba con las jóvenes les decía: *Felices las almas que siguen la voz de Dios.*

Madre Carmen era profundamente mariana. La Virgen María fue para ella un modelo de fe, de humildad y de entrega total a la voluntad de Dios. Recurría a la intercesión de María en todas sus necesidades, y la veía como la perfecta discípula y la Madre de la Iglesia. Su vida entera fue un *fiat* continuo, siguiendo el ejemplo de la Inmaculada Concepción.

La Madre Carmen Rendiles poseía una teología de la esperanza, incluso en los momentos más oscuros y desafiantes. Enfrentó divisiones internas en la congregación, dificultades económicas y la oposición de algunos sectores, pero nunca perdió la confianza en la providencia divina. Su fe inquebrantable le permitía ver la mano de Dios en todas las circunstancias, incluso en aquellas que parecían adversas. Esta esperanza se manifestaba en su capacidad de iniciar proyectos ambiciosos, de construir, de expandir la misión, siempre con la certeza de que Dios proveería. Cuando las situaciones se convertían en muy difíciles solía decir: *Más que cantar a la cruz, quiero llevarla cantando*. Esta frase resume su actitud de afrontar las dificultades de la vida con alegría y fe, en lugar de lamentarse.

A diario Madre Carmen pedía a las hermanas que oraran por la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández, fallecido en 1919, cuando ella era aun muy pequeña, pero de quien todos hablaban y comentaban que había sido un hombre tan dedicado a Dios, entregado a sus pacientes y a sus alumnos que todos los consideraban santo.

Quienes la conocieron recuerdan que Madre Carmen era una persona sumamente piadosa, alegre, humilde, que se mantenía cerca de cada una de las hermanas, como una hermana más, y que no dejaba de pasar un momento sin enseñarles a amar a Jesús en la Eucaristía y a permanecer siempre en oración. Decía con mucha frecuencia: *Perseverancia hasta el final*, lo que significa no abandonar el camino cuando llega el cansancio, sino seguir amando, sirviendo y obedeciendo hasta completar la tarea.

Otro de los aspectos claves de Madre Carmen, es la confianza en Dios, porque incluso para realizar milagros necesitamos fe, porque el milagro lo hace Dios, ni siquiera lo hace el santo. Él intercede, sí, pero la confianza que ella tuvo en Dios fue crucial, que es lo mismo que hace que aquellos que acuden a ella alcancen el milagro divino.

11. Virtudes de Madre Carmen

La búsqueda de la gloria de Dios y el amor a Cristo eran los únicos impulsos detrás de sus esfuerzos, despojándola de vanidades o búsquedas de reconocimiento personal. Aprender de la caridad de la Madre Carmen se convierte en un antídoto contra el individualismo y la indiferencia que existe en nuestras sociedades. Ella no solo sentía compasión, sino que actuaba. Su vida fue un testimonio de que el amor verdadero se traduce en servicio, en donación de sí mismo. Resaltar su caridad es recordar que la verdadera grandeza radica en la capacidad de extender una mano a quienes más lo necesitan, sin distinción de raza, credo o condición social. Es una invitación a la acción, a la transformación de la empatía en gestos concretos de bondad, llenos de amor.

La humildad de Madre Carmen contrasta con un mundo obsesionado con la fama, el reconocimiento y el éxito personal. Por eso, ella es un faro de contracultura al enseñar que la verdadera grandeza no reside en el aplauso de las multitudes, sino en la autenticidad de ser, en la capacidad de reconocer nuestras limitaciones y de poner nuestros talentos al servicio de los demás sin buscar recompensa. Resaltar su humildad es promover la modestia, la sencillez de corazón y la capacidad de servir sin esperar nada a cambio, cualidades esenciales para construir relaciones sanas y una sociedad más equitativa.

Todos enfrentamos dificultades y obstáculos en la vida. Frente a esto, Madre Carmen enseña las virtudes de la fortaleza y la perseverancia. En nuestras sociedades, que con frecuencia valoran la perfección física y la capacidad ilimitada, la vida de Madre Carmen demuestra que las limitaciones físicas o las dificultades externas no son impedimentos insuperables para alcanzar grandes cosas, pues no definen el potencial de una persona. Su perseverancia recuerda la importancia de no desanimarse ante el fracaso, de seguir adelante con fe y esperanza, incluso cuando el camino se vuelve oscuro. Resaltar su fortaleza es inculcar el valor de la superación personal, de la disciplina y de la tenacidad para perseguir nuestros sueños y cumplir nuestra misión. Y

al mismo tiempo, invita a mirar más allá de las dificultades presentes y a creer en la posibilidad de un futuro mejor. Resaltar la virtud de la esperanza en Madre Carmen es fomentar la visión positiva, la capacidad de soñar y de trabajar por un mundo más justo y humano, a pesar de los desafíos que se presenten. En tiempos de incertidumbre y pesimismo, la esperanza de la Madre Carmen es un bálsamo.

Su capacidad de trabajo era reconocida por quienes la conocieron. No se excusaba tras su discapacidad para evitar responsabilidades; al contrario, asumía sus deberes con diligencia y compromiso, demostrando que las limitaciones físicas no eran barreras para la dedicación. Enseñó que el liderazgo no se basa en la fuerza física, sino en el carácter, en la capacidad para inspirar confianza, en actuar con autenticidad y empatía. Es decir, su liderazgo no era autoritario, sino que emanaba del servicio y la humildad.

Su vida es un recordatorio de que somos agentes de cambio y de que nuestra fe y nuestro amor pueden sembrar semillas de esperanza que florecerán en el tiempo. Considerar su discapacidad en el contexto de principios y mediados del siglo XX en Venezuela, donde el acceso a la educación y el apoyo para personas con discapacidades era mucho más limitado que hoy, realza aún más sus logros y la audacia de su visión. Su existencia enseña que la dignidad, el potencial y la capacidad de amar y servir no dependen de la integridad física o de la ausencia de limitaciones. Una persona puede ser completa, valiosa y trascendente independientemente de su condición física. Esto es un mensaje vital para una sociedad que a menudo idealiza la *normalidad* y la *perfección*.

Madre Carmen desarrolló la virtud de la empatía, esa capacidad de comprender el sufrimiento o las limitaciones de los otros, esta comprensión puede ser el motor más potente para el servicio y la transformación social. Todas estas virtudes hacen resaltar que sus experiencias personales, incluso las desafiantes, fueron integrales para formar su personalidad y para el desarrollo de su misión al servicio de los demás. Humanidad que la llevó a la santidad.

12. El accidente

En 1971, viajando en carro con otras tres religiosas hacia Barquisimeto, a visitar una de sus casas cerca de Carora, un carro las embistió de frente. A Madre Carmen se le fracturó el fémur y otras dos religiosas perdieron el conocimiento momentáneamente. La carretera por donde transitaban era bastante solitaria. Por los alrededores no había ni siquiera un caserío. Las hermanas comenzaron a rezar pidiendo a Dios que pasara alguien que pudiera auxiliarlas. Inexplicablemente, cinco minutos después llegó una ambulancia. El conductor de la ambulancia les dijo que ahí se había producido un milagro, porque de repente él había sentido un impulso que le dijo que se desviara del camino hacia su casa y se dirigiera hacia allá. Montaron a la Madre Carmen en la ambulancia y, mientras la llevaban, Madre Carmen dijo: *No me lleven a ninguna clínica particular. Los pobres van al hospital.* La llevaron al hospital de las Hermanitas de los Pobres en Barquisimeto, donde llegaron en medio de un gran aguacero. Muchas personas comenzaron a decir que había un olor a rosas desde que las hermanas llegaron.

Los médicos examinaron a Madre Carmen y dijeron que había que operar con urgencia. El problema era que no había anestesia. Con todo, ella aceptó que la operaran para colocarle una prótesis metálica que uniera el fémur polifracturado. Estuvo 25 días hospitalizada recibiendo terapias, siempre con su rosario en la mano. Los médicos que le operaron estaban asombrados de su capacidad para sufrir sin quejarse, pues ella quería acompañar el sufrimiento de Jesucristo en su Pasión y Muerte.

A partir de ese accidente más nunca pudo caminar. Andaba en silla de ruedas y sufrió una artrosis que le contrajo los dedos de la mano derecha, excepto dos: el índice, que usaba para escribir a máquina, y el pulgar, con el que hacía la cruz. En sus últimos días de vida decía: *Perseverancia hasta el final.* Al salir del hospital la llevaron en ambulancia hasta Caracas, al Colegio Belén, pues era el lugar que menos tenía escalones. Allí inició otro período de rehabilitación, pero los médicos insistieron en que había que operarla de nuevo. Esta nueva operación

sí resultó efectiva, aunque muy dolorosa y ella, de nuevo, soportó los dolores con la misma serenidad y aceptación como víctima de *Jesús Hostia*.

Al año de la operación empezó a caminar con muchas limitaciones. En ocasiones necesitaba usar la silla de ruedas o las muletas. A pesar de eso, escribía enseñanzas sencillas a las hermanas, sobre todo, en las fiestas litúrgicas: Adviento, Navidad, Semana Santa, Cuaresma, Resurrección, fiestas de la Virgen, de san José, temas acerca de la necesidad de la santidad. Otras veces, como en el fallecimiento de alguna hermana, les escribió que meditaran acerca de la experiencia final de la vida y el encuentro con Dios. Por ejemplo, cuando falleció la Madre Ángela Mendoza en 1971, tanto ella, como la congregación, se sintieron muy afectadas, pues Madre Carmen la consideraba su segunda madre y, en efecto, lo era espiritualmente. En la circular que escribió a las hermanas en julio de 1971 dice:

Queridas hijas, El árbol verde cayó por el peso de sus frutos los cuales se esparcieron sobre la tierra después de haber agotado su savia hasta la última gota. Juntó sus brazos sobre el pecho queriendo con esto abrazar a todas sus hijas junto al Crucifijo que agarró con todas sus fuerzas para que no se le escapara ninguna, a su Jesús, a quien amó sobre la tierra y por quien se inmoló.

Y así continúa la larga circular de ese mes, siempre en referencia a Madre Ángela Mendoza, describiendo el entierro y dando recomendaciones de cómo continuar la vida y seguir adelante recogiendo y alimentándose de esos frutos.

13. Fallece Madre Carmen

Los problemas pulmonares nunca desaparecieron de la vida de Madre Carmen, a eso se sumaba el fémur polifracturado por el accidente. Luego padeció de artritis que, por momentos, era tan fuerte que no le permitía moverse, sino arrastrarse. Esto, unido a la falta de su brazo izquierdo, hacía de Madre Carmen una persona con una salud

muy precaria. Le celebraron sus bodas de oro como religiosa y estaba muy feliz, pero agotada físicamente del enorme trabajo y los problemas físicos que padeció durante toda su vida. Falleció a la edad de 74 años, el día 9 de mayo de 1977.

Conclusión

La vida de Madre Carmen es un testimonio de que la santidad se puede alcanzar a través de la fidelidad silenciosa, probando, en su vocación de 50 años como religiosa, su capacidad de honrar sus compromisos, el servicio humilde y el amor sin reservas, inspirando a nuevas generaciones a perseverar hasta el final en sus propios caminos con dedicación y constancia.

Madre Carmen se aceptó a sí misma tal como era, y a pesar de la falta de un brazo desde su nacimiento, de sus problemas pulmonares y de la artritis que sufrió en la edad madura se entregó completamente a Dios, demostrando que la aceptación personal es un paso clave hacia la santidad y que su limitación física no era limitación espiritual ni de servicio. Aseguró que el amor, la amabilidad y la educación que la caracterizaban fueron clave a lo largo de su vida ejemplar. Con gran sutileza trataba a las otras personas, con eso ganaba almas para Dios. Aprendió a sufrir las humillaciones con paciencia, ofreciéndoselas a Dios y a superar las limitaciones con voluntad.

En un mundo que lucha por la plena inclusión y el reconocimiento de la dignidad de todas las personas, la historia de la Madre Carmen Rendiles es una luz brillante en el camino. Muestra que los obstáculos, incluidas las discapacidades, pueden ser trampolines para el crecimiento personal y la manifestación de una fortaleza insospechada. Su vida es un llamado a no rendirse ante las adversidades, sino a encontrar caminos creativos y a cultivar una actitud de que querer es poder.

En la actualidad las hermanas continúan dedicándose a la educación, difunden el culto al Santísimo Sacramento, ayudan a los sacerdotes diocesanos y a los seminarios, y elaboran hostias para que sean consagradas. La congregación se encuentra en Ecuador, Colombia y Venezuela, son 19 comunidades.

La vida de Madre Carmen de entrega total a los más necesitados y su vocación de servicio son un contrapunto poderoso al individualismo y al egoísmo que a veces se promueven. Muestra que la verdadera felicidad y realización se encuentran en el dar, en construir una comunidad y en mejorar la vida de los demás, es un mensaje profundamente relevante para una generación consciente de los problemas sociales y ambientales.

El ejemplo a seguir de la vida y obra de la madre Carmen Rendiles ha sido tan fecundo que distintas instituciones han tomado su nombre como epónimo, entre ellas, Colegio Madre Carmen Rendiles, Cabudare, estado Lara, Venezuela; Ambulatorio Beata Carmen Rendiles, en Carrizal, estado Miranda, Venezuela; Centro Clínico Carmen Rendiles, Valencia, estado Carabobo, Venezuela; Laboratorio Clínico Carmen Rendiles, Valencia, estado Carabobo, Venezuela, Laboratorio Carmen Rendiles, Carrizal, Venezuela; Farmacia Carmen Rendiles, estado Miranda, Venezuela; Capilla Beata Carmen Rendiles, Barinas, estado Barinas, Venezuela; Parroquia Santa Carmen Rendiles, población de Pavia, perteneciente a la Arquidiócesis de Barquisimeto, Venezuela.

Sabiendo que la vida religiosa es una opción específica, es interesante resaltar que el ejemplo de la Madre Carmen subraya la importancia de una dimensión espiritual fuerte. En un mundo sobrecargado de información y estímulos externos, ella recuerda la necesidad de momentos de reflexión, silencio y conexión con lo trascendente. Madre Carmen Rendiles Martínez es un faro de luz que invita a integrar la riqueza de nuestra humanidad con la profundidad de nuestra fe. Su perfil humano estuvo marcado por la sensibilidad, la determinación y la capacidad de amar. Espiritualmente, estaba arraigada en una fe viva, una caridad desbordante y una esperanza inquebrantable. Su legado no solo reside en la Congregación que fundó y en las obras que realizó,

sino en el testimonio de una vida que, a pesar de las limitaciones y los desafíos, supo responder con generosidad y fidelidad al llamado de Dios, convirtiéndose en un puente entre lo humano y lo divino para el bien de la Iglesia y del mundo. Su célebre expresión *Perseverancia hasta el final* enseña a no rendirse en el amor, el servicio y la obediencia.

En síntesis, la vida religiosa de la Madre Carmen Rendiles, con su profundo arraigo en la fe, el servicio y la perseverancia, ofrece hoy un modelo de vida plena y con sentido, que va más allá de las tendencias pasajeras y se ancla en valores universales de amor, dedicación y superación. Su canonización, que la eleva hasta un reconocimiento universal, no solo celebra su santidad, sino que también pone de manifiesto la eterna relevancia de su mensaje y su ejemplo. Madre Carmen Rendiles invita a mirar más allá de las apariencias, a celebrar la diversidad de la condición humana y a reconocer que la verdadera grandeza se encuentra en el espíritu inquebrantable, la capacidad de amar y el compromiso de servir a los demás, sin importar las limitaciones físicas que podamos enfrentar, pues mientras estemos de la mano de Dios vamos a comprobar que con Dios siempre ganamos.

Referencias

Arquidiócesis de Caracas. *Madre Carmen Rendiles, primera santa venezolana*. <https://arquidiocesiscaracas.com/madre-carmen-rendiles-primera-santa-venezolana-papa-francisco-aprueba-milagro-para-su-canonizacion/>

Barracchini, G. *Hermana San Luis: la plenitud de la maternidad espiritual*. <https://radiomaria.org.ar/programacion/hermana-maria-san-luis-la-plenitud-de-la-maternidad-espiritual/>

Febres Cordero, María Elena. *La Beata Madre Carmen Rendiles: Santidad Itinerante*. Caracas: Academia Internacional de Hagiografía, 2018.

Iriarte, M. *Carmen Rendiles: la santa que venció estigmas e hizo de su fe un legado educativo*. <https://www.radiofeyalegrianoticias.com/carmen-rendiles-la-santa-que-vencio-estigmas-e-hizo-de-su-fe-un-legado-educativo/>

Madre Concepción. *El accidente de la madre Carmen Rendiles*. <https://www.instagram.com/reel/DL1E8pFIvQP/>

Pacheco, J. *Madre Carmen Rendiles, la santa “valiente” de Venezuela*. <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2025-04/madre-carmen-rendirles-la-santa-valiente-de-venezuela.html>

Prieto, B. *Memorias biográficas de la madre Carmen Rendiles Martínez*. Caracas: Editorial La Verdadera Vida, 2000.

Madre Carmen de Venezuela. <https://madrecarmendevenezuela.com/biografia>

Siervas de Jesús. “Causa de la Venerable Madre Carmen Rendiles Martínez: Fundadora de la Congregación Siervas de Jesús”. Boletín Informativo 1. No. 23 (2018): 1-8. file:///C:/Users/Publicaciones%20ITER/OneDrive/Escritorio/boletin_pdf_28032018_140930.pdf

Madre Carmen Rendiles. Una santidad singular

Rebeca Cabrera Piñango¹

Resumen: Hablar de santa Carmen Rendiles es adentrarnos en una maravillosa experiencia de Dios que puede ser señera en nuestra vida de fe. Su existencia es un testimonio singular y apasionante de cómo la certeza, la obediencia y el servicio humilde pueden forjar un camino de santidad, trascendiendo incluso las limitaciones físicas, y un modelo maravilloso para aquellas personas que enfrentan discapacidades físicas. Su vida ofrece indicaciones interesantes sobre qué dirección seguir, su práctica revela a Jesús con una autenticidad que se ve por sus frutos, un estilo de existencia que refleja e identifica su persona (Sgo 1,12) y, además, una fe que se vive no de las palabras, sino de la acción. Una vivencia evangélica capaz de transitar el camino de quien sufría necesidad física y espiritual, como un farol que iluminó de esperanza y caridad en todos aquellos que la conocieron y trataron, y entendió desde pequeña qué significaba ser santa en el proyecto de Dios.

Palabras clave: Santidad, interpelación, empoderamiento, Eucaristía.

Abstract: To speak of Saint Carmen Rendiles, is to delve into a marvelous experience of God that can be a guiding light in our lives of faith. Her life is a unique and compelling testimony of how certainty, obedience, and humble service can forge a path to holiness, transcending even physical limitations, and a wonderful model for those who face physical disabilities. Her life offers insightful directions, her actions reveal Jesus with an authenticity evident in its fruits; a lifestyle that reflects and defines him (cf. Sgo 1,12). Moreover, her faith is lived not through words, but through deeds. She embodies the Gospel, walking the road of those suffering physical and spiritual need, like a beacon illuminating faith, hope, and charity in all who knew and interacted with her, understanding from a young age what it meant to be holy in God's plan.

Keywords: Holiness, Interpellation, Empowerment, Eucharist.

1 Licenciada en Bioanálisis (UCV, 1976). Especialización Teología (UCAB, 1994). Magister en Teología Bíblica (2008). Doctorado Mujer y Escritura (Universidad de Sevilla, 2015). Docente ITER desde 2009. rebecacabrera1311@gmail.com

“Que el alma viva siempre serena, como las aguas,
porque están cumpliendo siempre la voluntad de Dios”.

Ideario, 23

Introducción

Venezuela, como Tierra de Gracia, ha sido bendecida con personas que nos han mostrado un camino de santidad muy singular: tres religiosas y un médico laico, María de San José, Candelaria de San José, la madre Carmen Rendiles y José Gregorio Hernández, quienes fueron beatificados por la Iglesia. Pero, recientemente, José Gregorio Hernández y la madre Carmen dieron un paso más y fueron elevados a los altares el pasado 19 de octubre de 2025 al ser canonizados por el papa León XIV. Desde ese día pertenecen al “martirologio romano”.

San José Gregorio es el más conocido, su devoción por parte del pueblo ya era vivida mucho antes de ser canonizado. La madre Carmen no es tan popular, primera venezolana en alcanzar la santidad y es de ella que queremos referirnos en estas breves líneas como un faro de fe y orgullo nacional, que en su vida consagrada tuvo un don especial para rendir culto a Jesús sacramentado. La poca información académica de su vida y obra estimulan este trabajo.

Con frecuencia vemos la santidad como algo inalcanzable y a los santos como personas con una vida austera, alejadas completamente de lo mundano y con un ideal imposible de transitar para nosotros (cf. Lv 19,2). La santa madre Carmen Rendiles nos demuestra que la santidad es posible y hoy es una luz y esperanza para Venezuela y el mundo, una santidad construida en la vida diaria, transformando las

debilidades humanas en un testimonio de la gracia de Dios. Son sus palabras: “Que nuestro Señor nos encuentre dignas de pasar adelante y llevarnos al cielo”².

Fundadora de la Congregación de Siervas de Jesús de Venezuela, su elevación a los altares no es solo una bendición para nuestra patria, sino un ejemplo de vida sobre cómo superar las adversidades y mantenerse cerca del amor de Dios. Desde pequeña fue amamantada por la piedad mariana, vinculada al rezo del rosario y su acercamiento a la eucaristía, descubriendo poco a poco sus actitudes de liderazgo a favor de proyectos comunes y la predicación del evangelio. Siendo ya religiosa expresó: “Jesús espera que nos pongamos en camino, es decir, que pongamos nuestras manos a la obra, que seamos fieles a su voz y Él nos irá quitando las piedras del camino para llevarnos a la bienaventuranza eterna”. Ahora bien, ¿por qué es santa?, ¿qué de singular fue su camino de santidad?

En la Carta a los Romanos el apóstol Pablo afirma: “Cuanto se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abba, Padre!»” (Rm 8,14-15). El don de su Espíritu inundó la vida de la madre Carmen, espíritu inquieto, impaciente, y testigo gozoso de Dios, adorando al Señor en verdad y también en el servicio al prójimo.

I. Un poco de historia

Esta aproximación histórica se logra con el estudio de material escrito, oral y gráfico. Nació en Caracas el 11 de agosto de 1903 en el seno de una familia cristiana de clase media, fue la tercera de nueve hijos

2 Siervas de Jesús, *Madre Carmen Rendiles. Ideario* (Caracas: Talleres Escuela Técnica Don Bosco, 2012), 338. En lo sucesivo se citará *Ideario*.

del matrimonio, bautizada en la basílica de Santa Teresa con el nombre de Carmen Elena Rendiles Martínez, y recibió su primera comunión el 19 de marzo de 1911 a la edad de 8 años.

Desde muy temprana edad se vio inclinada hacia la vida religiosa. Fue testigo de procesos que marcaron la historia de nuestro país en su contexto político, económico y religioso, que tocaron su sensibilidad, lo que probablemente le dio la lucidez necesaria para clarificar su vocación; no en vano, consideraba que “Jesús se nos da en la comunión, démonos a Él, no reservemos nada”³.

La falta de su brazo izquierdo jamás le impidió desarrollar una vida normal y alegre, no obstante, la desdicha la abatiría cuando tuvo que convivir con la difícil enfermedad y posterior muerte de uno de sus hermanos y, luego, la muerte de su padre, quien no dejó bienes como herencia, solo la amplia casa donde vivían. Esto produjo un fuerte cambio económico repentino en toda la familia. Quizás “estas duras pruebas moldearon reciamente su carácter, reforzando la constancia, equidad, prudencia y fortaleza que durante toda su vida la acompañarían”⁴.

La madre Carmen tuvo siempre un gran apoyo en su familia que la animó para favorecer su vocación. Con oración y discernimiento interior, supo superar sus debilidades, siendo su incapacidad un crisol donde su espíritu se fortaleció (cf. Hch 20,27). A través de la oración constante, hizo de su fragilidad una fuente de fortaleza para acercarse a Dios. Los momentos más trascendentes de su vida fueron experiencias de adoración y sufrimiento, una tierna devoción por la santísima Virgen y continuos frutos de santidad. Son sus palabras: “Vea en todo y en todos y todas a Jesús o a la Santísima Virgen y trátelos como a ellos. Viéndolos, contemplándolos y amándolos”⁵.

3 *Ideario*, 122.

4 Catholic.net, “Milagro aprobado para la beatificación de María Carmen Rendiles Martínez”, <https://es.catholic.net/op/articulos/69871/cat/1244/milagro-aprobado-para-la-beatificacion-de-maria-carmen-rendiles-martinez.html>

5 *Ideario*, 382.

Realizó sus primeros estudios en el colegio San José de Tarbes de Caracas y, a la edad de 18 años, asistió a una escuela de arte y dibujo, donde fue discípula del ilustre pintor del Ávila, Manuel Cabré⁶.

Fue rechazada en varias congregaciones, de hecho, tuvo dificultades para ser aceptada, porque, como ya se mencionó, nació con una discapacidad física (sin su brazo izquierdo). Esto no le impidió superar todos los obstáculos, no solo para entrar a la vida religiosa, sino también para destacarse en dibujo al carboncillo y en la fabricación de muebles sencillos; **aprendió las labores de cocina, limpieza y bordado**. Este último le permitió bordarle la pedrería al vestido de novia de su hermana Ana María. Coqueteó además con la música y deportes como el croquet y patinaje, las barajas, el trompo y la perinola (cf. Col 3,17).

Hacia 1927 logró ingresar en la Congregación de las Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, congregación francesa establecida en Venezuela y cuyo carisma atrajo considerablemente a la joven Carmen por su amor a Jesús en el Santísimo Sacramento, colaborando con las obras de apostolado a los sacerdotes. Puso su mayor esfuerzo en ello, por eso sus palabras: “es preciso que reconozca mi nada, y que llegue a practicar esta semejanza con la hostia, no solo en la hechura sino en la transformación que se obra en ella”⁷.

Una vez que logra su preparación intelectual y espiritual, la hermana María Carmen Rendiles hace sus primeros votos un 8 de septiembre de 1929 y, nuevamente, el 8 de septiembre de 1932 pronuncia sus votos perpetuos. Es por esto, por su excelente comportamiento y desempeño, que es enviada a Francia durante dos años, a la cuna de la congregación para robustecer su formación religiosa.

6 L. Travieso Valles y C. De Sousa, “Madre Carmen Rendiles, la santidad con aroma venezolano”, *Revista Momboy*, No. 24 (2025): 247-260, <https://doi.org/10.70219/mby-242025-398>

7 Escritos espirituales, 24; en “Causa de la Venerable Madre Carmen Rendiles Martínez Fundadora de la Congregación Siervas de Jesús”, *Boletín Informativo 1*, No. 23 (01 de abril de 2018), 2.

Ella escribió en su primera profesión: “Me ofrezco como víctima, acepto todo lo que el Señor quiera enviarme con ánimo tranquilo y alegre: 1° para reparar los ultrajes contra la santa eucaristía, 2° por mi patria, 3° por la pequeña sociedad, 4° por mi familia, 5° por los sacerdotes y la Iglesia de Venezuela y por la conversión de los pecadores, 6° por el descanso de las almas del purgatorio”⁸.

Así, la madre Carmen trabaja incansablemente en el crecimiento de su congregación y, al regresar al país, poco a poco fue demostrando grandes cualidades que le valieron para convertirse en maestra de novicias y superiora provincial, extendiendo su influencia a otras regiones del país. En 1951, como superiora provincial, impulsó la creación de nuevas casas y colegios, incluyendo uno en San Cristóbal, estado Táchira; otro, en Cúcuta, Colombia.

También promovió la atención al Palacio Arzobispal, la Catedral de Caracas y la fundación del Colegio Nuestra Señora del Rosario en Mérida y el colegio Santa Ana de Caracas: “procuraba ir personalmente a cada casa en distintos puntos geográficos a supervisar de primera mano, el crecimiento físico y espiritual de cada estancia en particular”⁹.

Tras el Concilio Vaticano II, cuando el Gobierno General de la Congregación en Francia decidió transformarse en un instituto secular, lo que implicaba un cambio en su carisma fundacional, con el tiempo y el apoyo de las autoridades eclesásticas venezolanas, especialmente del cardenal José Humberto Quintero, amigo férreo de la congregación, se inician conversaciones infructuosas con la congregación original francesa y se solicita la separación de Francia, deferencia que es aceptada. Así nace la nueva Sagrada Congregación de Religiosas, las Siervas de Jesús (Congregationis Sororum Servarum Iesu), producto de un decreto de fecha 23 de noviembre de 1965, nombrando a madre Carmen como la primera superiora general¹⁰.

8 *Ideario*, 347.

9 Travieso Valles y De Sousa, “Madre Carmen Rendiles, la santidad con aroma venezolano”.

10 Travieso Valles y De Sousa, “Madre Carmen Rendiles, la santidad con aroma venezolano”.

En la vida religiosa, con un proyecto de vida estable, vivirá una serie de experiencias y crisis particulares con connotaciones de experiencia mística. Vemos como la gracia se va abriendo paso en esta religiosa que se pregunta: ¿hacia dónde me conduce Dios? Para ella fue un proceso de crecimiento espiritual, con atención a su historia personal y social, fundó muchos otros colegios (Betania, Belén), casas de retiro espirituales, talleres de panadería para personas con discapacidad y un fuerte apostolado eucarístico y caritativo. “Prefiero la fidelidad al espíritu religioso que regalos costosos”¹¹, fueron sus palabras al hablar de la pobreza.

La madre Carmen centró su labor en la educación y el cuidado a los más frágiles, incluyendo la promoción de tareas dedicadas a la pastoral para niños, jóvenes y adultos con invalidez o discapacidades, dejando un inapreciable legado de inserción y amor al prójimo. Para ella, las incapacidades y la pobreza no eran una carga, sino una experiencia de despojo, no en vano siempre decía: “Dirijamos la intención a Dios antes de comenzar cualquier cosa”¹², adelantándose al llamado del papa León XIV en su Exhortación Apostólica *Dilexi te*: “Todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres”¹³.

Lamentablemente, tan maravillosa labor se vio interrumpida por un aparatoso accidente de auto en Areque (Lara), en 1974, donde sufrió múltiples lesiones que la confinaron a una silla de ruedas, lo cual no mermó su empuje y valentía para seguir al frente de la congregación, desarrollando sus compromisos y fortaleciéndose en lo espiritual. Prieto Soto, biógrafo de la santa, describe este evento no como una simple tragedia, sino como un prodigio repleto de “detalles extraordinarios

11 *Ideario*, 114.

12 *Ideario*, 213.

13 León XIV, Exhortación apostólica *Dilexi te* del santo padre León XIV sobre el amor hacia los pobres, 3, https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/apost_exhortations/documents/20251004-dilexi-te.html

y sobrenaturales que surgen como actos de la Providencia”¹⁴. Pero, de allí en adelante, socavada su salud, su luz se fue apagando poco a poco, hasta que fallece en Caracas, el 9 de mayo de 1977, a los 74 años, tras haber celebrado sus 50 años de vida religiosa. Fue sepultada en la capilla del Colegio Belén en Caracas. Su habitación se convirtió en oratorio para sus hermanas.

Fue a partir de su muerte que comenzaron a recopilar sus testimonios y escritos. Las hermanas, incluyendo a la suya de sangre, hermana san Luis, recopilaron en un libro sus pensamientos, *El viaje de madre Carmen*. “Se necesita valentía para vivir la humildad. Valentía para ser obediente, para vivir en pobreza”, con esas palabras la recuerda la hermana Rosa María Ríos Gómez, superiora general de la Congregación Siervas de Jesús, en una entrevista publicada por *Vatican News*¹⁵.

Para quienes la conocieron, fue un verdadero cofre de virtudes y testimonio de vida cristiana:

Desplegó cualidades de buen humor, lucha, trabajo, sufrimiento, sacrificio, solidaridad y generosidad; expresiones de una vida compartida con profundo amor a sus hermanos de sangre y de Congregación, que la hacen a la vista de tantas personas más humana y cercana. Hoy podemos conocerla por su santidad itinerante¹⁶.

El sumario de su proceso de santificación se inicia en el año 1995, cuando la Iglesia reconoce la gran labor realizada en vida, destacando su gran fe, centrada en la eucaristía, la importancia de la obediencia como camino en la vida religiosa y la sencillez que la caracterizó (cf.

14 B. Prieto Soto, *Memoria biográfica de Madre Carmen Rendiles Martínez* (Caracas: Talleres Escuela Técnica Don Bosco, 2008), 53.

15 M. Iriarte, *Carmen Rendiles: la santa que venció estigmas e hizo de su fe un legado educativo* (2025), <https://www.radiofeyalegrianoticias.com/carmen-rendiles-la-santa-quevencio-estigmas-e-hizo-de-su-fe-un-legado-educativo>.

16 M. E. Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles* (Caracas: Academia Internacional de Hagiografía-Ediciones Altolitho, 2018), 20.

2Co 1,11). Para ella, las actividades cotidianas no podían sustituir la oración, pues la pérdida de ese equilibrio podía llevar a la pérdida de sentido de una vida de entrega y servicio a Dios. La oración constante es fuente y sentido de la existencia: “Nada puede sustituir la adoración a Jesús Sacramentado y la súplica por tantas intenciones y necesidades de la Iglesia Universal”¹⁷.

Estos trazos comienzan a dibujar su camino itinerante, con innumerables pruebas testimoniales que han enriquecido la causa de beatificación, pues, en ella, todo hablaba de Dios, dignidad, perseverancia, entrega y compromiso a Jesús amado (cf. Is 6,8). En el *Ideario* 121 leemos al respecto: “No podemos esperar que todo nos lleva del cielo sin nosotros hacer algo de nuestra parte, Debemos cooperar con Dios en la salvación de las almas”.

Su beatificación, celebrada en Caracas el 16 de junio de 2018 en una multitudinaria misa, fue posible gracias a la aprobación de un milagro: la curación extraordinaria de la doctora Trinette Durán de Branger, quien se recuperó en forma instantánea de una grave lesión en un brazo que la paralizaba, tras la intercesión de la Madre Carmen.

Corría el 20 de mayo de 2003, cuando la Dra. Durán, como médica cirujana, debía realizar la extirpación de un tumor en colon, cuando se desprendió en el quirófano un cable que le provocó una descarga eléctrica en el brazo derecho que la quemó y generó la pérdida de su movilidad regular. Esto le producía un dolor permanente desde la mano hasta la axila por la ausencia de sensibilidad en los nervios mediano y cubital. Tenía pautada una operación para mejorar la sintomatología, mas, previamente, fue al oratorio del Colegio Belén para rezar por su sanación. En el cuarto de la madre Carmen había un cuadro del que salió un rayo hasta su brazo que la impactó tan fuerte que perdió el conocimiento. Despertó completamente curada. La doctora Durán, así como sus médicos tratantes, dieron testimonio de su curación.

17 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 57.

Leer la experiencia milagrosa de la Dra. Durán es “aceptar que la voluntad de Dios se realiza a la hora que el dispone”¹⁸. No en vano, esta religiosa fuera de serie, no aspiró durante su vida a nada que no fuera la vivencia de las bienaventuranzas (cf. Eclo 1,11). Se entiende así que no buscó más que la gloria de Dios, esa gloria que queda en evidencia con este gran milagro (cf. Sal 78,18).

Para muchos, los milagros no existen y todo aquello que no pueda explicar la ciencia se mira con escepticismo. Son vistos como algo que va más allá de la comprensión y considerados, en muchas ocasiones, como interpretación religiosa, sobre todo, en la Iglesia católica. Con todo, cuando recientemente unos investigadores han repasado algunas curaciones a la luz de la medicina actual, encontraron casos que dejan perpleja a la ciencia. Un sabio, una vez dijo: “Los milagros no son pedir a Dios algo y que suceda, sino que Dios nos pida algo y lo hagamos”.

Finalmente, su canonización, el 19 de octubre de 2025, se realizó tras la aprobación de un segundo milagro: la curación de una joven caraqueña, Fabiola De Abreu. Su padecimiento comenzó con dolores de cabeza, le diagnosticaron hidrocefalia, cuyo tratamiento fue infructuoso y quedó en estado vegetativo. Luego, desarrolló una meningitis y una encefalitis; a lo que se le sumó una apoplejía que paralizó sus manos y parte de su cuello.

El 16 de junio de 2018, cuando fue beatificada, la mamá de Fabiola ve la ceremonia de beatificación por la televisión, nunca había escuchado sobre Carmen Rendiles y comenzó a orar por la intercesión de la beata a favor de su hija. Es cuando acuden al Colegio Belén y entra en escena su capellán, el padre Franklin Manrique, quien de manera especial se interesa por el caso, celebra una eucaristía en la casa de la enferma y, luego de una breve mejoría, se celebra otra eucaristía en el colegio Belén, ocasión en la que colocan una reliquia de la madre Carmen en manos de la enferma y le traen el cuadro, protagonista del primer milagro.

18 *Ideario*, 17.

Luego de varios días y en forma súbita, Fabiola comenzó a mejorar, recobró el habla y el apetito. Volvió al Colegio Belén y a la tumba de la madre Carmen caminando. A partir de ese momento, se inició el proceso de investigación y documentación eclesial que culminaría en 2025, con la aprobación del papa Francisco del segundo milagro y el decreto de canonización de madre Carmen.

Este histórico acontecimiento es un reconocimiento a la vida ejemplar y a las virtudes heroicas de esta religiosa, conocida por ser fundadora de la Congregación de Siervas de Jesús. Es un reconocimiento también a las mujeres venezolanas y su gran aporte a la iglesia y a la sociedad (cf. Jn 4,39).

La Iglesia venezolana ha sido premiada con la santidad de una religiosa excepcional, la madre Carmen, cuyas luces de santidad se convierten en apoyo para seguir el camino cristiano, en una sociedad de hombres y mujeres que necesita de católicos valientes que sepan dar razón de su fe en el mundo secularizado de hoy, que se presenta con demasiadas ofertas espirituales engañosas (cf. Sal 18,2).

El cardenal Baltazar Porras lo explica: “Cuando Dios actúa, el protagonista es Él, no el instrumento”¹⁹. La decisión de la involucrada y su familia de mantener el secreto refuerza esta verdad: la centralidad del milagro reside en la misericordia divina, no en la persona sanada (cf. Mc 3,10).

19 Recogido por la Arquidiócesis de Caracas, con motivo de la canonización de la madre Carmen el 19 octubre de 2025. Arquidiócesis de Caracas, *Madre Carmen Rendiles, primera santa venezolana* (2025), <https://arquidiocesiscaracas.com/madre-carmen-rendiles-primera-santavenezolana-papa-francisco-aprueba-milagro-para-su-canonizacion/>

En este viaje al interior del alma de madre Carmen, tratando de descubrir su entrega total (cf. Jn 4,23-24), captamos una pincelada de espiritualidad con múltiples colores: “una mujer que se convirtió en religiosa desde una experiencia tan real como mística, tan poética como sufriente, todo en ella hablaba del amor de Dios”²⁰.

2. Singularidad de santa Madre Carmen

La madre Carmen fue una mujer que supo interpretar, en clave evangélica, los signos de los tiempos, sin apartarse de la realidad, siendo un ejemplo coherente de vida y un llamado a todos a ser santos, lo cual es posible si escuchamos el mensaje del Señor (cf. 1Tes 4,7). Es bueno recordar la Exhortación Apostólica del papa Francisco *Gaudete et Exsultate*: “El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen cada vez más con Jesucristo”²¹.

Dentro de su congregación, la madre Carmen demostró una entrega poco común, con una ternura maternal hacia sus hermanas y una experiencia de Dios que se arraigaba cada día, siendo la sabia que la impulsó como religiosa, rebotante de caridad fraterna, consejo, amabilidad y preocupación por los demás (cf. 2Tim 4,2). Fue una religiosa que convirtió su sacrificio en fuente de entrega para la Iglesia universal, incluso, donó a su congregación, en el año 1959, la casa de su familia, con el deseo que se dedicara a las niñas pobres. En la vida religiosa: “Estamos trabajando activamente al lado de Jesús, siendo verdaderamente sus auxiliares, para irle pasando nuestros sacrificios uno a uno, en la medida que Él nos lo vaya pidiendo por la conversión de un pecador”²².

20 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 99.

21 Francisco I, *Exhortación apostólica Gaudete Et Exsultate* (Caracas: San Pablo, 2018), 28.

22 *Ideario*, 300.

Su compromiso con Jesús Sacramentado la impulsa a la práctica de las virtudes cristianas, no en vano “Jesús es inmolado en el Sagrario por las almas, ofrezcamos actos de mortificación por la conversión de los pecadores”²³. Para ella, el amor al prójimo de un cristiano se diferencia esencialmente de un afecto puramente humano: “Si caminamos en la luz, como Él está en la luz, tendremos comunión unos con otros”²⁴. Para la madre Carmen, Aquel que se hizo pobre por nosotros fue su mayor ejemplo a seguir, amando a los más vulnerables.

Sus hermanas de vida religiosa, sacerdotes, obispos y quienes tuvieron la dicha de conocerla, dan fe de su humildad personal, obediencia a la Iglesia, servicio total a los necesitados sin esperar nada a cambio. Se adhería además en forma firme a las verdades de la fe y vivía con verdadero gozo espiritual los sacramentos. Siempre se consideró un instrumento en las manos del Señor, siendo la “oración y el sacrificio por los sacerdotes para fortalecernos en los peligros y tentaciones”²⁵. Dice madre Carmen: “sacrifiquémonos para que los sacerdotes se multipliquen y el Espíritu Santo los ilumine, para que se conviertan muchas almas”²⁶.

Es modelo singular de santidad desde su discapacidad, situación que fue capaz de superar, sin convertirse en una persona dependiente de sus padres y sin dejarse llevar por el desaliento que acompaña a muchas personas inválidas. Ella no permitió que fuera obstáculo para tener independencia y liderazgo, ni alejarla de su vocación a la que se sintió llamada desde temprano. Son sus palabras: “Seamos generosas con Dios y estemos atentas a sacrificarle lo que nos pida”²⁷.

23 *Ideario*, 176.

24 *Ideario*, 200.

25 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 55.

26 *Ideario*, 248.

27 *Ideario*, 78.

Fue modelo singular de santidad haciendo permanentemente un llamado a la inclusión, inspirando a aceptar a todos, a no detenerse ante los conflictos y a ver en cada persona un “sagrario viviente” para Jesús, haciendo un llamado a la vocación, a la santidad de todos los bautizados: “Al corazón de Jesús debemos darle gracias por todos los beneficios concedidos a la humanidad”²⁸.

Esta filiación espiritual le ha dejado una enseñanza invaluable: el poder de abrazar la valentía para enfrentar las vicisitudes de la vida, pues la existencia terrenal, inevitablemente, presenta desafíos, a menudo sembrados de tristeza (cf. Sal 139,23-24).

La santidad inclusiva de la madre Carmen la hizo vivir a la par del hombre, tanto en la vida religiosa como civil; nunca se sintió inferior al hombre, ni un ser a su servicio, sino que vivió en condiciones de igualdad, mostrando una gran sensibilidad por los derechos de la mujer y mostrando en forma objetiva el alma femenina. Vivió la igualdad desde una perspectiva de fe y vocación divina, demostrando que hombres y mujeres, a través del servicio a Dios y al prójimo, alcanzan la plenitud y la misma valía espiritual, atrayendo a numerosas mujeres a trascender lo humano y entregarse a un llamado superior, una visión donde todos, hombres y mujeres, son llamados a la santidad y al servicio, superando limitaciones terrenales (cf. Gal 3,28). Con su vida supo demostrar la fuerza de las mujeres para liderar y producir un legado espiritual surcado de profundas huellas de amor evangélico.

Es modelo singular de santidad por su amor a la eucaristía y a la adoración eucarística, que consideraba su savia, fuerza y consuelo para vivir entre la contemplación y la acción (cf. Hch 2,42). El núcleo de todo su trabajo fue la adoración a Jesús Sacramentado, una gracia que quiso llevar a la vida activa a través de colegios, casas de noviciado y la asistencia a los sacerdotes: “Jesús Hostia se da a todas sin distinción,

28 *Ideario*, 285.

démonos todas a todos sin distinción, con la bondad de Jesús”²⁹. Además, la adoración no fue una práctica piadosa, fue una celebración continua en su vida consagrada. La Verdad tenía un nombre: Jesús Eucaristía y, desde ese momento, el Verbo encarnado fue todo para ella y, a pesar de contar con su fuerza para sus opciones de vida, al final de su camino habla de la libertad que representa unirse al amor de Cristo. “Él da la paz, la alegría y la felicidad”³⁰.

Si algún lugar desvelaba a la madre Carmen era el sagrario, cada día hacía una o dos horas en oración, también el vía crucis. Estos momentos eran la savia previa para entregarse a su rutina, una unión tan profunda que irradiaba fe, esperanza y caridad, edificando a las almas; en especial a sus hermanas de congregación, a quienes dedicó tiempo para formarlas espiritualmente, con el fin de que ejercieran la práctica de las virtudes teologales y cardinales para que apuntaran siempre a la santidad³¹. Y, en este empeño, se preocupó de que la comunidad tuviera un confesor y un director espiritual: “La vida religiosa debía cuidarse con la dirección espiritual, la confesión, la caridad, la participación en la oración y en la Sagrada Comunión”³².

La oración, por ende, animó e impregnó sus actividades diarias, tanto en los momentos de alegría como de tristeza, era el agua diaria y el sentido de su existencia: “Si no estamos armadas de oración y sacrificio no seremos luz para los demás”³³. Su profunda vida de oración la entendió como un estar en su luz, para así dejarse encender por el fuego santo del amor divino, que luego irradió a los demás.

Es modelo singular de santidad por su audacia al fundar una congregación con identidad venezolana: Siervas de Jesús, Venezuela en 1965, como una lectura de los signos y siguiendo las pautas del

29 *Ideario*, 229.

30 *Ideario*, 221.

31 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 73.

32 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 73.

33 Febres-Cordero, *Beata Madre Carmen Rendiles*, 68.

Concilio Vaticano II, una llamada al servicio en la educación. “Nuestro tiempo está comprometido, pertenece al Señor, pertenece a la Iglesia, minuto a minuto. Está comprometido para trabajar en el vasto y fértil campo de nuestra madre la Santa Iglesia”³⁴. Su profunda vida interior le permitió trabajar y tomar decisiones importantes para consolidar la congregación a lo largo de Venezuela, una fe contemplativa unida a la acción.

Vivimos en una sociedad que tiene miedo de comprometerse con algo concreto, pero la madre Carmen asumió esos compromisos con esperanza y confianza en el Señor, una confianza en nuestra humanidad. Son sus palabras: “El trigo hay que molerlo para que llegue a ser hostia. Yo debo molerme y molerme a cada instante con conciencia. No basta una vez ni dos ni tres, tengo que pulverizarme (...) por el renunciamiento en los pequeños detalles y en los grandes si se presentan, para que después Dios pueda hacer la hostia a su gusto”³⁵. Su santidad se manifestó con rostros de profunda humildad y una sobriedad en su devoción hacia Dios y hacia los demás a lo largo de su existencia.

La vida religiosa fue la oportunidad de vivir con más radicalidad el Evangelio. Al seguir a Jesús, todo lo dejó, hasta su propia familia, y dijo que sí (cf. Mc 8,34). Este sí incondicional a la voluntad divina es el fundamento de su propia alegría y gratitud. Como religiosa, santa Carmen ha elegido seguir al Cristo de la Cruz: “Jesús vino a inmolarse por nosotros, inmolemonos con Él y por Él”³⁶. Se siente mediadora de la verdad. Por eso, oración y sacrificio tienen valor apostólico y eficacia para prolongar la redención de Cristo y configurarse con el Redentor.

Ese encuentro íntimo con Dios, esa vida continua de oración fue para la madre Carmen la semilla que germinó en su corazón, hacia su interior, para preparar ese lugar especial para Jesús, como quien limpia

34 *Ideario*, 445.

35 *Ideario*, 237.

36 *Ideario*, 231.

y arregla su casa, esperando la visita de un familiar que viene de lejos. La verdadera oración es esa que nace del amor que sentimos por Dios y que sale de nuestro corazón (cf. Eclo 35,21).

Es modelo singular de santidad por su vida de amor a la Santísima Virgen: “Si no nos parecemos a su Madre o, al menos no procuramos parecernos, no seremos verdaderas siervas de Jesús”³⁷. Ella sabía que la Virgen María le daría la gracia para entender su misión y concretar el carisma de su congregación, tomó siempre como ejemplo el *sí* de María sin vacilar un momento durante la Anunciación: “Pidámosle a la Santísima Virgen María, ser cada vez más fieles a su divino Hijo”³⁸.

Las riquezas que inundaban su alma, desde su fe y la unión con la Santísima Virgen María, prototipo del alma femenina, la muestran como madre, que nos ama y nos conoce velando por cada uno de nosotros. Por ello, la mujer, mediante su actitud mariana, participa de la efusión amorosa del Espíritu Santo. Como María, la madre Carmen fue modelo de mujer fuerte, que “Siempre buscó identificarse con ella, quien llevando en su seno al Salvador nos llevó a todos nosotros. Todos hemos nacido en el seno de la Santísima virgen María como parte de su mismo cuerpo”³⁹.

Es modelo singular de santidad por su gran fortaleza espiritual al servicio de la Iglesia venezolana: “somos la Iglesia militante avanzada, estamos en el frente, Jesús es nuestro Jefe. El combate primero, lleva las heridas, nosotros llevamos los lienzos para curarle las heridas”⁴⁰. Y, en el *Ideario* 442, continúa: “Somos las obreras llamadas a trabajar en la viña del Señor; obreras de la Santa Iglesia. Nuestro Señor, al llamarnos a la vida religiosa nos escogió, unas a una hora, otras a otra, pero a todas nos dedicó el mismo campo de trabajo”.

37 *Ideario*, 383.

38 *Ideario*, 387.

39 *Ideario*, 396.

40 *Ideario*, 449.

La madre Carmen supo responder en forma obediente a cada mensaje del magisterio, que asumía como hija ante su madre. Eso le llevo a vivir las pruebas históricas de la Iglesia venezolana en su tiempo, con una espiritualidad grande por encima de la razón, una caridad por encima de la indiferencia: “Pedid para que los sacerdotes y religiosos no vivamos sino para Dios”⁴¹.

Es modelo singular de santidad por su apoyo pastoral a los sacerdotes, su vida fue una inmolación por cada uno de ellos, consideraba que “el sacerdocio es santo, perfecto. Prohibámonos cualquier crítica y cuando sus defectos sean visibles, tratemos de cubrirlos con el velo de la caridad”⁴². Un ejemplo maravilloso para seguir en un contexto como el nuestro, donde muchos olvidan que la vocación sacerdotal no está exenta de errores humanos, y que dicha vocación implica llevar con frecuencia las cargas en silencio. Su oración y sacrificio por los sacerdotes ha sido elemento clave para la renovación sacerdotal que necesita la Iglesia venezolana.

Los “signos de los tiempos” hoy presentan desafíos globales como la pobreza, la crisis ambiental y la desigualdad, junto con el temor al compromiso, la desilusión por lo institucional, el consumismo, muchas ofertas religiosas, individuos centrados en sí mismos, una sociedad hipersexualizada, la indiferencia y la omisión que nos lleva a no mirar la miseria de Lázaro (cf. Lc 16). Todo esto hace difícil ser auténticos cristianos.

En la madre Carmen encontramos elementos que podemos interpretar a la luz de la fe para discernir la presencia de Dios, buscar respuestas justas y construir un futuro más fraterno, respondiendo a su presencia en la historia y construyendo un mundo más humano. En

41 *Ideario*, 249.

42 *Ideario*, 242.

el Ideario 347 afirma que “no podemos en la vida religiosa salir sin perjuicio y menoscabo de nuestra personalidad”. Eso no es diferente para quienes transitamos el laicado.

Conclusión

La Iglesia universal recibe la canonización de la nueva santa madre Carmen Rendiles con gran alegría, su vida coherente es un verdadero testimonio de comunión y así descubrimos su sentir, sus experiencias y su entrega total. Puesta en la presencia de Dios, se dejó llevar por Él; estuvo al servicio de los más necesitados, como lo hacen los santos, sin esperar nada a cambio (Flp 1,5).

La historia humana es ambigua, de allí que interpretar la voluntad de Dios a la luz del Evangelio para vivir proféticamente no es fácil; sin embargo, en la madre Carmen tenemos un maravilloso ejemplo a seguir, un amor infinito a Dios, una vida marcada por una santidad ejemplar, una fuente de inspiración, identificada con la caridad, el sacrificio, la redención de Cristo y la comunión de los santos, vivida y acoplada con los creyentes de todos los tiempos, que comparten la misma salvación en Cristo, vigorizando a la Iglesia.

Celebrar la santidad de la madre Carmen es una fiesta para las familias venezolanas, que fortalece la fe y el compromiso. Fiesta para poner en el tapete la figura de la mujer que, en medio de lo cotidiano, sabe salir adelante y ser signo de esperanza. Como bien expresó la santa: “más que cantar a la cruz, quiero llevarla cantando”. Su rasgo distintivo fue su gran amor a Dios y a la Iglesia, su entrega al prójimo y a la voluntad de Dios.

Su esfuerzo enorme en labores sociales y eclesíásticas se manifiesta hoy en día, en cantidad de instituciones y casas que tiene la congregación, tanto en Venezuela como en Colombia y Ecuador, y nos muestran la existencia de una vida interior intensa, de unión absoluta con Jesús, cumpliendo siempre su voluntad, con la convicción de que estaba a su lado en todo momento.

Su espiritualidad vivida en el Espíritu fue su guía para poder realizar la obra de Dios, reconociendo las señales de su época para centrar el carisma de la congregación como verdadera respuesta al llamado de Dios. Su vida estuvo llena de frutos de una santidad piadosa, sociable, alegre y llena de vida.

En momentos en que se ha socavado el entusiasmo profético, cuando hay un retroceso del ánimo que alentó nuestra Iglesia después del Concilio Vaticano II, cuando hay tantas desviaciones religiosas, éxodo de muchos católicos que se alejan de la Iglesia, o hacen una vida espiritual fuera de ella, volcarnos a la herencia de la Madre Carmen es una interpelación para reflejarnos en su santidad y una invitación a construir el reino en Venezuela, tierra que también mana leche y miel (cf. Ex 3,8). Fue un verdadero faro para los demás, demostrando que la santidad es posible en el día a día, una verdadera heroína de la fe y guía para una vida espiritual colmada.

Ella nos muestra un ejemplo de cómo la Iglesia, al hablar de Cristo, no solo sea docente, sino verdaderamente pariente de la gente. Como Iglesia, los católicos olvidamos a veces ser tierra prometida para el prójimo. Con la gracia de Dios, recibida en nuestro bautismo, estamos llamados a la santidad (cf. Mt 5,48). Nos toca ser país, alimento, luz, antes que ser código y mensaje ideológico.

Y es a partir de la gracia que puede leerse la originalidad evangélica de la santa madre Carmen y su radicalidad ética de la opción por todos, en especial por los pequeños. Una vida que supo ver en cualquier persona al prójimo, no aquel que se encuentra en la vera del camino, sino aquel en cuyo camino se colocó para vendar heridas de abandono, indiferencia y deshumanización, echando en ellas aceite y vino como el samaritano de Lucas (cf. Lc 10,25-37).

Mirar la existencia de la madre Carmen es caminar hacia la luz, es asumirla como la imagen de la levadura en la masa para captar la relación necesaria entre lo que esperó, quiso e hizo en su fecunda vida, y nos recuerda que la acción no produce sus frutos más que en la paciencia

de la historia, al ritmo necesario para la madurez (cf. Mt 7,15-20). Esa madurez que debemos asumir quienes también queremos ser santos en nuestra vida de fe: dejémonos tocar por Jesús; no podemos ofrecer a Jesús a otros si primero no nos hemos llenado de Él.

El papa Francisco afirmaba que los laicos están en la primera línea para responder el llamado a la santidad. Testimonios sobre la verdad del Evangelio, como el de la madre Carmen, son una invitación a todos los venezolanos que nos caracterizamos por la solidaridad, a ayudarnos mutuamente, a mirarnos retratados en la santidad de esta venezolana que nos llama a vencer el egoísmo y la división.

Hoy en Adviento y Navidad, al celebrar una vez más la Encarnación del Salvador en el mundo, nos asomamos a la vida de la madre Carmen como tiempo de conversión y esperanza, para contemplar nuestras propias heridas vividas como experiencias de gratuidad y misericordia al contemplar el misterio de la Encarnación. Y es una invitación a experimentar el papel de la mujer en la Iglesia hoy, ejemplificado en santas como la madre Carmen, testimonio de una vida que se ha encontrado con Jesús, convirtiéndose en testigo de esperanza. En nuestra viña faltan trabajadores, hombres y mujeres capaces de unir sus manos para la santificación de la creación, promoviendo nuevas vocaciones y vigorizando la comunidad desde roles de servicio y liderazgo laico, inspirando a jóvenes y consolidando la misión evangelizadora con una voz propia y activa.

Agradezcamos al Señor que va abriendo caminos, como presencia vibrante, santificante y santificadora. Dejémonos interpelar por la vida de la madre Carmen desde nuestra propia existencia y caminemos a la luz de su figura, sintiendo, pensando y actuando como ella, si queremos vivir a plenitud el Evangelio.

Jesús comenzó su vida pública transformando el agua en vino y terminó transformando el vino en sangre, nos dejó su legado. La madre Carmen lo heredó y asumió, su árbol se juzgó por todo el fruto que produjo. Debemos preguntarnos cuánto de fruto hemos producido,

conscientes de que de nosotros dependerá nuestro futuro como Iglesia, de la capacidad de convertirnos en el árbol de la parábola en el que anidan todos los pájaros, hombres y mujeres, blancos y negros, de derecha o de izquierda (cf. Mt 7,16). Emulemos su legado.

Que la santa madre Carmen Rendiles interceda por nosotros y nos bendiga desde el cielo.

Oración a la Madre Carmen Rendiles

Padre eterno,
 que en la Madre María Carmen Rendiles Martínez
 nos ha regalado un modelo de intensa devoción eucarística,
 de oración y abnegación
 por el sacerdocio ministerial católico,
 así como de humilde entrega a tu Iglesia
 y gozosa aceptación de tu divina voluntad.
 Concédenos, por su intercesión,
 que nuestra activa participación en la cena del Señor,
 acreciente el amor a Ti,
 la comprensión, ternura y misericordia en el servicio del
 prójimo,
 especialmente el más necesitado.
 Por Jesucristo Nuestro Señor,
 Amén

Línea del tiempo de Santa Madre Carmen Rendiles⁴³

11 de agosto, 1903: Nace en Caracas. Es la tercera hija de Ramiro Rendiles y Ana Antonia Martínez, con un defecto congénito de la extremidad superior izquierda.

43 P. Mosquera, “Madre Carmen Rendiles: una vida marcada por el servicio y la oración”, *La Prensa. Diario de Lara* (09 de enero de 2026), <https://laprensadelara.com/nacionales/madre-carmen-rendiles-vida/>

1912: Inicia los primeros estudios de educación primaria en el Colegio San José de Tarbes del Paraíso, en Caracas.

1921-1923: Con 18 años, se muda temporalmente a Los Teques tras la muerte de su hermano Efraín, un momento clave para su relación con Dios.

1924: Al fallecer su padre, Don Ramiro, la joven de 21 años comienza a asumir grandes responsabilidades en el hogar para ayudar a su madre y hermanos.

1924-1926: Comienza su proceso de discernimiento vocacional, que había estado en su vida desde los 15 años, pero por su discapacidad era rechazada en algunos conventos.

1927: A los 24 años ingresa como novicia en la Congregación Siervas de Jesús en el Santísimo Sacramento, de origen francés, con el nombre de hermana María Carmen.

1932: Realiza su profesión perpetua, comprometiéndose de por vida con Dios y con su congregación, a los 29 años.

1933-1934: Viaja a Toulouse, Francia, para continuar con su formación en la Casa Madre de la Congregación.

1935-1943: Con tan solo 33 años es nombrada maestra de novicias en Caracas, donde se encargó de la formación de las aspirantes y novicias.

1944: La congregación funda una casa filial en Valencia, en donde es enviada para ejercer el cargo de madre superiora.

1945: A los 42 años, y con 18 años de vida religiosa, es nombrada madre superiora de toda la congregación en Venezuela, mientras que se complica su estado de salud.

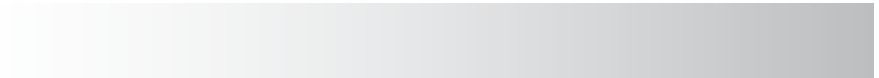
1965: Luego de arduos años de trabajo y de mantenerse firme en sus principios de ayudar a los más necesitados, se separa de la congregación francesa para fundar las Siervas de Jesús.

1969: En el primer capítulo general de la Congregación de las Siervas de Jesús madre Carmen Rendiles es nombrada Superiora General.

1974: Sufre un accidente automovilístico en Lara, sus dos piernas se fracturan y queda parálitica por el resto de su vida.

09 de mayo, 1977: A causa de su edad avanzada y su frágil estado de salud, madre Carmen Rendiles fallece y es enterrada en la capilla de la Casa Madre.

Comunicaciones



Homilía en la misa de acción de gracias por la canonización del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros, en su pueblo natal, Isnotú, a cargo del Cardenal Baltazar Enrique Porras Cardozo

Isnotú, domingo 26 de octubre 2025, fiesta litúrgica del nuevo santo

Con la venia de Monseñor José Trinidad Fernández, Obispo de Trujillo, en compañía de su clero, religiosos/as y agentes pastorales;

Cofradías y Hermandades presentes;

Queridos devotos del médico de los pobres y peregrinos venidos de diversos lugares del país;

Autoridades presentes;

Apreciados comunicadores sociales;

Hermanos todos:

Como Simeón al ver al Niño Jesús en sus brazos, así estamos hoy, porque lo que fue durante tanto tiempo un anhelo profundo se hizo realidad el pasado domingo cuando el querido Papa León XIV en solemne ceremonia en la Plaza de San Pedro en el Vaticano declaró santos a siete beatos, entre ellos, a los dos primeros venezolanos que llegan a esa cima: santos de la Iglesia universal. “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz”. Pero no para recrearnos en los laureles, sino para tomar el camino de ayudar a construir el reino de Dios, con el mismo llamado del Señor a nuestra madre María: “una espada traspasará tu corazón”. Es decir, la senda de Jesús, niño y adulto, pasa por los avatares de la vida cotidiana, por los éxitos y fracasos, por la pasión y muerte, pero camino de resurrección y de vida. Nos unimos en el

cántico de la Virgen: “derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías”.

Un saludo fraterno a todos mis hermanos obispos de Venezuela que en cada una de sus circunscripciones están celebrando, dando gracias, por nuestros dos santos, y qué mejor hoy, en el día litúrgico asignado para la fiesta de José Gregorio.

Un recuerdo y agradecimiento en esta Eucaristía al Cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, a Monseñor Edgar Peña Parra, Sustituto de la Secretaría, a la Postuladora, Dra. Silvia Correale, y, con ellos, al Padre Gerardino Barracchini, Vicepostulador de la Causa, y al numeroso equipo de sacerdotes, peritos médicos forenses, consultores en derecho canónico y civil, y a los colaboradores en un trabajo de equipo en el que estuvo presente la alegría y la esperanza de estar contribuyendo a una causa noble: la santidad de nuestra gente.

Una memoria agradecida a quienes durante un siglo creyeron y pidieron la intercesión del médico trujillano. Pequeña prueba de ello es los miles de placas, testigos mudos de los favores recibidos. Como no tener presente en esta oración la fidelidad de Isnotú, que convierte este aislado paraje en lugar de peregrinación para descansar en la paz del Señor. A Monseñor Prudencio Baños y a quienes lo acompañaron en esta odisea. A los Obispos difuntos de la Iglesia que peregrina en Trujillo: Monseñor Antonio Ignacio Camargo, Monseñor José León Rojas Chaparro, Monseñor Vicente Hernández Peña y Monseñor Oswaldo Azuaje, y a los cientos de sacerdotes que trabajaron y promovieron su causa a lo largo de tantos años.

En el corazón de este pueblo, generaciones de creyentes desfilaron ante los predios por donde transcurrió parte de la vida del joven José Gregorio. A ellos los tendremos muy presentes en esta oración.

No me detendré a describir la vida y obra de San José Gregorio. Es conocida de todos ustedes. Como nos dice el Evangelio de Lucas: si sabemos interpretar el aspecto de la tierra y el cielo, ¿cómo no saber interpretar el tiempo presente? (Lc 12, 54-59). Es decir, cómo no leer con los ojos de la fe y los pies sobre la tierra cuál es el mensaje que nos entrega nuestro santo para continuar su senda.

Isnotú, como Belén, ni siquiera aparecía en el mapa. Pero de un lugar tan recóndito y desconocido ¿puede salir algo bueno? Así son los caminos del Señor. De un pueblo humilde y sencillo sobresale la fuerza de su pobreza. El Papa León nos dice lo siguiente: “la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia” (*Dilexi te*, 9).

La diminuta población de Isnotú, en la segunda parte del siglo XIX, era un pequeño oasis de paz, de trabajo y de oración. Allí vino a la vida un niño a quien pusieron por nombre José Gregorio y tuvo en sus padres, en sus familiares, en el maestro del pueblo, en el cura párroco y en la población campesina y trabajadora el espejo en el que forjó las mejores virtudes humanas y cristianas que le sirvieron de referente toda su vida.

Nunca tuvo la tentación de ocultar su pequeño terruño natal. Más aún, cuando se graduó de médico, quiso regresar para devolver con creces a su gente lo que había aprendido en la Universidad. Constatar la pobreza material y espiritual lo llevó a regresar a la capital, consciente de que había que trabajar en la educación integral del pueblo, superar las carencias de todo tipo, para poder hablar de progreso y bienestar. A ello lo movía como un resorte su profunda fe y referencia permanente a la Eucaristía y a las sencillas tradiciones de religiosidad popular de los pueblos andinos.

Isnotú, de ser un punto insignificante en la geografía patria, pasa a ser un lugar de referencia mundial, de peregrinaciones, de búsqueda de lo trascendente. La vocación de este pedazo de Los Andes pasa a ser parte de quienes buscan ansiosos la salud, el bienestar, la paz, la solidaridad en el ejercicio de la fe cristiana.

El legado de San José Gregorio es inmenso. Bautizado, laico, médico, profesor universitario e investigador pionero de la medicina en Venezuela. La referencia de su quehacer trascendió las fronteras patrias, no tuvo empacho en trabajar codo a codo con personas que tenían otras ideologías, otras formas de pensar, con quienes debatían sin estridencias, defendiendo sus posiciones. ¿Qué los unía? La salud de la gente sin distingos. Por ello, esa generación de galenos merece un reconocimiento mayor, porque así deberíamos actuar todos, cada uno desde su profesión y oficio, sin las mezquindades que nacen de poner el poder, el interés personal o particular, la manipulación o la comodidad, por encima de la sagrada dignidad de la vida, la igualdad y equidad que rompe los esquemas de la aparente superioridad de los unos para con los otros. Más aún, José Gregorio tuvo miras universales. Desde la insignificancia de nuestro país en las primeras décadas del siglo XX, tuvo la valentía de ofrecer su vida para que cesara la terrible Primera Guerra Mundial. Así fue. Razón por la cual el Papa Francisco lo nombró copatrono de la cátedra de la paz de la Pontificia Universidad Lateranense, diciendo que José Gregorio no era un santo de ayer, sino un ejemplo vivo para el hoy del mundo sumido en guerras y conflictos de diversa índole.

Fue por otra parte, un hombre normal como cualquiera de nosotros. Nos puede engañar su vestimenta, pero era la moda de entonces y le gustaba aparecer vestido con elegancia. Su sentido familiar lo hizo ser cabeza de hermanos y sobrinos, con las contrariedades que conlleva estar pendiente de los suyos. Amante de la fiesta, la música y del baile. Todo ello sin estridencias. Austero consigo mismo, intentó ingresar a la vida contemplativa más austera que existe en la Iglesia. Se dirigió a la Cartuja de la Farneta en Lucca, en la Toscana italiana. Se conserva la celda, el apartamento, marcado con la letra U, donde hizo su pasantía,

que tuvo que abandonar por su precaria salud. Estuve como peregrino en días pasados y me conmovió entrar a lo que fue su aposento, donde se halla una imagen suya. Los monjes conservan viva la memoria de nuestro santo y me solicitaron una reliquia de primer grado que en estos días les será entregada por el diácono Jean Carlos González, merideño residente en Asís, porque quieren tener, en un relicario hecho por ellos mismos, la intercesión del más reciente santo que ha pasado por la cartuja italiana.

Sírvanos de colofón la reflexión que el pasado lunes 20 de octubre nos dejara el cardenal Parolin, quien, emocionado, recordaba las veces que estuvo en Isnotú, y en un discurso que pronunció en Roma durante la beatificación dijo que Venezuela tenía cuatro amores: Jesús de Nazaret, María Santísima, el Papa y José Gregorio, pues a todos los lugares que visitó en su permanencia como nuncio apostólico entre nosotros, le sorprendió siempre la solicitud del pueblo de declarar santo al hijo de esta tierra trujillana. He aquí sus palabras: “sólo así, querida Venezuela tu luz, -la de Jesús-, brillará en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. Si escuchas las palabras del Señor que te llama a abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos. Sólo así, querida Venezuela, podrás responder a tu vocación de paz si la construyes sobre los cimientos de la justicia, de la verdad, de la libertad y del amor del respeto a los derechos humanos, dejando espacios de convivencia democrática, haciendo prevalecer lo que une y no lo que divide, porque así la oscuridad se volverá mediodía”.

El desafío queda ahora en manos de ustedes, queridos fieles trujillanos. Estoy convencido de que tomarán el testigo en numerosas iniciativas que no son sino expresión de la vocación misionera, de estar en salida, a la búsqueda del hermano más necesitado. Varias de esas iniciativas sé que están en marcha. Isnotú es de ahora en adelante un santuario no solo regional o nacional, sino internacional, y no faltarán grupos de peregrinos que vengan de otras latitudes a abreviar en este oasis. La atención sanitaria y la educación integral son necesidades urgentes que forman parte de la doctrina social de la Iglesia. Nos dice

el Papa León: “el aporte de la doctrina social de la Iglesia tiene en sí una raíz popular que no se debe olvidar; sería inimaginable su relectura de la revelación cristiana en las modernas circunstancias sociales, laborales, económicas y culturales sin los laicos cristianos lidiando con los desafíos de su tiempo” (*Dilexi te*, 82). Hay que trabajar por un bien común que responda a las necesidades reales. “el hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recursos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional. Es decir, falta un sistema de instituciones económicas capaces, tanto de asegurar que se tenga acceso al agua y a la comida de manera regular y adecuada desde el punto de vista nutricional, como de afrontar las exigencias relacionadas con las necesidades primarias y con las emergencias de crisis alimentarias reales, provocadas por causas naturales o por la irresponsabilidad política nacional e internacional.” (*Dilexi te*, 88, citando *Caritas in veritate*).

Peregrinar a Isnotú donde nació, al Alto de Escuque, donde fue bautizado, a Betijoque, donde recibió la confirmación de manos del obispo Juan Hilario Bosset, e ir en oración al monasterio carmelita en los predios cercanos es una ocasión estupenda para ahondar la fe, convertirla en un camino como el de Santiago e ir implementando subsidios catequéticos, proyectos artísticos, musicales, de promoción humana, servicios especiales en el campo sanitario, son algunas de las ideas que configurarán a Isnotú como un centro de peregrinación a la altura de los grandes santuarios del mundo. Es lo que ponemos bajo la protección de San José Gregorio y al entusiasmo de las diversas instituciones eclesiales y civiles dispuestas a ello.

Con el Papa Francisco invoquemos a María, madre del silencio, de la belleza, de la ternura: “purifica los ojos de los Pastores con el colirio de la memoria: volveremos a la lozanía de los orígenes, por una Iglesia orante y penitente”.

“Madre de la belleza, que florece de la fidelidad al trabajo cotidiano, despiértanos del sopor de la pereza, de la mezquindad y del derrotismo”.

“Madre de la ternura, que envuelve de paciencia y de misericordia, ayúdanos a quemar tristezas, impaciencias y rigidez de quien no conoce pertenencia”.

“Intercede ante tu Hijo para que sean ágiles nuestras manos, nuestros pies y nuestro corazón: edificaremos la Iglesia con la verdad en la caridad. Madre, seremos el Pueblo de Dios, peregrino hacia el Reino. Amén” (Papa Francisco, Roma, 23 de mayo de 2013).

Homilía de la Primera Memoria Litúrgica de San José Gregorio Hernández Cisneros (26 de octubre de 2025)

P. Néstor Alberto Briceño Lugo

Párroco de La Transfiguración del Señor

Arquidiócesis de Caracas

Queridos hermanos,

Hoy seguimos la fiesta de la Santidad, pues por primera vez en la historia estamos celebrando la memoria litúrgica de San José Gregorio Hernández Cisneros. Hoy es un día tan especial que el señor arzobispo ha decretado la celebración de esta memoria, aunque coincida con el XXX domingo del tiempo ordinario.

Los santos, y, por lo tanto, San José Gregorio, no son historia del pasado. Su ejemplo ciertamente reta nuestras vidas para que seamos más virtuosos, pero también acompañan diariamente nuestro caminar. En eso se basa la comunión de los santos, en establecer una amistad profunda y real con aquellos que se nos han adelantado y están en presencia del Señor. En palabras del Papa Francisco: “Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión.”¹

Participar de esta comunión de los santos, de la cual todos nosotros formamos parte, es una gracia que nos recuerda que los cristianos somos comunidad. Al inicio de su ministerio petrino, Benedicto XVI reconoció la necesidad del auxilio de esta gran comunidad de santos: “No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo.

1 GE3.

La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce. Y me acompañan, queridos amigos, vuestra indulgencia, vuestro amor, vuestra fe y vuestra esperanza.”²

Así, queridos hermanos, podemos afirmar que aquél a quien el pueblo caraqueño proclamó como suyo el día de su partida al cielo es el mismo que hoy, junto con la presencia del Señor, nos acompaña: José Gregorio es nuestro y está con nosotros.

Pero para hacerse amigo de alguien hace falta conocerle, saber sus anécdotas, sus pensamientos y sentimientos. Su sobrino Ernesto Hernández Briceño recogió la biografía del santo en un par de libros, *Homenajes al Dr. José Gregorio Hernández* y *Nuestro tío José Gregorio*, publicados en 1945 y 1958 respectivamente. Pienso que ahora es tarea de cada uno de nosotros acercarnos a esa bibliografía y más que leerla, orarla, de manera tal que podamos encontrarnos con la vida del santo en medio de nuestra travesía espiritual.

Hoy nos encontramos en una celebración eucarística, por lo que no pretendo más que brindar algunas pistas pastorales para que hagamos de este gran santo nuestro compañero de vida.

Aquí deseo retomar lo que decía sobre el rol de los santos y aclarar un aspecto importante. He encontrado a muchos católicos que me dicen que no acuden a los santos pues les gusta ir directamente a Dios. Eso está muy bien, pero esa visión disminuye al santo a una función utilitaria. Es como si no tuviéramos amigos en el trabajo porque solamente acudimos al jefe. El santo, y en este caso José Gregorio, queridos hermanos, es mucho más que un intercesor; es un amigo, un compañero de camino, es alguien que ha vivido la tentación y ha caído en ella, pero por gracia de Dios ha

2 Benedicto XVI, “24 de abril de 2005: Santa Misa en el solemne inicio de pontificado de Su Santidad Benedicto XVI”, consultado el 26 de octubre de 2025, http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html.

superado el pecado. El santo es alguien como tú y como yo que ya ha transitado esta vida y nos puede ayudar con su ejemplo, con sus palabras, con su historia.

Y más aún José Gregorio, pues en él vemos a un hombre laico en búsqueda constante, un científico que sirve desde su fe. Como dicen nuestros obispos: en su biografía “no encontraremos muchas cosas extraordinarias, sino simplemente su vida de fe enraizada en el mundo”³.

Ahora, paso a compartir algunos aspectos que nos deben quedar como tarea para profundizar en la vida de José Gregorio y buscar su ayuda para desarrollarlos en la nuestra.

La fe de José Gregorio encuentra su fundamento en la familia. Sus padres, Josefa y Benigno, brindan un hogar lleno de alegría y vida a José Gregorio. Él es el primero de seis hermanos y aunque la prematura muerte de Josefa les marca -José Gregorio apenas contaba con ocho años-, el amor y compañía de Benigno siempre estuvo presente. La vida sacramental de los niños fue nutrida en sus diversas edades. Es cierto que son otros tiempos, pero estamos llamados a reforzar la fe familiar, a no escatimar esfuerzos en la educación religiosa de los pequeños y a enseñar la primacía de Dios ante el resto de las realidades humanas. ¿Estamos respondiendo fielmente a este llamado a ser familia católica?

El estudio como servicio a los demás. Cuando José Gregorio se prepara para irse a estudiar a Caracas, con apenas trece años, soñaba con ser un gran abogado. Sin embargo, Benigno, su padre, viendo el potencial de su hijo, le convence de estudiar medicina, pues allí podría servir mejor a los demás. Como se puede resaltar en la vida del santo, esta enseñanza le acompaña toda su vida y nunca deja de estudiar, pues necesitaba estar bien preparado para poder atender a los enfermos. Esta actitud nos hace pensar sobre la disposición al servicio diario en nuestras vidas.

3 Conferencia Episcopal Venezolana, “Carta Pastoral con motivo de la canonización de los beatos José Gregorio Hernández Cisneros y Carmen Elena Rendiles Martínez”, comunicación personal, 7 de octubre de 2025, N. 17.

Un amor sin igual al Santísimo Sacramento del Altar. De niño buscaba asistir a la misa y a los doce años escribió un pequeño librito titulado *El modo breve y fácil para oír misa con devoción*. Allí expresa con palabras propias de la época su gran amor y deseo de estar siempre unido al Señor, por lo que hace de la Eucaristía su alimento diario. Y nosotros, ¿realmente queremos estar unidos al Señor?

La devoción del rosario y otras devociones religiosas. José Gregorio rezaba diariamente el rosario y tenía una devoción muy especial a la Virgen María, a quien llamaba *Madre tierna*. También era una época en la que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se hacía presente, especialmente en Francia, donde estudió, por lo que en 1915 entroniza la imagen del Corazón de Jesús en su casa en la Pastora. Hay otras devociones que se hacen presentes en su vida, incluso llegando a ser terciario franciscano⁴. Tal vez en este mundo tan veloz no tenemos tiempo de vivir devociones, pero es importante abrir un espacio en la vida a lo sagrado para poder orientar el alma hacia Dios.

Un amigo consecuente y fiel. En Caracas tuvo muchos compañeros, especialmente en la Facultad de Medicina y luego en París. Estos compañeros no entendían muy bien a José Gregorio, pues su vida marcada por la fe le hacía ser prudente y respetuoso de la moral. Pero esto no fue obstáculo para que tuviera amistad con Luis Razetti, quien no compartía sus convicciones religiosas, pero lo respetaba y le profesaba una profunda amistad profesional. Por sus cartas podemos conocer que tuvo a un gran amigo: Santos Aníbal Dominici, con quien compartía sus reflexiones, consultaba sus proyectos, dudas y conclusiones. El verdadero amigo ayuda a llegar a Dios y ese debería ser el parámetro para escoger a nuestros amigos, como lo ha hecho el santo.

4 Tulio Ramírez Padilla, “La Espiritualidad del Doctor José Gregorio Hernández”, *ITER Revista de Teología* 32, N. 82 (2021): 73–84.

Un hombre que supo hacer ciencia desde la fe. En pleno apogeo de la discusión entre creacionistas y evolucionistas, José Gregorio hace ciencia sin apartarse de sus convicciones religiosas. Aunque en esta discusión la Academia Nacional de Medicina ya estaba lista para adoptar como posición la evolución luego de escuchar los argumentos de Razetti, José Gregorio simplemente propone que no se asuma ninguna hipótesis como única y verdadera, pues eso sería desechar una posibilidad sin la seguridad plena de su falsedad; de esta forma la Academia decide no asumir ninguna posición científica por carecer de una verdad indiscutible⁵. Posteriormente, José Gregorio se acerca más al evolucionismo, pero buscando compaginarlo con la Revelación. Esta actitud de José Gregorio nos cuestiona sobre nuestra vida laboral, si somos capaces de dejarla permear por los valores de la fe o si vivimos desintegrados, haciendo de la existencia una cuadrícula con cajas que no mezclan un aspecto con otro.

Un académico al servicio del pueblo. Apenas recién graduado, José Gregorio regresa a Isnotú como médico. Sin embargo, los envidiosos le montaron una serie de trampas que obligaron al joven médico a regresar a Caracas. José Gregorio se especializa en París y vuelve al país para renovar el conocimiento médico. Como profesor es exigente y aplicado; como médico sirve a todo el que le necesite. Cuando vivimos nuestra vocación profesional desde el servicio somos capaces de superar las patrañas de quienes nos quieren mal: ¿nos dejamos afectar por la maldad de otros o buscamos soluciones que nos ayuden a ser más eficientes en nuestro servicio?

Un servidor público que no se dejó enredar con la política. José Gregorio asumió su tarea como académico, como médico y como cristiano. Fue llamado a servir en diversas oportunidades a la nación y prestó su servicio

5 Rodrigo Nava Contreras, “José Gregorio Hernández y Luis Razetti. Una polémica científica y teológica”, *Prodavinci*, 29 de agosto de 2020, <https://prodavinci.com/jose-gregorio-hernandez-y-luis-razetti-una-polemica-cientifica-y-teologica-en-la-caracas-de-comienzos-del-siglo-xx-b/>

desinteresado, pensando en el bien del país, algo que supera cualquier proyecto político. Así, supo ver más allá de las circunstancias y realizó un trabajo que trascendió la situación política. Corresponde preguntarnos si en la situación actual estamos prestando un servicio trascendente a la sociedad, superando condicionamientos efímeros que tienden a dejarnos de brazos cruzados y a pecar de omisión.

Un hombre en búsqueda constante. Tal vez esta es la característica que a mí personalmente me llama más la atención de José Gregorio. Su alma está en una búsqueda constante, tratando de calmar la sed del seguimiento radical de Cristo. Pero su gran amigo Monseñor Juan Bautista Castro le muestra con claridad que su entrega al Señor debe ser a través de la medicina y de la academia.

Vive la alegría y el descanso, aunque también carga el sufrimiento del mundo. Son muchas las historias y anécdotas sobre nuestro santo relacionadas con sus cualidades musicales, tanto para tocar instrumentos como para el baile. También cuentan que era un gran sastre y en estas actividades descansaba de manera creativa. Sin embargo, no se aísla del sufrimiento del mundo y, como fruto de su comunión con Dios y de su alegría por la entrega total a Él, ofrece su vida por la paz del mundo. Al día siguiente de la firma del Tratado de Versalles que pone fin a la primera guerra mundial muere José Gregorio. Es bueno cuestionarnos sobre el sentido de nuestra alegría y oblación a Dios.

Podríamos seguir haciendo una larga lista de cualidades de este santo que hoy se nos presenta como amigo y compañero de camino. Pero dejemos que estas características presentadas hoy nos cuestionen y ayuden a convertir nuestras vidas hacia Dios, haciéndole a Él el fundamento de la existencia.

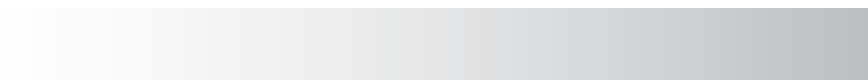
El Papa León nos recordó en su homilía del domingo pasado, en la misa de las canonizaciones, que los santos “No son héroes, o paladines de un ideal cualquiera, sino hombres y mujeres auténticos”⁶. Seamos, entonces, esos hombres y mujeres que Dios ha creado en un tiempo y espacio concreto para vivir plenamente nuestra santidad.

¡San José Gregorio Hernández Cisneros! Ruega por nosotros.

¡Qué así sea, Señor!

6 León XIV, “Santa Misa y canonización (19 de octubre de 2025)”, consultado el 26 de octubre de 2025, <http://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/homilies/2025/documents/20251019-canonizzazioni.html>

Reseñas



La abolición del hombre. La crítica cristiana del posthumanismo

Por Redacción Revista SIC

Enero 28, 2026

En un mundo donde la tecnología avanza a pasos agigantados, el libro *La abolición del hombre. La crítica cristiana del posthumanismo* se erige como una obra fundamental para reflexionar sobre los desafíos éticos y espirituales que plantea el posthumanismo. Editado por Mario Di Giacomo Z. y Jesús Hernández, este texto reúne a destacados pensadores de diversas disciplinas que analizan las implicaciones de estas corrientes desde una perspectiva cristiana. Publicado por el Instituto de Teología para Religiosos (ITER), el libro busca ser un faro en medio de las incertidumbres que genera la transformación tecnológica y su impacto en la condición humana.

Estructura y contenido

El volumen está compuesto por 19 capítulos, cada uno escrito por un autor con un enfoque único, lo que enriquece el debate sobre el posthumanismo y el transhumanismo. A continuación, se presenta un recorrido por cada contribución:

1. Mario Di Giacomo Z., en «La autodivinización del hombre posthumano», examina cómo las ideologías tecnológicas buscan elevar al ser humano a una condición divina, advirtiéndole sobre los riesgos de deshumanización inherentes a esta visión.

2. Raúl Gabás Pallás, con «El transhumanismo en el horizonte de la sociedad actual», traza las raíces del transhumanismo en la Ilustración, analizando su impacto en la democracia y los derechos humanos.

3. Rafael Tomás Caldera aporta en «El humanismo cristiano y la abolición técnica de la dignidad personal» una crítica sobre cómo la dependencia tecnológica amenaza con erosionar la dignidad intrínseca del ser humano.

4. En «De la esperanza en el reino de Dios a la expectativa de la ciber-eternidad», P. Néstor Alberto Briceño Lugo reflexiona sobre cómo las promesas de inmortalidad tecnológica desafían las creencias cristianas sobre la vida y la escatología.

5. P. Yovanny Bermúdez, S.J. aborda en «El sufrimiento y el dolor humano: una fisura en el transhumanismo» cómo las narrativas transhumanistas intentan erradicar el dolor, ignorando su papel en la experiencia humana y espiritual.

6. En «¿Está la humanidad condenada a desaparecer?», P. Manuel Antonio Teixeira S., SCJ plantea inquietantes preguntas sobre el futuro de la humanidad en un contexto dominado por el progreso tecnológico.

7. Nelson Tepedino, con «El crucificado es el verdadero transhumano», compara las promesas del transhumanismo con la figura de Cristo, destacando su ejemplo como una forma auténtica de trascendencia humana.

8. María Guadalupe Llanes, en «La superación de lo humano: San Agustín frente al posthumanismo», recurre al pensamiento agustiniano para ofrecer respuestas espirituales a los retos del posthumanismo.

9. Juan José Rosales Sánchez, en «El destino de lo humano», reflexiona sobre lo que significa ser humano en una era marcada por la inteligencia artificial y la biotecnología.

10. Roberto Salazar, con «Notas al trans/post/humanismo desde y más allá de una aproximación católica», critica los fundamentos del posthumanismo desde una óptica católica, cuestionando sus implicaciones éticas.

11. En «Aproximación al posthumanismo desde la perspectiva de Max Scheler», Jaime Javier Palacio Rada compara las ideas de Scheler con las propuestas de Francesca Ferrando, analizando sus implicaciones filosóficas y éticas.

12. Erik Del Bufalo, en «Talar la raíz del cielo: biopolítica y posthumanismo», examina cómo la biopolítica puede ofrecer claves para comprender mejor los dilemas éticos del posthumanismo.

13. Fernando Javier Rojas Casorla, con «Escallos a la posibilidad de una eventual conciliación entre el transhumanismo/posthumanismo y el cristianismo», analiza las tensiones entre estas corrientes y la fe cristiana, destacando sus puntos irreconciliables.

14. En «Crítica de la retórica posthumana: ficción tecnolátrica e idolatría de la ficción», Mario Di Giacomo Z. denuncia las promesas vacías del posthumanismo, sustentadas en una retórica tecnolátrica que idolatra lo ficticio.

15. Jesús Hernández, con «Humanismo, post/transhumanismo: losas marginales», reflexiona sobre cómo estas ideologías impactan en los márgenes del humanismo tradicional, desafiando sus principios fundamentales.

16. En «De las nuevas cosas nuevas: sobre la dignidad humana en tiempos de posthumanismo», Juan Salvador Pérez analiza cómo los avances tecnológicos están redefiniendo el concepto de dignidad humana.

17. Carlos Fernando Calatrava Piñerúa, con «Conflicto y seguridad en el siglo XXI: espacio de debate y encuentro en la época del posthumanismo», explora cómo estas ideologías afectan las dinámicas globales de seguridad y conflicto.

18. En «Interpelaciones de la comunicación al transhumanismo formuladas desde un diálogo posible entre Ray Kurzweil y Pierre Teilhard de Chardin», Carlos Delgado Flores propone un diálogo entre ciencia y espiritualidad, comparando las ideas de Kurzweil y Teilhard de Chardin.

19. Finalmente, Tulio Alberto Álvarez-Ramos, con «Reflexión jurídico-teológica sobre los retos del transhumanismo y la utopía posthumana», aborda los desafíos legales y teológicos que plantea esta corriente, sugiriendo un marco ético sólido para enfrentarlos.

Análisis crítico

El principal mérito de esta obra radica en su enfoque interdisciplinario, que combina teología, filosofía, ética e incluso aspectos legales para ofrecer una visión integral sobre los peligros del posthumanismo. Cada capítulo es una invitación a reflexionar profundamente sobre temas que afectan no solo a los creyentes, sino a toda la humanidad enfrentada a dilemas tecnológicos sin precedentes.

Los autores coinciden en señalar que el posthumanismo promete una mejora artificial del ser humano a través de la tecnología, pero a menudo ignora las consecuencias éticas y espirituales de tales avances. Al redefinir lo que significa ser humano, estas ideologías corren el riesgo de despojar a las personas de su esencia y dignidad intrínseca.

El libro no solo critica estas corrientes, sino que también ofrece alternativas basadas en el humanismo cristiano, subrayando valores como la dignidad, el sufrimiento redentor y la relación trascendental con Dios como pilares fundamentales para enfrentar estos desafíos.

A manera de conclusión

La abolición del hombre. La crítica cristiana del posthumanismo es una obra imprescindible para quienes buscan comprender las complejidades éticas y espirituales que plantea el avance tecnológico contemporáneo.

Con un enfoque profundo y bien fundamentado, este libro no solo es un llamado a reflexionar sobre nuestra humanidad, sino también una invitación a redescubrir los valores que nos definen como seres humanos.

Recomendado para estudiantes, académicos, teólogos, filósofos y cualquier persona interesada en explorar cómo las tecnologías emergentes están transformando nuestra comprensión del ser humano desde una perspectiva crítica y cristiana.

La era posthumana: una crítica a la tecnolatría y la despolitización de la humanidad

Por [Redacción Revista SIC](#)

Abril 24, 2026

En un mundo donde la tecnología avanza a pasos agigantados, Mario Di Giacomo Z. nos invita a reflexionar profundamente sobre las implicaciones éticas, filosóficas y políticas de este fenómeno en su libro *Ideología Posthumana: Tecnolatría sin Política (o Política Tecnificada)*. Publicada por el Centro de Investigación Teológica y el ITER, esta obra se presenta como una crítica aguda y bien fundamentada al posthumanismo, una corriente que promete trascender las limitaciones humanas a través de la tecnología, pero que, según el autor, podría estar despojándonos de nuestra esencia más humana en el proceso.

Una nueva religión de la razón tecnocrática

Di Giacomo plantea que el posthumanismo no es solo un avance en el ámbito científico, sino que se ha convertido en una suerte de religión moderna, donde la tecnología ocupa el lugar de lo divino y el ser humano se erige como su propio creador. En este contexto, conceptos como la inmortalidad, la hibridación hombre-máquina y la singularidad tecnológica no son simples ideas futuristas, sino pilares de una ideología que busca rediseñar al ser humano desde sus fundamentos.

Sin embargo, esta visión utópica no está exenta de sombras. El autor pone el dedo en la llaga al cuestionar quiénes tendrán acceso a estas tecnologías, cuáles serán los costos sociales y cómo se distribuirá el poder en una sociedad dominada por algoritmos y sistemas tecnificados.

Un recorrido por las raíces del posthumanismo

El libro está estructurado en nueve capítulos que abordan el fenómeno posthumano desde diferentes perspectivas. En «La Autocomprensión Moderna», Di Giacomo rastrea los orígenes del posthumanismo en la crisis de la modernidad, apoyándose en filósofos como Hegel y Jürgen Habermas para explicar cómo la fragmentación de la razón ha llevado a un dominio de la tecnocracia.

En «Tecnogenia y el Imperativo Tecnológico», analiza cómo el ser humano ha pasado de ser un producto de la naturaleza a convertirse en su propio creador mediante la tecnología. Esta transformación plantea preguntas inquietantes sobre nuestra esencia y nuestro futuro.

El capítulo «Amortilidad vs. Mortalidad» es especialmente provocador. Aquí, el autor critica la aspiración posthumana de eliminar la muerte por envejecimiento, argumentando que esta idea no solo desafía las leyes naturales, sino que también vacía de sentido nuestra existencia y nuestra búsqueda de trascendencia.

La política en tiempos de algoritmos

Uno de los puntos más relevantes del libro es su análisis sobre cómo el posthumanismo tiende a anular la política tal como la conocemos. En «Política sin Política: La Utopía Tecnocrática», Di Giacomo alerta sobre los peligros de un gobierno algorítmico que podría despolitizar a la sociedad, reduciendo las decisiones humanas a simples cálculos matemáticos y eliminando el debate democrático.

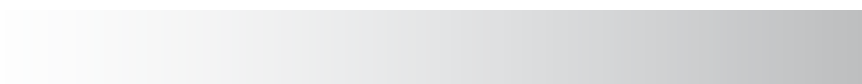
Además, el autor revisa las teorías del filósofo Peter Sloterdijk sobre las tecnologías de dominio y las humanidades, destacando cómo estas últimas han sido relegadas a un papel meramente instrumental en un mundo obsesionado con los datos y los algoritmos.

Una propuesta teológica frente al narcisismo sistémico

Lejos de limitarse a una crítica destructiva, Di Giacomo ofrece una salida: rescatar la teología de la caridad frente al narcisismo sistémico del posthumanismo. En su capítulo final, «Samaria y la Sabiduría del Amor», propone una vuelta a los valores esenciales del amor y la solidaridad como antídotos frente a una sociedad cada vez más deshumanizada por el avance tecnológico.

Ideología Posthumana no es un libro fácil ni complaciente. Es un llamado urgente para quienes se preocupan por el impacto de la tecnología en nuestras vidas y en nuestra sociedad. Con una prosa rigurosa y una profundidad intelectual notable, Mario Di Giacomo Z. nos entrega una obra imprescindible para entender los desafíos éticos y filosóficos que enfrentamos en esta nueva era tecnificada.

Normas de la Revista



Normas de la Revista (Castellano)

Título: *Iter. Revista de Teología*

Título abreviado: *Iter. Revista de Teología*

ISSN: 0798-1236

ISSN (en línea):

Periodicidad: Semestral (junio y diciembre)

Director: Dr. Mario Di Giacomo Z.

Editor: Prof. Jesús Hernández M.

Correo electrónico: publicacionesiter@gmail.com

Descripción: *Iter. Revista de Teología* fue fundada en 1990. Es gestionada por el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) y la Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello. Consiste en una publicación semestral que ofrece a la comunidad académica artículos originales, fruto de la investigación en las áreas de Teología y Filosofía, principalmente, y de las Humanidades en segundo lugar, cuyo fin es el diálogo entre la Teología y la Filosofía y de éstas con otras áreas del saber para auspiciar discusiones reflexivas capaces de motivar la capacidad crítica y creativa, influyendo en la investigación, la docencia y el contexto religioso nacional e internacional.

Iter. Revista de Teología está indexada en Latindex, Biblat, Clase, Dialnet.

Lista de comprobación para la preparación de envíos:

Los autores deben comprobar que su envío cumpla todos los elementos que se muestran a continuación. Se devolverán aquellos envíos que no cumplan estas indicaciones.

- El envío es inédito y no se ha sometido a arbitraje en otra revista.
- El archivo de envío está en formato Microsoft Word.

- Siempre que sea posible, se proporcionan direcciones URL para las referencias.

- El texto consta de interlineado sencillo, 12 puntos de tamaño de fuente Times New Roman, se utiliza cursiva en lugar de subrayado. Si existen ilustraciones o tablas, éstas se colocarán en el cuerpo del texto, en vez de al final.

- El texto se adhiere a los requisitos estilísticos y bibliográficos resumidos en las Directrices del autor/a, que aparecen en Acerca de la revista.

- Se aceptan artículos escritos en castellano, inglés, francés, italiano y portugués.

Directrices para autores:

Los interesados en publicar en *Iter. Revista de Teología* deben tener en cuenta que se privilegiará la recepción de artículos que son producto de una investigación institucional en los ámbitos de la Teología y la Filosofía.

Estos artículos se ubicarán en una de las dos secciones principales, ya sea en Teología o en Filosofía, según la temática que domine.

Para la publicación es necesario que el manuscrito sea inédito, no haya sido enviado de manera paralela a ninguna otra revista para su evaluación y que no haya sido publicado en otros medios física o digitalmente, para así cumplir las normas de derechos de autor y de propiedad intelectual.

El artículo debe tener las siguientes características:

- Extensión: puede oscilar entre 15 y 30 páginas.
- Letra Times New Roman, tamaño 12.

- Interlineado: 1.5
- Espaciado: 0 puntos.
- Margen: 3 cm en todos los costados.
- Debe ser enviado en formato Microsoft Word 2007 o superior, tamaño carta.
- Debe ser presentado el título del artículo y, si aplica, el subtítulo precedido de punto seguido o dos puntos. Se sugiere no superar las 15 palabras.
- Alineado a la derecha, se escriben los nombres y apellidos del autor o autores. A pie de página se ofrece una pequeña biografía en este orden: titulación obtenida, adscripción institucional, grupo de investigación al que pertenece (si aplica), dirección de correo electrónico (preferiblemente el institucional) y número de ORCID. A renglón seguido, después de los nombres y apellidos del autor, se escribe el nombre completo de la universidad en donde trabaja. En el siguiente renglón se escribe la ciudad y el país de la Universidad a la que se encuentra vinculado.
- Cada autor presentará un resumen analítico (de 200 a 250 palabras) en el cual dé cuenta del tema o problema abordado, así como cinco palabras clave (en lo posible, teniendo como base el *Thesaurus* de la Unesco).
- El título, el resumen y las palabras clave deben ser expuestos tanto en español como en inglés.
- El contenido debe ser desarrollado de manera armónica, legible y coherente con la temática.

- Si se usan tablas, cuadros o imágenes, deben entregarse en formato editable, con los permisos de publicación y con las fuentes adecuadamente indicadas.

- Si es necesario utilizar frases en idiomas distintos al predominante del artículo, serán traducidas a pie de página. Debe indicarse si en algún caso se trata de una traducción propia.

- Cada parte o subtítulo del texto debe ser enumerado de manera secuencial con números romanos (excepto introducción, conclusiones y bibliografía que no van numeradas).

- El idioma oficial de la revista es el español, pero también se aceptarán trabajos en inglés, francés, italiano y portugués.

- Toda cita textual, parafraseo o alusión a otros textos debe estar seguido de la referencia a pie de página según la norma del *Chicago Manual of Style* para revistas de Humanidades. Un artículo puede ser rechazado si no cumple con este requisito, para evitar los malos hábitos de citación, así como el plagio y autoplagio.

- Se deben proporcionar, si es el caso, las URL de las fuentes o textos utilizados.

- La bibliografía, al final del artículo, citará solamente las fuentes que se hayan referenciado dentro del texto, a pie de página, siguiendo la última versión del *Chicago Manual of Style* 17 para revistas de Humanidades. A continuación, algunos ejemplos:

Libros de un autor:

Cita a pie de página

Nota a pie de página: Constantino Reyes Valerio, *Arte indocristiano* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018), 47.

Bibliografía

Reyes Valerio, Constantino. *Arte indocristiano*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

Libro de dos autores:

Cita a pie de página

Guy Cowlshaw and Robin Dunbar, *Primate Conservation Biology* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 104–7.

Bibliografía

Cowlshaw, Guy, and Robin Dunbar. *Primate Conservation Biology*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Libro de cuatro o más autores:

Cita a pie de página

Edward O. Laumann et al., *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), 262.

Bibliografía

Laumann, Edward O., John H. Gagnon, Robert T. Michael, and Stuart Michaels. *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

Libros con editor o compilador en lugar de autor:

Cita a pie de página

Edward B. Tylor, *Researches into the Early Development of Mankind and the Development of Civilization*, ed. Paul Bohannan (Chicago: University of Chicago Press, 1964), 194.

Bibliografía

Tylor, Edward B. *Researches into the Early Development of Mankind and the Development of Civilization*. Editado por Paul Bohannan. Chicago: University of Chicago Press, 1964.

Para un capítulo de libro colectivo:

Cita a pie de página

Josefina Gómez Mendoza, «Ecología urbana y paisaje de la ciudad», en *La ciudad del futuro*, ed. por Antonio Bonet Correa (Madrid: Instituto de España, 2009), 177.

Bibliografía

Gómez Mendoza, Josefina. «Ecología urbana y paisaje de la ciudad». En *La ciudad del futuro*, editado por Antonio Bonet Correa, 177-217. Madrid: Instituto de España, 2009.

Libro con autor corporativo:

En los documentos sin autor personal, publicados por una organización, ésta aparece en el lugar del autor.

Cita a pie de página

Instituto de Estudios Fiscales, *Informe para la reforma de la Ley General Tributaria* (Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 2001), 15.

Bibliografía

Instituto de Estudios Fiscales. *Informe para la reforma de la Ley General Tributaria*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 2001.

Libro electrónico:

Cita a pie de página

Philip B. Kurland and Ralph Lerner, eds., *The Founders' Constitution* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/> (Consultado el 27-7-2006)

Bibliografía

Kurland, Philip B., and Ralph Lerner, eds. *The Founders' Constitution*. Chicago: University of Chicago Press, 1987. <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>. También disponible en versión impresa y CD-ROM

Ponencias presentadas en congresos:

Cita a pie de página

C. Fraga González, “Carpintería mudéjar: los archipiélagos de Madeira y Canarias”, en *Actas del II Simposio Internacional de Mudéjarismo: Arte*. (Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1982), 303-313

Bibliografía

Fraga González, C. “Carpintería mudéjar: los archipiélagos de Madeira y Canarias”. En *Actas del II Simposio Internacional de Mudéjarismo: Arte*, 303-313. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1982.

Para un artículo en revista impresa:

Cita a pie de página.

Jaime Laurence Bonilla Morales, “Ecumenismo y construcción de paz”, *Cauriensia* 10 (2015): 214.

Bibliografía

Bonilla Morales, Jaime Laurence. “Ecumenismo y construcción de paz”. *Cauriensia* 10 (2015): 199-219.

Para un artículo en línea:

Cita a pie de página

Las notas se hacen como los artículos de revistas en papel, pero añadiendo el DOI o la URL (el DOI es preferible). No es obligatorio poner la fecha de acceso, pero, si se hace, se escribe antes del DOI o la URL.

Ángel Rivera-Novoa, “Holismo intencional y el problema de la comunicación”, *Ideas y valores* 67 (2018): 70, consultada en enero 14, 2019, https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/73373/pdf_03.

Bibliografía

Rivera-Novoa, Ángel. “Holismo intencional y el problema de la comunicación”. *Ideas y valores* 67 (2018): 64-76. Consultada en enero 14, 2019. https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/73373/pdf_03.

Página web:

Cita a pie de página

Evanston Public Library Board of Trustees, “Evanston Public Library Strategic Plan, 2000–2010: A Decade of Outreach,” Evanston Public Library, <http://www.epl.org/staff/strategic-plan-00.php>.

Bibliografía

Evanston Public Library Board of Trustees. “Evanston Public Library Strategic Plan, 2000–2010: A Decade of Outreach.” Evanston Public Library. <http://www.epl.org/staff/strategic-plan-00.php> (Consultado el 1-6-2014)¹

Artículos de periódico:

Se acostumbra a citarlos sólo en las notas.

¹ La mayor parte de los ejemplos de citas y bibliografía ha sido tomada de Universidad Autónoma de Madrid, “Citas y elaboración de bibliografía: el plagio y el uso ético de la información: Estilo Chicago”, Universidad Autónoma de Madrid-Biblioteca Biblioguías, https://biblioguias.uam.es/citar/estilo_chicago

Cita a pie de página

Elvira Lindo, “Allen, el viejo artesano”, *El País*, 30 de diciembre de 2012, http://elpais.com/elpais/2012/12/28/opinion/1356707633_086422.html 3.

Tesis doctorales:

Cita a pie de página

Francisco José Hernández Rubio, “Los límites del eliminacionismo: Una solución epigenética al problema mente-cerebro” (tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2010), 145, <http://hdl.handle.net/10201/17600>.

Bibliografía

Hernández Rubio, Francisco José. «Los límites del eliminacionismo: Una solución epigenética al problema mente-cerebro». Tesis doctoral. Universidad de Murcia, 2010. <http://hdl.handle.net/10201/17600>.

Envío de manuscritos, recepción, arbitraje y publicación:

1. Los autores deben enviar el artículo desde la página web de la revista (<http://www.revistadeologia.com>), registrando allí todos los datos. No se aceptan textos enviados por terceros y solo excepcionalmente envíos desde el correo oficial: publicacionesiter@gmail.com

2. Una vez recibido, se presentará a dos árbitros bajo la modalidad doble ciego (expertos en la disciplina) a quienes se les solicitará que en un plazo de 20 días calendario emitan su dictamen de acuerdo con este formato: a. Aceptado; b. Aceptado con modificaciones; c. Rechazado. Dicho resultado se comunicará oportunamente al autor del artículo.

2.1. En caso de diferencia de criterios entre los dos primeros árbitros, se considerará la posibilidad de enviar el artículo a un tercer árbitro para que emita un último dictamen. El Editor tomará la decisión sobre la publicación.

2.2. Si un artículo es aceptado, continuará con el proceso editorial.

2.3. Si un artículo es aceptado con modificaciones, el autor tiene la responsabilidad de realizarlas y enviarlas en un plazo máximo de 15 días calendario para continuar el proceso de edición. Si el autor no cumple con el plazo, el artículo no será publicado y tendrá que iniciar un nuevo proceso de evaluación o arbitraje.

2.4. Si un artículo es rechazado, no se volverá a recibir para un nuevo proceso.

2.5. Si un autor deja de comunicarse durante el proceso y si no cumple los términos de entrega establecidos en alguna de las etapas editoriales se podrá cancelar la publicación del artículo, ya que lo anterior afecta el transcurso general de edición, diagramación y publicación.

2.6. Las fechas de recibido y aceptado aparecerán de manera al final de cada artículo.

3. Todo artículo que sea aceptado entrará a un proceso de revisión de estilo, edición, diagramación y publicación, durante el cual se pueden realizar modificaciones que correspondan a la línea editorial de la Revista.

Disposiciones generales:

- El contenido de cada artículo es plena responsabilidad de los autores y no expresa necesariamente el pensamiento institucional o de la Revista.

- El envío de artículos al correo electrónico de la revista o a la plataforma del *Open Journal Systems* (OJS) no implica su publicación. Esto dependerá del proceso de evaluación o arbitraje.

- Los autores, cuyos textos sean aceptados por la revista luego del proceso de arbitraje, deben expresar estar de acuerdo con su divulgación en medios impresos virtuales (página web y bases de datos nacionales e internacionales), mediando la firma de un documento en que autorizan el uso de los derechos patrimoniales y de propiedad intelectual. Si no se firma este documento no se publicará el texto.

- En el mismo documento firmado los autores avalan que el texto enviado para su publicación respeta los derechos de propiedad intelectual de terceros, de tal manera que ante cualquier dificultad se exonera de responsabilidades a la Revista y a la Institución que la avala.

- La plataforma del OJS será el medio privilegiado para mantener la comunicación durante el proceso, pero se atenderán inquietudes y sugerencias por medio del correo electrónico de la Revista.

- Si un árbitro no contesta el correo electrónico inicial, en donde se le invita a evaluar un texto (20 días calendario), se le insistirá por lo menos una vez algunos días después. Si no contesta o rechaza la invitación se hará la petición a otro árbitro hasta que alguno acepte.

- Los árbitros deben manifestar si la evaluación del artículo genera algún conflicto de interés, sea porque conoce al autor/es, sea porque trabaja con esa persona, sea porque tiene algún tipo de prejuicio que no le permita hacer la evaluación de manera totalmente transparente.

- Si luego del plazo inicial de 20 días un árbitro no ha enviado el formato de evaluación cumplimentado, se le escribirá un correo recordándole el compromiso académico. Si luego de cinco días sigue sin cumplir con la evaluación, se le escribirá nuevamente. Si definitivamente no envía la evaluación del artículo en los siguientes tres días, o por alguna razón rechaza la propuesta, se solicitará la evaluación a otro árbitro para dar continuidad al proceso.

- Todo potencial árbitro se compromete a no difundir el texto que se le ha enviado. Esto garantiza la confidencialidad y la conducta ética durante el proceso editorial.

- No se cobrará a los autores por la recepción, arbitraje, edición, diagramación y publicación. Asimismo, la publicación de estos textos no generará remuneración a los autores.

- El servicio prestado a los autores por la Revista no implica remuneración, pero sí el reconocimiento de su autoría y de las instituciones que representan.

- La revista publicará un mínimo número de ejemplares para procesos de canje e indexación.

- La revista *Iter. Revista de Teología* se define como una publicación académica de acceso abierto.

- Cada texto se presenta bajo la licencia *Creative Commons* «Atribución-Compartir Igual» 4.0 *Internacional License*.

Ética de publicación:

- Entendemos que las prácticas éticas conciernen a los deberes de los autores y a quienes intervienen en el proceso editorial. Los autores tienen derecho a que la evaluación de sus manuscritos sea imparcial, a que la revisión se haga en un tiempo razonable y a ser tratados con el respeto académico que merecen.

- Se solicita a los autores no incurrir en prácticas como manipulación de datos, omisión o atribución ficticia de autoría, desatención a las fuentes consultadas, publicación duplicada y publicación fragmentada.

Aviso de derechos de autor:

Esta revista proporciona un acceso público, abierto e inmediato a su contenido, puesto que el acceso libre a las investigaciones ayuda al intercambio global de conocimiento.

Este trabajo tiene licencia CC BY-NC 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

De acuerdo con la política de acceso abierto, se aclara que los autores mantienen sus derechos intelectuales sobre los artículos. Solamente se les solicita que citen el número de la revista *Iter. Revista de Teología* donde apareció inicialmente el artículo.

Declaración de privacidad:

Los nombres y las direcciones de correo electrónico aparecidos en esta Revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella. No se proporcionarán a terceros ni se usarán con otros fines.

Journal Rules (English)

Title: *Iter. Revista de Teología*

Abbreviated title: *Iter. Revista de Teología*

ISSN: 0798-1236

ISSN (online):

Periodicity: Semiannual (June and December)

Director: Dr. Mario Di Giacomo Z.

Editor: Prof. Jesús Hernández M.

Email: publicacionesiter@gmail.com

Description: *Iter. Revista de Teología* was founded in 1990. It is managed by the Instituto de Teología para Religiosos (ITER, Caracas, Venezuela) and the Faculty of Theology of the Universidad Católica Andrés Bello. It is a biannual publication that offers the academic community original articles, the result of research in the areas of Theology and Philosophy, primarily, and the Humanities, secondarily. Its purpose is to foster dialogue between Theology and Philosophy, and between these and other areas of knowledge, to stimulate reflective discussions capable of motivating critical and creative capacity, influencing research, teaching, and the national and international religious context.

Iter. Revista de Teología is indexed in Latindex, Biblat, Clase, and Dialnet.

Checklist for Submission Preparation:

Authors should ensure that their submission meets all the following criteria. Submissions that do not meet these guidelines will be returned.

- The submission is unpublished and has not been peer-reviewed by another journal.
- The submission file is in Microsoft Word format.

- Whenever possible, URLs for references are provided.
- The text is single-spaced, 12-point Times New Roman font, with italics used instead of underlining. If there are illustrations or tables, these should be placed in the body of the text, rather than at the end.
- The text adheres to the stylistic and bibliographic requirements summarized in the Author Guidelines, which appear in About the Journal.
- Articles written in Spanish, English, French, Italian, and Portuguese are accepted.

Guidelines for Authors:

Those interested in publishing in *Iter. Revista de Teología* should note that preference will be given to articles that are the product of institutional research in the fields of Theology and Philosophy.

These articles will be placed in one of the two main sections, either Theology or Philosophy, depending on the subject matter.

For publication, the manuscript must be unpublished, not have been submitted in parallel to any other journal for review, and not have been published in other media, either physically or digitally, to comply with copyright and intellectual property regulations.

The article must have the following characteristics:

- Length: 15 to 30 pages.
- Font: Times New Roman, size 12.
- Line spacing: 1.5
- Spacing: 0 points.

- Margin: 3 cm on all sides.
- It must be submitted in Microsoft Word 2007 or higher, letter size.
- The article title and, if applicable, the subtitle preceded by a period or colon must be included. It is suggested not to exceed 15 words.
- The author(s)' full names and surnames should be written right aligned. A short biography should be included in the following order: degree obtained, institutional affiliation, research group to which they belong (if applicable), email address (preferably the institutional one), and ORCID number. Following the author's full name, the full name of the university where they work should be written immediately after the author's full name. On the next line, write the city and country of the university to which they are affiliated.
- Each author must submit an analytical summary (200 to 250 words) describing the topic or problem addressed, as well as five keywords (preferably based on the UNESCO Thesaurus).
- The title, abstract, and keywords must be presented in both Spanish and English.
- The content must be harmonious, legible, and consistent with the topic.
- If tables, charts, or images are used, they must be submitted in an editable format, with publication permission and with the sources duly indicated.
- If phrases in languages other than the predominant language of the article must be translated in a footnote. Please indicate any original translations.

- Each section or subheading of the text must be numbered sequentially with Roman numerals (except for the introduction, conclusions, and bibliography, which are not numbered).
- The official language of the journal is Spanish, but submissions in English, French, Italian, and Portuguese will also be accepted.
- All quotes, paraphrases, or allusions to other texts must be followed by a footnote in accordance with the Chicago Manual of Style for Humanities journals. An article may be rejected if this requirement is not met, to avoid poor citation practices, as well as plagiarism and self-plagiarism.
- The URLs of the sources or texts used must be provided, if applicable.
- The bibliography, at the end of the article, will cite only the sources referenced within the text, in a footnote, following the latest version of the Chicago Manual of Style 17 for Humanities journals. Some examples are as follows:

Books by one author:

Footnote citation

Constantino Reyes Valerio, *Arte indocristiano* (Mexico City: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018), 47.

Bibliography

Reyes Valerio, Constantino. *Arte indocristiano*. Mexico City: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2018.

Book by two authors:

Footnote citation

Guy Cowlshaw and Robin Dunbar, *Primate Conservation Biology* (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 104–7.

Bibliography

Cowlshaw, Guy, and Robin Dunbar. *Primate Conservation Biology*. Chicago: University of Chicago Press, 2000.

Book by four or more authors:

Footnote citation

Edward O. Laumann et al., *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States* (Chicago: University of Chicago Press, 1994), 262.

Bibliography

Laumann, Edward O., John H. Gagnon, Robert T. Michael, and Stuart Michaels. *The Social Organization of Sexuality: Sexual Practices in the United States*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.

Books with editor or compiler instead of author:

Footnote citation

Edward B. Tylor, *Researches into the Early Development of Mankind and the Development of Civilization*, ed. Paul Bohannan (Chicago: University of Chicago Press, 1964), 194.

Bibliography

Tylor, Edward B. *Researches into the Early Development of Mankind and the Development of Civilization*. Edited by Paul Bohannan. Chicago: University of Chicago Press, 1964.

For a collective book chapter:

Footnote citation

Josefina Gómez Mendoza, “Urban Ecology and Cityscape,” in *The City of the Future*, ed. by Antonio Bonet Correa (Madrid: Instituto de España, 2009), 177.

Bibliography

Gómez Mendoza, Josefina. “Urban Ecology and Cityscape.” In *The City of the Future*, edited by Antonio Bonet Correa, 177-217. Madrid: Instituto de España, 2009.

Book with corporate author:

In documents without a personal author, published by an organization, the author appears in the author’s place.

Footnote

Institute for Fiscal Studies, *Report for the Reform of the General Tax Law* (Madrid: Institute for Fiscal Studies, 2001), 15.

Bibliography

Institute for Fiscal Studies. *Report for the Reform of the General Tax Law*. Madrid: Institute for Fiscal Studies, 2001.

E-book:

Footnote

Philip B. Kurland and Ralph Lerner, eds., *The Founders' Constitution* (Chicago: University of Chicago Press, 1987), <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/> (Accessed July 27, 2006)

Bibliography

Kurland, Philip B., and Ralph Lerner, eds. *The Founders' Constitution*. Chicago: University of Chicago Press, 1987. <http://press-pubs.uchicago.edu/founders/>. Also available in print and on CD-ROM

Conference papers:

Footnote

C. Fraga González, “Mudejar Carpentry: The Archipelagos of Madeira and the Canary Islands,” in *Proceedings of the Second International Symposium on Mudejarism: Art*. (Teruel: Institute of Teruel Studies, 1982), 303-313

Bibliography

Fraga González, C. “Mudejar Carpentry: The Archipelagos of Madeira and the Canary Islands.” In *Proceedings of the Second International Symposium on Mudejarism: Art*, 303-313. Teruel: Institute of Teruel Studies, 1982.

For an article in a print journal:

Footnote

Jaime Laurence Bonilla Morales, “Ecumenism and Peacebuilding,” *Cauriensia* 10 (2015): 214.

Bibliography

Bonilla Morales, Jaime Laurence. “Ecumenism and Peacebuilding,” *Cauriensia* 10 (2015): 199-219.

For an online article:

Footnote citation

Notes are written like those for paper journal articles but adding the DOI or URL (the DOI is preferable). The date of access is not mandatory, but if you do, it should be written before the DOI or URL.

Ángel Rivera-Novoa, “Intentional Holism and the Problem of Communication,” *Ideas y Valores* 67 (2018): 70, accessed January 14, 2019, https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/73373/pdf_03.

Bibliography

Rivera-Novoa, Ángel. “Intentional Holism and the Problem of Communication.” *Ideas y Valores* 67 (2018): 64–76. Accessed January 14, 2019. https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/73373/pdf_03.

Website:

Footnote

Evanston Public Library Board of Trustees, “Evanston Public Library Strategic Plan, 2000–2010: A Decade of Outreach,” Evanston Public Library, <http://www.epl.org/staff/strategic-plan-00.php>.

Bibliography

Evanston Public Library Board of Trustees. “Evanston Public Library Strategic Plan, 2000–2010: A Decade of Outreach.” Evanston Public Library. <http://www.epl.org/staff/strategic-plan-00.php> (Accessed 1-6-2014)

Newspaper articles:

It is customary to cite them only in the footnotes.

Footnote

Elvira Lindo, “Allen, the Old Craftsman,” *El País*, December 30, 2012, http://elpais.com/elpais/2012/12/28/opinion/1356707633_086422.html 3.

Doctoral Theses:

Footnote

Francisco José Hernández Rubio, “The Limits of Eliminationism: An Epigenetic Solution to the Mind-Brain Problem” (PhD thesis, University of Murcia, 2010), 145, <http://hdl.handle.net/10201/17600>.

Bibliography

Hernández Rubio, Francisco José. "The Limits of Eliminationism: An Epigenetic Solution to the Mind-Brain Problem." Doctoral thesis. University of Murcia, 2010. <http://hdl.handle.net/10201/17600>.

Manuscript Submission, Reception, Refereeing or Evaluation, and Publication:

1. Authors must submit their article from the journal's website (<http://publicacionesiter.org>), recording all information there. Texts submitted by third parties are not accepted, and submissions from the official email address will only be accepted exceptionally: publicacionesiter@gmail.com.

2. Once received, it will be submitted to two double-blind reviewers of articles (experts in the discipline). They will be asked to issue their opinions within 20 calendar days according to the following format: a. Accepted; b. Accepted with modifications; c. Rejected. The author of the article will be notified of the outcome in a timely manner.

2.1. In the event of a difference of opinion between the first two reviewers, the possibility of sending the article to a third reviewer for a final opinion will be considered. The Editor will make the decision on publication.

2.2. If an article is accepted, it will continue with the editorial process.

2.3. If an article is accepted with modifications, the author is responsible for making and submitting them within a maximum of 15 calendar days to continue the editing process. If the author fails to meet this deadline, the article will not be published, and a new evaluation or peer review process will have to be initiated.

2.4. If an article is rejected, it will not be accepted for further review.

2.5. If an author fails to communicate during the process and fails to comply with the submission deadlines established in any of the editorial stages, the article may be cancelled, as this affects the overall editing, layout, and publication process.

2.6. The receipt and acceptance dates will appear at the end of each article.

3. Every accepted article will undergo a style review, editing, layout, and publication process, during which modifications consistent with the Journal's editorial policy may be made.

General Provisions:

- The content of each article is the sole responsibility of the authors and does not necessarily express the institutional or journal's views.

- Submitting articles to the journal's email address or the Open Journal Systems (OJS) platform does not imply publication. This will depend on the evaluation or peer review process.

- Authors whose texts are accepted by the journal after the peer review process must express their agreement to their publication in online print media (websites and national and international databases) by signing a document authorizing the use of proprietary and intellectual property rights. Failure to sign this document will result in the text not being published.

- In the same signed document, the authors guarantee that the text submitted for publication respects the intellectual property rights of third parties, thereby exonerating the Journal and the sponsoring institution from liability in the event of any difficulties.

- The OJS platform will be the preferred means of communication throughout the process, but concerns and suggestions will be addressed via the Journal's email.

- If a reviewer does not respond to the initial email inviting them to review a text (20 calendar days), they will be contacted at least once a few days later. If they do not respond or decline the invitation, the request will be made to another reviewer until one accepts.

- Reviewers must state if the review of the article poses any conflict of interest, either because they know the author(s), because they work with that person, or because they have some kind of bias that prevents them from conducting the review in a completely transparent manner.

- If a reviewer has not submitted the completed review form after the initial 20-day deadline, they will be sent an email reminding them of their academic commitment. If they still have not completed the review after five days, they will be sent another email. If you definitively do not submit your review of the article within the next three days, or for any reason reject the proposal, another reviewer will be asked to review it to continue the process.

- All potential reviewers agree not to disseminate the submitted text. This guarantees confidentiality and ethical conduct during the editorial process.

- Authors will not be charged for the submission, review, editing, layout, and publication. Furthermore, the publication of these texts will not generate any remuneration for the authors.

- The service provided to the authors by the Journal does not imply remuneration but does entail recognition of their authorship and that of the institutions they represent.

- The journal will publish a minimum number of copies for exchange and indexing processes.

- *Iter. Revista de Teología* defines itself as an open-access academic publication.

- Each text is presented under the Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0 International License.

Publication Ethics:

- We understand that ethical practices concern the duties of authors and those involved in the editorial process. Authors have the right to impartial evaluation of their manuscripts, to have the review conducted within a reasonable timeframe, and to be treated with the academic respect they deserve.

- Authors are requested not to engage in practices such as data manipulation, omission or fictitious attribution of authorship, neglect of consulted sources, duplicate publication, and fragmented publication.

Copyright Notice:

This journal provides immediate, open, and public access to its content, since open access to research contributes to the global exchange of knowledge.

This work is licensed under CC BY-NC 4.0. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

In accordance with the open access policy, it is clarified that the authors retain their intellectual rights to the articles. They are only requested to cite the issue of the journal *Iter. Revista de Teología* where the article originally appeared.

Privacy Statement:

Names and email addresses appearing in this Journal will be used exclusively for the purposes stated herein. They will not be shared with third parties or used for any other purpose.

Contenido

Presentación

Jesús Hernández Mayoral

Lectio inauguralis – Año académico ITER 2025/2026

P. Arturo Rojas

Vida y Obra de José Gregorio Hernández

Cardenal Baltazar Porras Cardozo

La espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández

Monseñor Tulio Ramírez Padilla

Armonía entre fe y razón en la vida y en los escritos del Dr. José Gregorio Hernández Cisneros (1864-1919)

P. Jorge Ghazal, SDB

El Beato Doctor José Gregorio Hernández: Santidad con impronta venezolana

William Rodríguez Campos

José Gregorio Hernández, el médico de los pobres.

La caridad como emblema

Fr. Ramón Morillo, OFM Cap.

José Gregorio Hernández y su contexto familiar en el camino hacia la santidad

Alberto J. Navas Blanco

El profesor José Gregorio Hernández

Daniel Sánchez

Rasgos biográficos fundamentales de José Gregorio Hernández

F. Javier Duplá, S.J

El médico José Gregorio Hernández: Intelectual y creyente moderno

Carlos Jesús Izzo Nieves

Santa Palabra

P. Pedro Trigo, SJ

Santa Madre Carmen Rendiles: Caminando en santidad

María Elena Febres-Cordero

Madre Carmen Rendiles Martínez

María García de Fleury

Madre Carmen Rendiles. Una santidad singular

Rebeca Cabrera Piñango